

Universidad Nacional de Salta  
Facultad de Humanidades

Tesis  
Maestría en Ciencias del Lenguaje

***Léxico y cultura guaraní en la obra médico-botánica atribuida a Pedro Montenegro: un estudio lingüístico y antropológico***



Tesista: Christian M. Wilson.

Director: Dr. Leonardo Cerno

Codirector: Dr. Harald Thun.

Diciembre 2020



INTRODUCCIÓN .....	3
CAPÍTULO 1. EL LÉXICO GUARANÍ EN LA MATERIA MÉDICA MISIONERA: PROPUESTA DE ANÁLISIS COMPARADO DESDE UNA PERSPECTIVA LINGÜÍSTICA-ANTROPOLÓGICA.....	6
1. LOS MANUSCRITOS SOBRE HIERBAS MEDICINALES EN LAS MISIONES JESUÍTICAS: REFERENCIAS HISTÓRICAS, PRIMERA EDICIÓN Y ESTUDIO COMPARATIVO, Y BREVE BIOGRAFÍA DE MONTENEGRO .....	6
1.1. <i>Los manuscritos medicinales en las misiones jesuíticas en los s. XVII y principios del s. XVIII: referencias sobre su existencia y su funcionalidad en las misiones</i> .....	6
1.2. <i>La materia médica misionera a fines del s. XIX: la edición y el estudio comparado, como dos hitos importantes</i> .....	9
1.2.1. La primera edición y publicación de uno de los manuscritos por parte de Trelles: se da a conocer la “materia médica misionera” .....	10
1.2.2. El estudio comparado de Arata: la importancia de la observación de que los manuscritos son copias de un mismo “modelo” o “arquetipo” .....	11
1.3. <i>La autoría de la materia médica misionera atribuida a Pedro Montenegro y algunos datos sobre su vida</i> .....	12
2. LA MATERIA MÉDICA MISIONERA EN LA ACTUALIDAD: LAS EDICIONES, LOS ESTUDIOS, Y LA AMPLIACIÓN DE PERSPECTIVAS .....	14
2.1. <i>Ediciones y publicaciones de los manuscritos en el siglo XX: la edición argentina y la edición española</i> .....	15
2.2. <i>Estudios actuales sobre la MMM: el aporte a la comprensión de la historia de la ciencia y la producción de conocimiento en contexto de diversidad cultural</i> .....	17
2.3. <i>Ampliación de perspectivas y fuentes para el estudio de la MMM: el abordaje lingüístico-antropológico e histórico, los documentos en guaraní y los nuevos manuscritos en castellano</i> .....	23
3. EL GUARANÍ EN LA MMM EN CASTELLANO: OBSERVACIONES INICIALES, TRATAMIENTO EN ESTUDIOS ACTUALES Y CONSIDERACIONES SOBRE LA IMPORTANCIA DE SU ESTUDIO .....	29
3.1. <i>Nuestras observaciones iniciales sobre el uso del guaraní en los manuscritos</i> .....	30
3.2. <i>Breves observaciones sobre el tratamiento del léxico vegetal guaraní en la MMM por parte de estudios especializados</i> .....	31
3.3. <i>Nuestras consideraciones sobre la problemática denominativa y la importancia del guaraní: la necesidad de un estudio comparativo</i> .....	33
4. NUESTRA PROPUESTA DE TRABAJO: PREGUNTAS-SUPUESTOS INICIALES, OBJETIVOS, MARCO TEÓRICO, CORPUS Y METODOLOGÍA .....	34
4.1. <i>Algunas preguntas y supuestos iniciales</i> .....	35
4.2. <i>Objetivos generales y específicos del trabajo</i> .....	37
4.3. <i>Marco teórico, selección del corpus, metodología y procedimiento descriptivo-analítico</i> .....	38
CAPÍTULO 2. LA DENOMINACIÓN BOTÁNICO-FARMACOLÓGICA EN LA MATERIA MÉDICA MISIONERA: CONSIDERACIÓN DE LAS ENTIDADES VEGETALES Y LA LENGUA GUARANÍ.....	46
1. CRITERIOS ANALÍTICOS PARA AL ESTUDIO DE LAS DENOMINACIONES EN LA OBRA: LA DISTINCIÓN HISTÓRICA Y LA ESTRUCTURAL .....	46
1.1. <i>Criterio de distinción histórico: las series de manuscritos tempranos y tardíos</i> .....	47
1.2. <i>Criterio de distinción estructural: las secciones textuales de la obra en función del registro y análisis léxico</i> .....	47
1.2.1. Breve referencia a la estructura composicional de las dos series de manuscritos. ....	47
1.2.2. Criterio de distinción estructural: la división en secciones textuales .....	49
2. LAS SECCIONES TEXTUALES EN LA ESTRUCTURA DE LOS MANUSCRITOS: FUNCIONES, TRATAMIENTO DENOMINATIVO, Y VARIACIÓN EN EL LÉXICO VEGETAL.....	51
2.1. <i>Las láminas en los manuscritos tempranos: uso del repertorio léxico en formato bilingüe y variación en el léxico vegetal</i> .....	52
2.1.1. Láminas como paratexto con formato bilingüe: la importancia del equivalente en guaraní .....	52
2.1.2. Algunas funciones de las láminas: el problema de la delimitación del cuerpo textual.....	54

2.2. Los títulos en los manuscritos tardíos: similitud funcional con las láminas de los tempranos en la estructura textual .....	60
2.2.1. Características y funciones de los títulos: presentación denominativa en formato bilingüe y delimitación del capítulo .....	60
2.2.2. Variación léxica y cambios en el uso de las denominaciones en los títulos: comparación de diferentes manuscritos. ....	61
2.3. La sección tabla-índice (T-I) en ambas series de manuscritos: características, tratamiento denominativo comparado y el problema de la concordancia interna. ....	64
2.3.1. Las T-I en manuscritos tempranos .....	65
2.3.2. El tupí en las T-I.....	67
2.3.3. Las T-I en manuscritos tardíos .....	69
2.3.4. Variación y cambio en el uso del repertorio léxico en las entradas de las T-I: comparación entre manuscritos y series .....	70
2.4. El cuerpo textual (CT) en tempranos y tardíos: características relevantes a considerar. ....	75
3. EL PROBLEMA DE LA COHERENCIA TEXTUAL, LA CANTIDAD DE SECCIONES Y CANTIDAD DE “PLANTAS” EN LA MMM: LA NECESIDAD DE ESTABILIZACIÓN DEL PROBLEMA CUANTITATIVO PARA ABORDAR EL CUALITATIVO. ....	78
4. ANÁLISIS CUANTITATIVO COMPARADO POR SECCIONES TEXTUALES Y SERIES DE MANUSCRITOS: LA SEGMENTACIÓN DEL CT Y LA CANTIDAD DE PLANTAS-CAPÍTULOS EN LA MMM. ....	83
4.1. La presentación de las secciones textuales en las ediciones y reediciones de la MMM: títulos, láminas, índices y criterios de segmentación.....	83
4.2. Nuestros criterios para la división del texto de los manuscritos tempranos en capítulos .....	86
4.3. Presentación y análisis de los resultados del estudio cuantitativo de las secciones textuales en el corpus.....	87
4.3.1. Comparación de las secciones textuales en los diferentes manuscritos (eje horizontal) .....	88
4.3.2. Comparación de la variación numérica en las secciones textuales en el mismo manuscrito (eje vertical).....	93
5. PRIMERAS CONCLUSIONES Y RESULTADOS DEL ANÁLISIS REALIZADO.....	94
<b>CAPÍTULO 3. EL LÉXICO VEGETAL GUARANÍ EN LA MMM: LA DENOMINACIÓN TOPICAL COMO INDICADOR DE RELEVANCIA Y EL CUERPO TEXTUAL COMO REFERENCIA EN UN ANÁLISIS COMPARADO DE MANUSCRITOS .....</b>	<b>98</b>
1. DEFINICIONES INICIALES: VARIACIÓN LÉXICA (VL), USO DEL REPERTORIO LÉXICO (UR), Y DENOMINACIÓN TOPICAL (DT) .....	99
2. SIGNIFICATIVIDAD DE LA DIFERENCIA ENTRE SECCIONES TEXTUALES: EL CUERPO TEXTUAL (CT) COMO REFERENCIA DE ANÁLISIS Y LA DENOMINACIÓN TOPICAL EN GUARANÍ COMO INDICADOR DE RELEVANCIA .....	102
2.1. Las diferencias denominativas entre secciones textuales: la estabilidad del cuerpo textual y su importancia como referencia de análisis .....	102
2.1.1. La variación léxica inter manuscrito: el cuerpo textual como más cercano al “modelo original” y los paratextos con las huellas de la reproducción y circulación.....	102
2.1.2. Un cambio fundamental entre paratextos y cuerpo textual: la inversión de tendencia en el uso del repertorio léxico (UR) .....	104
2.1.3. El cuerpo textual (CT) como centro de referencia analítica: la posibilidad de analizar las referencias del autor para comprender el contexto lingüístico y cultural las denominaciones .....	105
2.2. Justificación de la denominación topical en guaraní (DTG) como indicador de relevancia y su posibilidad de análisis.....	106
3. RELEVANCIA CUANTITATIVA DEL LÉXICO VEGETAL GUARANÍ EN LA MMM: MEDICIÓN POR CATEGORÍA DE CAPÍTULOS SEGÚN DENOMINACIÓN TOPICAL .....	107
3.1. Propuesta de diferentes categorías o tipos de capítulos según la denominación topical (DT) .	108
3.2. Muestra de la denominación topical por categoría de capítulos: la estabilidad del indicador inter manuscrito.....	109
3.3. Medición de relevancia cuantitativa del guaraní según categoría de denominación topical...	115
4. ANÁLISIS COMPARADO DE LAS DENOMINACIONES VEGETALES EN LA CATEGORÍA CON DTG: USO LÉXICO EN LOS PARATEXTOS Y LA CONTEXTUALIZACIÓN LINGÜÍSTICO-CULTURAL EN BASE AL CUERPO TEXTUAL (CT) .....	119
4.1. Casos de análisis ampliado: <i>gj. macâguâ caà - yacaré caà- paraparaÿ- aguaraybaÿ mîrî</i> .....	120
4.1.1. Macâguâ caà .....	121

4.1.2. Yacare caà .....	125
4.1.3. Para paraỹ .....	130
4.1.4. Aguaraybaỹ (mĩrĩ) .....	136
4.2. Ampliación de casos en la categoría de capítulos con denominación topical en guaraní (DTG) .....	143
4.2.1. Yuquĩrĩpeỹ .....	143
4.2.2. Curiỹ .....	145
4.2.3. Caà pĩtã guazu .....	148
4.2.4. Taperĩba .....	150
4.2.5. Carachĩ(rã) mĩrĩ .....	152
4.3. Algunas características observadas en el análisis comparativo de denominaciones en los casos presentados de capítulos DTG .....	155
5. RESULTADOS OBTENIDOS Y ALGUNAS REFLEXIONES: EL LÉXICO GUARANÍ EN LA OBRA, SU CONSIDERACIÓN POR PARTE DE LOS ESPECIALISTAS Y POSIBILIDADES DE ESTUDIO .....	156
5.1. La distinción entre las denominaciones en paratextos y cuerpo textual: su vínculo con el proceso de elaboración y reproducción-circulación de la MMM .....	157
5.2. Relevancia cuantitativa y cualitativa del guaraní: funcionalidad, equivalencia interlingüística y la dimensión etnográfico-cultural .....	160
5.3. La equivalencia interlingüística de las denominaciones en obras especializadas: el castellano en los paratextos como guía y la correspondencia taxonómica científica .....	162
5.4. Las posibilidades de análisis lingüístico-cultural del léxico guaraní en la MMM: aportes a la etnobotánica, la historia, la lingüística y la antropología .....	165
CAPÍTULO 4. EL ANGUÀÏ O ÝBÍRAPAYE: ÁRBOL DEL “TAMBOR/MORTERO” O DEL “HECHICERO” .....	167
1. ANÁLISIS COMPARATIVO DE DENOMINACIONES EN EL CORPUS PARA EL GJ. ANGUÀÏ: RELEVANCIA, ESTABILIDAD Y EQUIVALENCIA .....	168
2. EL ANÁLISIS DE LOS LEXEMAS GJ. ANGUÀÏ - ÝBÍRAPAYE: ALGUNAS REFLEXIONES A NIVEL GRÁFICO Y UN ESTUDIO LÉXICO-SEMÁNTICO DE LAS DENOMINACIONES .....	177
2.1. Algunas observaciones sobre la variación gráfica del lexema gj. anguàÏ en los diferentes manuscritos de la MMM: el corte glotal y el uso del espacio como recurso gráfico .....	178
2.1.1. Variación gráfica de la expresión gj. anguàÏ en la MMM: el doble corte glotal .....	179
2.1.2. Variación gráfica en la expresión gj. anguàÏ: el interés y preocupación por el corte glotal en obras clásicas y modernas .....	186
2.2. Análisis léxico-semántico del gj. anguàÏ - ýbirapaye: estudio morfológico-etimológico y el tratamiento de las denominaciones en obras lexicográficas especializadas en guaraní .....	189
2.2.1. Inicio del camino filológico: tratamiento de los lexemas en dos obras lexicográficas del s. XVII y en un diccionario del s. XX .....	190
2.2.2. Análisis a nivel etimológico de gj. anguàÏ - ýbirapaye: los significados léxicos y el contexto cultural. ....	192
2.2.3. Análisis de gj. anguàÏ - ýbirapaye: un acercamiento filológico técnico-científico a partir de la consulta en obras especializadas. ....	196
2.2.4. Algunas reflexiones sobre el análisis léxico semántico realizado: el léxico guaraní en la MMM como aporte a la etnohistoria y la etnobotánica .....	199
3. LOS NOMBRES Y LAS PLANTAS: EL ESTUDIO DEL LÉXICO GUARANÍ EN MONTENEGRO COMO APOYO PARA LA IDENTIFICACIÓN DE PLANTAS Y SUSTANCIAS .....	200
3.1. El interés y problemática de la identificación de plantas-sustancias en la MMM: el nombre, la imagen y la descripción .....	201
3.2. El nombre como aporte a la taxonomía científica: necesidad previa de un trabajo comparativo histórico-cultural-filológico y la ventaja del guaraní en la MMM .....	203
3.3. Algunas posturas ante la identificación botánica de las entidades vegetales en la MMM: el uso explícito o implícito de las denominaciones en castellano como guía de identificación .....	204
3.4. Planta-sustancia: la equivalencia en la MMM como guía botánica y/o farmacológica .....	214
4. LAS REFERENCIAS ETNOGRÁFICO-CULTURALES EN LA MMM: LA RELACIÓN ENTRE LOS DATOS LINGÜÍSTICOS Y LOS DATOS CULTURALES EN EL CAPÍTULO DEL GM. ANGU’A’Y .....	216

4.1. <i>El árbol gm. yvyrapaje y sus grandes virtudes: connotaciones de la expresión gm. paje, ¿un hechicero malo o bueno?</i> .....	217
4.2. <i>Conocimiento de una nueva especie y un nuevo nombre: el contacto entre los guaraníes y Montenegro</i> .....	219
4.3. <i>Los valores y usos culturales: la relación entre el humo y los elementos semánticos en los lexemas gm. angu'a'y- yvyrapaje</i> .....	220
CONCLUSIONES .....	225
1. ALGUNAS PARTICULARIDADES OBSERVADAS DE LA MMM: LA ESTABILIDAD DE CAPÍTULO-PLANTAS Y EL CAMBIO EN EL TRATAMIENTO DENOMINATIVO ENTRE SECCIONES TEXTUALES.....	225
1.1. <i>Los mismos capítulos-plantas en todos los manuscritos: la estabilidad cuantitativa y denominativa del cuerpo textual</i> .....	225
1.2. <i>El tratamiento denominativo diferencial entre secciones textuales: posible indicador del proceso de elaboración, reproducción y circulación de la MMM</i> .....	226
1.2.1. El cambio denominativo en los paratextos: las huellas de la reproducción y circulación .....	227
1.2.2. Estabilidad denominativa en el cuerpo textual: su cercanía al arquetipo y su importancia como referencia de análisis.....	227
2. LA RELEVANCIA DEL GUARANÍ EN LA MMM COMPROBADA: LA DENOMINACIÓN TOPICAL COMO INDICADOR CUANTITATIVO Y CUALITATIVO .....	228
3. EL PROBLEMA DE LA EQUIVALENCIA INTERLINGÜÍSTICA: LA SIMPLICIDAD PARATEXTUAL CUESTIONADA, LAS IMPLICANCIAS PARA LOS ESTUDIOS ETNOBOTÁNICOS Y LINGÜÍSTICO-CULTURALES .....	229
4. EL LÉXICO GUARANÍ EN LA MMM COMO ÍNDICE DE CONTEXTO: UTILIDAD DEL ANÁLISIS LINGÜÍSTICO-ANTROPOLÓGICO DE LAS DENOMINACIONES .....	231
4.1. <i>La dimensión gráfica: la estabilización del término, el contexto y el impacto semántico</i> .....	232
4.2. <i>El léxico guaraní y su aporte a la identificación botánica: el enfoque técnico científico</i> .....	232
4.3. <i>El léxico guaraní: su aporte a la comprensión del contexto cultural y como indicador de la experiencia etnográfica</i> .....	233
5. FRASES FINALES.....	235
BIBLIOGRAFÍA .....	237

## Introducción

En el presente trabajo abordamos el estudio del léxico guaraní utilizado en un corpus de manuscritos jesuítico-coloniales que se produjeron y circularon en América del Sur, principalmente en el siglo XVIII. Estos textos forman parte de una obra que es conocida como “materia médica misionera”, y la mayor parte de los especialistas dedicados a su estudio la atribuyen al hermano jesuita Pedro Montenegro.

En los últimos años ha crecido el interés de la comunidad científica en estas fuentes documentales, como una parte de la historia de la ciencia y como una forma de comprender la construcción de conocimiento en contextos de diversidad cultural.

En estos tratados médico-botánicos de autoría jesuítica se encuentra sintetizada gran cantidad de información sobre los conocimientos de la época acerca del uso de las plantas con fines medicinales. Por la coyuntura histórica en la que fueron elaborados, estos textos son una interesante evidencia de la construcción del conocimiento en contexto de diversidad lingüístico-cultural, ya que, a pesar de tener una clara perspectiva europea, los manuscritos integran los saberes traídos del viejo continente, con los adquiridos en el Nuevo Mundo.

Nuestra propuesta parte de la observación de que el uso del léxico guaraní en estos manuscritos medicinales, de hecho escritos en castellano, es una característica que aún no ha sido considerada con la suficiente relevancia y, en consecuencia, tampoco fue analizada en profundidad. Pensamos que un análisis que parta de una perspectiva lingüística para luego integrar una mirada antropológica puede arrojar interesantes resultados. En estos textos existe un uso recurrente del léxico guaraní para denominar a las plantas. Por otra parte, la referencia a la cultura guaraní no sólo se puede percibir en la presencia de los nombres, sino también muchas veces en las menciones por parte del autor al uso que los indígenas daban a estas plantas.

Como veremos al iniciar nuestro trabajo, existen varios manuscritos que reprodujeron el contenido de la materia médica misionera, copias de un mismo modelo original probable o “arquetipo”. Para fortalecer el trabajo y los resultados, realizaremos un estudio comparado del tratamiento denominativo en un corpus de seis de estas copias. Los manuscritos pertenecen a diferentes épocas y cubren un periodo que va desde principios del siglo XVIII a principios del siglo XIX.

Comenzaremos en el primer capítulo realizando una caracterización de la obra y una presentación de los estudios que se dedicaron a su análisis. Delimitaremos la problemática, explicitaremos nuestros supuestos, y expondremos los objetivos de este estudio, el corpus a utilizar y el marco teórico-metodológico del trabajo.

En el segundo capítulo estudiaremos nuestro corpus, proponiendo ciertas divisiones analíticas para trabajar con los manuscritos. Expondremos el tratamiento denominativo en la obra observando la relevancia y las principales características del léxico guaraní en la obra. Propondremos una división del texto para circunscribir las entidades vegetales tratadas en la obra antes de realizar el análisis denominativo comparado.

De esta forma estableceremos la base para proponer, en el tercer capítulo, algunas definiciones útiles para la descripción y análisis de los problemas que presentan las denominaciones en la obra. Propondremos algunos indicadores para analizar la relevancia del guaraní de manera comparada en diferentes secciones del texto. En base a esto, que mostrará la relevancia cuantitativa de esta lengua en la obra, pasaremos a un estudio cualitativo donde aplicaremos el análisis comparado de varias denominaciones en una muestra de casos. Como resultado esperamos demostrar la relevancia del léxico guaraní en la obra en general, y en los casos analizados en particular.

Aclaremos que en este trabajo nos referiremos frecuentemente a términos guaraníes que fueron empleados en la MMM siguiendo un alfabeto concreto, el del período jesuítico, y que posteriormente fueron representados de otras maneras. Para evitar la confusión, cada vez que nos refiramos al término en tanto empleado por el autor, antepondremos la abreviatura gj., que debe leerse como “escrita en guaraní jesuítico”. Por su parte, esta palabra también tiene una representación moderna en el alfabeto actual del guaraní paraguayo. Cada vez que lo empleemos, la abreviatura será, gm. “escrita en guaraní moderno”.

Para concluir el trabajo, en el cuarto capítulo pasaremos a seleccionar un caso de la materia médica misionera para trabajar en profundidad. Tomaremos el árbol llamado gm. *angu'a'y – yvyrapaje*, árbol del “tambor-mortero” o del “hechicero”, según su significado en guaraní, para demostrar las posibilidades de un análisis que, partiendo desde la lingüística, integre la perspectiva histórica y antropológica. Con este fin, luego de comprobar la relevancia del lexema, emprendremos un análisis a nivel gráfico y léxico-semántico para mostrar que, junto a las referencias etnográficas dentro y fuera de los manuscritos analizados, se pueden obtener resultados útiles para comprender el contexto en el que se produjeron estos textos.



Nuestra intención general es, a partir del estudio del uso del léxico guaraní en la obra, determinar por un lado su relevancia y funcionalidad comunicativa, y por el otro su potencial como un indicador del contexto de diversidad lingüístico-cultural en el que se elaboró la materia médica misionera. Mostraremos las contribuciones que se pueden realizar, desde un análisis lingüístico, a la comprensión de los procesos sociohistóricos y culturales vinculados a la producción y circulación de la obra, y a su vez, mediante la integración de las referencias etnográficas al análisis lingüístico, ampliaremos esta comprensión mostrando la interdependencia entre la perspectiva lingüística y la antropológica.

## Capítulo 1. El léxico guaraní en la materia médica misionera: propuesta de análisis comparado desde una perspectiva lingüística-antropológica

En este capítulo vamos a comenzar con una breve caracterización de la obra que será la base de nuestro trabajo, la *materia médica misionera*<sup>1</sup> atribuida a Pedro Montenegro. Haremos referencia al contexto de producción y circulación de estos herbarios medicinales, luego realizaremos un sintético recorrido por algunos de los estudios sobre estos manuscritos, desde los más antiguos abordajes hasta los actuales, indicando las diferentes perspectivas. Señalaremos algunas características en torno a las consideraciones y actitudes de los estudiosos hacia la presencia del léxico guaraní en estos manuscritos. Resaltaremos la importancia de trabajar con una base documental ampliada de manuscritos para realizar un análisis comparativo. Problematizaremos, a partir de algunas observaciones previas, el estado de la cuestión y delimitaremos nuestro objeto de estudio. Para finalizar explicaremos nuestra propuesta de análisis, que pondrá el foco en el estudio del léxico guaraní y las referencias etnográfico-culturales en esta obra.

### 1. Los manuscritos sobre hierbas medicinales en las misiones jesuíticas: referencias históricas, primera edición y estudio comparativo, y breve biografía de Montenegro

#### 1.1. Los manuscritos medicinales en las misiones jesuíticas en los s. XVII y principios del s. XVIII: referencias sobre su existencia y su funcionalidad en las misiones

Desde principios del siglo XVIII, encontramos obras históricas que documentan la existencia de tratados médico-botánicos de autoría jesuítica. En estos manuscritos medicinales se sintetizan los conocimientos de la época en cuanto al uso de las plantas con fines terapéuticos. Existen menciones que hacen referencia a estos herbolarios jesuíticos, documentadas en numerosas fuentes escritas por historiadores, viajeros y cronistas<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> A lo largo de este trabajo también la denominaremos de forma abreviada como “MMM”, en este capítulo explicaremos el origen de este nombre, que no consta en ninguno de los manuscritos, y que actualmente es bastante aceptado entre los especialistas que se dedican a su estudio.

<sup>2</sup> Pedro Lozano 1733, José Guevara 1776, Martin Dobrizhoffner 1784, Alfred Demersay 1864, Félix Azara 1850, y otros.

Estos textos se copiaron y circularon en los espacios que ocuparon las misiones jesuíticas en la antigua Provincia jesuítica del Paraguay, como también en territorios adyacentes, principalmente durante el siglo XVIII y algunos incluso hasta principios del siglo XIX. Entre los manuscritos actualmente identificados podemos observar que los más antiguos están datados en 1710-1711, mientras que los más actuales a finales del mismo siglo; en uno de ellos se indica la fecha de 1795<sup>3</sup>.

Los herbolarios medicinales coloniales, en la época de su producción, reproducción y circulación tenían un fin práctico. Eran utilizados como fuente de consulta con fines curativos, en diferentes contextos, pero principalmente eran de utilidad en lugares de difícil acceso a las boticas, las cuales se ubicaban en las urbes más importantes de la colonia. Estaban pensados como manuales que describían las diferentes hierbas y sus formas de aplicación, centrandó su interés en plantas locales que pudieran sustituir a las entidades y sustancias vegetales conocidas por los europeos.

Estos textos son una interesante evidencia de la construcción del conocimiento en contextos interculturales, porque a pesar de tener una clara perspectiva europea, integran los saberes traídos del viejo continente con los del Nuevo Mundo. En ellos se brinda la descripción y uso de las plantas autóctonas americanas, así como de las importadas por los europeos y de plantas semejantes a las conocidas en otras partes de América, Europa o Asia. Las explicaciones y recomendaciones que se dan en la obra para el tratamiento de las enfermedades se corresponden con un marco conceptual hipocrático-galénico, que era el utilizado en la práctica médica de este periodo histórico. En estos manuscritos se citan autores clásicos de materias médicas europeas y naturistas, de diferentes épocas; es común la mención a Dioscórides (que escribe *De Materia Medica* en el siglo I), Andrés Laguna (1510-1559), Pietro Mattioli (1501-1577), Nicolas Monardes (1508-1588), Willem Piso (1611-1678), Georg Markgraf (1610-1644) y otros. Esto demuestra que la persona que los componía tenía una formación medicinal con cierto marco conceptual, usual en este periodo histórico, y un buen acceso a fuentes bibliográficas especializadas.

Observando las aclaraciones realizadas por el mismo Montenegro, podemos identificar una combinación de fuentes de información. En los manuscritos se incorpora la información de los textos clásicos mencionados (como información de segundo grado) sumando los conocimientos de la experiencia previa del autor en Europa. A estas fuentes se agregan informaciones de

---

<sup>3</sup> También existen otros manuscritos que no ofrecen datación alguna siendo algo a estimarse en futuras investigaciones.

primera mano, relacionadas a su experiencia en territorio americano, especialmente los conocimientos obtenidos mediante el contacto con la naturaleza local y los saberes botánico-medicinales de los pueblos guaraníes.

Si abordamos el tema de la autoría de los textos, todos los especialistas coinciden en que los manuscritos fueron compuestos por jesuitas que estaban ocupados en el estudio de las posibilidades del uso medicinal del mundo vegetal local, para abastecer o complementar las sustancias existentes en las boticas, y para el uso de estos manuales en contextos alejados de las principales urbes<sup>4</sup>. Sin embargo, no hay total coincidencia en cuanto a la determinación del autor (o autores) de los manuscritos. Existen diferentes menciones en las distintas obras.

Una de las primeras menciones a uno de estos manuscritos se encuentra en una obra clásica del historiador jesuita Pedro de Lozano, escrita en 1733<sup>5</sup>. Leemos en su “Descripción corográfica del Gran Chaco”:

“...como depone el H. Pedro de Montenegro eminente cirujano y herbolario en esta nuestra provincia del Paraguay, y que tuvo increíble acierto en la medicina enseñando de su grande aplicación y mucha experiencia. En un tratado pues que escribió de las plantas y árboles de estas provincias dice que con el cocimiento de palo santo, tomado largo tiempo por ordinaria bebida sanó a muchísimos...”  
(Lozano, 1733, f.27)

En esta cita Lozano se refiere al hermano Montenegro como el autor de “un tratado” sobre plantas medicinales. Si consideramos que casi todas las descripciones que desarrolla más adelante son similares a las de los manuscritos que nosotros analizamos, es evidente que la información fue construida tomando como bibliografía básica el tratado compuesto por Montenegro.

Por otra parte, en la obra de José Guevara<sup>6</sup> se describen y mencionan plantas de una lista que según el autor fue comunicada por el jesuita P. Bernardo Nurdorffer, informándole que su autor era el P. Ventura Suarez (Guevara 1776, p.57-78).

También existen menciones por parte de autores posteriores como Demersay (1864) o Azara (1850), que mencionan como autor de algunos manuscritos medicinales, además de a

---

<sup>4</sup> Demersay 1864, Azara 1850, Arata 1898, Furlong 1947, Anagnostou y Fechner 2011, Asúa 2014, Fleck 2017, y otros.

<sup>5</sup> Lozano también vuelve a mencionar a Montenegro en la “Historia de la Conquista” publicada por Lamas en 1854.

<sup>6</sup> Guevara, José. [1776]. (1882). *Historia de la conquista del Paraguay, del Río de la Plata y Tucumán*. Ed. Ostwald. Buenos Aires.

Montenegro, a Segismundo Aperger, otro miembro de la orden que oficiaba de boticario en las misiones.

El historiador Furlong, cuando se refiere a los herbolarios de las misiones cita a Sánchez Labrador, un jesuita naturista, que desempeñó tareas en las misiones durante el siglo XVIII. En una de sus obras Sánchez Labrador dice:

“..quien desee informarse más por entero de las enfermedades en particular, que son frecuentes en estos países, podrá satisfacer su curiosidad leyendo varios opúsculos manuscritos que andan en manos de todos. Sus autores han sido misioneros jesuitas, muy inteligentes en medicina, especialmente hermanos coadjutores que la estudiaron y practicaron antes de tomar el estado religioso. Entre todos sobresale el hermano Pedro Montenegro...” (Sánchez Labrador en Furlong, 1947, p.68)

En esta cita se afirma que circularon “varios [...] manuscritos” y que los autores son “misioneros jesuitas”, pero destaca especialmente a Pedro Montenegro.

A finales del siglo XIX ocurrirían dos hechos de importancia con relación a estos manuscritos: se publica la primera edición de uno de ellos y se realiza el primer estudio comparativo entre distintos textos. Veremos a continuación algunos detalles.

## 1.2. La materia médica misionera a fines del s. XIX: la edición y el estudio comparado, como dos hitos importantes

En esta sección destacamos la primera edición de uno de los manuscritos de la MMM por parte de Manuel Ricardo Trelles en 1888, por un lado, y el estudio comparado entre varios manuscritos realizado por Pedro Arata en 1898, por el otro, como dos hitos importantes que influyeron en los posteriores estudios realizados sobre la materia médica misionera. El primero porque fue la primera edición y publicación de un manuscrito completo, aunque sin las láminas ilustrativas, las que tendrían que esperar al siguiente siglo para ser publicadas. Consideramos que esta publicación sin duda influyó en la consideración posterior de la obra, incluso es la que impone el nombre utilizado por la mayor parte de los especialistas actualmente, y que nosotros también tomamos, la “materia médica misionera”. El segundo trabajo, el de Arata, lo consideramos también como un punto de inflexión significativo, porque fue el primer estudio comparativo entre manuscritos inéditos. En este análisis Arata arribó a ciertas conclusiones que fueron determinantes con relación a la forma de ver la obra en esa época, y que incluso se proyectan hasta la actualidad.

### 1.2.1. La primera edición y publicación de uno de los manuscritos por parte de Trelles: se da a conocer la “materia médica misionera”

La primera edición de uno de estos herbarios medicinales fue realizada por Trelles, en base a un manuscrito que se hallaba en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. El texto se publicó en la “Revista patriótica argentina” en 1888. El editor decide titular su presentación como “materia médica misionera” ya que el manuscrito sobre el que trabajó carecía de título. Su decisión se basa en que el formato del texto replica al de las materias médicas europeas. Este bautismo se proyectaría hasta la actualidad, ya que como hemos dicho es la denominación utilizada por varios autores para referirse al conjunto de manuscritos medicinales de los jesuitas en la época colonial. En esta primera edición no se reprodujeron las láminas que se muestran en el manuscrito original, tan sólo se publicó el texto.

Al presentar el trabajo dice Trelles que uno de sus objetivos es “exhumar el pasado de la patria del soterramiento que en su mayor parte se mantiene, bajo el polvo de los archivos nacionales, provinciales y particulares” (Trelles, 1888, p.iv). También en la introducción el editor reclama el poco interés estatal en estos temas. Pero hay ciertas referencias que indican que Trelles tenía un objetivo que iba más allá del conocimiento del pasado y de la historia de la patria.

El editor también avanza sobre una dimensión de posible interés científico. Trelles demuestra una preocupación de que los conocimientos señalados en estos manuscritos puedan ser útiles a la ciencia médica de la época. Prueba de esto es la reproducción anticipada, en la misma revista, de un capítulo de la MMM sobre el *carachira miri*<sup>7</sup> (jengibre silvestre), que subtitula “¿Único remedio contra el colera morbus?”. Luego de explicar que esta enfermedad es un flagelo para los pueblos, sugiere que debería ser tomada en consideración la referencia a esta planta en los manuscritos y que el estado debería ocuparse de financiar una investigación sobre esta entidad vegetal.

“el *carachira miri*, en nuestro concepto merece ser buscada, analizada y aplicada para experimentar sus efectos; pues su indicación no ha sido apreciada todavía por la ciencia, siendo para ella completamente desconocida, tratándose de un manuscrito inédito de materia médica que puede llamarse indígena de estas regiones. Al efecto, creemos que la autoridad á quien corresponda, debiera costear un comisionado que se ocupase exclusivamente de la investigación, para descubrir la planta en las localidades en que se produce y estudiarla en todo sentido, informando sobre los resultados” (Trelles, 1888, p.12)

---

<sup>7</sup> Se reproduce con la misma grafía con la que lo presenta Trelles 1888, en los manuscritos es *gj. carachîrâ mîrî*.

La razón por la que reproducimos esta cita es destacar los intereses y el potencial que Trelles identificaba en la obra. El editor no la consideraba tan sólo como un curioso manuscrito histórico del pasado argentino, sino que también destacaba la posible utilidad científica de los datos que contenía la obra. Para que estos datos y aplicaciones fueran corroborados, el editor consideraba fundamental que se pudiera identificar la planta.

### 1.2.2. El estudio comparado de Arata: la importancia de la observación de que los manuscritos son copias de un mismo “modelo” o “arquetipo”<sup>8</sup>

En el estudio “Botánica médica americana- Los herbarios de las misiones del Paraguay” Pedro Arata presenta, en 1898, los resultados de lo que fue la realización del primer estudio comparado entre diferentes manuscritos de la MMM.

El autor tiene conocimiento de la reciente edición de Trelles, pero aclara su intención de realizar un estudio comparativo entre manuscritos inéditos.

“Este trabajo tiene el objeto de dar a conocer los Herbarios de las plantas de las Misiones, que los jesuitas compusieron en el siglo pasado para el uso de sus conventos y reducciones, y que han circulado manuscritos en el Paraguay y en la Argentina durante muchos años. He llegado a tener en mis manos cuatro de estos manuscritos siendo uno de ellos el publicado hace nueve años por el señor Trelles. Me ha parecido interesante emprender un estudio comparado de todos ellos, dando a los lectores médicos un extracto de su contenido...” (Arata 1898, p. 418)

Arata, más adelante menciona las referencias a estos manuscritos por parte de cronistas, viajeros e historiadores, que como ya vimos señalan varios jesuitas como sus posibles autores. También el autor indica que en algunas referencias históricas se insinúa la existencia de varios manuscritos, pero sobre este punto aclara:

“De estas referencias se deduciría que los herbarios misioneros son muchos y diferentes entre sí. Sin embargo, nada más errado que esta opinión, como veremos luego, pero que se ha mantenido hasta el presente por falta de un estudio comparado de todos ellos. Pero esto a la verdad era imposible realizar tampoco, pues permanecían inéditos...” (Arata, 1898, p.433)

El análisis comparado aporta varios datos y a partir de ellos el autor realiza algunas conclusiones. Sólo destacaremos la que sin duda consideramos como el mayor aporte de este estudio para la

---

<sup>8</sup> Utilizamos “arquetipo” como es utilizado en la filología, para referirnos al “modelo original” el primer manuscrito realizado por el autor.

época, que fue el descubrimiento de que todos los manuscritos eran copias que seguían un mismo “modelo” o “arquetipo”.

Dentro de su corpus también poseía un manuscrito atribuido a Segismundo Aperger, pero al compararlo observa que las descripciones son prácticamente idénticas con respecto a los otros manuscritos<sup>9</sup>. El hecho de que Aperger había arribado al continente con posterioridad a la llegada de Montenegro, y que las fechas no hacían posible que haya podido ser el autor de la obra de 1710, lleva a Arata a interpretar que este jesuita habría copiado la obra de Montenegro.

La conclusión de que los manuscritos eran prácticamente los mismos, con pocas variaciones, es lo que lleva al botánico argentino a inclinarse por reconocer que el hermano Montenegro sería uno de los autores más importantes de esta obra<sup>10</sup>, considerando que la misma, a pesar de sufrir luego modificaciones y apropiaciones, se mantiene muy cercana a un mismo “arquetipo”.

Es importante destacar que el estudio de Arata es el primer trabajo comparativo entre diferentes manuscritos. Por lo tanto, es el punto de partida para que entre los especialistas comience a considerarse la idea de que los mismos podían ser copias que presentaban variaciones, pero sobre un modelo original inicial, y no diferentes tratados de autores diferentes.

### 1.3. La autoría de la materia médica misionera atribuida a Pedro Montenegro y algunos datos sobre su vida

En el libro “Médicos argentinos durante la dominación hispánica” de 1947, el historiador jesuita Guillermo Furlong defiende la autoría de Montenegro con gran vehemencia. Comienza una sección dedicada al hermano jesuita de esta manera:

“No era ciertamente un aficionado, como Aperger, sino un eximio médico, el Hermano Pedro Montenegro, autor incuestionable del *Recetario Médico*, que acaba de reeditar la Biblioteca Nacional de Buenos Aires y autor, casi seguro, del *Libro de Cirugía*, equivocadamente atribuido al franciscano Pacheco... [más adelante reafirma]... Montenegro es el indiscutido autor de la tan zarandeada *Materia Médica Misionera*...” (Furlong, 1947, p. 66 y 74)

<sup>9</sup> Arata indica que en el año 1802 se publica en el *Telégrafo Mercantil* un tratado de la yerba mate como original del P. Aperger, siendo que el mismo es una copia del manuscrito atribuido a Montenegro. Señala lo mismo para un artículo sobre el bálsamo de las Misiones o de *aguarabai*, publicado en 1865 en la Nación Argentina.

<sup>10</sup> Sin embargo Arata, al preguntarse si es Montenegro el “autor primitivo entero y verdadero”, aclara que según su visión lo más probable es sea el más importante entre otros. Es decir, sería el que compuso el modelo, pero que, así como utilizó bibliografía de autores europeos, a nivel local es posible que se basara en un manuscrito primitivo del P. Ventura Suarez, tal como había sido señalado por Guevara en 1786.



Es evidente que Furlong quería remarcar claramente su posición sobre la autoría de la obra. Se apoya en los trabajos de Trelles y de Arata, que acabamos de mencionar, para reforzar su afirmación. No obstante, considera necesario aclarar que:

“Sólo el día en que se hayan publicado los diversos códigos de medicina misionera que son aún inéditos, se podrá apreciar hasta que punto sus autores fueron, o no fueron, originales...” (*Ibid.*, p.74)

Podemos decir que en la actualidad existe un consenso, mayoritario entre los especialistas<sup>11</sup> que abordan el estudio de los manuscritos de la materia médica misionera, en reconocer (tal vez algunos sin tanta vehemencia) como el autor más probable de la obra al hermano jesuita Pedro Montenegro, coincidiendo con Guillermo Furlong.

Aceptando este consenso, a lo largo de nuestro trabajo mencionaremos a Montenegro como el autor de la materia médica misionera, pero dejando constancia de esta compleja situación de la autoría, que todavía puede deparar sorpresas.

Partiendo de la suposición de que fue el Hermano Pedro Montenegro el autor de esta obra, consideramos de ayuda brindar una breve enumeración de datos biográficos que dan un primer panorama de su recorrido personal.

El hermano Pedro Montenegro nació en Galicia (España) en el año 1663. Ejerció la medicina en el hospital general de Madrid a fines del siglo XVII. Según algunos autores, puede que haya iniciado su formación en el año 1679, con tan sólo 16 años (Asúa, 2014, p.113). Su ingreso a la Compañía de Jesús está registrado en el año 1691. Luego de unos años, antes de iniciarse el siglo XVIII se traslada a América del Sur. Montenegro se radica en la provincia jesuítica del Paraguay, en donde en calidad de hermano coadjutor ejerce el oficio de boticario y enfermero. Existen documentos que lo registran cumpliendo estas tareas (*pharmacopola et infirmarius*) en el Colegio jesuítico de Córdoba en el año 1697. Luego de esto el hermano Montenegro se muda por un tiempo a Tucumán. Entre 1700 y 1702 se lo destina a ejercer como cirujano (*chirurgus*) en los pueblos de las misiones, en 1703 pronuncia sus últimos votos en el pueblo de Apóstoles. Unos años más tarde acompaña como médico cirujano al ejército de guaraníes que participa en la contienda bélica de Colonia de Sacramento, en el año 1705. Luego de este evento, Montenegro se encuentra registrado como enfermero en diferentes pueblos de las misiones

---

<sup>11</sup> Anagnostou y Fechner 2011, Fleck y Poletto 2012 a-b, Asúa 2014, Fleck 2017, Obermeier 2018, Scarpa y Anconatani 2019, Thun (en prensa) y otros a los que nos referiremos en breve.

hasta el año de su fallecimiento, en el pueblo de Mártires, actualmente en territorio paraguayo, en 1728 (*Ibid.*, 114).

De esta breve enumeración de datos biográficos es interesante destacar el recorrido y experiencia personal de Pedro Montenegro. Su formación medicinal comienza en Europa, luego en América, ya siendo parte de la orden religiosa (como hermano coadjutor), vive en territorios urbanizados de la colonia (Córdoba y Tucumán), para pasar a trabajar, prácticamente las últimas tres décadas de su vida, en los pueblos de las misiones, territorios agrestes y en contacto cercano con medio ambiente selvático. La intención es destacar que este recorrido fue seguramente transformando la visión del hermano Montenegro a medida que su conocimiento se acrecentaba y su experiencia etnográfica iba ganando en densidad. Con esto último queremos sugerir que el contacto con los pueblos guaraníes pudo haber cumplido un importante papel en los últimos decenios de su vida. Y esto pensamos se puede comprobar, como veremos, al profundizar en el estudio de su materia médica.

## 2. La materia médica misionera en la actualidad: las ediciones, los estudios, y la ampliación de perspectivas

Los intereses por el estudio de estos manuscritos fueron cambiando con el paso del tiempo. Partiendo de su utilidad práctica inicial en el siglo XVIII, y su primera edición y estudio comparativo a fines del siglo XIX y principios del XX, cuando fueron considerados como documentos históricos con diversas valoraciones en cuanto a su aporte científico, llegamos a la actualidad, donde en los últimos años comienzan a revalorizarse como fuente de conocimiento histórico, lingüístico y socio-antropológico. La producción de artículos científicos en torno a esta obra en los últimos años<sup>12</sup> nos muestra que el interés por la materia médica misionera se ha renovado.

Actualmente estos manuscritos son considerados por los especialistas como fuentes de análisis que permiten avanzar hacia la comprensión del conocimiento botánico-farmacológico y medicinal del pasado.

A continuación, nos referiremos a las ediciones en el siglo XX de algunos de estos documentos. Estas ediciones, junto a la ya mencionada de Trelles en el siglo anterior, sin duda tuvieron un papel importante en la reconsideración de estos manuscritos en la comunidad científica.

---

<sup>12</sup> Di Liscia (2002), Fleck (2012, 2017), Perkins (2007, 2014), Asúa (2014), Stampella (2019), Scarpa y Anconatani (2018), Arabelo *et al* (2020), Obermeier (2018), Thun (en prensa).

Posteriormente mencionaremos algunos estudios actuales que fueron llevados a cabo desde diferentes disciplinas y con variados intereses. Terminando esta sección nos referiremos a algunos investigadores que trabajan en el análisis de esta obra, ofreciendo la ampliación de perspectivas mediante el aporte lingüístico, el aumento de fuentes documentales y la integración de los manuscritos escritos en lengua guaraní.

### 2.1. Ediciones y publicaciones de los manuscritos en el siglo XX: la edición argentina y la edición española

Existen dos manuscritos de estos herbarios medicinales con ediciones publicadas. El primero, que se hallaba en argentina, tuvo dos ediciones (Trelles 1888, Quintana 1945) y algunas reediciones (por ejemplo ed. Buena Vista, 2009). El segundo, que se encuentra en la Biblioteca Nacional de España (ms. 10314), fue editado por Martín Martín y Valverde en 1995, trabajo en el cual los autores realizan una comparación con la edición del manuscrito argentino.

En cuanto a las ediciones del manuscrito argentino, la primera edición de Trelles en 1888, a la que ya hicimos referencia, no presentaba las láminas ilustradas. La siguiente edición, hecha por Raúl Quintana, se publica en 1945, se efectúa sobre el mismo manuscrito, pero en esta publicación sí se presentan las ilustraciones. Por lo tanto, es la primera edición de un manuscrito de la MMM que se publica de forma completa. Mantiene el título dado por Trelles, “Materia médica misionera”, y es precedida por una “noticia preliminar” escrita por Quintana, que brinda una introducción a la obra.

El editor comienza remarcando el interés de la humanidad por las plantas como fuente de sustento y de uso medicinal. Luego de mencionar referencias a esta preocupación en algunos autores clásicos, resalta la contribución del territorio americano a la historia del conocimiento del mundo vegetal:

“El descubrimiento del Nuevo mundo dio en el Siglo XV renovado impulso a las investigaciones y trabajos sobre plantas. Los bosques vírgenes de las nuevas tierras proporcionaban a los estudiosos inmenso material para sus investigaciones...”  
(Quintana, 1945, p. viii)

Luego, en sintonía con esta afirmación el editor se dedica a exponer brevemente varios de los estudios realizados por investigadores y viajeros que trataron sobre la naturaleza americana, abarcando un periodo que va desde el siglo XVI al siglo XIX.

Cuando el editor aborda la época de elaboración y circulación de los manuscritos medicinales jesuíticos se refiere al estudio de Arata de 1898, destacando algunos resultados del trabajo

comparativo, que mencionamos en el apartado anterior. Principalmente destaca que Arata, luego de estudiar varios manuscritos, estableció “que las diversas copias conocidas, algunas notablemente aumentadas o transformadas, tenían un origen común” (*Ibid.*, p. xxvi)

En tiempos modernos se publicó una reedición tomando como base la edición de 1945, realizada por la ed. Buena Vista Editores, en 2009. En esta publicación los editores realizaron ciertas omisiones y cambios que no son explicados, situación que afecta al texto como fuente de consulta para la investigación, como veremos más adelante con más detalle.

El segundo documento editado es el manuscrito español que se encuentra en la Biblioteca Nacional de España (ms. 10.314). Fue editado por Carmen Martín Martín y Jose Luis Valverde como “La farmacia en la América colonial: el arte de preparar los medicamentos”, libro publicado en 1995.

Esta obra no sólo es la transcripción del texto para su publicación, sino que al mismo tiempo es un estudio que compara sistemáticamente la información del manuscrito español con la del argentino<sup>13</sup>. Es la primera edición comentada y comparada de la MMM. Los autores españoles son especialistas en la historia de la farmacia, por lo tanto, incorporan secciones dedicadas al tratamiento de las propiedades farmacológicas de las plantas. En su introducción contextualizan la obra caracterizando el periodo histórico, la vida en las misiones, la problemática medicinal en tiempos de la colonia y el papel de los herbarios.

Martín Martín y Valverde también refieren brevemente a la biografía de Montenegro, a los manuscritos que se conocían en el tiempo en que ellos escribían, y los que son mencionados en fuentes históricas. Como otros, los españoles vuelven a mencionar el estudio de Arata, y también destacan el descubrimiento del botánico argentino sobre la copia del texto en los diferentes manuscritos, que revelaría lo que nosotros mencionamos como el “modelo” o “arquetipo” a partir del cual se realizaron las copias.

En su obra incluyen una lista de plantas donde registran los usos terapéuticos, las fuentes que utiliza Montenegro, y la forma de preparación y la administración de las sustancias vegetales. También ofrecen la identificación botánica de algunas de las entidades vegetales de la MMM, una lista de las preparaciones citadas en el texto, las sustituciones de los “simples<sup>14</sup>” y los

---

<sup>13</sup> El manuscrito argentino ya se encontraba extraviado, por lo que los autores realizaron la comparación a partir de las ediciones argentinas.

<sup>14</sup>El término “simple” es utilizado en medicina y farmacia para indicar un “material de procedencia orgánica o inorgánica, que sirve por sí sólo a la medicina, o que entra en la composición de un medicamento” (RAE)

compuestos que se mencionan en el manuscrito, entre otras cuestiones relacionadas a la disciplina farmacológica.

Este trabajo fue utilizado por varios autores como una fuente primaria (en el sentido en que sustituye al manuscrito mismo) y continúa siéndolo en la actualidad. Evidentemente constituyó un valioso avance y aporte para el conocimiento de la materia médica misionera. Sin embargo, luego de haber trabajado con el original que sirvió de base a esa edición, debemos decir que por ciertas características, que iremos señalando en el desarrollo de nuestro trabajo, no pudimos tomarla como parte de nuestro corpus primario de análisis. Podemos adelantar como principal falencia de este trabajo (si atendemos al objetivo del nuestro), la poca atención por parte de los editores al léxico guaraní. Esto desemboca en una considerable cantidad de datos erróneos y confusos vinculados principalmente a la falta de esmero e interés por parte de los editores españoles al reproducir los nombres y términos en lengua guaraní contenidos en los manuscritos. Volveremos sobre esta situación durante el desarrollo de nuestra investigación.

## 2.2. Estudios actuales sobre la MMM: el aporte a la comprensión de la historia de la ciencia y la producción de conocimiento en contexto de diversidad cultural

Los estudios que consideraron directa o indirectamente como fuente de análisis a estos manuscritos que componen la materia médica misionera fueron múltiples y variados. Pero todos remarcan la importancia de estos documentos históricos como fuente de análisis que contribuyen a comprender tanto la historia de la ciencia y del conocimiento en general, como de la medicina, la botánica y la farmacología en particular. También el análisis de estos manuscritos medicinales aporta a un mayor conocimiento del periodo histórico jesuítico colonial, brindando la posibilidad de comprender mejor los procesos de producción de conocimientos en contextos de diversidad lingüístico-cultural.

Expondremos de forma sintética algunas perspectivas e intereses en torno a estos manuscritos históricos, en los últimos años. Algunos estudios toman a la materia médica misionera como parte de sus fuentes al analizar algún tema en particular, y otros toman a esta obra como fuente principal u objeto central de su análisis.

Anagnostou y Fechner, en su artículo “Historia natural y farmacia misionera entre los jesuitas en el Paraguay” (Anagnosou y Fechner 2011). Analizan las diferentes miradas y estrategias por parte de los jesuitas al momento de describir la naturaleza americana. Su foco está colocado en analizar “las relaciones que [se] mantienen entre la tradición europea y la nueva experiencia

americana a partir del caso de la Provincia jesuítica del Paraguay” (*Ibid.*, 175). Detacan que no consideran los trabajos realizados por los jesuitas como “precursores deficientes de las ciencias actuales”, sino más bien “como formas independientes de la historia de la ciencia”.

En su artículo los autores analizan algunos trabajos sobre la historia natural por parte de los jesuitas en el Río de la Plata. Cuando deben abordar el tema de la “farmacia misionera” se centran en la MMM, considerando que la obra de Montenegro:

“...llegó a ser uno de los más importantes compendios farmacéuticos de la época colonial, copiándose y extractándose numerosas veces, aportando un modelo reconocido, que sirvió para la creación de un estándar profesionalmente fundado para la preparación de medicamentos adecuados para las misiones [...] En ella se funden conocimientos nuevos para los europeos sobre las plantas medicinales americanas y elementos del paradigma médico-farmacéutico del Viejo Mundo. La farmacia misionera que se refleja en la *Materia médica misionera* tiene un rol intermediario entre culturas diferentes. Es decir, entre Europa y América” (*Ibid.*, 189-190)

Los autores dejan en claro la centralidad de la obra como parte de la historia de la ciencia, y la importancia de la situación de contacto y diversidad cultural durante el proceso de su elaboración. Destacan de esta manera la posibilidad de observar la integración de los conocimientos americanos y europeos.

Fleck y Poletto (2012a, 2012b) publicaron una serie de trabajos que abordan el estudio de la MMM, poniendo el interés en la producción, difusión y circulación de saberes médicos en el s. XVIII en el ámbito de las reducciones jesuíticas, y en el intercambio de conocimientos en contexto de diversidad cultural. Estos también fueron los ejes principales sobre los que giraron una serie de ponencias y artículos posteriores (Fleck 2013, 2016, 2017; Fleck y Poletto 2012b). Varios de estos trabajos se centran específicamente en el análisis de la obra de Montenegro, o la consideran como una fuente fundamental. Poletto realizó su trabajo final de posgrado sobre la vida de Pedro Montenegro (Poletto 2014), un tema que, si aceptamos la autoría de este hermano jesuita, es importante para contextualizar la elaboración de la obra teniendo en cuenta la biografía del autor.

En uno de sus artículos, Fleck (2017) analiza la producción intelectual de los misioneros jesuitas en obras de medicina e historia natural, siendo la materia médica misionera una de sus principales fuentes. A partir del análisis de estos documentos, la autora estudia los procesos de intercambio cultural entre los pueblos amerindios y los jesuitas europeos considerando “o papel desempenhado por informantes, enfermeiros e copistas indígenas e por religiosos da

Companhia de Jesus na conformação de uma *cultura científica* na America platina, no século XVIII” (Fleck, 2017, p.34, destacado de la autora)

Nosotros queremos destacar la mención a una “cultura científica” ya que esta afirmación armoniza con la que observamos en otros autores (por ej. Anagnostou y Fechner 2011), que consideran estos trabajos como formas independientes en la historia de la ciencia.

Podemos decir entonces que el estudio de la materia médica misionera en la época jesuítica colonial en América del Sur es considerada por algunos autores como un capítulo especial en la historia del conocimiento.

Esta perspectiva, que coloca a los manuscritos como fuentes privilegiadas para comprender mejor la historia de la medicina, la botánica-farmacológica y la ciencia en general, también es desarrollada por Miguel de Asúa en su libro “Science in the Vanished Arcadia” (Asúa 2014).

En este trabajo, Asúa realiza un análisis sobre la producción textual en diferentes campos del conocimiento por parte de los jesuitas en el ámbito misional y su contribución al desarrollo histórico de la ciencia. Dentro de su obra existen apartados que hacen foco en los estudios por parte de los misioneros de la naturaleza, las plantas y sus posibles usos medicinales. El autor destaca el aporte del Nuevo Mundo a la farmacología europea a partir del descubrimiento de América, y lo que ello implicó en cuanto al conocimiento de nuevas plantas y sus posibles usos. Asúa pone de relieve que muchas de las sustancias vegetales que eran utilizadas por los nativos con fines medicinales, habían sido exportadas a Europa ya en los primeros años posteriores al primer contacto con los americanos.

Para este autor, los tratados botánico-medicinales que se compusieron y circularon en el ámbito de las misiones jesuíticas en el siglo XVIII sintetizan los conocimientos sobre “las plantas y sus usos” que traían los europeos con los que iban siendo adquiridos en contacto con la población nativa americana:

“The field of materia medica is a revealing example of how some products of Jesuit science in Paraguaría were a result of conceptual and practical negotiations between native lore and Early Modern European learning” (Asúa, 2014, pp. 98-99)

Miguel de Asúa menciona a Pedro Montenegro como el autor más reconocido de esta tradición de obras medicinales a la que también se refiere como “materia médica”. Sin embargo, destaca que existen varios autores a los que se atribuye la composición de los manuales medicinales utilizados en las misiones en los tiempos jesuíticos, entre los que menciona a Segismundo Aperger, Marcos Villodas y otros (*Ibid.*, p.99).

No obstante, aunque Asúa hace referencia a la controversia que existe sobre la autoría de los manuscritos, cuando debe abordar el campo botánico-farmacológico-medicinal, considera como uno de los trabajos principales la obra de Montenegro. Por lo tanto, este autor se suma a la consideración de la mayor parte de los especialistas con respecto a la persona detrás de la composición de los manuscritos.

En cuanto a las fuentes documentales, Asúa enumera los manuscritos atribuidos a Montenegro conocidos hasta el momento, y menciona nueve: dos completos con láminas (los que sirvieron de base para la edición argentina y española), uno que es incluido a partir de una mención realizada por Demersay (1864) en su "*Histoire physique, economique et politique du Paraguay*", pero sin certeza actual de su ubicación; luego menciona cinco manuscritos como copias abreviadas: dos ubicados en Brasil, uno en Paraguay, otro en Montevideo y el último en Estados Unidos. Finalmente incluye en su lista un fragmento que contiene la descripción de sólo ocho plantas (ubicado en la Wellcome Library de Londres).

En otro tipo de análisis, Perkins publica dos artículos (2007, 2014) en los que presenta una lista de plantas que aparecen inventariadas en la botica del colegio jesuítico de Buenos Aires luego de la expulsión de los jesuitas en 1767. Hace unas breves referencias a la obra editada por Quintana en 1945 y a un manuscrito moderno atribuido a Aperger, copiado y fechado en 1805. Luego la autora presenta la caracterización de las plantas a partir de la consulta de los manuscritos y de otros autores como Dobrizhoffer y Parodi. Presenta las correspondencias taxonómicas científicas, aunque sin explicitar la forma utilizada para determinarlas.

En los últimos años también se consideraron los manuscritos de la materia médica misionera desde una perspectiva interesada en la *etnobotánica histórica*. En esta línea se han publicado artículos que también nos indican un renovado interés por la obra de Montenegro (Scarpa y Anconatani 2019, Stampella *et al* 2019, Arabelo *et al* 2020 y otros). Realizaremos un breve repaso de estos trabajos.

Scarpa y Anconatani publican en el 2019 un trabajo titulado "La 'Materia Médica Misionera' atribuida al jesuita Pedro de Montenegro en 1710: Identificación, sistematización e interpretación de los usos medicinales de las plantas y sus implicancias para la etnobotánica actual". En él anuncian que realizarán un registro sistemático de los usos medicinales en la MMM. En el inicio de su resumen adelantan que su trabajo "constituye una primera



contribución a la caracterización etnobotánica integral del herbolario más importante del Cono Sur Americano” (Scarpa y Ancobatani, 2019, p.27).

Es importante señalar que en este estudio se realiza una identificación de los “usos y aplicaciones de las plantas”, no de las plantas en sí mismas. Los autores reconocen que el trabajo de identificación de la correspondencia con la taxonomía científica actual no se encuentra realizado, a excepción de lo que los autores consideran algunas “discutibles identificaciones botánicas” (*Ibid.*, p28).

También en el año 2019 se publica un artículo dentro de la temática etnobotánica (Stampella *et al*, 2019), pero en este caso sí con interés en la identificación botánica actual de algunas de las entidades vegetales de la materia médica misionera. Los autores anuncian en el resumen de su artículo:

“Los misioneros jesuitas (siglos XVII-XVIII) no sólo cumplieron un rol importantísimo en la introducción de plantas exóticas de diversos enclaves del mundo, sino también en la circulación de saberes, medicamentos y prácticas curativas entre las misiones del Paraguay con las del resto del Nuevo y Viejo Mundo. Sin embargo, los trabajos científicos que abordan la identificación de estas plantas, tanto nativas como introducidas, son escasos y dispersos...” (*Ibid.*, p.99).

En este estudio los autores indican que para la identificación la metodología a utilizar será la comparación de las láminas y descripciones del autor, cotejándolas con bibliografía científica. Presentan la identificación de algunas de las plantas de la obra, dando su nombre en castellano, guaraní y la correspondiente taxonomía científica. Acompañan las imágenes con algunas fotografías actuales de las entidades vegetales en el área donde se asentaron las misiones. En las conclusiones aseguran que:

“la identificación botánica de las especies vegetales en fuentes documentales históricas resulta de gran utilidad a la hora de ampliar, completar y verificar la información sobre dichas especies. *Una buena cantidad de datos mencionados por los jesuitas y demás naturalistas en otras épocas históricas no podría ser aprovechada con plenitud sin la identificación botánica de las plantas aludidas*” (*Ibid.*, p.114, destacado propio)

En el presente año se publicó un artículo en el que participan once autores de diferentes disciplinas (Arabelo *et al*, 2020). En este estudio se presenta un documento histórico, el “*Atlas Floresta Americana 1850 de Bonpland*”, considerado por los autores una fuente histórica que aporta a la identificación de las plantas en la MMM de Montenegro.

En este trabajo se transcribe el documento, con la traducción al español, y se presentan las identificaciones botánicas que propuso Amado Bonpland en 1850 (no todas las plantas tienen una taxonomía asignada). Por último, desplegando una tabla los autores agregan comparaciones con otras identificaciones propuestas y actualización de los fitónimos guaraníes.

Durante este trabajo retomaremos la mención a algunos de estos estudios de etnobotánica histórica, para hacer referencia al tema que principalmente nos ocupa, la relevancia del léxico guaraní y su consideración por parte de diferentes autores.

Tratando de resumir los intereses de los trabajos mencionados en este apartado, podemos decir que sus preocupaciones centrales fueron la contribución que los manuscritos de la MMM podían hacer a la historia de la ciencia en general y a la historia de la medicina-botánica y farmacología en particular. Adicionalmente identificamos un interés por estos manuscritos como documentos históricos que nos permiten comprender los procesos de producción de conocimientos y saberes en contexto de diversidad cultural. Por último, desde la etnobotánica destacamos que creció el interés de los aportes que el análisis de estos documentos puede hacer, no sólo a la comprensión de la historia de la ciencia, sino también, a través de la identificación de la correspondencia taxonómica, a los conocimientos científicos en la actualidad.

Considerando lo hasta aquí desarrollado, podemos inducir que la base documental de la materia médica misionera de Montenegro (que consta de un conjunto variado de manuscritos) es relevante para estos trabajos. Teniendo esto en cuenta debemos destacar dos cuestiones: por un lado, la importancia de que si se trabaja con ediciones las mismas deben ser confiables; por otro lado la utilidad de realizar trabajos comparativos contrastando diferentes fuentes documentales de la materia médica misionera.

Con relación a este aspecto tenemos que destacar, con énfasis, que la mayor parte de estos estudios se realizaron tomando como fuentes las obras en sus diferentes formatos editados (como mencionamos solo existen dos, el argentino y el español). Algunos estudios combinan una o ambas obras editadas con el acceso a algún manuscrito original, pero no es común el uso de más de dos manuscritos originales (que permite contrastar las diferencias entre los mismos)<sup>15</sup>. Destacamos este tema, el de la base documental sobre la que se sustentan los

---

<sup>15</sup> Como ya vimos a fines del siglo XIX, en 1898, el estudio de Arata compara cuatro manuscritos medicinales distintos. Si queremos encontrar un trabajo que contemple más de dos manuscritos originales debemos referirnos al reciente artículo de Harald Thun (en prensa), en el cual además de cuatro manuscritos de la MMM en castellano, que serán parte de nuestro corpus, amplía las observaciones a tres manuscritos medicinales escritos íntegramente en guaraní.

diferentes estudios, porque está vinculado a los resultados de nuestro trabajo, e incluso a su justificación, a la elección del corpus y a la evidencia de la necesidad de ampliar el acceso a las diferentes fuentes relacionadas de forma directa o indirecta a la MMM. Estas cuestiones serán expuestas en el punto 3 de este capítulo.

La necesidad de reunir y trabajar en el corpus en lo posible completo de la MMM ha sido remarcada de forma especial por un equipo de investigación concreto, un grupo de especialistas en lengua guaraní que buscan aportar a otras disciplinas con la ampliación de su base documental, a partir de la traducción y edición crítica de varios manuscritos medicinales contemporáneos a la MMM y escritos completamente en guaraní. Con ello pretenden ensanchar la perspectiva y el acceso a las fuentes documentales de la materia médica misionera. Describiremos esta perspectiva a continuación.

### 2.3. Ampliación de perspectivas y fuentes para el estudio de la MMM: el abordaje lingüístico-antropológico e histórico, los documentos en guaraní y los nuevos manuscritos en castellano

Además de las líneas de análisis mencionadas en la sección anterior, también existen otras que son desarrolladas por un grupo de investigadores especializados en el guaraní y en los documentos coloniales escritos en esta lengua. Su producción conecta el abordaje de los documentos desde una perspectiva lingüística con el análisis integrado del contexto sociohistórico y cultural<sup>16</sup>.

Este grupo de investigadores, bajo la dirección de Harald Thun, presentó en 2015 el proyecto *Kuatia Ymaguare* (PEKY)- “Libros del pasado”, en la Universidad de Kiel (Alemania). En esta presentación se describe una serie de documentos en guaraní a ser traducidos, entre ellos se encuentra el *Pohã Ñanã*<sup>17</sup> (Wellcome Library), uno de los manuscritos medicinales escritos en guaraní en el ámbito jesuítico, y por lo tanto asociados a la materia médica misionera de Montenegro.

De esta línea de análisis destacamos tres elementos; i) la ampliación de fuentes históricas para la realización de un análisis comparado, ii) la valorización del aporte de la lengua guaraní, y iii)

<sup>16</sup> Thun 2003, 2008; Cerno y Obermeier 2013; Thun, Cerno, Obermeier 2015; Cerno 2018, Obermeier 2018, Thun (en prensa) y otros.

<sup>17</sup> Este manuscrito ha sido presentado en un artículo en el 2014 por Otazu Melgarejo, con una descripción inicial de algunas características y de su estructura. La autora también lo compara con otro manuscrito medicinal en guaraní que había sido hallado en la Biblioteca Nacional de Madrid, observando que en ambos se registra un uso frecuente de hispanismos y un registro más cercano al habla coloquial en comparación a los textos religiosos.

la perspectiva lingüística aplicada al análisis de estos documentos. Comenzaremos refiriéndonos a esta última, de forma general, y su vínculo con la valorización de los estudios de la lengua guaraní, para luego relacionarla a la posibilidad de sumar el acceso a nuevas fuentes documentales relacionadas a la materia médica misionera.

En el marco de esta perspectiva que parte de la lingüística, pero integra la mirada antropológica e histórica, podemos mencionar como antecedentes algunos artículos que abordaron la temática de la relación entre el castellano y el guaraní en contexto jesuítico colonial. Posteriormente mencionaremos otros análisis más recientes y vinculados en distintos grados a la materia médica misionera, que es el tema que nos ocupa.

En el año 2008 Harald Thun publicó dos artículos que presentan su visión sobre los procesos de “hispanización del guaraní jesuítico”. En el primero realiza un análisis sobre lo que considera “son palabras claves en la historia de las misiones en el Paraguay y también en la historia lingüística de la zona: el verbo *reducir* y su sustantivo *reducción*” (Thun, 2008a, p.224). El estudio de los cambios en el uso y la semántica de estos términos (*reducir*, *reducción*) le permite al autor contextualizar lingüísticamente su función en la época y su variación en el tiempo, y apreciar las interpretaciones que se realizaron posteriormente en torno a estas expresiones, revelando que algunas no se corresponden con el significado que tenían de estas palabras en el periodo jesuítico colonial. Podemos afirmar que en este estudio el autor remarca la necesidad de comprender los términos en su propio contexto lingüístico, que implica también el contexto histórico-cultural.

Al observar las operaciones de transformación que debieron realizar los jesuitas sobre el guaraní para expresar los conceptos cristianos en los catecismos, el autor dice:

“Este ajuste se realiza, pensamos, en buena parte a través de la hispanización del guaraní, o sea mediante el calco, el préstamo y la reorganización de las formas del guaraní. No es una reducción en el sentido de la disminución o de la identificación de las reglas de funcionamiento. Es una aumentación y una transformación que ocurren en el proceso de elaboración y de la normativización” (*Ibid.*, p.235).

En otro artículo que presenta el mismo año, Thun analiza como segunda parte de esta hispanización del guaraní “los procedimientos”. En este trabajo el autor se centra en los diferentes procedimientos lingüísticos de transformación del léxico para expresar conceptos nuevos, lo que se debía realizar tanto en la esfera “espiritual” (religiosa), como en la “temporal” (cotidiana). “En las dos esferas se trata, pues, en primer lugar de un cambio de conceptos, no de palabras. Pero los conceptos no son accesibles sin la ayuda de las palabras y de sus significados” (Thun, 2008b, p.143).

Destacamos de este último artículo el estudio que realiza el autor sobre las diferentes estrategias de denominación de “lo nuevo”. Observando algunas expresiones utilizadas por Nicolás Yapuguay<sup>18</sup> y comparándolas con las que empleaban los padres jesuitas, el autor se pregunta si en las misiones existieron “dos lenguas guaraníes distintas”, una hablada por los padres jesuitas, muy concentrados en la normativización lingüística del guaraní, y otra hablada por los guaraníes, tal vez menos sujeta a estos controles.

Leonardo Cerno, en el 2018, vuelve a abordar la cuestión<sup>19</sup> de la existencia de diferentes variedades de la lengua guaraní en el ámbito reduccional. En este artículo el autor realiza un estudio comparado sobre uso del léxico del cuerpo humano y la medicina, confrontando obras lexicográficas clásicas (Montoya 1639-1640 y Restivo 1722) con el manuscrito medicinal *Pohã Ñanã*, escrito íntegramente en guaraní en el año 1725. El autor anuncia que la intención de su trabajo es:

“contribuir a una mayor comprensión de las relaciones existentes entre la variedad estándar reduccional y los dialectos que integraron el guaraní histórico” (Cerno, 2018, p.138).

En las conclusiones de su trabajo Cerno destaca que en el guaraní utilizado en el discurso del manuscrito medicinal *Pohã Ñanã* se registran variantes léxicas que no fueron influidas por la norma estándar:

“entre los hermanos médicos y los indígenas auxiliares fueron usados hispanismos y otros términos que no habían ingresado a los diccionarios. Se descubre así que la actitud de fidelidad lingüística al guaraní rigió sobre todo entre los padres, pero no tanto entre los hermanos coadyutores y los indígenas, quienes tuvieron que privilegiar la función referencial en varios contextos en vistas al trabajo compartido, entre ellos la práctica médica” (*Ibid.*, p.160).

El autor contribuye a la comprensión de la existencia de diferencias entre la variedad estándar y la “lengua común reduccional” guaraní, variedades de la lengua que fueron usadas en la época jesuítico colonial en las misiones, y que nos acercan a la comprensión de la complejidad sociocultural y lingüística que existió en el contexto misional.

El tema que acabamos de mencionar ya había sido anticipado en un artículo previo que trataba sobre los aportes que se podían realizar desde la lingüística a la investigación de fuentes documentales en guaraní (Cerno y Obermeier, 2013). Los autores analizan, entre otras cosas,

---

<sup>18</sup> Nicolás Yapuguay, fue un cacique y músico del pueblo de Santa María la Mayor, un integrante de los pueblos guaraníes que escribió, bajo la dirección de Pablo Restivo, la obra *Sermones y ejemplos en lengua guaraní* en el año 1722. Véase Thun 2003 para la cuestión del vínculo entre Yapuguay y Restivo.

<sup>19</sup> Cerno (2018). “*Variedad estándar y lengua común reduccional. Sobre el léxico del cuerpo humano y la medicina en la lexicografía jesuítica y en el ms. Pohã Ñanã (1725)*”

algunos aspectos del uso lingüístico en diferentes manuscritos escritos en guaraní (el “manuscrito *Gülich*”, el “Diario de una conquista” o *Guarinihape tecocue*, y el *Pohã Ñanã*), que tienen la particularidad de no ser textos religiosos. En estos manuscritos los autores encuentran pruebas de la existencia de un guaraní coloquial reduccional que presentaba algunas diferencias con el guaraní utilizado en textos religiosos de la época. Los autores se plantean la posible existencia de diferentes variantes del guaraní reduccional y el interés de su estudio para comprender la evolución del guaraní colonial.

En los manuscritos que analizan a nivel léxico, los autores identifican un mayor uso de hispanismos en comparación con los que se encuentran en textos sagrados, pero en cuanto al léxico etnobotánico<sup>20</sup>, que es el tema de interés de nuestro trabajo, observan que normalmente se conservan las formas en guaraní.

Cerno y Obermeier destacan en las conclusiones de su artículo que estos manuscritos en guaraní también abordan situaciones de la vida cotidiana, que en algunos casos pueden ser conflictivas y es interesante observar los usos lingüísticos en estos contextos. Para los autores, en estos manuscritos existen elementos que se pueden interpretar como “actos de habla que permiten dirigir la vida social y actuar sobre ella”:

“Es tarea de la lingüística guaraní lograr un conocimiento más preciso de las variedades y registros comunicativos que sirven para construir estos actos de habla. Para los historiadores y antropólogos, el conocimiento de una pragmática lingüística de la sociedad reduccional podría servir para discutir con mejores datos las cuestiones relativas a la ‘perspectiva del indígena’ o a una identidad cultural de los guaraníes, tal como esta se estaría manifestando en los diferentes usos del lenguaje” (*Ibid.*, p.53)

Aunque queda claro en esta cita, queremos destacar la observación de los autores con relación a la importancia de analizar los usos del lenguaje como posibles indicadores de aspectos del contexto histórico y sociocultural.

Un excelente ejemplo de un análisis lingüístico de los documentos históricos es la introducción a la edición de uno de los manuscritos en guaraní que había sido anunciado en el proyecto PEKY (mencionado más arriba). Nos referimos al trabajo realizado por Thun, Cerno y Obermeier (2015b) publicado bajo el título de “*Guarinihape tecocue: Lo que pasó en la guerra (1704-1705)*”. Esta obra es una edición crítica del manuscrito original en guaraní, anónimo y sin título, en transliteración diplomática y con traducción al castellano. La introducción de este trabajo es

---

<sup>20</sup> Principalmente utilizado en el *Pohã Ñanã* por ser el manuscrito medicinal del corpus analizado por los autores.

una demostración de cómo el análisis lingüístico de estos documentos históricos puede aportar al avance del conocimiento en otras disciplinas.

La intención de realizar un breve recorrido refiriéndonos a estos trabajos y autores, fue la de dar una idea de las posibilidades en cuanto a ampliar la perspectiva de estudio de estos documentos históricos, mediante la aplicación de diferentes metodologías de análisis lingüístico. Además, destacamos que si consideramos los manuscritos en guaraní, se trata de una fuente documental a la que sólo se puede acceder a partir del trabajo de los especialistas en el guaraní colonial.

Este grupo de investigadores no sólo aporta una nueva perspectiva al abordaje de la materia médica misionera, sino que también contribuyen a la ampliación del acceso a las fuentes documentales.

En los últimos años fueron creciendo las posibilidades de acceso a más manuscritos incluidos o vinculados a la MMM. Indicamos al comenzar este apartado la posibilidad contemplada en el proyecto PEKY (Thun, Cerno, Obermeier 2015a), de realizar la traducción de uno de los manuscritos medicinales en guaraní. A esto se suma el hallazgo de nuevos documentos (Obermeier 2017, 2018, Thun, en prensa), entre ellos un manuscrito de la materia médica misionera que fue descubierto en Berlín que presenta la particularidad de contener, añadida a la primera parte en castellano, una segunda parte escrita en guaraní y que corresponde al mencionado texto *Pohã Ñanã*, siendo este el único manuscrito medicinal de la época que hasta el momento presenta esta característica. También destacamos el reciente descubrimiento (Thun, en prensa) de un manuscrito hasta el momento desconocido de la MMM, que se une a la serie más antigua ubicada a principios del siglo XVIII. Este documento hallado pasa a ser, junto al manuscrito argentino y al español (que ya mencionamos anteriormente), el tercero laminado, o segundo accesible en su versión manuscrita original, si consideramos que el argentino está extraviado. Ambos manuscritos serán incorporados en nuestra investigación pasando a formar parte del corpus primario de trabajo.

Recientemente Harald Thun escribió un artículo titulado *“El saber médico de los guaraníes y la medicina de los jesuitas. Transmisiones y transformaciones”* (Thun, en prensa). Como ya mencionamos, este artículo es relevante metodológicamente ya que utiliza la comparación entre diferentes manuscritos relacionados a la materia médica misionera en un corpus que incluye cinco textos en castellano y tres manuscritos medicinales en guaraní (además de un manuscrito anónimo en guaraní sobre la gestión de “lo temporal”).

El autor en este trabajo realiza un análisis sobre las condiciones comunicativas del saber médico en la época jesuítica. Su estudio aborda principalmente la forma de transmisión del saber

médico por parte de los guaraníes a los médicos y botanistas jesuitas (“la ida del saber”), y la transformación de la medicina indígena bajo el control de los jesuitas (“la vuelta del saber”). Luego del estudio comparado de una selección de manuscritos médico-botánicos de la época, escritos en castellano y en guaraní, Thun llega a la conclusión de que la transmisión del saber entre guaraníes y jesuitas tuvo un “ida y vuelta”, pero la transformación del saber solo una “vuelta”, o sea que la medicina guaraní experimentó una gran transformación por parte de la medicina jesuítica, pero no se dio el movimiento inverso. En cambio, en el campo de la *transmisión de conocimientos, sí se puede observar una influencia recíproca.*

El trabajo en este artículo sigue la perspectiva que ya describimos en cuanto al abordaje lingüístico al analizar los documentos, pero integrando la visión antropológica. Al iniciar su artículo el autor señala que realizará su análisis “aplicando los principios de la lingüística-antropológica” (*Ibid.*, p.3) destacando justamente que su estudio parte de la lingüística, pero integrando otra mirada disciplinar.

En el desarrollo de su estudio Harald Thun, además de realizar un análisis que destaca la importancia de comprender las expresiones léxicas en su contexto lingüístico-histórico-cultural, también realiza un análisis lexicológico comparativo entre los diferentes manuscritos que constituyen su corpus<sup>21</sup>.

El autor se propone comenzar una línea de investigación que se centre en el estudio de las relaciones de intercambio de saberes medicinales entre guaraníes y jesuitas en la época colonial, pero tomando como fundamento los textos medicinales de la época, como él mismo señala:

“Nuestro artículo se presenta como uno de los primeros pasos hacia un estudio sistemático de las relaciones entre las medicinas de los indígenas, de los criollos y de los misioneros en época jesuítica y pos-jesuítica, estudio fundamentado sobre la edición de textos recién descubiertos de la materia médica misionera redactados en castellano y la edición y traducción de los textos escritos en guaraní” (Thun, en prensa, p.1)

En esta cita el autor destaca la importancia de ampliar el acceso a las fuentes documentales a partir de la edición de los manuscritos inéditos en castellano (y en guaraní), y la traducción de los manuscritos en guaraní.

Una tarea que ya ha comenzado a realizarse, dado que los autores que mencionamos en este apartado, junto a profesionales de otras disciplinas, se encuentran en la actualidad

---

<sup>21</sup> Para nuestro trabajo este estudio, tanto por la perspectiva teórico-metodológica como por la temática propuesta, se presenta como una guía o modelo de análisis a seguir, motivo por el cual volveremos a referirnos a él más adelante.



conformando un grupo interdisciplinario de investigadores alemanes y argentinos. Este equipo se encargará de la edición y traducción de los manuscritos de la materia médica misionera (los inéditos, los recientemente hallados y los que están escritos en lengua guaraní). De esta forma se pretende ampliar el acceso a las fuentes históricas que componen esta obra.

En resumen, destacamos tres puntos importantes de las perspectivas y propuestas que mencionamos en este apartado, que se relacionan directamente con el trabajo que propondremos:

- . El abordaje lingüístico, integrando la mirada antropológica, de diferentes documentos históricos entre los que se encuentran los manuscritos medicinales de la época jesuítica colonial, en el intento de aportar a la comprensión del contexto de elaboración de estos textos.

- . La importancia del trabajo comparativo entre varias fuentes y la posibilidad de ampliar el acceso a las mismas mediante el análisis, la edición de los manuscritos inéditos en castellano y la traducción y edición de los textos en guaraní.

- . La valorización de la lengua (y cultura) guaraní, mediante la integración de los manuscritos medicinales escritos en esta lengua como valiosas fuentes que pueden aportar datos al entendimiento de los procesos de producción de conocimiento en contexto de diversidad cultural. Con esto destacamos que se da importancia a la comprensión de los posibles aportes lingüístico-culturales a la MMM por parte de los pueblos guaraníes y una posibilidad de acercamiento a la visión desde esta cultura.

La propuesta de Harald Thun, compartida por otros autores con abordajes similares, inaugura una perspectiva nueva para analizar la materia médica misionera. Es esta la propuesta que inspira y guía este trabajo.

### 3. El guaraní en la MMM en castellano: observaciones iniciales, tratamiento en estudios actuales y consideraciones sobre la importancia de su estudio

Inspirados en las perspectivas antes descriptas, en nuestro trabajo proponemos colocar el foco en el estudio de la presencia y el uso del léxico guaraní en un corpus de manuscritos de la MMM.

Para comenzar realizaremos algunas observaciones a partir de nuestro primer acercamiento a un conjunto de manuscritos, señalando algunas características que nos parecen destacables en torno a la presencia del guaraní en los textos. Posteriormente haremos algunas menciones que creemos importantes en cuanto a si este tema fue tenido en cuenta y la posición hacia el guaraní

por parte de los estudios actuales. Finalmente expondremos nuestras consideraciones sobre la importancia del estudio del guaraní en la obra y la necesidad de realizar un trabajo comparativo ampliando el corpus de fuentes documentales.

### 3.1. Nuestras observaciones iniciales sobre el uso del guaraní en los manuscritos

Cuando comenzamos este trabajo nuestro propósito fue sólo el de hacer un registro y análisis del léxico guaraní en la materia médica misionera. Pensamos esta tarea como una forma de contribuir a comprender el aporte cultural de los pueblos guaraníes a esta obra.

El primer problema surgió al momento de delimitar nuestro corpus, debido a que, como ya explicamos, esta “obra” que llamamos “materia médica misionera” está compuesta por varios manuscritos, en parte idénticos y en parte diferentes entre sí. Dos de estos textos fueron editados y otros tantos continúan inéditos, dispersos en bibliotecas y archivos históricos en diferentes países. Algunos están digitalizados y otros son inaccesibles o de difícil acceso por el momento.

Comenzamos a trabajar con las ediciones, pero al entrar en contacto con el manuscrito que sirvió de base para la edición española, y con otros manuscritos inéditos, nuestra perspectiva cambió totalmente. Pudimos identificar ciertas características y problemas que nos indicaban la necesidad de ampliar la base documental.

La ampliación del corpus de trabajo presenta el problema de la factibilidad temporal de la investigación, y la dificultad para el manejo de la información. Pero por otro lado ofrece una clara ventaja: al aplicar un análisis comparativo mediante el aumento de las fuentes documentales, podemos observar ciertas características y contrastar datos que nos permiten fortalecer los resultados, considerando además que estos manuscritos fueron copiados en diferentes épocas y circularon por un ámbito temporal y espacial que trasciende incluso el entorno colonial jesuítico. De tal modo, los datos que podemos obtener por contraste nos dan la posibilidad de comprender mejor el proceso de elaboración y circulación de la obra.

En las primeras observaciones de los manuscritos que luego formarían parte de nuestro corpus primario (el cual describiremos en breve), pudimos observar algunas características que nos llamaron la atención e identificamos ciertas cuestiones que nos parecieron problemáticas. Esto a su vez, fortaleció nuestra idea inicial de centrarnos en el guaraní y agregó otros elementos a considerar en la propuesta de investigación.

A continuación, enumeramos algunos de los rasgos detectados en el primer acercamiento a los manuscritos durante la tarea de constitución de nuestro corpus documental, algunas ya observadas por otros y en general conocidas, pero otras muy particulares e interesantes de analizar:

- . Pudimos detectar una gran presencia de léxico guaraní para las denominaciones vegetales en la obra, incluso un uso en la redacción que, a primera vista, supera la intención de sólo brindar el equivalente léxico al nombre en castellano.

- . En los manuscritos (hecho que no se reproduce claramente en las ediciones) se observa que los lexemas en la redacción textual incorporan las marcas suprasegmentales que eran utilizadas en la escritura del guaraní jesuítico.

- . Al observar los diferentes manuscritos, detectamos que existen casos de plantas en las que se observa una cierta variación en los lexemas que se emplean para su denominación, tanto en castellano como en guaraní.

- . Observamos también que el uso del léxico para la denominación vegetal no es completamente homogéneo en ninguna de las dos lenguas, y se presentan situaciones en las cuales se torna confuso comprender qué nombre le corresponde a una determinada entidad vegetal.

Estas particularidades llamaron nuestra atención y nos parecieron relevantes para el análisis y en clara relación con los objetivos que nos habíamos planteado al inicio. Decidimos destacarlas como fundamentales en el marco de las cuestiones que nos parecían problemáticas con relación al tema de la investigación.

Por otra parte nos preguntamos si estas situaciones ya habían sido consideradas por los especialistas que trataron la MMM, cómo abordaron el tema de las denominaciones vegetales y qué lugar ocupó el guaraní en este campo.

### 3.2. Breves observaciones sobre el tratamiento del léxico vegetal guaraní en la MMM por parte de estudios especializados

El uso de los nombres guaraníes para denominar el mundo vegetal en la MMM es un hecho que puede ser observado por cualquiera que tome contacto con la obra. Pero si partimos de las observaciones iniciales que acabamos de mencionar, podemos plantearnos algunas preguntas más puntuales.

Es decir, considerando que parece existir una gran variación en las denominaciones vegetales y cambios en el uso de los nombres entre los manuscritos, e incluso en un mismo manuscrito, podemos preguntarnos: ¿esta situación es considerada por los especialistas al momento de mencionar las entidades vegetales tratadas en la obra? ¿cuáles son los nombres tomados y en qué lengua? Al referirse a las plantas tratadas por Montenegro, o a la cantidad de plantas que se abordan en la obra ¿de qué forma las identifican? ¿cómo las contabilizan (sin confundir la unicidad del referente y la diversidad de sus nombres)? ¿cómo distinguen unas de otras? ¿cómo las reclasifican en las taxonomías modernas? ¿cómo consideran, en este conjunto de problemas, la presencia de los nombres vegetales en guaraní?

No responderemos estas preguntas detallando las perspectivas una por una, en cambio propondremos observaciones generales, que por supuesto omiten algunos matices y excepciones ya señaladas. Bajo nuestra perspectiva nos parece percibir que muchos autores que trataron la materia médica misionera consideran la denominación en guaraní tan sólo en una función de correspondencia con el lexema en castellano. Es decir, como un equivalente en la lengua local del nombre que una entidad vegetal dada tiene en castellano. Incluso algunos autores que reconocen que esta relación entre los lexemas en diferentes lenguas presenta cierta complejidad, cuando deben denominar a la planta suelen elegir el lexema en castellano como única opción, o colocarlo en el primer lugar de un par denominativo, como si fuesen equivalentes, dando además al lexema castellano, por este hecho, mayor relevancia. Un caso particular de falta de atención al guaraní se observa en los editores del manuscrito español, Martín Martín y Valverde (1995), a los que volveremos durante el desarrollo de este trabajo, brindando algunos ejemplos puntuales.

En líneas generales *pensamos que el tratamiento de los nombres para las plantas por parte de algunos autores no deja ver la complejidad del campo denominativo en la obra, proyectando una percepción de simple correspondencia y acotando la función del lexema guaraní a la de ser sólo la forma en que se denomina a la planta localmente*. Creemos que, incluso en los casos en que la correspondencia pueda ser unívoca, si no se exploran las posibilidades analíticas que brinda la denominación en guaraní, se pierde la oportunidad de aprovechar un dato para la reconstrucción del contexto histórico. Es decir, creemos que, *además del problema de la equivalencia de los lexemas y la identificación vegetal, existe una falta de consideración de la relevancia del léxico guaraní y del potencial de análisis que presenta el mismo en los manuscritos como indicador del contexto lingüístico, histórico y cultural*.

En algunos autores existe conciencia de que el campo denominativo constituye una situación problemática, e incluso se encuentran menciones explícitas a este tema<sup>22</sup>. Sin embargo, el hecho no se replica claramente cuando se mencionan las entidades vegetales, o cuando se hace referencia a la cantidad de “plantas” tratadas en los manuscritos. Pareciera como si las “plantas” estuviesen identificadas de alguna forma, aunque al profundizar en la MMM se puede percibir que el hecho no es tan simple. En los manuscritos existe un uso particular de las denominaciones en castellano y en guaraní, dando la sensación de equivalencia en algunos casos, pero esta percepción cambia al observar con mayor profundidad los cambios en el uso denominativo y la variación de nombres entre los manuscritos. El hecho de que las denominaciones en la obra constituyan nombres vernáculos en ambas lenguas (pues incluso las denominaciones en castellano proceden de un contexto sociohistórico), no justifica la falta de interés en los mismos y mucho menos la elección de una lengua sobre otra. Más bien lo que es necesario es un estudio que profundice desde una perspectiva lingüística, histórica y cultural sobre el uso de los nombres vegetales.

Por el momento sólo realizaremos estas observaciones de modo general, ya que retomaremos el tema en el transcurso del trabajo, señalando casos puntuales. Pero realizaremos estas observaciones, luego de haber demostrado la relevancia y función del campo denominativo en la obra, y que en algunos casos los lexemas guaraníes son más significativos de lo que parecen a primera vista.

Es decir, luego de haber demostrado el carácter objetivo de los supuestos que proponemos en este trabajo.

### 3.3. Nuestras consideraciones sobre la problemática denominativa y la importancia del guaraní: la necesidad de un estudio comparativo

A partir de lo que expusimos en las observaciones iniciales (§ 3.1) podemos suponer que el campo denominativo vegetal en la MMM presenta una cierta complejidad. Este fenómeno de cambios y variaciones en el uso de los lexemas para nombrar las plantas torna problemática la dimensión denominativa en la obra.

---

<sup>22</sup> Los autores Scarpa y Anconatani (2019) se refieren al tema de identificar las plantas en su taxonomía actual como una situación problemática a resolverse. No obstante, cuando deben denominarlas hacen una elección aleatoria de nombres en castellano y en guaraní, algo que apoya nuestro argumento de la falta de investigación en este campo.

A partir de nuestras primeras observaciones consideramos que la presencia del guaraní en la materia médica misionera obedece a algo más que a la función de brindar la correspondencia léxica denominativa para la planta en la lengua amerindia local. Creemos que en algunos casos existe una funcionalidad más amplia del léxico que se extiende a otras esferas que están vinculadas al contexto y proceso de producción de la obra.

Los autores que trabajaron sobre la materia médica misionera, con algunas excepciones ya mencionadas, no realizaron un trabajo comparativo en un corpus extendido a más de dos obras, normalmente sólo accedieron a las ediciones<sup>23</sup>.

Al considerar esta situación es cuando toma relevancia el análisis comparativo entre diferentes manuscritos y la ampliación de las fuentes documentales. Si los nombres en una u otra lengua pueden variar según el manuscrito, la mención a la entidad vegetal por parte de los investigadores no sólo estaría condicionada por su elección del código lingüístico, sino también según la fuente documental a la que estén accediendo.

#### 4. Nuestra propuesta de trabajo: preguntas-supuestos iniciales, objetivos, marco teórico, corpus y metodología

En este estado de cosas, nuestro trabajo parte de un supuesto central: que el léxico guaraní para la denominación vegetal en la materia médica misionera presenta una relevancia y funcionalidad que no ha sido hasta el momento considerada, y que el análisis en profundidad de los lexemas vegetales guaraníes puede transformarlos en indicadores del contexto ambiental y sociocultural de elaboración de la obra, y de los aportes de los pueblos guaraníes al conocimiento contenido en estos manuscritos.

El requisito metodológico que se desprende de aquí y que atraviesa toda la propuesta es la aplicación de un análisis comparativo, considerando la mayor cantidad de fuentes documentales factibles en ser incorporadas al corpus. Con esto, la posibilidad de contestar a las preguntas y cumplir los objetivos que nos planteamos gana en probabilidad de realización y en la fiabilidad de los resultados, de manera proporcional a la ampliación de su base empírica.

Quedando señaladas estas cuestiones, desarrollaremos sintéticamente algunos puntos que aclararan los supuestos, los objetivos y nuestra forma de trabajo.

---

<sup>23</sup> En algunos casos a algún manuscrito inédito que comparaban con las ediciones, pero no trabajando mediante la comparación de varias fuentes.

#### 4.1. Algunas preguntas y supuestos iniciales

A partir de los antecedentes de análisis de la obra y de las observaciones preliminares sobre los manuscritos a los que tuvimos acceso, plantearemos algunas preguntas que complementan nuestros supuestos de partida. Partiremos del cuestionamiento con relación a nuestro interés inicial y más general.

¿Cuál es el aporte de la lengua y cultura guaraní a la materia médica misionera de Montenegro?

Este primer cuestionamiento general, no puede tener una respuesta contundente y definitiva, pero si es una guía como objetivo o lineamiento a seguir, apuntando a contribuir a ampliar la comprensión sobre el tema planteado.

Nuestras primeras observaciones de los manuscritos nos llevan a considerar que sin duda el aporte de los pueblos guaraníes a la obra es significativo, partiendo de la notable presencia del léxico guaraní en los manuscritos y la cantidad de referencias etnográficas que realiza el autor. Sin embargo, para determinar y precisar mejor las dimensiones y características de este aporte es necesario profundizar el análisis. Si bien el uso de algunas de las referencias etnográfico-culturales<sup>24</sup> ya fue utilizado por varios autores para argumentar sobre las relaciones entre los grupos y el contexto sociohistórico y cultural. Un análisis de forma sistemática y comparativa que coloque el foco en el uso del léxico guaraní no fue hasta el momento realizado. Por nuestra parte pensamos que es un punto de partida válido para contribuir a la comprensión del aporte de los pueblos guaraníes a la materia médica misionera. Ubicándonos en este lugar, planteamos entonces una segunda pregunta.

¿Cuál es la relevancia y la función que cumple el léxico guaraní para la denominación vegetal en la MMM?

Con relación a la relevancia consideramos que es significativamente alta y que podemos proponer indicadores cuantitativos y cualitativos para determinarla. En cuanto a la función, pensamos que el léxico botánico guaraní probablemente tiene un papel que va más allá de brindar el lexema correspondiente a la denominación en castellano, como suele quedar implícito en algunos estudios especializados. Esta es la percepción que tenemos al observar las particularidades del uso de las denominaciones en la obra, la forma de la expresión escrita de

---

<sup>24</sup> Cuando decimos “referencias etnográfico-culturales” queremos señalar las indicaciones del autor que dan información sobre el “otro” cultural, sobre las expresiones, percepciones y usos de las entidades vegetales por parte de los pueblos guaraníes.

los lexemas (con los diacríticos), y ciertas características de cambio en el uso léxico detectadas en nuestro primer examen comparativo. Estas observaciones nos llevan a la siguiente pregunta.

¿Cómo se presentan y qué nos estarían indicando los cambios en el uso y la variación en el léxico denominativo (en castellano y en guaraní) para las entidades vegetales cuando se comparan los diferentes manuscritos de la obra?

Partimos del supuesto de que el análisis de estos cambios en el uso de los nombres aportará a lograr una respuesta a otras preguntas que nos formulamos. En algunos casos las denominaciones en guaraní parecen ser mucho más estables que los nombres en castellano. Un estudio de los cambios en el uso léxico en la obra, aportará a clarificar el uso denominativo vegetal en general y del papel del guaraní en particular. Considerando esta situación, también podemos formular otro cuestionamiento.

¿Existe una correspondencia (equivalencia unívoca) entre las denominaciones vegetales en castellano y en guaraní que se mantiene estable al comparar los diferentes manuscritos?

A partir de nuestras primeras observaciones creemos que la correspondencia no es tan clara y encierra una interesante complejidad, que analizada puede contribuir a la comprensión del contexto de contacto cultural en el que fue realizada la obra de Montenegro.

Por último, nos preguntamos si al no considerar el léxico guaraní como un elemento a analizar desde una perspectiva lingüística-antropológica ¿no estaríamos perdiendo un dato o indicador léxico-cultural de utilidad que sometido a análisis nos permita comprender mejor los procesos y el contexto socioambiental de elaboración de la materia médica misionera?

También con relación a este último cuestionamiento consideramos que, si centráramos el foco en el estudio de los lexemas guaraníes usados para la denominación vegetal en la obra, y los confrontamos con las referencias etnográficas, y con otras obras lexicográficas y especializadas en distintos periodos históricos, lograríamos resultados que aportarían a comprender el contexto de elaboración y el aporte de los pueblos guaraníes a estos manuscritos medicinales del periodo jesuítico colonial.

Partiendo de estas preguntas que nos llevan a posibles respuestas o supuestos, pasamos a formular los objetivos generales y específicos de este trabajo.



## 4.2. Objetivos generales y específicos del trabajo

### Objetivos generales

1. Contribuir a la comprensión del papel y aporte de la lengua-cultura guaraní a los manuscritos médico-botánicos-farmacológicos de la época jesuítica colonial, conocidos como materia médica misionera.
2. Analizar la relevancia y función del léxico guaraní en la MMM, y demostrar la necesidad de un estudio comparativo entre diferentes manuscritos que componen la obra para poder determinar estas particularidades.
3. Comprobar que algunas denominaciones vegetales guaraníes en la MMM se pueden transformar en indicadores del contexto ambiental y sociocultural del proceso de elaboración de la obra, mediante un análisis lingüístico-antropológico centrado en las mismas.

### Objetivos específicos

1. Describir las características y estructura de los manuscritos que componen el corpus, y la forma de uso de las denominaciones vegetales en los mismos, poniendo especial atención al léxico guaraní.
2. Realizar un análisis comparativo entre cinco manuscritos originales y una edición de la MMM (nuestro corpus) para determinar características en común y distintivas, mostrando la necesidad y utilidad de realizar un estudio ampliado y contrastando los datos en las diferentes fuentes.
3. Estabilizar ciertas situaciones discutidas de la obra, como la cantidad de “plantas” que contiene.
4. Registrar ciertas características del uso denominativo vegetal en la MMM, que nos puedan aportar datos sobre el contexto de elaboración y circulación de la obra.
5. Establecer indicadores que permitan analizar la relevancia de la lengua guaraní en la obra, y que puedan ser estudiados de forma cuantitativa y cualitativa en el corpus.
6. Determinar las principales características del uso y la variación del léxico guaraní, mediante un análisis comparativo de las denominaciones en todos los manuscritos del corpus y en una muestra de entidades vegetales.
7. Analizar las relaciones entre los usos y variaciones del léxico guaraní (y castellano en tanto denominación equivalente) y las referencias etnográfico-culturales.

8. Observar qué tipo de equivalencia se propone en la obra entre los nombres en castellano y guaraní para las entidades vegetales.
9. Comprobar a partir de los análisis realizados si es posible que el léxico guaraní en la obra tenga otras funciones además de la de presentar un lexema guaraní que corresponda a la denominación en castellano.
10. Mostrar el potencial de un análisis del léxico en guaraní como dato y el aporte que el mismo puede realizar a la comprensión del contexto.
11. Proponer un estudio lingüístico-antropológico, que integre los resultados del estudio lingüístico a las referencias etnográficas, y los confronte con fuentes especializadas en la lengua y cultura de los pueblos guaraníes.

#### 4.3. Marco teórico, selección del corpus, metodología y procedimiento descriptivo-analítico

El *marco teórico* de nuestro trabajo se apoya en la teoría lingüística conocida como “funcionalismo” (opuesta a las teorías formalistas), particularmente la corriente que se conoce como “funcionalismo europeo continental”, que en nuestro caso está representada por Eugenio Coseriu (2006 [1994], 1999 [1973], 1956).

Una de las características centrales de esta perspectiva teórica es el considerar la lengua como actividad, o uso, por contraposición a la lengua como “sistema”, que es sólo el resultado de la actividad lingüística, y que en lo esencial depende de ella. La actividad de hablar (o escribir), procede de un saber universal (competencia lingüística), pero constiuye un saber anclado culturalmente, pues todo hablar se inscribe en un marco histórico social determinado, donde hablar es hablar de una determinada manera (saber idiomático) (Coseriu, 1999 [1973], p. 265ss).

Según Coseriu la lengua puede ser considerada desde tres puntos de vista, el del sistema, la norma y el habla. Toda lengua es un sistema con elementos estructurados (p. ej. el idioma español y su aspecto léxico y gramatical, es decir la *langue* de F. De Saussure, como “sistema de signos”). Pero el empleo de una lengua ocurre siempre de acuerdo con una “norma” dada<sup>25</sup>, en el sentido de que la actividad de hablar se apoya en tradiciones o formas expresivas habituales

---

<sup>25</sup> Norma no en sentido prescriptivo (por ejemplo cómo se debe hablar) sino en sentido descriptivo (cómo se habla). En la teoría de Coseriu la “norma” corresponde al uso habitual y está relacionado con la variación del lenguaje en el espacio (norma diatópica o regional), en los diferentes grupos sociales (norma sociolectal o diastrática) o en las situaciones diferentes (norma estilística o diafásica, estilo formal o informal, etc.), Coseriu 1999 [1973], p. 298ss.

dentro de una comunidad hablante dada (p. ej el español en una región dada y una clase social dada). Por otra parte, esta actualización es siempre un acto individual, y se da en una situación concreta, hecho que constituye “el habla” (*la parole* en F. De Saussure). Desde esta perspectiva, nadie habla “la” lengua (española, guaraní, o cualquiera), pues esta es una estructura abstracta que sólo se da en una variedad concreta, en una “norma” regional (dialecto), social (sociolecto), situacional (estilo), etc., (Coseriu, 1999 [1973], p. 311ss.)

La noción de norma es importante porque nos remite al de “variación” lingüística, concepto fundamental en este trabajo.

En términos generales, variación significa que existen dentro de una misma lengua varias formas de decir lo mismo, varias palabras (por ejemplo sinónimos o expresiones regionales) para remitir al mismo significado. Toda persona posee un saber lingüístico que lo provee con diferentes variantes léxicas que empleará según el contexto, cumpliendo con su saber comunicativo, pues con ello actualiza normas que se imponen en ciertos ambientes, pero se descartan en otros. Es así como palabras como “trabajo”, “laburo” y “el yugo” pueden remitir al mismo significado (“actividad laboral”), pero su empleo corresponde a grupos más generales y formales (“trabajo”), más informales (“laburo”) o a subgrupos mediante códigos especiales (“el yugo” para referirse a una actividad pesada).

Las variantes pueden ser de forma (como en el ejemplo que acabamos de dar) o de significado, en este último caso hablamos “acepciones” de una palabra, y del “sentido” que adquiere en el contexto. Es importante diferenciar así “significado” (que procede de la lengua como sistema) de “acepciones” (procede de la lengua como norma social, regional, situacional, etc.) y del “sentido”, que constituye básicamente la intención del hablante concreto. Así pues una misma palabra (que en el nivel del sistema es un lexema con un significado unitario) puede tener en el uso varias *acepciones* según el contexto social, asignado por la “norma” o el contexto, y un *sentido* de acuerdo con la intención del hablante. Así la palabra “sol”, con un significado básico de “estrella del sistema solar” puede referirse al astro solar, a otras estrellas (por extensión semántica), y en contextos especiales a un lugar determinado de la ciudad de Madrid, a un equipo de fútbol del Paraguay, o metafóricamente a una persona. Si bien el “sentido” está condicionado por el contexto individual o interpersonal, las acepciones “normativas” o las “variantes del significado” son modeladas por la sociedad o cultura y están disponibles por los hablantes que participan de la misma.

También debe diferenciarse “significado” (y sus dimensiones del *uso social*, las acepciones y del *uso individual*, el sentido), del “referente” o el *designatum*, es decir, la realidad externa al signo,

el fenómeno o “la cosa” que el signo designa. Lo propio del lenguaje es nombrar el mundo (extralingüístico) pero empleando como *medium* el lenguaje: el lenguaje es un intermediario para nombrar las cosas a través de sus conceptos (significado).

La cuestión lingüística del contacto cultural es prevista por la teoría de Coseriu a través del concepto de “región”, que significa “el espacio dentro de cuyos límites un signo funciona en determinados sistemas de significación” (Coseriu, 2007 [1994], p. 96). Nótese que la noción de signo equivale a la de “lexema” o palabra, y que la de “sistemas de significación” a una lengua o variedad lingüística (una norma) dada (p. ej. el español bonaerense de clase baja, el guaraní boliviano de la región urbana, etc.). En este sentido una misma palabra puede funcionar como signo dentro de dos variedades lingüísticas o incluso en dos lenguas distintas (por ejemplo “gaucho” empleado como elogio o como insulto según el grupo social; o la palabra guaraní *aba* empleada entre los guaraníes como ‘hombre’, y entre los españoles del mundo colonial como ‘indio’, Thun, Cerno y Obermeier, 2015b, p. LIII).

Lo que circunscribe a una palabra dentro de un espacio en el que guarda la misma significación es el concepto de “zona”: “La *zona* es la ‘región’ en la que se conoce y se emplea corrientemente el signo; sus límites dependen de la tradición lingüística y suelen coincidir con sus límites, también lingüísticos [con frecuencia la *zona* coincide, pues, simplemente con una lengua histórica...]” (Coseriu, *ibid.*, destacado y corchetes del autor). Esto quiere decir que dentro de su “zona” un signo lingüístico posee estabilidad semántica y designativa. No obstante, es importante considerar lo que ocurre cuando los signos salen de sus “límites lingüísticos”. El resultado es que pierden parte de la significación original en su cultura, adquiriendo una significación nueva:

“... existe un tipo particular de evocación que se produce cuando un signo se emplea fuera del ámbito de su *designatum*, por ejemplo, cuando en Europa occidental se habla de *taiga* o de los *iglús*, o cuando fuera de España se habla de *seguidillas*, *alboradas* o *toreros*. Con una terminología equívoca suele decirse que estos términos son ‘intraducibles’: si ‘intraducible’ quiere decir que cuando se traducen estas palabras lo que se hace es explicarlas, entonces la expresión es exacta [...] Los signos se encuentran en relación con el conocimiento de ‘las cosas’, que designan; y, a través de él, con el conjunto de una determinada cultura. Un buen ejemplo de esto es la mitología: [...] en nuestras culturas actuales los nombres mitológicos suscitarán evocaciones muy diferentes de las que suscitaban en la Antigüedad, cuando la mitología constituía una forma viva de interpretación del mundo: así, el hecho de que en griego se emplee un mismo nombre para designar un fenómeno de la naturaleza y un dios es extraordinariamente importante para la interpretación de los textos griegos” (Coseriu, 2007 [1994], pp. 96-97)

Notemos que para restituir su significación original a un lexema (un signo) que sale de su “zona” es necesario “explicarlo” o “traducirlo”. Coseriu pone como ejemplo también los lenguajes técnicos, o “nomenclaturas”, como palabras que fuera de su ambiente pierden parte de su sentido (por ejemplo “átomo” o “inconsciente” en el contexto de la teoría científica y en el contexto de la vida cotidiana) (Coseriu, *ibid.*).

Debemos destacar que las nomenclaturas constituyen los “lenguajes” técnicos o científicos (taxonomías de la botánica, la química, la anatomía), y suelen no tener un significado en el sentido de una semántica idiomática, sino más bien de ser índices de la “cosa” que designan, para cumplir los fines de su manipulación técnica en el ámbito especial de la ciencia moderna (Coseriu 1999 [1973], p. 287-288). No está lejos de ser una nomenclatura, lógicamente, el lenguaje empleado por Montenegro para mencionar las plantas (pues intenta principalmente remitirlos al referente extralingüístico), si bien en esa fase científica ello ocurre todavía sin una distinción clara entre la lengua científica y las significaciones de la lengua histórica común.

Es exactamente esta característica la que debe considerarse al momento de analizar la MMM, pues el vocabulario botánico vulgar (en castellano y en guaraní) se diferencia de una nomenclatura en sentido estricto por remitir no sólo a un campo referencial (como las taxonomías científicas), sino a un “campo semántico”, el cual se funda en la historia de cada lengua (y la experiencia de los grupos humanos vinculados a ella) y no exclusivamente a la realidad extralingüística. No obstante, considerando que las denominaciones que son utilizadas en una materia médica tienen un especial interés de guiar hacia el referente, hacia lo designado, y dada la función informativa que es básica de la obra, el vocabulario botánico en la MMM comparte sin dudas los “fines de manipulación técnica” de la ciencia actual.

Esta relación entre el uso de los nombres y lo que designan es abordada en el artículo “Determinación y Entorno” (Coseriu 1956), en el cual el autor propone una “lingüística del hablar”. Cuando define la “determinación” como técnica general del hablar, establece:

“Corresponden al ámbito de la determinación todas aquellas operaciones que, en el lenguaje como actividad, se cumplen *para decir algo acerca de algo con los signos de la lengua*, o sea, para ‘actualizar’ y dirigir hacia la realidad concreta un signo ‘virtual’ (perteneciente a la ‘lengua’), o para delimitar, precisar y orientar la referencia de un signo (virtual o actual)” (Coseriu, 1956, p.34, cursiva en original)

La *actualización* es una de las operaciones de la determinación fundamentales, a través de ella los nombres “virtuales” se vuelven “actuales”. El nombre sólo se actualiza en la actividad lingüística:

“Para transformar el saber lingüístico en hablar- para *decir* algo acerca de algo con los nombres- es, pues, necesario dirigir los signos respectivos hacia los objetos, transformando la designación potencial en designación real (*denotación*). Ahora ‘actualizar’ un nombre precisamente, ese orientar un signo conceptual hacia el ámbito de los objetos. [...]. Se trata, pues, de la integración primaria entre un ‘conocer’ actual y un ‘saber’ anterior, que se manifiesta en la denotación de lo conocido con el nombre de lo sabido” (*Ibid.*, p.36, cursiva en el original)

Es necesario introducir el concepto de “ámbito” que junto a la “zona” también es un tipo de “región” para Coseriu:

“El *ámbito* es la ‘región’ en la que un objeto se conoce como elemento del horizonte vital de los hablantes o de un dominio orgánico de la experiencia o de la cultura y sus límites no son lingüísticos. [...]. En particular, la distinción entre voces usuales y voces técnicas estriba enteramente entre la diferencia entre ‘zona’ y ‘ámbito’: las voces usuales se consideran como propias de ‘zonas’, las técnicas, como propias de ‘ámbitos’. Ello quiere decir que la distinción no es de ningún modo absoluta, pues cualquier palabra que tenga significado léxico significa al mismo tiempo en una ‘zona’ (dependiente de una particular tradición idiomática) y dentro de un ‘ámbito’ (dependiente de un conocimiento objetivo)” (*Ibid.*, p.47, cursiva en el original)

Este conjunto de conceptos teóricos y referencias son importantes para nuestro trabajo pues los lexemas guaraníes en la obra analizada se usan fuera de su “zona” de significación original, que es la cultura de los pueblos guaraníes, y se integran dentro de una tradición médico científica de tradición europea. Por otro lado, los lexemas en castellano también son utilizados fuera de su “zona” de significación original, ya veremos como una de las posibilidades que tiene Pedro Montenegro de emplear los términos en guaraní es asociándolos a nombres de plantas que se conocían en el mundo colonial hispánico, y cuyos nombres ya habían pasado al español regional americano. Pero veremos que buena parte de estas estrategias asociativas de Montenegro son difíciles de sostener en el código que él utiliza (el castellano), pasando muchas veces a emplear el término guaraní como alternativa, a veces no en variación con la posibilidad en castellano sino como término único.

A partir de esta particularidad utilizaremos la expresión “uso del repertorio léxico” para referirnos a la forma y uso de los diferentes códigos lingüísticos (las lenguas), por parte del autor, con independencia de las variantes utilizadas. La variación léxica será observada exclusivamente dentro de cada lengua y reservaremos el uso del repertorio léxico para observar el uso de las diferentes lenguas al momento de denominar las plantas. Estos conceptos serán fundamentales en el análisis que realizaremos y deben tenerse presente.

Nuestro objetivo es interpretar estos cambios en el uso del repertorio léxico, y este empleo de variantes aparentemente sinonímicas (que designan la misma “planta”), y su función o “sentido” comunicado por Pedro de Montenegro en su obra.

En concreto para comenzar esta investigación tomaremos como *guía teórico-metodológica* los trabajos de Harald Thun sobre lengua guaraní y contexto, y sobre los manuscritos de la MMM (Thun 2002, 2008, 2015; en prensa) y el trabajo de Leonardo Cerno sobre las variedades en la lengua guaraní utilizada en la época jesuítico colonial, que focalizando en los cambios de uso y variaciones del léxico del cuerpo humano, realiza un estudio comparativo lexicográfico contrastando con diferentes obras de la época (Cerno 2018). Los mismos fueron mencionados más arriba, en todos estos trabajos ambos autores realizan un análisis de la lengua guaraní, dentro de un amplio marco de estudio de las relaciones lingüístico-culturales en el ámbito de las misiones.

El *corpus seleccionado* de la tradición de la “Materia Médica Misionera” de Pedro Montenegro, se constituye a partir de seis manuscritos (uno editado y cinco originales). Como ya anticipamos, incorporamos la mayor cantidad de fuentes posibles sólo limitada por el acceso a los manuscritos y la factibilidad temporal.

Para denominar los manuscritos de forma abreviada adoptaremos las mismas siglas propuestas por Harald Thun (en prensa), que presentamos a continuación en subrayado.

1. BN1: Se trata del ms. 10314 de la BNE (Biblioteca Nacional de España). Este manuscrito pertenece a la serie de los más antiguos e ilustrados, y es el que fue editado por Martín Martín y Valverde en 1995<sup>26</sup>.
2. BN2: Es el ms. 6407 de la BNE (Biblioteca Nacional de España), también uno de los ejemplares ilustrados. De este manuscrito no existe edición, fue recientemente identificado (Thun, en prensa). No se registran menciones al mismo en ninguno de los otros autores especialistas en la materia.
3. BA: Se trata del ms. de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, que actualmente se encuentra perdido. Para referirnos a él utilizaremos la edición de Quintana de 1945. Este será el único texto del corpus que no trabajaremos a partir del original.
4. JCB: Es el ms. 15379 de la John Carter Brown Library, Providence (Estados Unidos de Norte América). Se trata de un texto no ilustrado, y que no ha sido publicado hasta el momento. Es el

---

<sup>26</sup> Ya mencionamos las razones por las que trabajaremos con el original, tomando la edición sólo como fuente de contrastación secundaria.

manuscrito que fue restaurado y parte del corpus comparativo de Arata (1898), mencionado también por Asúa (2014) y Thun (en prensa) entre otros autores.

5. B<sup>27</sup>: Se trata del ms. Arg. fmf1 8° del *Iberoamerikanisches Institut* de Berlín, también es un manuscrito sin ilustraciones, y no se encuentra publicado. Fue recientemente hallado por investigadores de la Universidad de Kiel en Alemania (Obermeier 2018, Thun en prensa). No encontramos menciones al mismo en ninguno de los autores que se ocuparon de la materia medica misionera.

6. WL<sup>28</sup>: Es el ms. am.41 de la *Wellcome Library* de Londres. Se trata de es un fragmento de ocho plantas, por lo que se aleja del formato de los demás manuscritos, mucho más extensos. Es uno de los mencionados por Asúa (2014), tampoco fue publicado ni analizado sistemáticamente hasta el momento.

A *nivel metodológico* queremos destacar la relevancia de trabajar comparativamente con una fuente documental ampliada. Como quedo en claro en este capítulo, considerando que la MMM está conformada por diferentes manuscritos copiados de un mismo “arquetipo” o “modelo”, el hecho de contrastar las características en común y las diferencias nos brinda la posibilidad de acercarnos a lo que probablemente pertenece a este primer modelo y lo que fue agregado o cambiado en el proceso de copia y circulación de las demás fuentes. También es un excelente método para comprender ciertos datos que sólo pueden ser interpretados por contraste, y para observar la estabilidad o variabilidad de las denominaciones y sus posibles vínculos con el contexto.

Pasamos a describir el *procedimiento a realizar*. Tomando como punto de partida nuestro corpus se realizará un trabajo que parte fundamentalmente de la descripción para luego profundizar en el análisis. Los pasos serán los siguientes:

En primer lugar realizaremos una clasificación y descripción de los diferentes manuscritos que componen la obra y observaremos cómo se presenta el tratamiento denominativo en general y en guaraní en particular. En esta primera etapa buscaremos por un lado mostrar las principales características de los manuscritos para poder establecer los lineamientos del análisis comparativo, y por otro lado ciertas particularidades del uso del guaraní en la obra. También en

---

<sup>27</sup> Debo agradecer al profesor Harald Thun de *Christian Albrecht Universität*, de Kiel-Alemania, por haberme facilitado el acceso al manuscrito de Berlín. Como así también por sus enseñanzas e indicaciones durante mi estadía en la Universidad de Kiel, que considero junto a la orientación de Leonardo Cerno fundamentales para la perspectiva adoptada en estudio.

<sup>28</sup> Agradezco a la *Wellcome Library* de Londres, por el acceso al manuscrito con el fragmento de ocho plantas firmado por Arroyo.



esta fase pretendemos mostrar la necesidad de estabilizar algunos criterios en cuanto a la mención por parte de algunos autores de ciertas características de las diferentes fuentes documentales que componen la obra (como, por ejemplo, la cantidad de “plantas” que se trata en cada manuscrito).

En una segunda fase estableceremos algunas variables a analizar, centrándonos en que puedan ser indicadores de relevancia del guaraní en la obra. Realizaremos un análisis cuantitativo y cualitativo, tomando una muestra de entidades vegetales para observar cómo se presentan las denominaciones en las distintas lenguas en una comparación entre los manuscritos de nuestro corpus. Finalmente relacionaremos los resultados de la comparación sobre el uso del léxico para denominar a las plantas con las referencias de contexto lingüístico y etnográfico-culturales dadas por el autor en el texto. En esta etapa se busca comprender la relevancia y funcionalidad del léxico guaraní y su relación con el contexto.

Por último, seleccionaremos un caso a modo de ejemplo para mostrar el potencial de profundizar el análisis lingüístico-antropológico e histórico, tomando como dato de partida los lexemas que se presentan en guaraní para denominar a la entidad vegetal que nos servirá de ejemplo. Partiendo del análisis comparativo de las denominaciones en los diferentes manuscritos, mencionaremos algunos aspectos gráfico-fonológicos y léxico-semánticos de los lexemas empleados. A partir de estos resultados confrontaremos las denominaciones en diferentes obras lexicográficas y en varios trabajos especializados en la lengua guaraní. Por último, integraremos las referencias etnográfico-culturales del texto, lo que nos permitirá ver si el trabajo arroja los resultados esperados.

En resumen, lo que pretendemos con esta propuesta de trabajo es, a través de un análisis lingüístico-antropológico del léxico guaraní en un estudio comparado de los manuscritos del corpus propuesto, lograr una mayor comprensión de la influencia de la lengua y cultura guaraní en los tratados médico-botánicos atribuidos al jesuita Pedro Montenegro, y a al mismo tiempo aportar a la comprensión del contexto de producción y circulación de la materia médica misionera.

## Capítulo 2. La denominación botánico-farmacológica en la materia médica misionera: consideración de las entidades vegetales y la lengua guaraní

Como enunciamos en el capítulo precedente, uno de los objetivos generales de este trabajo es comprender el aporte de la lengua y cultura guaraní a la MMM. Para acercarnos a este fin, planteamos como un camino necesario analizar el uso de las denominaciones de plantas y sustancias vegetales en los manuscritos del corpus propuesto. Realizaremos esta tarea poniendo el foco en la presencia y función del léxico guaraní en la obra atribuida al jesuita Montenegro.

Antes de comenzar a adentrarnos en el tema, es importante comprender la estructura de los textos que componen el corpus. Esto se debe a que, como veremos durante el desarrollo de este trabajo, el uso del léxico en la obra se relaciona, entre otras cosas, con las características estructurales que presentan los manuscritos. Por lo tanto, una breve descripción de los textos, a partir de las diferencias por periodo de elaboración y por su estructura interna, es indispensable como punto de partida para el estudio de las denominaciones en guaraní (y por contraste con el castellano y otras lenguas).

En este capítulo expondremos dos criterios distintivos, que serán útiles para el registro y análisis del léxico botánico-farmacológico en la obra.

### 1. Criterios analíticos para el estudio de las denominaciones en la obra: la distinción histórica y la estructural

El primer criterio se apoya sobre algunas características observables externas del corpus, proponemos clasificar el material en series de manuscritos, según periodo de elaboración y características composicionales. El segundo criterio se aplica sobre la estructura interna de los textos, seleccionando distintas partes para el estudio del léxico vegetal. Es importante destacar esta situación, debido a que los criterios analíticos se entrecruzan. La primera distinción es externa, en consecuencia, pone el foco en la comparación entre los diferentes textos. La segunda división es interna, por lo tanto, permite un contraste de las secciones textuales dentro del mismo manuscrito y con las partes equivalentes en los demás textos del corpus.

### 1.1. Criterio de distinción histórico: las series de manuscritos tempranos y tardíos

Nuestro primer criterio es *histórico*, y corresponde a los periodos de elaboración de los manuscritos. Esta división del corpus textual, que considera la época en la que fueron realizados, es coincidente con ciertas características composicionales que presentan los textos. El nombre que utilizaremos para el agrupamiento según este criterio será el de “*serie*”. Partimos de considerar dos: la de los *manuscritos tempranos* (principios de s. XVIII), y la de los *manuscritos tardíos* (finales del s. XVIII y principios del s. XIX).

Considerando esta clasificación, nuestro corpus queda dividido de la siguiente forma: dentro de la categoría de “manuscritos tempranos” están el BN1, BN2 y BA<sup>29</sup>, y en los “manuscritos tardíos” se encuentran el JCB, el B y WL<sup>30</sup>. La separación temporal entre estas series es aproximadamente de un siglo.

Las diferentes series de manuscritos presentan una clara semejanza estructural, cuando realizamos una comparación entre los textos que pertenecen a la misma serie. Pero sus diferencias estructurales quedan en evidencia cuando confrontamos los manuscritos de las distintas series propuestas. Describiremos esta situación a partir de establecer un segundo criterio de distinción, que será de utilidad analítica y posibilitará una nueva organización del corpus.

### 1.2. Criterio de distinción estructural: las secciones textuales de la obra en función del registro y análisis léxico

#### 1.2.1. Breve referencia a la estructura composicional de las dos series de manuscritos.

Tanto los manuscritos tempranos como los tardíos tienen diferentes secciones, expresadas en formatos textuales que corresponden a los textos de este género y de esta época: dedicatoria, prólogo, tabla de enfermedades, consideraciones previas y otros. No presentaremos ni analizaremos aquí todas estas secciones, sino que tomaremos las más pertinentes para el análisis del uso léxico, ya que en ellas se encuentra prácticamente la totalidad de los lexemas utilizados para la denominación de la materia vegetal a la que refiere la obra.

---

<sup>29</sup> Todas las abreviaciones para denominar a los manuscritos, a excepción del fragmento de Arroyo de la Wellcome Library, se toman de Harald Thun (en prensa).

<sup>30</sup> A pesar de que incluimos al manuscrito WL en los tardíos por su posible fecha de elaboración, no entra dentro de la descripción de estructura que realizaremos, debido a que es sólo un extracto de ocho plantas. Los otros dos JCB y B, son perfectamente comparables en estructura.

En la primera serie de manuscritos, la de los *manuscritos tempranos*, la característica diferencial más evidente es la existencia de láminas con imágenes de los vegetales tratados, estas se presentan junto al desarrollo del texto. Debido a que el cuerpo textual no se encuentra dividido por títulos, y como las láminas presentan las denominaciones de la planta, en la mayor parte de los casos cumplen la función de indicar el comienzo y el fin del desarrollo textual para cada vegetal. No obstante, veremos más adelante que esta situación presenta cierta complejidad. Esta delimitación de los “capítulos” no se presenta de forma clara, y no se puede confiar en las ediciones modernas, debido a que, en las mismas con diferentes criterios, los editores han decidido dividir y titular los capítulos muchas veces sin señalar que estos “títulos o encabezados” no se encuentran en los textos originales<sup>31</sup>. De esta manera, se altera la forma en que se presentan las denominaciones generando encabezados que no existen en los manuscritos<sup>32</sup>.

Con respecto al texto de los capítulos, en la mayor parte de los casos se divide en dos partes bien diferenciadas. La primera es una descripción de la planta en cuestión mediante la combinación de material de segunda mano (obras clásicas europeas u obras de naturistas que trabajaron en territorio americano) con material de primera mano (datos obtenidos a partir de la experiencia directa, observación, experimentación y/o comunicación, en el contexto local). Una segunda parte se establece cuando el autor se refiere a las virtudes y/o aplicaciones de la planta (ya sea de forma simple o compuesta en preparados). Para esta sección también se utiliza información bibliográfica (2do grado) y conocimientos obtenidos por él mismo a partir de su experiencia en América del Sur (1er grado). Para facilitar nuestras referencias llamaremos a estas dos partes de los capítulos “descripción” y “virtudes” respectivamente.

Los *manuscritos tardíos* tienen una estructura diferente a los más antiguos, no presentan láminas, y consecuentemente los capítulos, en la mayor parte de los casos, sí están delimitados ya que se encuentran precedidos de un “título” en el cual se denomina la planta a tratar. El nombre en este encabezado en la mayor parte de los casos se brinda en ambas lenguas, en castellano y en guaraní, aunque minoritariamente se presenta sólo en una lengua o con opción nominativa en tupí. Estos títulos fueron introducidos por los copistas, para distinguir las diferentes plantas tratadas, ya que en los manuscritos tardíos no se encuentran las láminas que en la serie anterior delimitaban un apartado de otro. Si observamos el desarrollo textual en los

---

<sup>31</sup> Esto es de importancia para la tarea que vamos a realizar, ya que, al momento de presentar un título con la denominación de la planta a tratar, quienes editan (o reeditan) los manuscritos originales realizan una opción a favor de un determinado lexema y un código lingüístico (castellano, guaraní u otros), que se inspira en los mencionados en la obra, pero no son decisión del autor o del copista original.

<sup>32</sup> Esta situación se abordará con mayor profundidad más adelante, al final de este capítulo analizamos el camino tomado por las ediciones y reediciones de esta obra y proponemos una división del cuerpo textual en capítulos o apartados.

manuscritos tardíos, en algunos casos la parte descriptiva se acorta o desaparece, focalizando sólo en la parte dedicada a las “virtudes” y aplicaciones de la planta.

### 1.2.2. Criterio de distinción estructural: la división en secciones textuales

Habiendo descripto brevemente las características de la estructura compositiva de ambas series, presentamos un segundo criterio que divide el material según la *estructura textual*. Formulamos una división analítica de los textos en diferentes partes, las cuales denominaremos “secciones” o “secciones textuales” que pertenecen a la estructura interna de cada uno de los manuscritos.

Como anticipamos no analizaremos aquí todas las secciones presentes en los diferentes manuscritos del corpus, sino que tomaremos las cuatro secciones textuales que entendemos como más pertinentes para el análisis del uso léxico propuesto.

Las cuatro secciones textuales que consideraremos serán las siguientes: láminas (L), títulos (T), tabla-índice (T-I) y capítulos o cuerpo textual (CT).

El cuadro que presentamos a continuación muestra el entrecruzamiento de los dos criterios empleados para el análisis del corpus: el criterio histórico, con la serie de manuscritos tempranos y tardíos, y el criterio estructural, con las secciones correspondientes a la composición de los textos. También muestra de forma general cómo ocurre la presencia del léxico para la denominación vegetal en cada una de las secciones y series, y en qué lenguas.

Cuadro 2.1: Secciones textuales de interés para el estudio del léxico en los manuscritos

Secciones Textuales		Manuscritos tempranos (Principio s.XVIII)	Manuscritos tardíos (Fin s.XVIII)
PARATEXTO	Láminas (L)	Láminas con la ilustración de la planta y los nombres.  Denominaciones: en la mayor parte de los casos se presentan en ambas lenguas, en castellano y en guaraní (en ciertas oportunidades sólo se presenta el nombre en una de las lenguas, o se incorpora la denominación en tupí).  En algunos casos se observan láminas sin texto escrito, y en otros se visualiza un agregado de denominaciones con tinta y grafía diferente (puede ser posterior).	Sin láminas

	Títulos (T)	Sin títulos <sup>33</sup>	Títulos antes de comenzar el apartado.  Denominaciones: en la mayor parte de los casos en ambas lenguas, en castellano y en guaraní (en ciertas oportunidades sólo se presenta el nombre en una de las lenguas, o se incorpora la denominación en tupí)
	Tabla-Índice (T-I)	En cada manuscrito se presentan dos tablas de nombres que funcionan como índice: <ul style="list-style-type: none"> <li>. Una tabla-índice “guaraní-tupí”</li> <li>. Una tabla-índice “castellano-tupí”</li> </ul> Denominaciones: en guaraní y en castellano según corresponda a cada T-I, algunos casos de uso del tupí en cada una de ellas. Las mismas reiteran la indicación de página, ofreciendo las entradas de nombres en una u otra lengua.	En cada manuscrito se presenta una sola tabla-índice con el nombre de la planta.  Denominaciones: generalmente la entrada es en castellano, brindando el nombre en guaraní y/o tupí a un lado. Existen excepciones donde se invierte el orden de la entrada o aparece en una sola lengua.
TEXTO	Cuerpo Textual-Capítulos (CT)	Se presenta en dos partes: “descripción” y “virtudes” de la planta. La delimitación es a veces confusa.  Denominaciones: en guaraní y/o castellano, tupí u otra lengua.	Se presenta en dos partes: “descripción” y “virtudes” de la planta. En algunos casos solo se desarrollan las “virtudes”.  Denominaciones: en guaraní y/o castellano, tupí u otra lengua.

Podemos observar una comparación en todo el corpus de las secciones textuales propuestas. Estas son cuatro tomadas en conjunto, aunque si nos centramos en la columna correspondiente a las distintas series de manuscritos (los tempranos y los tardíos), considerándolas por separado, podemos distinguir tres secciones en cada una de ellas. Estas secciones se diferencian también porque forman parte del cuerpo textual de la obra, o bien de su paratexto.

<sup>33</sup> Hay que señalar que hay muy escasas excepciones donde hay una frase que se ubica como “título” del apartado dos ejemplos son: “las virtudes del árbol de la yerba”, o “de la quirocilla”.

En conclusión, si comparamos ambas series de manuscritos, de forma general, podemos afirmar que en cada una de ellas existen tres secciones a analizar:

. La sección paratextual que funciona como encabezado y se ubica, por lo general, antes del comienzo del texto, cambia el formato de “láminas” en los tempranos a “títulos” en los tardíos. Como ya mencionamos, normalmente estos paratextos funcionan como delimitadores del cuerpo textual, pero esto no siempre se realiza de forma clara, por lo tanto, deberemos analizar este problema más adelante.

. La sección paratextual que denominamos tabla-índice, está presente en ambas series, en ella se indica los nombres de las entidades vegetales tratadas en la obra, y además la página donde podemos encontrarlas en el manuscrito. Esta sección se presenta de manera diferente en las dos series, mientras en los tempranos se presenta en formato doble (una con entradas en guaraní y otra con entradas en castellano), en los tardíos no presenta la tabla-índice duplicada, sino que brindan una sola T-I con la primera entrada léxica en castellano colocando a continuación el nombre en guaraní y/o tupí.

. La sección del “cuerpo textual” o “capítulos” se presenta en ambas series, pero no claramente delimitada. La principal diferencia, como ya mencionamos, es que en algunos casos esta división en “descripción” y “virtudes” se observa recortada en los tardíos. Cuando sucede de esta forma, sólo se encuentra el desarrollo de la última parte, la correspondiente a las “virtudes”.

Es importante describir cada una de estas secciones en los diferentes manuscritos, para comprender las posibilidades e importancia del análisis léxico de las denominaciones en cada una de ellas.

## 2. Las secciones textuales en la estructura de los manuscritos: funciones, tratamiento denominativo, y variación en el léxico vegetal

En este apartado desarrollaremos algunas características de las secciones que fueron propuestas para el análisis, observaremos qué función cumplen en la obra, y cómo aparecen las denominaciones para las entidades vegetales tratadas. Tanto las láminas que forman parte de los manuscritos de la MMM, como las tablas de nombres que tienen la función de índice, constituyen una temática que por sí misma merecería un estudio en profundidad. No es éste el objetivo del trabajo, en consecuencia, la descripción de estas secciones no será exhaustiva, sólo

pondremos el foco en las particularidades que estén relacionadas al léxico vegetal que utilizan, y algunas otras características que puedan aportar al objetivo de este estudio.

## 2.1. Las láminas en los manuscritos tempranos: uso del repertorio léxico en formato bilingüe y variación en el léxico vegetal

Al preguntarnos por el origen de las láminas, si recurrimos al texto, encontramos algunos pasajes en la obra en los cuales el autor hace referencia a las ilustraciones. A veces explicita la fuente bibliográfica de la que toma el modelo, en otros casos revela que fueron compuestas según sus indicaciones, y en otras ocasiones no nos brinda ninguna pista para saber la procedencia de las imágenes<sup>34</sup>. Como observación general podemos decir que muchas de estas láminas tienen como fuente las ilustraciones de los autores que Montenegro consultaba y citaba con frecuencia (Piso, Laguna, Markgraf, Bonti y otros). En los casos de las láminas que fueron elaboradas especialmente para acompañar la obra, según menciones del autor, podemos saber que él mismo encargaba la elaboración de ciertos dibujos, a partir de las descripciones realizadas, o mediante el uso de la entidad vegetal como modelo.

### 2.1.1. Láminas como paratexto con formato bilingüe: la importancia del equivalente en guaraní

En el campo de las denominaciones, que es nuestro principal interés, las láminas presentan la ilustración y señalan debajo de la misma el nombre del vegetal retratado, generalmente de forma bilingüe, en castellano y guaraní (en pocas oportunidades se especifica el nombre en tupí, sustituyendo al guaraní, o agregándolo como tercer nombre)<sup>35</sup>.

Para ejemplificar mostramos algunas de las láminas de los manuscritos tempranos. En estas imágenes se puede apreciar la forma en que se presenta la ilustración de la planta, y cómo se consideran las denominaciones en las diferentes lenguas.

---

<sup>34</sup> Para poder ampliar la comprensión de la obra, sería valioso un estudio comparativo de las láminas de estos manuscritos con la de las obras de materias médicas europeas y de naturistas que trabajaron en territorio americano, que fueron en sí mismas fuentes bibliográficas del autor.

<sup>35</sup> También debemos mencionar algunos casos en los que se agrega como tercera denominación la que en el manuscrito es presentada con la palabra “cuzco”, que corresponde al quechua. Por ejemplo, el caso del “payco” que se ofrece como nombre luego de indicar que es en esta lengua, el cual corresponde al lepidio-mastuerzo salvaje en español y el *caàne mirí* en guaraní (BN1, 208).



Imagen 2.1



C<sup>36</sup>: Árbol de la canela  
 Tu: Calicha (BN1, 9)

Imagen 2.2



C: Lentisco negro; o molle negro  
 G: Aguaray bay miri (BN1, 83)

Imagen 2.3



C: Ceibo especie de chopo – G: Zuiñandí (BN2, 116)

Imagen 2.4



C: Sándalo colorado G: Yuquiritpey (BN2, 76)

<sup>36</sup> Utilizaremos la letra inicial del idioma en mayúscula para señalar la lengua indicada para el lexema en el manuscrito, C: castellano, G: guaraní, y Tu: tupí. También aclaramos que, al transcribir el lexema castellano de las imágenes, lo adaptaremos a la grafía española moderna (acentos, separación de palabras, y otros).

En la primera lámina (imagen 2.1) se puede ver un caso de presentación del nombre en castellano y tupí, en las siguientes tres ilustraciones (imágenes 2.2-2.3 y 2.4) se brindan los nombres en castellano y en guaraní.

Es significativo destacar que el formato de presentación de las denominaciones en las imágenes es dando los nombres en ambas lenguas, algo que veremos se replica en todos los paratextos en los diferentes manuscritos. Esto es un indicador de la importancia que se le otorgaba a la presencia del guaraní como el equivalente denominativo del nombre en castellano.

### 2.1.2. Algunas funciones de las láminas: el problema de la delimitación del cuerpo textual

Es evidente que una de las principales funciones de la lámina es ilustrar la planta a la que refiere el texto. Aunque también, teniendo en cuenta que las imágenes normalmente se ubican precediendo a la redacción del vegetal tratado, y considerando que la serie de los manuscritos tempranos no tiene títulos, las láminas en la mayor parte de los casos cumplen la función de encabezar y delimitar el apartado dedicado a cada una de las plantas o grupo de vegetales que eran considerados de forma unificada por el autor.

No obstante, las láminas no funcionan siempre de forma homogénea y ordenada como delimitadoras de los apartados. Esto ocurre sólo en los casos más sencillos, en los cuales se presenta una imagen y luego comienza la redacción textual que corresponde a la entidad vegetal vinculada a la ilustración. En cambio, en otras oportunidades observamos dos o más láminas antes de que comience la redacción.

Para comprender esta situación es útil el análisis de las referencias que el autor realiza sobre las láminas o “estampas”, como él las denomina, ya que permite en algunas ocasiones entender los motivos que tuvo para seleccionar las ilustraciones que incorporaba a la obra. Existen varias razones enunciadas por Montenegro. En algunos casos aclara que lo guía el interés de ilustrar algún tipo representativo o especial de alguna variedad de la entidad vegetal tratada. En otros casos, explica que la planta americana observada en el territorio se consideraba dentro de la misma aplicación curativa que otras conocidas por el autor, pero como él mismo creía que presentaba diferencias significativas con la que se postulaba como su equivalente vegetal europeo, ameritaba que quede graficada.

Estas referencias que realiza el autor serán útiles más adelante, para contextualizar y definir ciertos criterios de análisis del uso de las denominaciones en los manuscritos, y para comprender la problemática del campo léxico-vegetal. Pero por el momento, sólo tomaremos un tipo de explicación dada por Montenegro, que aparece de forma reiterada y tiene relación con la presentación de varias láminas para el mismo capítulo. Destacamos los casos en los cuales el autor indica que considera de utilidad presentar las distintas “variedades” de la misma entidad vegetal referenciada en el texto. Un ejemplo de la presentación de dos láminas juntas para graficar distintas variedades para el mismo capítulo son las imágenes del “árbol del clavo”:

Imagen 2.5



C: Arbol de clavo T: Tshinca (BN1, 12)

Imagen 2.6



C: Arbol de clavo espigado T: Tshinca molanga (BN1, 13)

El presentar dos ilustraciones para el mismo apartado ocurre en otras oportunidades, por ejemplo: pimienta, sazafrán, escabiosas y raíz de la china, entre otras. Pero esto no significa que cada vez que se tratan distintos tipos o variedades, consideradas por el autor como relacionadas al mismo grupo vegetal, el formato se presenta de la manera que acabamos de describir. También hay casos en los que se desarrollan dos “variedades” de la misma planta pero que son consideradas en apartados o “capítulos” diferentes, si bien sucesivos, como por ejemplo el caso

de los lentiscos (blanco y negro), o el de los arrayanes (silvestre, negro y blanco). En estos casos se observan dos apartados diferentes, uno por cada variedad referida por las láminas, pero las imágenes no se presentan contiguas, sino que cada una de ellas anteceden al apartado que le corresponde.

Pero regresando a los casos en los que se presentan varias láminas de forma continuada antecediendo a un solo capítulo, observamos otros casos que contrastan con los descriptos. Registramos la aparición de dos ilustraciones consecutivas que luego son desarrolladas en diferentes apartados, separando su desarrollo textual. Esto podemos distinguirlo porque, a pesar de que los capítulos no están separados por ningún paratexto, sí se encuentran divididos por las características estructurales mencionadas, la división entre descripción y virtudes, correlativa a cada planta o variedad, y por el uso distintivo del léxico vegetal.

Resumiendo, si consideramos a las láminas con una función paratextual que divide el texto, debemos considerar que cuando se presentan láminas de forma consecutiva, existen dos situaciones posibles: la primera es cuando el autor a continuación desarrolla un sólo apartado para ambas variedades. La segunda es cuando luego de las ilustraciones continúa un texto en el cual se puede reconocer claramente que, por el cambio en las denominaciones y por la estructura textual, existe una separación que no se señala con el posicionamiento esperable del paratexto. Es importante diferenciar estas dos situaciones ya que como veremos más adelante, definen la posibilidad de considerar el desarrollo de la obra en diferentes capítulos.

### 2.1.3. Variación léxica y cambios en el uso de las denominaciones en las láminas: comparación de diferentes manuscritos.

Al observar cómo aparecen las denominaciones en las láminas correspondientes a las mismas plantas, si confrontamos los diferentes manuscritos, podemos apreciar que existen cambios en los nombres utilizados.

Para ejemplificar esta variación en el uso denominativo, presentamos los siguientes casos:

C: arrayán silvestre pequeño - G: *guabira miri* / *guabirá*

Imagen 2.7



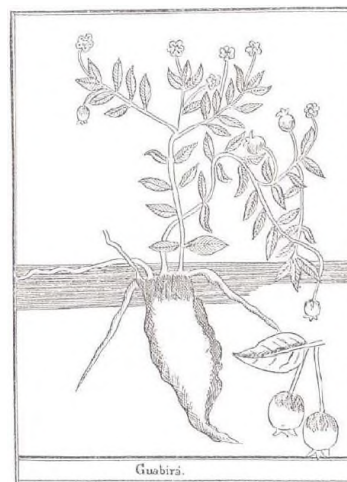
C: arrayán silvestre pequeño  
G: *guabira miri* (BN1, 139)

Imagen 2.8



SN: sin nombres (BN2, 173)

Imagen 2.9



C: sin nombre - G: *guabirá* (BA, 134)

C: falso eupatorio- eupatorio americano- G: *taperiba caa*

Imagen 2.10



C: falso eupatorio-  
G: *ca à taperiba* (BN1, 113)

Imagen 2.11



C: eupatorio americano  
G: *taperiba caa* (BN2, 144)

Imagen 2.12



C: eupatorio americano  
G: *taperiba caa* (BA, 307)

C: granadilla de la pasión amarilla/ flor de la pasión odorífera  
 G: *mburcuia* y *yubae* / *burucuyá* / *mburucuyá*

Imagen 2.13



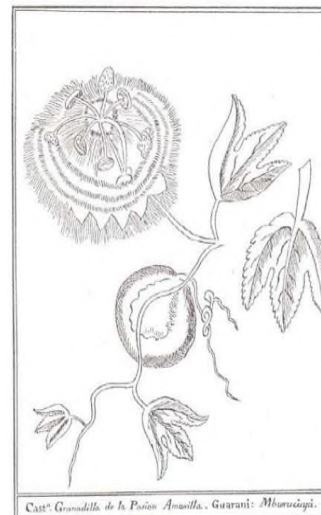
C: flor de la pasión odorífera  
 G: *mburucuia* y *yubae* (BN1, 145)

Imagen 2.14



C: granadilla de la pasión amarilla  
 G: *burucuyá* (BN2, 180)

Imagen 2.15



C: granadilla de la pasión amarilla  
 G: *mburucuyá* (BA, 103)

C: molle negro de bálsamo/ San Antonino – G: *Para parañ*

Imagen 2.16



C: molle negro de bálsamo-  
 G: *para parañ* (BN1, 75)

Imagen 2.17



C: San Antonino  
 G: *para parañ* (BN2, 88)

Imagen 2.18



C: San Antonino  
 G: *para parañ* (BA, 300)

La intención de presentar los ejemplos comparativos entre láminas no es realizar un análisis detallado<sup>37</sup>, sino más bien graficar algunas de las situaciones de cambio en el uso de repertorio bilingüe y la variación léxica en las lenguas utilizadas para la denominación vegetal en estas secciones del texto. Podemos agrupar estas situaciones en: a) cambio en el lexema en una de las lenguas (en todos los casos que presentamos), b) falta del lexema en una de las lenguas (imagen 2.9), o incluso falta de denominación en ambos idiomas lo que es significativo porque en algunos casos se presenta la ilustración sin nombre alguno (imagen 2.8).

Estas no son las únicas situaciones de interés para el registro, también hay casos en los que se indica el nombre sin señalar la lengua de procedencia (imagen 2.9 y 2.14), u otros casos donde se observan agregados de nombres y otra información escrita posiblemente como añadidos *a posteriori* (imagen 2.14)<sup>38</sup>. Esta información escrita con diferente formato y grafía en la lámina puede indicar que el nombre fue agregado a una ilustración que previamente no tenía nombre. También se registran casos en los cuales se agrega otra denominación no considerada previamente, en consecuencia, se multiplican los nombres en una u otra lengua. Incluso existen casos en los que se agregan frases escritas o dibujos de partes de la planta con su descripción, por ejemplo, el caso del pino americano (BN2, p.60) o la consuelda mayor americana (BN1, p.309).

Todas estas situaciones sumadas a los cambios a nivel léxico y gráfico presentan un potencial de análisis<sup>39</sup>, que trataremos durante el desarrollo de este trabajo. El estudio de las diferencias en el uso del léxico para la denominación vegetal que se observa comparando en los distintos manuscritos las láminas que ilustran las mismas plantas, la presencia o ausencia de nombres en una o ambas lenguas, así como los posibles agregados posteriores, aportan a la comprensión del tratamiento denominativo de las entidades y sustancias vegetales en la obra.

Luego de presentar algunos casos de cambios en el uso del repertorio y variación léxica en las láminas, vamos a realizar un breve recorrido de las demás secciones propuestas para el análisis.

---

<sup>37</sup> Más adelante mostraremos un análisis comparativo de las denominaciones en las diferentes secciones del texto y entre los manuscritos.

<sup>38</sup> El nombre escrito en la lámina presenta ciertas características que nos llevan a contemplar la posibilidad de que haya sido un agregado posterior: diferencias en la tinta, en la grafía, que se evidencian al compararlas con las denominaciones anteriores que se encuentran escritas en el formato de recuadro.

<sup>39</sup> Se pueden estudiar los cambios a nivel de modificadores léxicos (adjetivos, determinantes y otros), el cambio de lexema, y las variaciones gráficas en guaraní, entre otros. Todos aspectos de interés en el campo de la variación lingüística.

## 2.2. Los títulos en los manuscritos tardíos: similitud funcional con las láminas de los tempranos en la estructura textual

Presentamos algunas características de los títulos en los manuscritos tardíos. Replicando lo realizado en el caso anterior, mencionaremos algunas situaciones al observar el uso del repertorio y la variación en el léxico vegetal en esta sección paratextual.

### 2.2.1. Características y funciones de los títulos: presentación denominativa en formato bilingüe y delimitación del capítulo

En esta serie de manuscritos, con pocas excepciones, los títulos suelen comenzar con “Las virtudes de...” y a continuación las denominaciones de la entidad vegetal a tratar en el texto. Al igual que en el caso de las láminas de los tempranos, los títulos casi en su totalidad brindan las denominaciones en ambas lenguas. En consecuencia, en los manuscritos tardíos se mantiene, como en la serie más antigua, la exposición de los lexemas en los paratextos de forma bilingüe, con la intención de que se pueda identificar el vegetal tratado con los nombres en castellano y en guaraní (también es mayoritario el orden C-G). Una diferencia con relación a los manuscritos tempranos es que en los títulos no se indica a qué lengua corresponde cada lexema. Muchas veces queda evidenciada la lengua por los característicos diacríticos que se incorporan en los lexemas guaraníes. Pero en otras oportunidades no queda tan claro. Si consideramos que en algunos casos se invierte el orden del código lingüístico para el léxico, y que tal vez algunos nombres eran utilizados como préstamos en el habla local, es una situación que puede prestar a confusión al momento de determinar el orden de uso de cada lengua. No obstante, este hecho se puede precisar con un análisis más detallado.

Como los manuscritos tardíos no están ilustrados, el título se ubica encabezando el comienzo de la redacción de cada capítulo. Por lo tanto, podemos observar que cumplen una función paratextual delimitadora similar a la de las imágenes en los más antiguos. Pero en este caso sin lugar a confusión, porque al no existir la aglomeración de imágenes que vimos en el caso anterior, cada encabezado corresponde al capítulo que le sigue.

Para que se pueda visualizar la forma en que se presentan los encabezados en los manuscritos tardíos, en el próximo apartado presentamos algunas imágenes, que además de graficar el formato, muestran las posibilidades de analizar los cambios en las denominaciones.



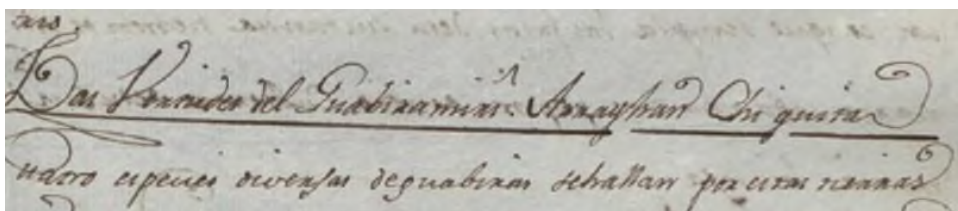
### 2.2.2. Variación léxica y cambios en el uso de las denominaciones en los títulos: comparación de diferentes manuscritos.

A modo de ejemplo, mostramos algunos casos en los que se pueden observar ciertas situaciones de variación y cambio en el uso del repertorio léxico. Se pueden observar además las diferencias entre láminas y títulos en las distintas series.

C: arrayan silvestre pequeño- arrayan chiquito – G: *guabirá-guabira mirí*

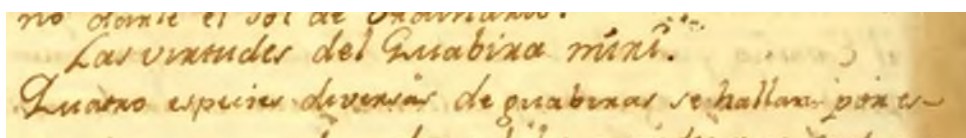
Presentamos este ejemplo para facilitar la comparación con los nombres en las láminas que ya mostramos más arriba (imágenes 2.7, 2.8 y 2.9, en § 2.1.3). Vamos a recordar que los nombres, en las láminas para esta planta, se presentaban de la siguiente manera: BN1- C: arrayán silvestre pequeño- G: *guabira mirí*, BN2- lámina sin nombres, BA- C: sin nombre – G: *guabirá*.

Imagen 2.19



G: *Guabira mirí* – C: Arrayhan chiquito (B, 121)

Imagen 2.20



G: *Guabira mirí* – C: SN- Sin nombre (JCB, 238)

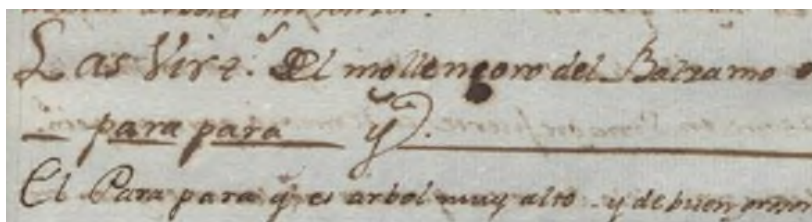
En estas imágenes podemos observar que, si comparamos con el patrón de presentación en los manuscritos tempranos que es C-G (castellano-guaraní), en el manuscrito tardío de Berlín (B) se invierte el orden (imagen 2.19), y en el JCB sólo aparece la denominación en guaraní (imagen 2.20). Recordamos además que al comparar las láminas pudimos observar una falta de homogeneidad en las denominaciones, ya que el lexema en castellano sólo aparecía en una de ellas (BN1), y de forma diferente a la que se observa en los títulos de los tardíos (aparecía “arrayán silvestre pequeño” en lugar de “arrayan chiquito”). Entonces observamos que el lexema guaraní, al hacer referencia a la planta, es más estable en el conjunto de textos. Por

supuesto más adelante complementaremos esta tarea con un análisis cruzado entre las diferentes secciones.

C: molle negro de bálsamo- San Antonio – G: *para parañ*

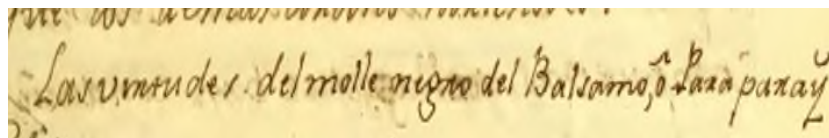
Al igual que en el ejemplo anterior, mostramos imágenes de un caso que presentamos en la sección 2.1.3. (imágenes 2.16, 2.17 y 2.18). Las denominaciones en las láminas son: BN1- C: molle negro de balsamo- G: *para parañ*, BN2- C: San Antonino G: *para parañ*, BA- C: San Antonino G: *para parañ*. En los títulos de los tardíos las denominaciones aparecen de la siguiente manera:

Imagen 2.21



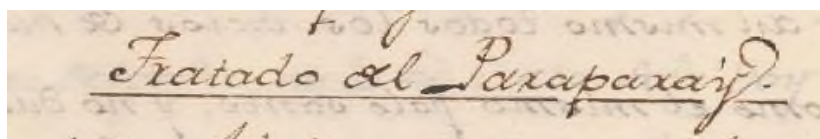
C: molle negro de balsamo- G: *para parañ* (B, 61)

Imagen 2.22



C: molle negro de balsamo- G: *para parañ* (JCB, 93)

Imagen 2.23



C: SN sin nombre- G: *para parañ* (WL, 93)

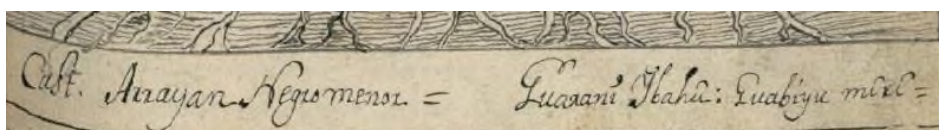
En este caso incorporamos una imagen del manuscrito WL, que como aclaramos al comenzar es un fragmento con ocho capítulos, que no presenta la misma estructura que el resto de los tardíos. No obstante, lo utilizaremos en todos los casos donde analicemos las plantas que sí están contenidas en este manuscrito. Debemos señalar que, a diferencia de los otros manuscritos, el WL abandona el formato de presentación bilingüe e introduce en el título la modificación “tratado del...” e introduce el nombre de la planta a la que se dedica a continuación.

Al comparar los cambios denominativos para este árbol, vemos cómo en las denominaciones en castellano el lexema “San Antonino” aparece en BN2 y BA, y el nombre “molle negro de bálsamo” que se utiliza en la lámina del BN1, se repite en los tardíos B y JCB. En cambio, el lexema en guaraní *paraparã* (con algunas diferencias gráficas) se mantiene en todos los manuscritos y en el WL se utiliza como única denominación.

C: arrayan negro menor- G: *ÿbahû- guabiyu mîrî- ÿbabiyu mîni*

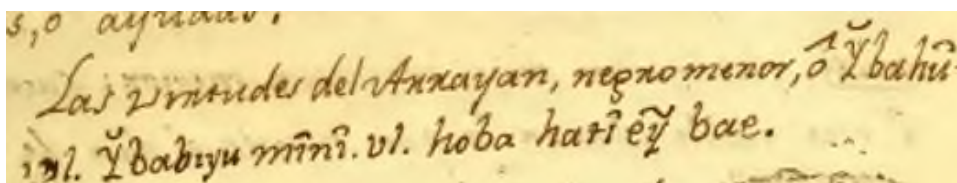
En esta ocasión no vamos a presentar una comparación de todos los encabezados paratextuales en el corpus de los manuscritos, sólo mostramos una comparación de dos imágenes, para ejemplificar una posibilidad de extensión en la estrategia denominativa del copista.

Imagen 2.24



C: arrayan negro menor- G: *ÿbahû- guabiyu mîrî* (BN2, 68)

Imagen 2.25



C: arrayan negro menor- G: *ÿbahû v.l. ÿbabiyu mîni v.l. hoba hatî eÿ bae.* (JCB, 81)

Lo que sucede con los paratextos que encabezan el desarrollo para este árbol es singular. Es un caso en el que las denominaciones en guaraní cambian y se extienden en el título de uno de los tardíos el JCB (imagen 2.25) en comparación con los nombres que aparecen a pie de lámina en uno de los manuscritos tempranos el BN2 (imagen 2.24). No vamos a analizar todos los cambios, ya que por el momento sólo pretendemos presentar, de forma general, las posibilidades de análisis de las denominaciones en las distintas secciones textuales. Pero mencionamos como interesante lo que parece ser una corrección gráfica de “*guabiyu*” por “*ÿbabiyu*”. Considerando que este lexema luego pasó al castellano como préstamo (se encuentra en el diccionario de la RAE), es curioso que la “corrección” que incorpora la vocal central del guaraní <ÿ>, se realice en

un manuscrito que se copia casi un siglo después del que utiliza el lexema “*guabiyu*”, más cercano a la castellanización actual del término. Con la incorporación del grafema <ÿ> se recompone el lexema *ÿba* que en guaraní significa “fruto”. Además, en el título se agregan nuevas opciones léxicas en guaraní.

Resumiendo, los cambios que se pueden observar en los ejemplos dados en este subapartado se pueden ordenar mediante una primera clasificación (a ampliar), en: a) cambio (o modificación) del lexema en una o ambas lenguas, b) falta de lexema en una de las lenguas, c) lexemas agregados que no se encuentran en los otros manuscritos, y d) cambio en el orden de presentación de los lexemas, invirtiendo el código léxico original de las denominaciones (si la presentación en las láminas era C-G, se invierte a G-C)<sup>40</sup>.

Estas situaciones nos llevan a reflexionar sobre los cambios en la estrategia denominativa que eligió cada copista para titular el apartado, entre ellas: las opciones en torno a la selección de lexemas para el título (como paratexto que suplanta a la lámina) y los cambios realizados al cambiar el orden de presentación en cada lengua. También nos permiten observar la variación léxica para las denominaciones en el tiempo y el análisis del comportamiento de los nombres con relación a las diferentes secciones del mismo manuscrito.

### 2.3. La sección tabla-índice (T-I) en ambas series de manuscritos: características, tratamiento denominativo comparado y el problema de la concordancia interna.

En este subapartado mostraremos las principales características de las T-I en ambas series de manuscritos. Luego, expondremos algunos ejemplos de variación léxica en las denominaciones, en esta sección paratextual, mediante la comparación entre los diferentes textos del corpus.

La tabla-índice tiene como principales funciones mostrar las plantas que se desarrollan en la obra y señalar la página<sup>41</sup> donde se encuentra cada uno de los vegetales aludidos en el manuscrito. Al observar el uso del repertorio léxico para la presentación de las denominaciones, es evidente el objetivo de brindar los nombres en formato bilingüe (castellano-guaraní) del

---

<sup>40</sup> También señalamos la importancia de la variación en el campo gráfico del lexema en guaraní, esto indica un potencial de estudio de diferentes tradiciones de escritura de esta lengua en distintas épocas.

<sup>41</sup> Existe una excepción en el corpus que es el manuscrito de Berlín (B). En este manuscrito no se indica el número de página, sino que se señala de forma algo irregular (ya que no siempre es coincidente con el texto) el número de posición de la entidad vegetal en el manuscrito.

mismo modo que en las láminas y los títulos. En consecuencia, podemos afirmar que la mayor parte de los paratextos del corpus comparten esta tendencia, con algunas excepciones.

La secuencia de presentación de los nombres no sigue el orden de aparición en el texto, sino que se ordenan alfabéticamente. Este tipo de organización informativa guarda coherencia con una obra de consulta medicinal práctica, ya que facilita la búsqueda de la planta o sustancia vegetal que se pretende conocer y/o aplicar.

### 2.3.1. Las T-I en manuscritos tempranos

En los manuscritos tempranos se presentan dos tablas, una con las entradas en guaraní-tupí y otra señalando las mismas entidades vegetales, pero ofreciendo la posibilidad de consulta a partir de los nombres en castellano-tupí.

Antes de comenzar con la descripción de la forma en que se presentan las T-I en los manuscritos, vamos a señalar una característica que puede llevar a confusión vinculada a las lenguas utilizadas en esta sección para el campo denominativo. Aunque en ambas tablas se menciona el tupí, los lexemas que se indican bajo esta lengua son muy escasos y con poca exactitud etimológica<sup>42</sup>, lo explicaremos más detalladamente luego de presentar las T-I.

Mostramos las imágenes para graficar la forma en que se muestran las tabla-índice en los manuscritos que pueden ser consultados en su formato original, el BN1 y el BN2:

Imagen 2.26

A.		C	
Aguape guazu	315	Caàbo yuqui	275
Aguaray bay guazu	080	Caà hay	302
Aguaray bay miri	083	Caà vera guazu Uira	070

Tabla de los nombres de los árboles y hierbas en guaraní y tupí. (BN1, 331)

<sup>42</sup> Por esta razón en algunas oportunidades cuando aludamos a las T-I especificaremos la lengua de forma simple T-I en castellano o T-I en guaraní para no prestar a confusión. También nos referiremos al formato bilingüe de las tablas, ya que los términos son presentados de forma casi exclusiva en castellano y guaraní.

Imagen 2.27

Tabla de los nombres, en castellano y Tupí			
Acetosa Mayor Indica	308	Arbol de clavos f. espiga	014.
Acetosa Menor	219	Arbol de Pimienta blanca	017.

Tabla de los nombres en castellano y tupí. (BN1, 333)

Imagen 2.28

Tabla de los nombres de los árboles, y hierbas, en Guaraní y Tupí =			
A.			
Aguape guari	380	Casa Cambi	200.
Aguape guari	380	Casa Cambi	200.
Aguape guari	380	Casa Cambi	200.

Tabla de los nombres de los árboles y hierbas en guaraní y tupí. (BN2, XXIX)

Imagen 2.29

Tabla de los nombres, en castellano y Tupí =			
A.			
Acetosa Mayor Indica	372.	Barbena Indica	144.
Acetosa Menor	286.	Borde lago pabulosa	351.

Tabla de los nombres en castellano y tupí. (BN2, XXXI)

En estos manuscritos (BN1 y BN2) la T-I en guaraní-tupí se presenta primero, y luego la T-I en castellano-tupí. Pensamos que el orden en que se ofrecen las T-I de alguna manera informa acerca de la expectativa de lectura y sugiere una interpretación con relación al rol de la lengua guaraní. En una obra de consulta médica en castellano, que ofrece dos índices con formato bilingüe, brindando así la posibilidad de consultar los nombres vegetales según las equivalencias en la lengua local, como en este caso, se puede esperar que la prioridad sea de la lengua en la cual está redactada. En consecuencia, la presentación de los nombres en guaraní-tupí en primer lugar puede interpretarse como la importancia de estas lenguas (pero especialmente el guaraní, como veremos) en el ámbito local de producción y circulación de la obra.

En el BA, según la edición de Quintana (1945), cambia el orden de presentación de las T-I, colocando la de castellano-tupí en primer lugar. Este dato hay que considerarlo relativo por no tener acceso al manuscrito original. Aunque si aceptamos que la edición del BA fue respetuosa

del manuscrito original, el presentar las tablas de forma invertida en comparación a los otros manuscritos es un rasgo de interés ya que cambia el patrón de los demás manuscritos de la serie. No obstante se trata de un hecho por el momento imposible de corroborar.

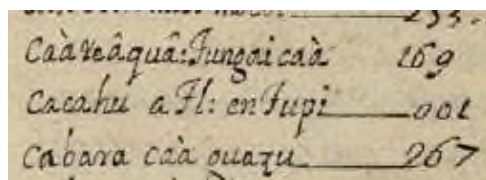
Destacamos una característica a recordar con respecto a esta primera serie de manuscritos: *las tablas índices señalan la página donde se encuentra la lámina con la ilustración, y no el comienzo del apartado donde se trata la planta. Esto es relevante, porque como indicamos anteriormente, no siempre coinciden las láminas con el comienzo del capítulo que corresponde al vegetal en ella ilustrado. Considerando que existe variación en las denominaciones, las correferencias internas son importantes, en consecuencia, el hecho de que el índice lleve a la lámina y no al comienzo del capítulo es significativo, y debe ser tenido en cuenta.*

### 2.3.2. El tupí en las T-I

En las respectivas T-I se coloca el tupí, junto al castellano y al guaraní, indicando que se ofrecerán para la consulta los nombres en esta lengua. No obstante, es importante señalar que esto no ocurre bajo la expectativa que genera el encabezado. El uso del tupí es minoritario y con evidencias de cierta inseguridad y/o ambigüedad.

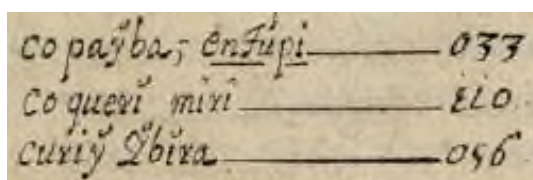
El uso minoritario es debido a que en las entradas sólo en escasas oportunidades se señalan lexemas como correspondientes al tupí. Por otro lado, lo que señalamos como inseguridad y/o ambigüedad consiste en la solución que se da a los términos que presentaban dificultad para el autor con respecto a su etimología, términos que en muchos casos se rotulaban como “tupí”. Presentamos algunas imágenes como ejemplo:

Imagen 2.30



Extracto 1- T-I guaraní y tupí (BN1, 331)

Imagen 2.31



Extracto 2- T-I guaraní y tupí (BN1, 332)

Estos extractos corresponden a la T-I en guaraní y tupí del BN1, en la imagen 2.30 vemos como se señala “cacahu atl: en tupí”. La palabra “cacao” proviene de la lengua náhuatl (de “cakahúa” según el diccionario de la RAE), incluso en este caso la forma del lexema se mantiene cercano al de su lengua de procedencia. En el caso de la imagen 2.31, “copayba” sí es un lexema tupí, y

debido a que el guaraní es una lengua emparentada con el tupí su forma léxica es muy similar. Lo que queremos indicar con estos ejemplos es que dentro de la categoría “tupí” se colocaban términos que podían o no corresponder a esta lengua. En consecuencia, la indicación no era siempre exacta, y muchas veces al desconocerse la procedencia del término se lo colocaba bajo la categoría “tupí”.

El caso de la T-I en castellano-tupí es singular, ya que en ninguna entrada se encuentra la aclaración de que alguno de los lexemas corresponda al tupí. Tal vez el anuncio expresaba que en la lista había ciertos nombres que se percibían como de procedencia americana y, al no poder determinar su etimología, se los atribuía a esta tercera lengua a modo de “comodín”.

Aunque la inclusión del tupí en las T-I no era relevante en cuanto a la presencia de la lengua en las entradas, sí creemos que es un dato importante desde el punto de vista sociohistórico. En la materia médica misionera, el tupí fue un idioma-cultura nexo entre las realidades culturales de los pueblos guaraníes y los europeos, siendo que esta situación puede ser observada en varios tramos de la obra. El tupí fue considerado una lengua general y sometido a un proceso de normativización lingüística en el Brasil colonial unos cincuenta años antes que el caso del guaraní en el Paraguay. Por otra parte, la región nordeste de la provincia del Paraguay (el Guayrá, el Tape) fueron territorios donde nunca estuvieron claros los límites con Brasil, que se solapaba así con el territorio de las misiones. Por último, teniendo en cuenta que en la época de elaboración de la obra existía un intercambio comercial entre las distintas regiones coloniales, seguramente también este intercambio se replicaba en el plano lingüístico. De hecho incluso algunas sustancias y plantas que se utilizaban en Europa y que provenían de América poseían denominaciones indígenas.

Las primeras incursiones de españoles, portugueses y otros europeos habían sido en Centroamérica y en la costa del Brasil, y en este último territorio las lenguas tupí-guaraníes, como mencionamos, dominaban la zona. Los primeros naturistas, como Willem Piso y Georg Markgraf, realizaron obras describiendo las nuevas plantas y brindando los nombres en lenguas nativas, donde variedades de esta familia lingüística, conocidas bajo el nombre genérico de “tupí” en el Brasil colonial, jugaban un rol fundamental. Algunas de estas obras fueron parte del material de consulta de Montenegro, y por lo tanto ciertos nombres de vegetales y sustancias tenían origen tupí, y/o de otras lenguas nativo-americanas.

Estas referencias las realizamos sólo para contextualizar brevemente algunas de las razones por las que el tupí se encuentra en la obra. Volveremos sobre ellas en algunos de nuestros análisis comparativos.



Pero regresando a la dimensión lingüística de las denominaciones, queda aclarado que cada vez que mencionemos las T-I, por más que el tupí se incluya en el nombre de esta, no implica que el conjunto de ambas tablas en los tempranos se presenta de forma trilingüe. Sino más bien la situación corresponde a un formato bilingüe, ya que en una T-I se ofrecen los nombres en castellano y en la otra en guaraní, con escasas y a veces ambiguas o erróneas indicaciones de lexemas en tupí.

Pasamos ahora a señalar algunas características y funcionalidades de estas T-I en los manuscritos tardíos.

### 2.3.3. Las T-I en manuscritos tardíos

Presentamos las imágenes con los encabezados de las respectivas T-I, para graficar la forma en que se presentan las T-I en los manuscritos tardíos.

Imagen 2.32

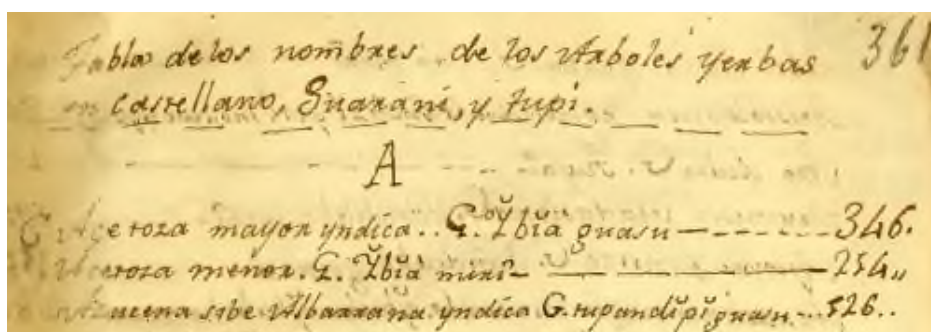


Tabla de los nombres de los árboles yervas en castellano, guaraní y tupí. (JCB, 361)

Imagen 2.33



Tabla de los nombres de los árboles yervas en castellano, guaraní y tupí. (B, 407-408)

En los manuscritos tardíos JCB y B, a diferencia de la serie más antigua, observamos que sólo existe una T-I integrando las denominaciones en ambas lenguas.<sup>43</sup> La tabla comienza con la entrada en castellano y luego a continuación se ofrece la denominación en guaraní, indicando la lengua de procedencia con una “G”. En algunas ocasiones el autor presenta lo que él considera un equivalente en lengua tupí, para estos casos utiliza una “T” o la palabra “tupí” normalmente precediendo al lexema. Pero al igual que en los manuscritos tempranos solo en escasas oportunidades.

Debemos destacar que en el caso del manuscrito de Berlín (B), los números que se indican para cada entrada no corresponden a la paginación, más bien pretenden conducir hacia el posicionamiento de la entidad vegetal según el orden de tratamiento que se le da en el texto. La paginación de este manuscrito presenta algunas irregularidades, como ausencia de páginas, saltos que no respetan la continuidad numérica y otras situaciones que dificultan el seguimiento por el número de paginado. Posibles interpretaciones de que la T-I no haya tomado los números de páginas serían, o bien, que se haya paginado posteriormente, o por el contrario, al existir una paginación irregular, que el índice no las tome como referencia, optando más bien por la posición del capítulo en el texto. Con respecto a esto último, téngase en cuenta que la misma también se encuentra numerada en el manuscrito, aunque presentando irregularidades del mismo modo que en la T-I.

#### 2.3.4. Variación y cambio en el uso del repertorio léxico en las entradas de las T-I: comparación entre manuscritos y series

Como lo hicimos con las otras secciones paratextuales, presentamos algunos casos de variación y cambio en el uso del repertorio léxico para las denominaciones, que se pueden detectar al comparar las entradas de las T-I en los diferentes manuscritos. Seleccionamos esta muestra de dos lexemas (cuadro 2.2 y 2.3) con la intención de ejemplificar ciertas situaciones de variación que se evidencian al observar cómo se presentan los nombres de esta sección en los distintos textos del corpus.

---

<sup>43</sup> Debemos señalar que en el caso del JCB la T-I se repite, sin presentar cambios en cuanto a la lengua de consulta o los lexemas, sino sólo agregando comentarios sintéticos sobre las aplicaciones de cada una de las plantas.

Cuadro 2.2

C: molle negro bálsamo / San Antonino (o Antonio) – G: *Paraparaŷ*

	Ms. Temp.	T-I castellano-tupí	T-I guaraní-tupí
	Ms. Tardíos	T-I Tabla única – castellano-guaraní-tupí	
Serie Tempranos	BN1	C: <i>Para paraŷ</i> - 075	G: <i>Para paraŷ</i> - 075
	BN2	C1: <i>Para paraŷ</i> - 088 C2: Sn Antonino <sup>44</sup> – 088	G: <i>Para paraŷ</i> - 088
	BA	C: San Antonio-243	G: <i>Pará-parai</i> - 243
Serie Tardíos	JCB	<i>Paraparaŷ</i> o molle negro bálsamo G: <i>Paraparaŷ</i> ...93	
	B	<i>Paraparaŷ</i> o molle negro bálsamo G: <i>Paraparaŷ</i>	

Este caso presenta la ventaja de que lo hemos analizado en la descripción de las láminas y títulos en este capítulo (§2.1.3), por lo tanto, puede ser contrastado con las imágenes de esta entidad vegetal, que mostramos al momento de graficar los cambios en las denominaciones en la sección paratextual que encabeza los capítulos.<sup>45</sup>

Si observamos los manuscritos tempranos, percibimos que en el BN1 se replica la entrada *paraparaŷ* en las dos T-I, tanto en la CT como en la GT. Teniendo en cuenta cómo se presenta la denominación en la lámina del BN1 (ver imagen 2.16), llama la atención que el lexema en castellano “molle negro de bálsamo” se encuentre en la ilustración a la que dirige el índice, pero no en la T-I del mismo manuscrito. En el BN2 se repite la situación con relación al nombre *paraparaŷ* en ambas tablas, pero además encontramos en la T-I (CT) el lexema “Sn Antonino”<sup>46</sup>, que coincide con el nombre que se muestra en la lámina (ver imagen 2.17) como correspondiente a la denominación en castellano. O sea que en el BN2 encontramos dos

<sup>44</sup> El lexema está agregado con otra grafía y con tinta más oscura, por lo que a lo mejor fue incorporado posteriormente. Hay que destacar que la entrada ya estaba en la tabla castellano-tupí pero con la denominación en guaraní *paraparaŷ*.

<sup>45</sup> Imágenes 2.16-2.17-2.18-2.21-2.22-2.23 (en este capítulo, § 2.1.3 y §2.2.2)

<sup>46</sup> Es importante señalar que la entrada se encuentra escrita con otra grafía y con diferente color de tinta, al final del listado correspondiente a la letra “s”.

entradas que conducen a la misma lámina. En el BA aparece solamente “San Antonio”<sup>47</sup> en la tabla castellano-tupí, y *paraparay* en la tabla guaraní-tupí.

En los manuscritos tardíos se presentan las denominaciones de una forma atípica:<sup>48</sup> se menciona en primer lugar la denominación en guaraní y luego “molle negro bálsamo”, para repetir el lexema guaraní luego de la “G”. Es curioso que el lexema en castellano que sólo aparece en la lámina del BN1, pero no en el BN2, ni en el BA, y tampoco en ninguna de las T-I de los tempranos, se utilice como la denominación en castellano para la planta en los tardíos (JCB y B). Volveremos luego a retomar esta relación entre las denominaciones usadas en los tardíos y las utilizadas en las láminas del BN1.

Cuadro 2.3

C: falso Eupatorio de Plinio/eupatorio americano/ Verbena índica – G: *taperiġba guazu*

	Ms. Temp.	T-I- castellano-tupí	T-I guaraní-tupí
	Ms. Tardíos	T-I- Tabla única – castellano-guaraní-tupí	
Serie Tempranos	BN1	C1: Bervena Indica- 113 C2: Falso eupatorio de plinio- 113	G: Taperiġba guazu- 113
	BN2	C1: Berbena Indica- 144 C2: Eupatorio americano- 144 C3: Falso eupatorio de Plinio- 144	G: <i>taperiġba guazu</i> - 144
	BA	C1: Berbena Indica- 263 C2: Eupatorio americano- 263 C3: Falso eupatorio de Plinio- 263	G: <i>taperiġba guazu</i> - 263
Serie Tardíos	JCB	1: Bervena yndica falso eupatorio G: <i>caà taperiġba- nihil</i> - SNP 2: Falso eupatorio de Plinio G. <i>Caà taperiġba</i> - 222	

<sup>47</sup> La variación de “Antonino” a “Antonio”, no se puede tomar con total certeza, debido a la imposibilidad de acceso al original, y considerando que se han detectado errores en el campo gráfico en las diferentes ediciones.

<sup>48</sup> Las imágenes 2.32 y 2.33 (en este capítulo, § 2.3.3), muestran la forma en que se presentan normalmente las entradas en las T-I de la serie tardía, primero la denominación en castellano, seguida por la denominación en guaraní (u otra lengua).

	B	<p>1: Berbena indica falzo eupatorio G: <i>Caataperĩba</i>- SNP</p> <p>2: Falzo eupatorio de Plinio G. <i>Caataperĩba</i>- 33</p>

En los manuscritos tempranos, podemos observar que en el BN1 para la T-I en castellano-tupí, se ofrecen como entradas dos lexemas que llevan a la misma página: “verbena índica” y “falso eupatorio de Plinio”. En el BN2 y BA a estas denominaciones se le agregan “eupatorio americano”, en consecuencia, en estos manuscritos existen tres entradas en la T-I castellano-tupí que señalan el camino a la misma lámina. Anteriormente cuando tratamos la variación denominativa en las láminas presentamos este caso<sup>49</sup>. Como podemos observar, las entradas en la T-I de castellano-tupí no se replican completamente en las láminas. Por ejemplo “verbena índica” no se encuentra en las láminas, donde observamos en cambio “falso eupatorio” (BN1) y “eupatorio americano” (BN2 y BA).

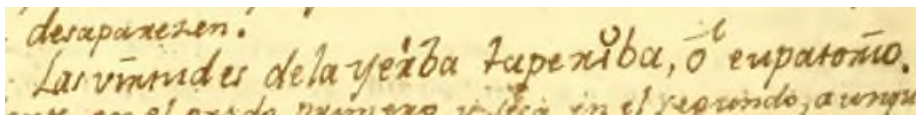
En el caso de la T-I guaraní-tupí aparece una sola entrada con el lexema *taperĩba guazu* en los tres manuscritos tempranos. En las láminas en cambio se presenta esta planta como *caà taperĩba* (BN1) y *taperĩba caà* (BN2 y BA).

En los manuscritos tardíos ocurre algo que es significativo (tanto en JCB como en B). Se pueden observar dos entradas “verbena indica falso eupatorio” y “falso eupatorio de Plinio”, para las cuales el equivalente guaraní es *caà taperĩba*. Considerando que en esta serie la T-I se encuentra unificada, llama la atención la duplicación de la entrada, posiblemente indica una situación en la que la T-I se copiaba de forma independiente al cuerpo textual y luego se buscaba la correspondencia en el texto. Lo que explicaría que no se indique número de página o posición para una de las entradas (“verbena indica falso eupatorio”). Destacamos que la duplicación no se resuelve de la misma forma que en los tempranos que es indicando la misma numeración, para las diferentes entradas, sino con ausencia de numeración para una de ellas. En otros casos de duplicación de la entrada, pero con variedades léxicas distintas en el JCB se puede leer escrito a continuación de la entrada *nihil*. Esto ocurre también en un caso detectado de una entrada en la T-I con desarrollo textual inexistente: el jengibre.

A partir de esta particularidad, confrontamos estas entradas con los títulos a los que conducen, y encontramos un cambio en el tratamiento denominativo. Presentamos las imágenes:

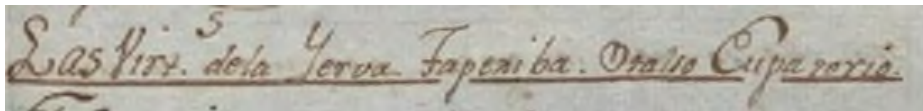
<sup>49</sup> Imágenes 2.10-2.11-2.12 (en este capítulo, § 2.1.3).

Imagen 2.34



Las virtudes de la yerba *taperiba*, o eupatorio. (JCB, 222)

Imagen 2.35



Las virtudes de la yerba *taperiba*, o falso eupatorio. (B, 87)

Hemos señalado que normalmente el orden de presentación de las denominaciones en los títulos de los manuscritos tardíos es C-G, en este caso si observamos las *imágenes* 2.34 y 2.35 (correspondientes al JCB y B respectivamente), vemos que se invierte el orden en el uso de las lenguas, pero también se transforma el lexema en guaraní y en lugar de *caà taperiba*, como se la menciona en la T-I, se menciona la “yerba *taperiba*”<sup>50</sup>. También se observan cambios en el lexema en castellano el “falso eupatorio de Plinio” de las T-I, aparece en los títulos como “falso eupatorio” en el manuscrito B, y como “eupatorio” en el JCB.

Los ejemplos presentados muestran la utilidad de comparar las denominaciones en esta sección paratextual, observando los cambios en el uso del repertorio y la variación léxica mediante la comparación de los diferentes manuscritos y en el último caso extendimos la comparación a otras secciones textuales en el mismo texto. Algunas particularidades que pudimos observar fueron: entradas múltiples para la misma entidad vegetal, cambio e inversión del código lingüístico mediante la utilización de denominaciones en guaraní en el lugar que correspondía al uso del castellano y variación en el lexema presentado por los distintos textos.

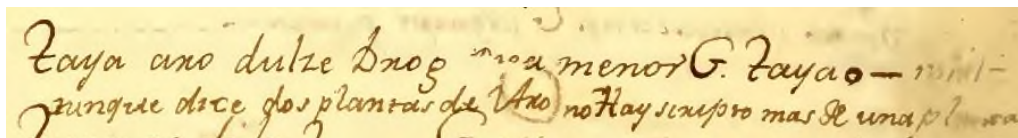
Lo que acabamos de observar nos lleva a reflexionar sobre la forma en que se copiaba la obra y se elaboraban los índices. El hecho de encontrar entradas duplicadas, e incluso entradas que no presentan desarrollo de la planta (por ejemplo, el jengibre en el JCB y en el B). Nos conduce a pensar que evidentemente para elaborar el índice los que reproducían la obra no partían del desarrollo textual, sino que copiaban esta sección paratextual de la equivalente en el modelo utilizado y luego se buscaba la correspondencia con la planta en el texto para poder paginarla.

Para reforzar esta interpretación observamos que en la T-I del JCB existe una aclaración realizada por el copista debajo de otro caso de entrada duplicada como el que acabamos de presentar. La

<sup>50</sup> En el B falta el breve como diacrítico característico de la palabra en guaraní, que sí se coloca en el JCB.

primera entrada se presenta como “Aro dulce G. *Taya-222*” (JCB-362), la segunda entrada<sup>51</sup> aparece con una observación escrita debajo, por parte del mismo copista. Presentamos imagen para que se pueda distinguir la misma grafía:

Imagen 2.36



(JCB, 366)

La explicación insertada por el copista dice “aunque dice dos plantas de Aro no hay [ininteligible] más de una planta”. Es decir, aclara que a pesar de ser mencionadas dos plantas de “aro” sólo hay una desarrollada en el texto. Esto puede interpretarse en sintonía con la propuesta interpretativa que sugerimos, sobre la forma de elaboración de las copias de los manuscritos, con el proceso de copiado independiente entre el cuerpo textual y la T-I. O sea, no se copiaba el texto y se construía el índice, sino que se copiaban ambas secciones y luego se “buscaban” las plantas en el texto para incorporar los números de página, detectando las posibles inconsistencias en este proceso.

#### 2.4. El cuerpo textual (CT) en tempranos y tardíos: características relevantes a considerar.

Para describir esta sección optamos por enumerar ciertas características relevantes del cuerpo textual que son de interés para el estudio denominativo. No presentaremos ejemplos, el motivo es no extendernos demasiado ya que los desarrollaremos durante el análisis léxico que proponemos en este trabajo.

Debemos destacar que, de las siete características señaladas para esta sección textual, las tres primeras son las que inspiraron y posibilitaron la división en capítulos que explicamos más adelante. Las últimas cuatro características pudieron ser identificadas luego de dividir la obra de la forma propuesta. Realizamos esta aclaración para que se comprenda la utilidad de la estabilización mediante tal división.

Existen ciertas características o particularidades relacionadas al cuerpo textual de los manuscritos, que son relevantes al momento de emprender un estudio del léxico para la

<sup>51</sup> También se observa un agregado léxico en castellano.

denominación vegetal en la obra. Algunas ya las mencionamos, otras las enunciamos a partir de la comparación con las otras secciones textuales ya vistas. A continuación, vamos a explicar el porqué de su relevancia y a presentarlas de forma diferenciada.

La primera característica es que *normalmente el cuerpo textual se divide en dos partes*, propusimos llamarlas “descripción” y “virtudes”. Esta división en los tempranos es tan marcada que se señala mediante un corte en el apartado insertando la frase “sus virtudes”. Cuando no encontramos la separación mediante esta forma gráfica, la redacción lo indica claramente. Este rasgo es importante ya que el texto está compuesto en base a datos de distintas fuentes (primarias y/o secundarias), y la influencia de las fuentes puede presentarse de forma diferente en el campo denominativo en cada una de las partes. También hay que considerar que cada una de estas partes del capítulo se dirige a diferentes finalidades, la primera está más orientada a la identificación de la planta, y la segunda focaliza más bien, en las posibles aplicaciones medicinales. En el desarrollo del trabajo podremos ver como esta característica está vinculada al uso de las denominaciones en el capítulo.

El segundo rasgo a resaltar es la presencia de algunos casos en los manuscritos tempranos en los cuales existe una *falta de claridad en la delimitación del cuerpo textual*, algo que analizamos en este capítulo (§ 2.1.2). En consecuencia, se dificulta el reconocimiento de los diferentes capítulos. Si a esto le agregamos la falta de títulos, los cambios de posición de las láminas, la falta de nombres en alguna de ellas y los cambios denominativos en las diferentes secciones textuales, algunos casos pueden presentar cierta complejidad a resolver. Consideramos que, para el estudio de las denominaciones vegetales en la obra, es necesario determinar cómo se divide el cuerpo textual, de lo contrario se torna difícil realizar un ejercicio comparativo con las demás secciones textuales y entre manuscritos. Por lo tanto, en el próximo apartado propondremos estabilizar esta situación, mediante un criterio de delimitación en capítulos con fines analíticos, que se fundamentará en parte en la primera característica enunciada.

La tercera cuestión que destacamos es que, al comparar la redacción del texto que corresponde al mismo capítulo en los diferentes manuscritos, tanto en los tempranos como en los tardíos, se descubre que *la redacción intenta respetar el modelo de la forma más fidedigna y literal posible*. Por supuesto encontramos cambios<sup>52</sup>, pero generalmente se puede afirmar que el copista trabajó intentando mantener el desarrollo textual del modelo utilizado. Esta característica se lleva a tal límite que incluso en los tardíos, donde la separación temporal impide pensar que

---

<sup>52</sup> Justamente por esta característica de respetar la redacción de la forma más fidedigna posible, los cambios presentan un gran interés, ya que cada modificación del texto está indicando algo, debido a que se escapa de la norma que se puede identificar en la tarea de copiado.



pueden haber sido escritos por el mismo individuo, se relatan anécdotas en primera persona, y se menciona la presentación de ilustraciones como en los tempranos, siendo que en los tardíos estas no acompañaban el texto. Por lo tanto, el copiado no implicaba modificaciones o agregados que hubiesen podido justificarse con el fin de actualizarlo, más bien se priorizaba el texto original. Las implicancias para nuestro estudio son que *al comparar las denominaciones en esta sección textual no se observa tanta variación como en las otras secciones (los paratextos)*.

La cuarta particularidad es que *en los manuscritos tardíos no todos los capítulos se presentan completos*. Teniendo en cuenta la división en “descripción” y “virtudes”, en varios casos sólo se presenta la parte que corresponde a la aplicación. Por lo tanto, este rasgo modifica la forma en que ocurren las denominaciones, particularmente en los casos que los capítulos se encuentran acortados.

La quinta característica se vincula a un cambio en el uso del repertorio léxico, ya que *en el cuerpo textual la presentación de las denominaciones en formato bilingüe cambia completamente*, en comparación a la forma de mostrarlas en las otras secciones textuales. En los paratextos observamos que la propensión era brindar las denominaciones en ambas lenguas (C-G), una tendencia a mantener un formato bilingüe que a su vez presupone una equivalencia interlingüística (la misma entidad vegetal con distintas denominaciones). En los capítulos ocurren dos cambios importantes: el primero es que algunos *se desarrollan con denominaciones en una lengua sin brindar el equivalente léxico en la otra*. O sea, el cuerpo textual no demuestra la misma preocupación que los paratextos en ofrecer ambas posibilidades. El segundo, tal vez el más importante, es que en ocasiones, cuando se registra variación léxica denominativa (en la misma o distintas lenguas), *se abandona la equivalencia postulada en los paratextos*. Esto es significativo porque en el capítulo se suele indicar que las plantas, designadas con nombres en diferentes lenguas, son distintas entre sí, mientras en los paratextos los lexemas en castellano y guaraní se muestran como equivalentes.

Esto nos conduce a una sexta observación, *existen denominaciones para la entidad vegetal en los paratextos que no se encuentran mencionadas en el texto, y viceversa*. En algunos casos se brinda un lexema en castellano o guaraní en los paratextos, pero se utiliza otro en el cuerpo textual.

Las dos últimas características que mencionamos nos llevan al séptimo rasgo. Podemos observar que *en el cuerpo textual existe una particular forma de uso del repertorio y alternancia del código*

*léxico* para la denominación de las entidades vegetales<sup>53</sup>. Existen casos en los cuales, durante la redacción de ciertos capítulos, se elige denominar a la planta en una u otra lengua, incluso existiendo capítulos donde la denominación sólo ocurre en guaraní, y otros en donde se produce una alternancia entre el uso del castellano y del guaraní. Esta particularidad invita al análisis del texto para determinar qué tipo de relaciones se establece entre las denominaciones vegetales, y está sin duda relacionada a la corroboración o ruptura de algunas de las equivalencias interlingüísticas sugeridas por los paratextos.

3. El problema de la coherencia textual, la cantidad de secciones y cantidad de “plantas” en la MMM: la necesidad de estabilización del problema cuantitativo para abordar el cualitativo.

Una de las principales finalidades de la MMM es describir la planta de tal modo que pueda ser identificada y utilizada, en consecuencia, la función informativa del lenguaje es fundamental. Además de las láminas y descripciones, son los nombres los que guían hacia la realidad referenciada, y teniendo en cuenta que los tardíos en algunos casos no tienen los dos primeros recursos, sólo quedan las denominaciones para llegar a la planta o sustancia vegetal indicada.

Si partimos de la estructura textual que acabamos de distinguir en el apartado anterior, la expectativa, en una situación ideal para este tipo de obra, es que a cada planta-sustancia le corresponda *un* capítulo que desarrolle su descripción y virtudes, *una* lámina o título que funcione como encabezado según la serie que corresponda, y *una* entrada en la tabla-índice, que estaría duplicada en el caso de los tempranos ya que tienen dos T-I (una para cada lengua).

Acompañando a esta situación ideal de coherencia textual, esperaríamos que exista una estabilidad denominativa que asegure la posibilidad de correferencia entre las diferentes secciones del texto. Para esto se debería presentar la denominación en castellano y la equivalente en guaraní (u otra lengua de interés para la obra, como por ejemplo el tupí), en las secciones que se considere relevante y mantener una regularidad en los usos léxicos que permita la identificación inequívoca de la entidad vegetal referenciada. Sin embargo, como

---

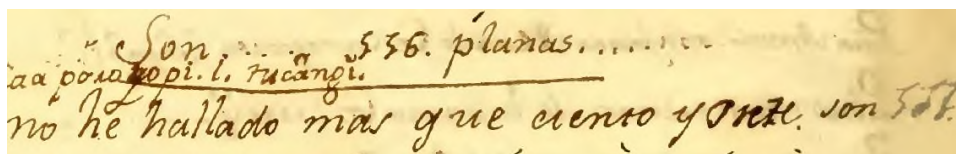
<sup>53</sup> Cuando nos referimos a la alternancia de código léxico, estamos indicando lo que parece ser una “alternancia” de lenguas en el dominio del lexema correspondiente a una planta. Es decir, el empleo alternativo de la palabra guaraní o castellana para referirse a una planta dada (véase capítulo 3, §2).

podimos observar en los casos que presentamos, esto no parece ocurrir de una forma tan estable en la MMM.

A los cambios en el uso del repertorio y la variación léxica en las denominaciones, se suma la falta de claridad en la división del cuerpo textual. Para realizar un trabajo de contrastación y análisis de las denominaciones, debemos realizar antes un análisis cuantitativo de las secciones. Esto último sólo es posible si adoptamos criterios claros para la división en capítulos. Algo que se puede equiparar a saber cuántas “plantas” se tratan en cada manuscrito.

El contabilizar las plantas que se trataban en la obra y los problemas de correferencia fueron preocupaciones del copista del JCB, vemos que al final del índice anota:

Imagen 2.37



(JCB, 366)

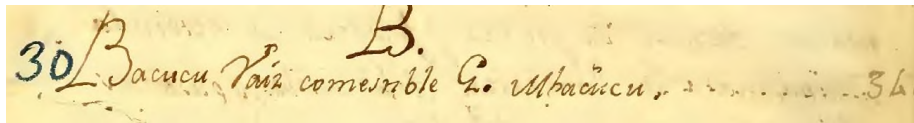
Debajo de la frase “son 116 plantas”, aclara “no he hallado más que ciento y [tal vez “once” con una grafía confusa] son [nuevamente parece ser 111]”. Esto demuestra su preocupación por cuantificar y “hallar” las plantas enunciadas en la T-I. También como vimos en la imagen 2.36 (en este capítulo, § 2.3.4), el mismo copista escribió además una frase que mostraba su tarea de contrastar las entradas del índice con el desarrollo textual, en ese caso señalaba que aunque en la T-I se registraban “dos plantas de aro” el sólo había podido hallar una. Además, observamos también que junto a las plantas nombradas en el índice, pero que no ubicaba en el cuerpo textual, escribía *nihil*.

Podemos suponer que el copista del JCB contó las entradas de la T-I, pero como él mismo deja en claro, se dio cuenta de que ese no sería un buen camino dado que existían entradas dobles para el mismo capítulo, e incluso una entrada para un capítulo inexistente (el jengibre). Por sus comentarios se puede entender que emprendió una tarea de contraste con las demás secciones textuales y dejó registro de que la cantidad de entradas en la T-I (las 116) no se correspondían con las que había en el texto. Esto queda en evidencia cuando luego de enunciar la

contabilización final siguiendo a la tabla-índice, aclara que no pudo hallar esa cantidad de plantas en el manuscrito.

También como mencionamos, en este manuscrito existe una segunda T-I que se replica como la abreviada, pero con el resumen de aplicaciones. En esta tabla también hubo un interés por la contabilización, con marcas posteriores, ya que existen números escritos con lo que parece ser una coloración azulada (diferente de la original) al lado de los nombres:

Imagen 2.38



(JCB, 380)

Es un dato curioso que esta tabla, anulando las reiteraciones, termina en el número 109, aunque en realidad son 110 entradas, ya que la persona que numeró las entradas (lo que parece ser un agregado posterior) se saltó el “nardo céltico de liebres” en la página 408, entre el número 87 y el 88 (JCB, p.408).

El botánico argentino Pedro Arata, en su trabajo “Botánica americana. Los herbolarios de las misiones”, replica el dato cuantitativo del manuscrito que denominamos aquí JCB: “El manuscrito nuestro de S. Ángel, contiene la descripción de 116 plantas” (Arata, 1898, p.441), seguramente guiado por la frase con el conteo al final de la T-I, que fue cuestionada por el mismo copista del manuscrito, cuando aclara que no pudo hallar la cantidad de plantas anunciadas en la T-I en el texto (ver en este capítulo la explicación junto a imagen 2.37).

Autores modernos realizaron referencias a la cantidad de plantas tratadas en la MMM sin indicar cómo contabilizaron las entidades vegetales, o cuáles fueron las fuentes de sus datos. En otras oportunidades sí indican de dónde toman la información. Ambas situaciones se observan en el caso de Asúa (2014), quien refiriéndose a nuestro JCB afirma:

“The order of chapters follows roughly that in the manuscript held in Madrid. It comprehends 105 plants in all. [...]... The final section of the manuscript is an abridgement of the curative properties of 54 plants arranged alphabetically...”  
(Asúa, 2014, pp.122-123)

Tanto el número dado para el total de la obra, como la cantidad para la segunda T-I con las propiedades curativas no coincide con los brindados por otros autores (incluido el copista).

También refiriéndose a nuestro BN1, Asúa menciona la cantidad de “plantas” tratadas en la obra editada por Martín Martín y Valverde, tomando el dato que los mismos editores brindan en la introducción de su edición:

“Unlike the codex in Buenos Aires, the manuscript in Madrid is divided in two books, the first devoted to trees and plants and the other to herbs and edible roots. It has 346 pages and 137 plates. The text discusses 129 plants.” (Asúa, 2014, p.119)

Ninguno de los autores brinda una clara referencia a la forma de contabilización de las “plantas”, o a las fuentes de estos datos cuantitativos. Por lo tanto, dejamos constancia de que la mención a la cantidad de plantas en la MMM, en los diferentes estudios, muchas veces no coinciden, reflejando un problema de identificación.

Por otra parte, la cuestión también pone en evidencia un interés por saber cuántas plantas se tratan en los manuscritos. Seguramente por distintas razones, por ejemplo, en el caso del copista del JCB con probabilidad su interés era de un orden más práctico, en cambio la motivación de los autores más modernos responde a inquietudes de índole analítico-descriptiva.

La inestabilidad en las referencias cuantitativas relacionadas a los vegetales tratados está en sintonía con la que detectamos en las diferentes secciones textuales. En lo que hace a nuestro trabajo, se trata de un problema vinculado a nuestra propuesta de realizar una comparación de las denominaciones utilizadas para cada “planta”, cuestión que de hecho obliga a determinar cuantitativamente las entidades vegetales referidas en obra.

Por consiguiente, si tenemos en cuenta las primeras impresiones sobre la variación en el léxico denominativo, sumado a las inconsistencias entre las secciones textuales que deberían corresponderse, entonces: ¿cómo podemos saber a cuántas plantas hace referencia la obra?

Contar las láminas no sería un buen camino ya que en algunos casos se presentan variedades que son consideradas dentro de la misma entidad vegetal por el autor, además de las características que se han visto cuando describimos esta sección (omisiones, unificaciones de láminas, cambios de nombres y otras). Los títulos de los tardíos podrían ser una buena opción, pero en vistas de la variación en las denominaciones, necesitaríamos tomar un criterio más sólido. Con relación a las T-I, pudimos observar que las mismas presentan problemas en ambas series, los cuales seguramente se reflejan en desfases numéricos, y como ejemplo tenemos el caso del conteo realizado por el copista del JCB.

Por lo tanto, creemos que *es necesario dividir el cuerpo textual* con criterios definidos que se correspondan con la intención del autor de presentar una “planta” determinada (que podía nuclear una o varias entidades vegetales) con su descripción y sus virtudes.

Esta tarea se presenta como significativa por varias razones, pero destacamos dos para nuestro análisis:

La primera es lograr comprender la conexión entre las diferentes secciones textuales que tratan a la “planta o plantas” como una unidad semántica que se correferencia *en el mismo manuscrito*, de esta forma podremos comparar la variación denominativa de los paratextos con el segmento textual que le corresponde, lo que apunta a circunscribir cuales son las “plantas” que los determinados grupos de variantes léxicas se refieren (y a las que también nos referiremos nosotros). Si analizamos los cambios en el uso del repertorio y la variación léxica, tenemos que individualizar la entidad vegetal para saber cómo se vinculan las diferentes denominaciones en torno a esta.

La segunda razón es la de poder comparar la sección que llamamos “el cuerpo textual” (por contraposición al paratexto) de manera cuantitativa y *entre los manuscritos*. Es claro que con los paratextos esto no es problemático, se pueden contar las láminas, las páginas indicadas en la T-I y los títulos en cada manuscrito. Pero en cuanto a precisar cuántos segmentos textuales equivalentes (“capítulos”) existen para cada entidad vegetal la situación cambia, ya que no se presenta de forma tan evidente.

Con el criterio que propondremos en el próximo apartado, tomaremos a los capítulos como las “plantas” que el autor decidió tratar de manera individualizada, como un tema narrativo que refiere a lo que él consideró una entidad vegetal relevante a desarrollar. De esta forma podremos contabilizar los capítulos y comparar la cantidad de “plantas” tratadas en los diferentes manuscritos, con un análisis cuantitativo entre las secciones y las series de manuscritos. Con esta delimitación del cuerpo textual de la obra proponemos un avance a modo de primera estabilización cuantitativa, con plena conciencia de la complejidad en el universo cualitativo de la designación.

#### 4. Análisis cuantitativo comparado por secciones textuales y series de manuscritos: la segmentación del CT y la cantidad de plantas-capítulos en la MMM.

Antes de realizar una comparación numérica de las secciones textuales en los manuscritos, es decir de lo que propusimos como el texto de la obra (diferenciado de los paratextos, véase cuadro 2.1, en §1.2.2), debemos explayarnos en los criterios que tomaremos para la delimitación de los capítulos o apartados. Como acabamos de anunciar, propondremos dividir la obra en capítulos considerados como entidades vegetales relevantes por el autor.

Para comenzar, veremos el tratamiento que tuvo el tema por parte de las ediciones y reediciones de los manuscritos de la materia médica misionera. Es importante repasar brevemente los criterios tomados en las distintas ediciones con relación al problema que acabamos de describir.

##### 4.1. La presentación de las secciones textuales en las ediciones y reediciones de la MMM: títulos, láminas, índices y criterios de segmentación

En el primer capítulo (§1.2 y §2) hemos visto cuáles de los manuscritos de la MMM han sido editados. En todos los casos se trató de los manuscritos pertenecientes a la serie de los tempranos.

Como señalamos al describir la estructura textual de los manuscritos, la serie de los tempranos presenta un cuerpo textual que, en algunas ocasiones, no se encuentra claramente dividido, causando el tema una mayor o menor confusión según el manuscrito consultado.

Veremos a continuación qué decisiones en torno a la segmentación del texto tomaron las siguientes ediciones de la obra: Martín Martín y Valverde (1995), Quintana (1945) y la reedición de este último por parte de la editorial Buena Vista (2009).

Centrándonos sólo en la posición que tomaron los editores con relación a la delimitación de capítulos o apartados, podemos ver que, en las ediciones, tanto la del BA de Quintana (1945) como la del BN1 de Martín Martín y Valverde (1995), no hubo una división clara en capítulos. Sin embargo, a primera vista pareciera que hay una delimitación por “planta”. Pasamos a detallar las opciones de cada una de las ediciones.

En la edición de Martín Martín y Valverde, los editores transcriben el manuscrito brindando al costado del texto, entre corchetes, el número de página que corresponde al original. De la misma manera proceden al presentar las imágenes: junto a ellas introducen un texto nuevo en

cursiva con la descripción de las láminas y una comparación de denominaciones al pie de las ilustraciones, contrastando las que constan en la lámina que ellos editan con las del BA. Antes de presentar este desarrollo introducen el nombre de la planta (en mayúscula y remarcado en negrita) que se muestra como un título<sup>54</sup>, lo que no se encuentra en el original. Salvo muy pocas excepciones, siempre el nombre elegido como único es el lexema en castellano que brinda la lámina original. Al costado del encabezado agregado colocan el número de página que corresponde a la lámina en el manuscrito original, y a continuación agregan el ya mencionado texto en cursiva con su propia descripción y comparación de las láminas. Sólo después de esto empieza el texto original, por lo tanto, en algunas ocasiones la lámina en la edición cambia la posición original y es colocada de manera intercalada en medio de la redacción del capítulo.

Por ejemplo, para el apartado que corresponde al “sangre de drago”, se presenta el nombre con la numeración del manuscrito original [70] en la página 218 de la edición. Luego comienza la transcripción del texto en la página 219, correspondiente a la [71] en el original, y a continuación se presenta la lámina en la página 220, correspondiente a la [70] en el original. El intercalado modifica la presentación y el título no indica claramente que suplanta a la lámina (Martín Martín y Valverde, 1995, pp.218-220).

Otro ejemplo ocurre con la “yerba de la víbora del charrúa” y la “calaminta menor”. Es otro caso de láminas que se presentan juntas, pero que en el desarrollo textual de la obra original corresponden a apartados separados<sup>55</sup>. En la página 474 de la edición se observa como encabezado “calaminta menor”, pero al comenzar la transcripción del texto en la misma página, leemos “el yacaré caa...” denominación en guaraní que corresponde a la “yerba de la víbora del charrúa”, siendo la misma presentada con el título en la página 472 y con la imagen en la 473. El apartado correspondiente a la calaminta menor comienza en la página 476 (Martín Martín y Valverde, 1995, pp. 472-476). La incorporación de un supuesto título, más el desacople de la incorporación de la referencia original entre el mismo y la lámina, pueden dar una sensación de mayor orden, pero dificultan la reconstrucción para quién no conoce el original.

Considerando que a lo mencionado se suma la falta de incorporación de la T-I del BN2 y algunas otras omisiones (y errores) que iremos mencionando en los próximos capítulos, debemos señalar que la edición comparativa de Martín Martín y Valverde (1995) se debe tomar con

---

<sup>54</sup> Es importante señalar que este nombre de la planta que funciona como título es incorporado sin indicar que es un agregado de los editores, por lo tanto, puede conducir a confusión al lector pensando que estos “títulos” se encuentran en el texto del manuscrito original.

<sup>55</sup> Esto lo explicaremos en breve, pero adelantamos para que se pueda comprender nuestro argumento con relación a la forma de organizar la edición.



recaudos. Por estas razones no la incorporamos al corpus primario. Sin embargo, no la dejaremos completamente de lado, justamente porque, aunque no puede ser utilizada como fuente equivalente al original, sí es útil a fines comparativos y de contraste.

En la edición de Quintana también las láminas se encuentran intercaladas de forma irregular. El texto se encuentra delimitado por una frase que indica “véase la lámina” y a continuación el número o números de lámina/s que corresponde/n a la/s planta/s de los apartados que se transcriben. Este, al no estar titulado, obliga al lector a dirigirse a la lámina referenciada en la frase, para consultar el nombre de la planta a tratar.

Como la edición no introduce títulos, el vínculo entre los nombres en las ilustraciones y el texto se presenta con un formato más cercano a la serie de manuscritos a la que el original pertenece, los manuscritos “tempranos”. Además, la incorporación del paginado original entre corchetes en texto y láminas funciona como mejor guía, comparado a la edición española, para la reconstrucción de las posiciones en el original. El lector, cuando se encuentra con la frase que referencia a la lámina, y ningún título, está obligado a consultar las denominaciones en la ilustración si quiere tener una referencia de la planta que se va a desarrollar a continuación. Los números originales entre corchetes indican que las láminas están posicionadas en ese lugar antes del comienzo de la transcripción del texto. Tal vez no es el formato ideal, pero se acerca más a la forma en que se presenta la información en el manuscrito original.

Sorpresivamente la reedición realizada por la editorial Buena Vista en 2009 introduce títulos de una forma inusual<sup>56</sup> y sin especificar criterios, y sin señalar que no están respetando los detalles de la publicación original de Quintana. Esto es significativo ya que se introducen cambios y se extraen secciones sin dar ninguna indicación, partes que sí se encuentran en la edición, pero que finalmente no entraron en la reedición. Para dar una idea, señalamos de forma muy general algunas de las omisiones: faltan láminas con ilustraciones, no hay indicadores de página del manuscrito original<sup>57</sup>, y no se presentan las tablas-índice de nombres en castellano-tupí y en guaraní-tupí. Por otra parte, como ya dijimos, se introducen títulos sin indicar que son agregados y sin especificar criterio de separación entre capítulos. En base a estos títulos se construye un índice al final de la obra que obviamente no pertenece a la edición original. Esto

---

<sup>56</sup> Es inusual ya que no se puede identificar ningún criterio, a diferencia de los editores españoles que al introducir títulos toman la denominación en castellano de las láminas. En cambio, en esta edición se alterna entre el castellano y el guaraní, y se unifican títulos, como por ejemplo “El llantén y la camalea (caáguay guazú)” (MMM, Buena Vista ed. 2009, p.137)

<sup>57</sup> Esto es grave para el especialista ya que obtura toda posibilidad de reconstrucción de la ubicación de las diferentes secciones textuales en el original.

último, sumado a las anteriores fallas, desemboca en que la obra sea inválida como fuente de consulta para la investigación.

En conclusión, fuera de algunas segmentaciones no muy claras, no encontramos una propuesta de delimitación de los capítulos o plantas tratadas con especificación de criterios tomados. Por lo tanto, partiendo de la situación detallada, y aclarando que lo haremos sólo con fines analíticos en el estudio de las denominaciones vegetales, proponemos una nueva división por apartados o capítulos.

#### 4.2. Nuestros criterios para la división del texto de los manuscritos tempranos en capítulos

Nuestro criterio para la segmentación se apoya en algunas de las características estructurales observadas en las diferentes secciones textuales de los manuscritos en ambas series. Vamos a exponerlas de forma ordenada para que se pueda comprender la propuesta.

Cuando expusimos las características del cuerpo textual, mencionamos que las copias siguieron el modelo al pie de la letra<sup>58</sup>. Por supuesto que existen diferencias entre los manuscritos, pero el proceso de copia mantuvo tal fidelidad que posibilita realizar una tarea comparativa, luego de segmentar los apartados en capítulos. Si en las copias se hubiese modificado la redacción, incorporando variedades vegetales, y cambiando las denominaciones o la exposición de forma significativa, esta propuesta no sería posible.

Cuando describimos la estructura de los manuscritos tempranos ya observamos que estos, al no tener títulos, generalmente utilizan la lámina como delimitador paratextual. La situación más simple es cuando se muestra una lámina y luego le sigue el desarrollo del capítulo. Tal situación no presenta complicaciones, ya que la ilustración funciona como un encabezado del apartado y nos estaría indicando el comienzo (y en algunos casos el fin) del tratamiento de la entidad vegetal.

No obstante, como ya señalamos, existen algunos casos en los que se presentan dos o tres láminas juntas, lo que puede corresponder a dos escenarios diferentes.

El primer escenario es cuando se muestran ilustraciones de variedades consideradas dentro de un mismo grupo (por ejemplo, la pimienta con tres láminas diferentes), a las que luego le sigue un solo apartado representado por un solo esquema de “descripción” y “virtudes”, en el cual se

---

<sup>58</sup> Característica que ya había sido observada por Arata (1898) en el BA y JCB, y en otros dos manuscritos utilizados en su estudio comparativo.

alterna la referencia a las variedades. En estos casos consideramos que existe un capítulo que muestra distintas variedades del grupo considerado.

El segundo escenario es cuando luego de dos láminas continúa un desarrollo textual de dos entidades vegetales que, por el tratamiento denominativo y la estructura textual, se pueden observar claramente separadas. La situación se presenta de la siguiente forma: se ofrece el esquema de “descripción” y “virtudes” del vegetal ilustrado en la primera lámina y, sin marcar corte de ningún tipo, cambia de denominación y repite el mismo esquema textual, con el que también trata la planta de la segunda lámina. Cuando esto ocurre tomamos este hecho como indicador, y consideramos que el texto contiene dos capítulos diferentes.

Para comprender la situación descrita mencionamos algunos de los casos donde aplicamos este criterio. Separamos “bejuco - guavira”, “canchelagua - yerba de murta”, “vara de Jesse-azucena silvestre”, “lino - chilca blanca”, “aguape – quirocilla”, “anacardo falso - raíz comestible”, entre otros, que estaban presentadas en dos láminas inmediatas. En todos estos casos a las dos imágenes correspondía luego el cuerpo textual claramente dividido, tratando primero una de las plantas y luego la que presentaba la segunda ilustración<sup>59</sup>. En ninguno de estos casos se establece en el texto un vínculo claro entre las dos plantas ilustradas, y el cambio de tema en la redacción es muy evidente.

#### 4.3. Presentación y análisis de los resultados del estudio cuantitativo de las secciones textuales en el corpus.

Habiendo aclarado la forma de delimitar los capítulos, podemos presentar los resultados del análisis cuantitativo de las secciones en cada uno de los manuscritos del corpus y las primeras observaciones que se pueden verificar a partir del trabajo realizado.

En la tabla a continuación se presenta la información contrastada por sección y manuscrito.

---

<sup>59</sup> Detectamos dos casos donde las láminas estaban invertidas con relación al desarrollo textual. El primer caso es el de la yerba de Santa Lucía (*mbaguero mirí*) y la siempre viva mayor americana (*caruru quíra guazu ýpe*), que luego de presentar las láminas juntas continúa un desarrollo textual en orden invertido al que mencionamos. Esto ocurre en dos de los manuscritos (BN2, 376-377 y BA, 94-95). El segundo caso es el del llantén silvestre peludo (*caà yuquí*) y la “camalea-achicoria” (*caà uguai guazu*), que también luego de presentar las láminas, continúa un desarrollo textual invertido al de las ilustraciones. Este segundo caso sólo ocurre en uno de los manuscritos (BA, 76-77). Ninguno de los dos ocurre en el BN1.

Tabla 2.1. Variación cuantitativa en las secciones textuales de los manuscritos

Manuscritos > Secciones ∨		BN1	BN2	BA	JCB	B
		Ms. tempranos			Ms. tardíos	
Paratexto	Láminas (L) con imágenes vegetales (ms. tempranos)	139	139	136	X	X
	Títulos (T) (ms. tardíos)	X	X	X	110	109
	T-I “guaraní-tupí” (ms. tempranos) Cantidad de entradas	133	136	139	X	X
	T-I “castellano-tupí” (ms. tempranos) T-I única (ms. tardíos) Cantidad de entradas	136	141	148	115	115
Texto	Capítulos (CT)	116	116	116	110	109

A partir de esta tabla realizaremos algunas observaciones generales, divididas por nivel comparativo (intra e inter manuscrito). Esto supondrá analizar por un lado las diferencias numéricas de las secciones entre los diferentes manuscritos del corpus (el eje horizontal de la tabla), y por el otro comparar cómo varían cuantitativamente las secciones en el mismo manuscrito (la información que se presenta en el eje vertical de la tabla).

#### 4.3.1. Comparación de las secciones textuales en los diferentes manuscritos (eje horizontal)

Comenzaremos a analizar la tabla mediante una comparación por sección textual. Al observar cómo se presentan los datos cuantitativos, realizaremos algunas aclaraciones sobre la dimensión cualitativa y mencionaremos algunos ejemplos para explicar las razones de la concordancia o desfase numérico en cada una de las situaciones observadas. Damos lugar primero al análisis de la sección correspondiente a los capítulos, porque es la que muestra mayor estabilidad en todo el corpus.

*Sección cuerpo textual o capítulos (CT)*

La sección textual correspondiente a los “capítulos” es la que muestra mayor estabilidad, ya que su número coincide en los manuscritos tempranos, presentando todos 116 capítulos o plantas. Es de singular importancia señalar que la coincidencia numérica también se replica a nivel cualitativo, ya que en los manuscritos tempranos se tratan las mismas entidades vegetales, sin adición o exclusión de ninguna planta.

Permítasenos ahora una digresión para destacar que, en la edición que realizaron Martín Martín y Valverde del BN1 los editores mencionan un desfase con respecto al BA, indicando que hay tres plantas en el manuscrito editado por ellos que no se encuentran en el manuscrito argentino.

“En el Ms. bonaerense no aparecen descritos ni dibujados *Molle negro de Bálsamo; árbol del bálsamo negro; meliloto*; que sí lo están en el B.N [1]” (Martín Martín y Valverde 1995, p.55)

Si reflexionamos sobre las posibles causas de que los autores no hayan identificado las tres entidades vegetales, que sí se encuentran en el manuscrito argentino, podemos suponer las siguientes:

La principal es que al consultar la obra se hayan guiado por el lexema castellano sin darle importancia a la denominación en guaraní, por ejemplo: *paraparaỹ* es la denominación guaraní que aparece en todos los manuscritos, pero en castellano se observa una variación: es molle negro de bálsamo en el BN1 (el editado por los autores), y San Antonino en BN2 y BA (ver en este capítulo, § 2.3.4, cuadro 2.2). Si tomamos como guía el lexema castellano podemos pensar que son diferentes entidades vegetales, lo que no ocurriría si nos guiamos por el lexema en guaraní.

La otra causa probablemente se debe a no haber analizado las correspondencias o incongruencias entre las denominaciones en las diferentes secciones textuales. A esto se suma el hecho de que los editores del BN1, entre otras omisiones, no reprodujeron las T-I del manuscrito, enunciando que a diferencia del BA este manuscrito no tenía tabla de nombres, por lo que deducimos que por alguna razón no la pudieron hallar (ver Martín Martín y Valverde, 1995, p.55). La causa seguramente coincide con la falta de incorporación del “esquinanto” en su edición, que es la planta con la que concluye el manuscrito original, por alguna razón de difícil interpretación todo indica que no trabajaron las páginas finales del manuscrito BN1, que es donde se encuentran las tablas-índice.

Es importante señalar estas omisiones, ya que nos llevan a tres cuestiones de orden teórico-metodológico que a la vez se relacionan con los objetivos de nuestro trabajo. La primera es la importancia de tener en cuenta el léxico guaraní para el análisis de la obra; la segunda, es que esto comprueba la necesidad de realizar un trabajo comparativo entre los diferentes manuscritos de la MMM, trabajo que a su vez debe considerar todas las secciones del texto donde encontramos denominaciones vegetales, estableciendo qué relación hay entre ellas. Por último, la tercera cuestión es la importancia de segmentar la obra en capítulos para comprender las razones del desfasaje cuantitativo que puede producirse entre los paratextos y las denominaciones vegetales en el cuerpo textual. Para facilitar la comprensión de este punto, debemos dejar en claro que si no dividimos el corpus textual en capítulos que correspondan a lo que el autor consideró una planta o entidad vegetal a tratar (o conjunto de entidades en algunos casos), se dificulta saber con qué parte del texto confrontamos las demás secciones. Tarea necesaria para poder comprender las variaciones léxicas intra e inter manuscrito en ambas lenguas, tomando los diferentes segmentos del corpus textual (capítulos) puestos en relación con sus correspondientes paratextos. *O sea, para comparar denominaciones entre secciones debemos estabilizar un capítulo o planta como unidad temática o semántica.*

También es necesaria esta digresión sobre lo que sucede con los editores españoles, porque permite comprender porqué los resultados de nuestro conteo no coinciden con lo afirmado por los autores de la edición del BN1.

Luego de aclarar esta situación proseguimos con el análisis la tabla 2.1, que presentamos arriba (§4.3). Según los resultados sintetizados en esta tabla, podemos observar que *en los manuscritos tardíos* también el número de secciones del cuerpo textual es bastante estable, aunque existe una pequeña variación, 109 capítulos en el B y 110 en el JCB.

Cuando comparamos los capítulos observamos que se tratan las mismas plantas que en los manuscritos tempranos. La diferencia numérica se debe a que en ambos manuscritos desaparecen los capítulos que tratan sobre los mamones, las papayas, los tamarindos, la caña fístola, la galanga y el jengibre. A estos se le agrega en el B la ausencia del almizcle. Fuera de esto los capítulos presentan el tratamiento de las mismas entidades vegetales.

Observando lo que sucede entre las diferentes series de manuscritos, a la diferencia de las plantas faltantes en los ms. tardíos (en comparación con los ms. tempranos) se agrega en lo cualitativo otra característica, ya mencionada en §2.4. En algunos capítulos se recorta el

esquema de “descripciones” y “virtudes”, presentando sólo la última. Es importante destacar que esto no ocurre en todos los casos, sino en un porcentaje menor a la mitad del total.

#### *Sección textual de Tabla-índice (T-I)*

Cuando comparamos esta sección lo primero que destaca es la concordancia de entradas *en los manuscritos tardíos*, ambos presentan 115 entradas.

Según las notas y agregados en el índice del JCB (ver este capítulo §2.3.4, imagen 2.36; y §3, imagen 2.37) la perfecta concordancia puede estar indicando que el proceso de copiado de la sección T-I fue independiente del cuerpo textual. Si tenemos en cuenta que se desarrollan 109 y 110 capítulos en ambos manuscritos tardíos, surge el cuestionamiento sobre las razones del desfase numérico entre las entradas en las T-I y los capítulos.

Parte de la respuesta está en la descripción que realizamos de las T-I en este capítulo, § 2.3, y también está contenida en los problemas que detectó el copista del JCB en el índice (ver más arriba § 3). Existen ocho entradas con variantes léxicas diferentes en ambos manuscritos, que conducen a cuatro capítulos, o sea, dos entradas con lexemas diferentes que están vinculadas al mismo apartado. Además, se observa una entrada en JCB, y dos en el manuscrito B, que corresponden a capítulos que no se desarrollan. Para las entradas dobles, que conducen al mismo capítulo, mencionamos como ejemplo al falso eupatorio-verbena índica (también sucede con el Aro dulce-Taya y otros). Por su parte, las entradas con capítulos inexistentes en el manuscrito son el jengibre en ambos textos, el JCB y el B, y el almizcle en B.

Analizando el *eje horizontal de las T-I en los manuscritos tempranos*, observamos que existen desfases numéricos de las entradas en ambas T-I. Podemos percibir dos tendencias; la primera es que en todos los casos se presentan algunas entradas más en la T-I “castellano-tupí” en comparación con la “guaraní-tupí”, y la segunda, es que se puede percibir una ascendencia en la cantidad de entradas en el siguiente orden de menor a mayor: BN1 con menor cantidad de entradas, luego el BN2 y por último el BA con la mayor cantidad de lexemas que indican las denominaciones de las plantas tratadas en el texto.

Como pudimos ver al describir algunos casos en §2.3, el desfase numérico no responde a una variación en los capítulos, sino a que las entradas conducen a las láminas, y no al apartado, implicando que se presentan dos o tres entradas que mencionan las diferentes variedades presentadas en las láminas correspondientes al mismo capítulo. Esto no siempre sucede así, existen algunos casos en los que en la misma entrada se indican dos páginas que conducen a

diferentes láminas con las distintas variedades, por ejemplo: *tarope mocôî*-232-233, o *tupâcî yetî mocôî* 176-177 (BN1-332), donde *mocôî* en guaraní corresponde al numeral “dos”, por lo tanto, se unifican en una entrada las dos variedades presentadas en la lámina. Otra razón que también describimos más arriba es la presentación de entradas dobles y hasta triples, ofreciendo distintas denominaciones para el mismo capítulo, e incluso duplicando el lexema que aparece de la misma forma en la otra T-I, como el caso del *paraparay* (ver este capítulo, § 2.3.4, cuadro 2.2).

Esto brinda un panorama de las principales causas que explican la variación que observamos en las entradas de las T-I en los manuscritos tempranos.

#### *Sección textual de Títulos y Láminas (L y T)*

Con los títulos en los tardíos no sucede como con las entradas en las T-I, los encabezados sí están en concordancia con los capítulos, en consecuencia, el desfasaje de uno de los ítems corresponde al apartado faltante en el B.

También las láminas que ilustran los vegetales en los manuscritos tempranos tienen una relativa estabilidad, presentan 139 en el BN1 y el BN2, en cambio en el BA se pueden contabilizar 136 láminas.

La diferencia numérica se debe a dos razones. Uno de los motivos es que en algunos casos un manuscrito presenta dos variedades vegetales en una lámina, y en cambio en el otro estas mismas variedades se ofrecen en ilustraciones separadas. Por ejemplo, el *sasafrás- apîterebî*, presenta dos láminas con sus variedades en BN1 (p.45-46) y BN2 (p.49-50), pero en el BA (p.11) la información se unifica en una sola lámina en la cual se mencionan ambas variedades. La segunda razón es que en alguno de los manuscritos se presenten láminas que en los otros no aparecen. Por ejemplo, en el BN1 se ofrecen dos láminas para los mercuriales con las variedades “masculino” y “femenino” (BN1-172-173), en los otros dos manuscritos sólo encontramos la variedad del “masculino” (BN2-212 y BA-293).

Los desfasajes en las láminas responden a situaciones como las descritas y no se deben a que exista una diferencia con relación a la cantidad de capítulos que tratan las diferentes entidades vegetales.



#### 4.3.2. Comparación de la variación numérica en las secciones textuales en el mismo manuscrito (eje vertical)

Si comparamos la variación numérica en el eje vertical de la tabla, esto nos conduce a reflexionar sobre el ya mencionado hecho de la coherencia textual y la correferencia de las denominaciones entre las secciones. Muchas de las características de las diferentes secciones textuales que describimos hasta aquí, son explicativas de los desfasajes internos que se observan en el mismo manuscrito. Por lo tanto, a continuación, realizaremos algunas observaciones por series de manuscritos (tempranos y tardíos), enunciando las diferencias observadas en la *tabla 2.1* que acabamos de presentar, y recordando algunas de las situaciones antes descritas.

##### *Manuscritos tempranos*

Al observar el *eje vertical (comparación intra -manuscrito)* de la tabla, una característica evidente es que los manuscritos tempranos, en distintas proporciones, presentan un desfasaje cuantitativo entre las diferentes secciones del texto. La cantidad de láminas no es coincidente con las entradas en las T-I (que a su vez presentan diferencias numéricas entre ambas también), y tampoco coincide con la cantidad de capítulos o apartados que se pueden contabilizar. Como ya describimos, esto encuentra respuesta en la presentación de distintas láminas para variedades de las diferentes entidades vegetales y en las situaciones observadas en las T-I de los manuscritos tempranos.

A esta situación de desfasaje cuantitativo, también le corresponde una falta de concordancia en lo cualitativo. Algunas denominaciones utilizadas en las T-I, ya sean en castellano o guaraní, conducen a láminas o títulos que utilizan otras denominaciones en las respectivas lenguas.

##### *Manuscritos tardíos*

En esta serie de manuscritos, como exige la coherencia textual, los títulos coinciden con los capítulos. El desfasaje ocurre cuando se comparan estas secciones textuales (que coinciden entre sí) y se busca la concordancia con las entradas de las T-I. En el JCB se encuentran 110 títulos y la misma cantidad de capítulos, pero 115 entradas en la T-I. En el B son 109 los títulos, replicando la misma cantidad de capítulos, pero nuevamente las entradas son 115. Como ya vimos, las inconsistencias se deben a que en las T-I hay entradas con diferentes nombres para la misma planta y referencias a capítulos que no se desarrollan en el texto. Esto es un dato significativo que en principio sugiere, como ya mencionamos, un proceso de copiado que en algún momento se separó del de las otras secciones textuales.

## 5. Primeras conclusiones y resultados del análisis realizado

Para finalizar podemos resumir lo realizado en este capítulo. Luego de proponer la división del corpus bajo los criterios analíticos mencionados al principio (el histórico y el estructural), pasamos a describir las diferentes secciones textuales de la obra en los diferentes manuscritos.

Estas divisiones mostraron ser útiles, ya que pudimos observar que en cada una de las secciones y de los manuscritos existe un tratamiento distintivo de las denominaciones vegetales.

Mostramos claramente la relevancia del léxico guaraní para las denominaciones vegetales en esta obra y algunas circunstancias de variación de interés analítico.

También observamos que el análisis del léxico guaraní utilizado para la denominación vegetal en la obra debe considerar todas las secciones textuales. Podemos decidir dar mayor o menor peso a alguna de ellas de acuerdo los objetivos de la tarea que emprendamos, pero siempre se debe considerar la interacción entre las diferentes secciones del texto, tanto en el mismo manuscrito como entre los diferentes manuscritos de la obra.

Antes de profundizar el análisis confrontando las diferentes secciones y manuscritos, tarea que realizaremos en el próximo capítulo, mencionaremos algunos resultados y conclusiones previas del trabajo realizado.

Analizando los paratextos pudimos observar que el *uso del repertorio léxico* para las denominaciones vegetales en estas secciones textuales, presenta una fuerte tendencia hacia el *formato bilingüe* y hacia el *orden castellano-guaraní (C-G)*.

Pese a estas tendencias en el uso del repertorio léxico en los paratextos, identificamos algunas excepciones y situaciones especiales: presentación de las denominaciones en una sola lengua o con la incorporación de una tercera (formato monolingüe o trilingüe), láminas sin denominación alguna, agregados posteriores, cambios en el orden de presentación G-C, entre otros. Los que consideramos de relevancia para el trabajo comparativo.

Observamos que las denominaciones bilingües en los paratextos presuponen una identificación clara o equivalencia interlingüística: se presenta la misma planta con sus respectivas denominaciones en castellano y en guaraní (o tupí en algunos casos). Pero paradójicamente, esta estabilidad sugerida en cada uno de los paratextos (láminas, títulos y T-I), se vuelve inestable al comparar los paratextos entre sí, en los diferentes manuscritos, e incluso en el mismo manuscrito.

Esta tendencia en el uso del repertorio léxico para las denominaciones vegetales en los paratextos, y la equivalencia interlingüística entre las denominaciones parece modificarse al observar lo que sucede en los capítulos.

El cuerpo textual se aleja del formato bilingüe que presupone una identidad clara entre las denominaciones. Disminuye la preocupación que observamos en los paratextos de brindar siempre los lexemas en ambas lenguas, además, el “sujeto textual” se aleja de la equivalencia insinuada por estos. Esta “inestabilidad” en la equivalencia entre las denominaciones abre una posibilidad: la redacción, como todo discurso, al no presentar los lexemas aislados, permite emprender la tarea de reconstruir las relaciones, establecidas por el autor de la obra, entre las denominaciones en castellano y en guaraní (y otras lenguas). De esta forma, analizando el texto, podemos aspirar a comprender mejor la relación entre lexemas postulada en los paratextos y los vínculos entre las denominaciones que se presentan como equivalentes en ambas lenguas, así como el uso o alternancia de códigos por parte del autor en la selección léxica que se da en los capítulos.

En cuanto a *la variación léxica para la denominación vegetal*, observamos algunos casos que presentan importantes cambios tanto entre secciones textuales en el mismo manuscrito (a nivel intra manuscrito), como en la comparación de las secciones textuales análogas en los diferentes manuscritos (a nivel inter manuscrito). El fenómeno de la variación en el léxico se presenta de diferentes formas pudiendo ser observado comparativamente según las lenguas, las entidades vegetales y/o los manuscritos.

La observación de la *variación léxica intra manuscrito* nos llevó a preguntarnos sobre la coherencia textual y la correspondencia entre las diferentes secciones textuales. Al contabilizar secciones textuales y ver los desfases numéricos dentro de cada manuscrito, pudimos comprender que muchos de ellos estaban relacionados a la variación denominativa. Detectamos como situaciones de interés para el análisis: múltiples entradas para la misma lámina debido al registro de variantes en la misma lengua, lexemas en láminas-títulos no registrados en las T-I y viceversa, errores de correspondencia al confrontar las entradas de las diferentes T-I en el mismo manuscrito, cruce de lexemas entre las T-I en diferentes lenguas, entre otros. Estas situaciones ocurren tanto en manuscritos tempranos como en tardíos, e incluso en esta última serie se registró una entrada que no tiene capítulo (jengibre).

Al analizar la *variación inter—manuscrito* observamos cambios en las diferentes copias, que pueden dar pistas de la estabilidad (o inestabilidad) en el uso de las variantes léxicas y del papel

de una u otra lengua en el campo denominativo. También probamos que todos los fenómenos de variación léxica que se pueden observar dentro de un manuscrito (intra) pueden ser mejor comprendidos al ampliar la comparación al resto del corpus. Pudimos observar fenómenos de variación léxica de un manuscrito a otro para la misma denominación (un caso especial el eupatorio americano-falso eupatorio), lo que nos informa no sólo sobre el cambio en el uso lingüístico, sino también cuestiones relacionadas al contexto cultural.

Es importante el análisis de la variación no sólo a nivel léxico con el cambio, omisión, extensión y agregados de lexemas, sino también a nivel gráfico, principalmente en la variación de grafemas y diacríticos utilizados para las denominaciones en guaraní. Como pudimos mostrar en el caso del “arrayán – *guabiyu- ýbabihu*” (en este capítulo, § 2.2.2, imagen 2.25). Estos casos se presentan reiteradamente en la comparación denominativa entre los diferentes manuscritos, y teniendo en cuenta los diferentes lugares y épocas en los que fueron copiados, abre un potencial de estudio que contribuye al análisis de diferentes tradiciones gráficas.

La variación léxica intra e inter manuscrito, los casos de cambio en la tendencia de uso del repertorio (uso monolingüe, láminas sin nombres o agregados posteriores, cambio en el orden del código), los problemas de correferencia detallados en las T-I, más la observación de que el cuerpo textual mantenía cierta estabilidad en las denominaciones al compararlo con los paratextos, fueron las situaciones que llevaron a la propuesta de división de capítulos. Como una forma de lograr cierta estabilidad inicial para nuestra tarea comparativa.

La *división en capítulos y análisis cuantitativo* de las secciones textuales nos permitió comprobar que a pesar de las diferencias en cantidad de láminas y entradas en las T-I, en todos los tempranos *se tratan las mismas entidades vegetales*, o sea, tienen la misma cantidad de capítulos. Incluso esta conclusión es extensiva a los manuscritos tardíos ya que las plantas tratadas en esta serie son las mismas que en los tempranos, sólo hay omisiones de algunas y recortes de capítulos. Pero no se agrega ninguna planta nueva, todas las que encontramos en los tardíos son copiadas de los tempranos.

Señalamos la inestabilidad al referenciar la cantidad de plantas por parte de algunos autores. Los únicos editores que habían realizado una comparación entre el BN1 y el BA (Martín Martín y Valverde, 1995), pensaron que en el primero se desarrollaban tres plantas que no se encontraban en el segundo. También otros autores (Arata 1898, Asúa 2011) habían hecho referencia a la “cantidad de plantas” consignando diferentes cifras, incluso el copista del JCB había hecho alusión a la cantidad de plantas tratadas (y como vimos encontró algunos

problemas al confrontar las entradas de la T-I con el cuerpo del texto). Esta situación de indefinición se presentó como problemática para nuestra tarea de análisis léxico.

Como solución para nuestro análisis dividimos la obra en capítulos, y tomamos como “plantas” los “capítulos” o entidades vegetales que el mismo autor recortó con el fin de describir y recomendar su aplicación. Logramos una estabilización de la obra en capítulos lo que nos permitió determinar la cantidad de entidades vegetales circunscriptas por el autor en los diferentes manuscritos. Paso fundamental para poder delimitar cada una de las plantas-capítulos tratados, y de esta forma poder analizar la variación y el uso del repertorio léxico en las diferentes secciones textuales que le corresponden.

Como creemos que los cambios en el uso del repertorio y la variación léxica en los nombres para las plantas y sustancias vegetales en la MMM son indicadores de singular importancia para el objetivo de nuestro trabajo, profundizaremos el análisis de estos fenómenos en el próximo capítulo.

### Capítulo 3. El léxico vegetal guaraní en la MMM: la denominación topical como indicador de relevancia y el cuerpo textual como referencia en un análisis comparado de manuscritos

En el capítulo anterior mostramos cómo el léxico guaraní tiene una significativa presencia en la materia médica misionera y se utiliza principalmente en el campo de las denominaciones vegetales. La división de los manuscritos en secciones textuales y la segmentación del cuerpo textual en capítulos nos permitieron circunscribir las entidades vegetales tratadas en la obra. Por ende, estamos en condiciones de emprender un análisis del léxico asociado a cada capítulo, considerando este último como una unidad semántica global en torno a la planta o sustancia vegetal desarrollada.

En este apartado vamos a realizar un análisis del uso denominativo vegetal en la MMM, para comprobar la relevancia del léxico guaraní en la obra en general y en algunos capítulos en particular.

Al describir las diferentes secciones de los manuscritos detectamos ciertos cambios en el tratamiento denominativo, utilizando expresiones como *uso del repertorio léxico* y *variación léxica* para hacer referencia a los mismos. Como consideramos que estas expresiones son útiles para el análisis a emprender, es importante definir las con el fin de delimitar su alcance técnico. Estas definiciones iniciales funcionarán como indicadores de relevancia del guaraní en la obra, junto a un tercero que tomaremos como indicador central o de partida: la *denominación topical*.

Luego explicaremos y fundamentaremos la elección de la denominación topical como indicador principal, a partir de la importancia de tener en cuenta la diferencia que pudimos observar en el trato denominativo entre los capítulos (CT) y los paratextos. La diferencia entre estas secciones textuales es fundamental para comprender el campo denominativo y el uso del léxico en la obra. También explicaremos por qué consideramos que el cuerpo textual es la sección más estable y debe ser tomada como punto de partida y referencia. Debemos aclarar que estas afirmaciones, además de servir como fundamento de los indicadores seleccionados, deben ser tomadas como supuestos a corroborar durante el análisis, junto a la pertinencia de los indicadores.

Nuestro indicador de partida, la denominación topical, nos permitirá trabajar con los capítulos clasificándolos en “tipos o categorías”, y de esta forma poder medir su ocurrencia

cuantitativamente. Luego trabajaremos la dimensión cualitativa seleccionando una muestra de casos para analizar las denominaciones asociadas a cada capítulo, confrontando su tratamiento en los paratextos y el cuerpo textual.

Tanto la selección de indicadores como la categorización de capítulos se realizaron bajo el supuesto de que aportarán a la comprensión del tratamiento denominativo vegetal en general y a la relevancia del guaraní en particular. Su adecuación y aporte a la comprensión del contexto lingüístico y sociocultural podrán ser evaluadas al finalizar el análisis.

### 1. Definiciones iniciales: variación léxica (VL), uso del repertorio léxico (UR), y denominación topical (DT)

“Variación léxica” y “uso del repertorio léxico” son expresiones que ya fueron utilizadas en el capítulo anterior cuando describimos las particularidades del tratamiento denominativo vegetal en la materia médica misionera. Propondremos una tercera, la “denominación topical”, que describe un fenómeno que consideramos de relevancia en el campo denominativo en la obra. Estas serán herramientas conceptuales serán útiles al emprender la profundización del trabajo comparativo mediante el cual analizaremos lo que ocurre con el uso del léxico vegetal en los diferentes manuscritos y secciones textuales. Por lo tanto, definiremos las expresiones para evitar la posible ambigüedad al emplearlas.

#### *Variación Léxica (VL)*

Con la expresión “variación léxica” (VL) señalaremos el fenómeno de cambio en el uso de los lexemas para la denominación de las mismas plantas y sustancias vegetales, dentro de una misma lengua, en el mismo manuscrito (intra) y entre los diferentes manuscritos (inter). Aclaramos que se trata de variación en el marco de un solo código lingüístico, es decir, la variación dentro de cada lengua en particular.

La variación léxica puede presentar modificaciones parciales de un mismo lexema o establecerse a partir del remplazo total de un lexema por otro. Por ejemplo, una modificación parcial, por cambio en la adjetivación, se da entre “falso eupatorio” o “eupatorio americano”. Por su parte un reemplazo total del lexema se da entre “bálsamo de molle negro” y “árbol de San Antonino”, siempre y cuando se utilicen para el mismo árbol.

Es decir, tomamos como variantes léxicas las expresiones que se presentan como diferentes opciones para la denominación de la misma entidad vegetal y en la misma lengua. Estas

variantes deben presentar ciertas características que indiquen claramente su relación con la planta designada, vínculo que puede ser establecido explícitamente dentro de las secciones textuales del mismo manuscrito, o en una confrontación entre secciones correspondientes en diferentes manuscritos. Explicamos este criterio. Si realizamos una comparación intra manuscrito, una variante para una entidad vegetal puede aparecer sólo en las tablas-índices (T-I), pero vinculada a otra/s variante/s a través de la indicación del número de página de la lámina a la cual corresponde la entidad vegetal (por ejemplo, el caso de la “verbena índica” con el *taperiba*). En este caso, el número que indica la página donde se encuentra la lámina en el manuscrito es la única relación vinculante, ya que el lexema en castellano cambia en la ilustración. En cambio, en una comparación inter manuscrito la variación se observa al comparar los paratextos que se corresponden, donde según el caso el vínculo se puede establecer por la imagen en la lámina y/o por un lexema que no varía (por ejemplo, el caso del gj. *para para ÿ* donde el lexema en castellano cambia completamente pero no así la denominación en guaraní).

Consideramos que a mayor variación léxica para la misma planta en una comparación entre los diferentes manuscritos (que incluso en algunas oportunidades también se registra replicada dentro del mismo manuscrito al comparar las secciones textuales) nos señala una menor estabilidad en la denominación (perdida de especificidad), y una menor variación léxica nos muestra una mayor estabilidad del término (mayor especificidad). La observación del comportamiento de este indicador puesto en relación con los que definiremos a continuación, el uso del repertorio y la denominación topical, puede ser de utilidad para comprender ciertas características del contexto de producción y circulación de la obra.

#### *Uso del Repertorio Léxico (UR)*

Con la expresión “uso del repertorio léxico” (UR) nos referimos a las formas de uso de las distintas lenguas observables en las diferentes realizaciones posibles de los lexemas para la denominación de las entidades vegetales que se mencionan en la obra. Dado el hecho de que se identifica una fuerte tendencia al uso de las denominaciones en ambas lenguas (castellano y guaraní, es decir el “repertorio”), la utilidad del concepto de UR es que focaliza en los diferentes códigos lingüísticos. Por otra parte se trata de un fenómeno a describir y medir, ya que consideramos es susceptible de un análisis cualitativo y cuantitativo.

Describiremos el uso del repertorio léxico cualitativamente, pero también lo propondremos como indicador cuantificable, estableciendo en él dos variables que se combinan. El UR tiene



dos características que nos interesa registrar, ya que las consideramos indicadores de relevancia de la lengua guaraní en la obra. Las mencionamos a continuación.

*Formato de presentación:* Se registra si la denominación es monolingüe o bilingüe (en pocas ocasiones trilingüe). El uso de un formato monolingüe castellano constituye una variable posible, pero un formato bilingüe que incorpora al guaraní como opción léxica ya es un indicador de relevancia. Por su parte la aparición o cambio hacia un formato monolingüe guaraní es indicador de un aumento de la importancia de esta lengua en la dimensión denominativa. Consideraremos el “formato bilingüe” (FB), el formato monolingüe (FM), que puede ser castellano o guaraní, y el “formato trilingüe” (FT) en los casos que se considere una tercera lengua.

*Orden en el formato de presentación:* En el caso de presentarse la denominación en más de una lengua, se toma la primera mención como la de más jerarquía. Consideramos que el formato que emplea la denominación en guaraní (G) en primer lugar está indicando una mayor relevancia de esta lengua, hecho que por otra parte comprende ciertas funciones que deberemos determinar. Una situación bilingüe típica puede presentarse como C-G o G-C. Cuando se incorpore un lexema indicando que la expresión es tupí agregaremos la referencia correspondiente, por ejemplo “C-Tu-G”.

#### *Denominación Topical (DT)*

Proponemos llamar “denominación topical” (DT) a la primera mención que ocurre en el cuerpo textual para referir a la entidad vegetal a tratar, considerando que este lexema inicial es un indicador de relevancia de la lengua elegida para la designación con la que comienza el apartado. Sólo puede haber dos clases de DT: la denominación topical en castellano (DTC) y la denominación topical en guaraní (DTG).

La denominación topical es un indicador que pertenece al uso del repertorio, y se apoya en una característica claramente observable en el cuerpo textual de los manuscritos. Su utilidad es que señala el fenómeno de forma más específica y nos permite simplificar la observación sintetizando las dos marcas de relevancia consideradas para el uso del repertorio léxico en guaraní (cambio de formato o cambio en el orden de presentación) en una sola definición.

Al iniciar la redacción, según el caso, el autor puede dar una o varias denominaciones vegetales para la planta tratada. Luego puede agregar nombres estableciendo distintos tipos de relación entre ellos, o volver a referirse a la planta con la misma expresión u otras. En algunas

oportunidades el establecimiento de la equivalencia entre los lexemas en distintas lenguas es confuso y requiere un análisis más profundo. Esta complejidad del trato denominativo será tratada en algunos ejemplos. La denominación topical nos permite identificar la relevancia de la lengua elegida con independencia de la posterior determinación de la equivalencia interlingüística.

Este indicador se puede analizar cuantitativa y cualitativamente, como lo explicaremos más adelante.

## 2. Significatividad de la diferencia entre secciones textuales: el cuerpo textual (CT) como referencia de análisis y la denominación topical en guaraní como indicador de relevancia

Las afirmaciones en este apartado deben considerarse como primeras observaciones que se desprenden de las descripciones que realizamos en el capítulo anterior. Pueden ser también consideradas como presupuestos de partida a corroborar durante el desarrollo que realizaremos en breve, donde ampliaremos y profundizaremos en el análisis de casos. Al finalizar el recorrido esperamos haber aportado más datos para fortalecer estos presupuestos iniciales.

### 2.1. Las diferencias denominativas entre secciones textuales: la estabilidad del cuerpo textual y su importancia como referencia de análisis

Expondremos brevemente lo que consideramos es fundamental para orientar nuestro análisis de las denominaciones vegetales en la MMM: la importante diferencia entre el tratamiento denominativo en los paratextos y en el cuerpo textual de los manuscritos. Enunciaremos las razones de considerar el cuerpo textual como referencia en nuestro análisis y agregaremos ciertas particularidades que lo caracterizan.

#### 2.1.1. La variación léxica inter manuscrito: el cuerpo textual como más cercano al “modelo original” y los paratextos con las huellas de la reproducción y circulación.

Al enunciar las características del cuerpo textual observamos que al comparar la variación léxica inter manuscrito en el campo denominativo para los vegetales, el fenómeno se registraba fundamentalmente en los paratextos. Por el contrario, la sección del cuerpo textual (CT) prácticamente no presentaba variación léxica inter manuscrito. Veremos que la afirmación se fortalecerá mediante los casos que presentamos en el desarrollo de nuestro estudio.

La mayor estabilidad en los lexemas utilizados en el cuerpo textual, al comparar los diferentes manuscritos, sumada a la estabilidad cuantitativa al comparar las secciones luego de segmentarlo en capítulos, nos llevan a considerar esta sección como la que menos modificaciones tuvo en el campo denominativo durante el proceso de copiado. Las escasas variaciones denominativas por lo general responden a cuando el capítulo es recortado en los manuscritos tardíos, o sea normalmente es por ausencia, debido al recorte, y no por un cambio en el lexema utilizado.

Para nuestro estudio esto es importante porque estaría indicando algo sobre el proceso de copiado. Que las denominaciones vegetales más estables (con menos cambios en el uso del léxico) estén en el cuerpo textual, y los principales cambios se encuentren en los paratextos, podría estar indicando que el léxico vegetal de los capítulos es el que con gran probabilidad está más cercano de ser el que fue utilizado en el “modelo original”<sup>60</sup> de las copias.

Justamente *debido a estos rasgos de estabilidad por la escasa variación inter manuscrito en el campo denominativo y cuantitativo, tomaremos el cuerpo textual (CT) como punto principal de partida para el análisis del léxico guaraní en la obra.* Las particularidades que presentan los capítulos también son la base<sup>61</sup> para sacar provecho de otras características observadas, proponiendo ampliar la perspectiva analítica.

En contraste a la estabilidad del cuerpo textual, al registrar las variaciones léxicas inter manuscrito en los paratextos, podemos inferir que estas secciones textuales fueron las más susceptibles de modificación en el campo denominativo. Este hecho nos indica que el análisis de las variaciones léxicas en estas secciones textuales nos puede dar indicios del proceso de copia y circulación de los manuscritos, contemplando también la posibilidad de existan agregados posteriores.

Esto no significa que los paratextos no tengan que ser considerados en el análisis denominativo, sino más bien, que debemos tener en cuenta que en esta sección operaron cambios léxicos en el proceso de copiado. En consecuencia, las denominaciones en paratextos deben ser

---

<sup>60</sup> Cuando hablamos de modelo original, es para señalar la primera obra de la cual se originaron todas las copias, como ya señalamos tomamos de la filología la noción de “arquetipo” para referirnos a un hipotético original que se supone debió de haber existido como primera composición.

<sup>61</sup> Esto se debe a que, si los capítulos hubiesen sido modificados sustancialmente en el proceso de copiado, no podrían ser base de los análisis de uso del léxico y su relación con el contexto (durante la etapa de elaboración original de la obra) y tampoco de la propuesta del indicador que tomaremos como punto de partida.

contrastadas con las utilizadas en el CT, y analizadas comparativamente entre los diferentes manuscritos, para determinar su estabilidad y relevancia.

En consecuencia, si debemos tomar una sección textual como la que menos variación presenta al comparar los manuscritos esta es el cuerpo textual (CT).

### 2.1.2. Un cambio fundamental entre paratextos y cuerpo textual: la inversión de tendencia en el uso del repertorio léxico (UR)

Destacamos especialmente el cambio de uso del repertorio léxico que se registra en el cuerpo textual al comparar esta sección con los paratextos. Consideramos esta característica de gran importancia para nuestro análisis.

Acabamos de señalar que la sección del cuerpo textual (CT) es efectivamente la que menos cambios en la denominación vegetal presenta *en una comparación inter manuscrito*, sin embargo, podemos observar que esta sección parece presentar una tendencia inversa en cuanto al uso del repertorio léxico (e incluso en la VL) cuando se contrasta con lo que sucede en los paratextos, o sea dentro de la misma obra, *en una comparación intra manuscrito*.

Los cambios en el uso del repertorio, al confrontar los capítulos con los paratextos, se encuentran principalmente en el cuerpo textual, ya que la tendencia hacia el formato bilingüe se debilita y el orden de uso de las diferentes lenguas se invierte (se encuentran más G-C en lugar de C-G). Cuando decimos que el formato bilingüe se “debilita” es por dos razones: la primera es que en el cuerpo textual existen más casos de plantas con denominaciones en una sola lengua (sin brindar el equivalente en la otra); la segunda, porque en algunos casos la equivalencia interlingüística mencionada en los paratextos presuponiendo univocidad no se replica en el cuerpo textual. Obviamente esto se vincula a que, en el discurso, característico de los capítulos, no suelen presentarse los lexemas en ambas lenguas de forma contigua (como en los paratextos) lo que hace presuponer una equivalencia unívoca, sino que se establecen diferentes relaciones entre ellos, e incluso en algunos casos presentan lo que parece ser un uso alternado. No obstante, antes de poder analizar esta supuesta “alternancia”, e indagar en sus posibles motivaciones, deberíamos realizar un análisis de mayor profundidad que determine la equivalencia interlingüística o no entre las denominaciones.

Es decir, si dos denominaciones que se presentan para la misma planta en castellano y guaraní en los paratextos como equivalentes, luego son diferenciadas en el cuerpo textual por el autor, esto puede dejar de parecer una “alternancia” al tomar los usos diferentes valores, según el tipo

de relación que se establezca entre los términos. Por lo tanto, antes de analizar el fenómeno que se percibe como alternancia, se debe indagar en el cuerpo textual el tipo de equivalencia interlingüística entre las denominaciones vegetales, equivalencia que en los paratextos parece ser unívoca.

Evidentemente el cuerpo textual, al desarrollarse como discurso, es el que posibilita un análisis diferente al propio de los paratextos. Permite ampliar las posibilidades de contrastación en el campo denominativo entre las diferentes secciones textuales y la integración de las referencias que el propio autor realiza en torno al uso del léxico vegetal y su contexto. Esto nos permite analizar, a partir del uso y las explicaciones de Montenegro, la equivalencia entre denominaciones vegetales en las diferentes lenguas, como paso previo a futuros análisis sobre la alternancia.

2.1.3. El cuerpo textual (CT) como centro de referencia analítica: la posibilidad de analizar las referencias del autor para comprender el contexto lingüístico y cultural las denominaciones

Señalamos dos rasgos de importancia del cuerpo textual para el campo denominativo: la mayor estabilidad dada la menor variación léxica inter manuscrito, y la existencia de casos que presentan un cambio de formato o una inversión del orden de la lengua al momento de denominar a la entidad vegetal. A estos dos rasgos, que señalan la importancia analítica del cuerpo textual para los objetivos de nuestro trabajo, le sumaremos un tercero.

Se trata de la posibilidad de un análisis del uso y las aclaraciones que el autor hace de las denominaciones en el discurso. Esto nos permite contrastar la variación lingüística denominativa en los capítulos con relación a cómo ocurre en los paratextos, y a la vez observar si en el CT se replica la equivalencia interlingüística entre lexemas en castellano y guaraní presupuesta en las demás secciones textuales.

Como se ha dicho, en los paratextos se suelen presentar los lexemas castellano y guaraní como equivalentes o sinónimos, y esto puede presentar un correlato (o no) con el uso en el cuerpo textual.

En el desarrollo de nuestro estudio presentaremos algunos casos donde la relación que el mismo autor establece entre las denominaciones en las distintas lenguas no muestra una equivalencia unívoca, o incluso en algunos casos contradice la que presentan los paratextos. Destacamos esto como un fenómeno interesante ya que puede servir para determinar la relevancia de la elección del código lingüístico como primera denominación (lo que llamamos denominación topical).

Por otra parte, el análisis cualitativo de esta sección textual permite obtener mayores datos históricos, etnográficos y culturales que pueden ser relacionados a los datos lingüísticos, lo que en conjunto aporta a reconstruir el contexto de elaboración de la obra. Estas posibilidades quedarán en claro en los casos que desarrollaremos en este apartado, ya que junto a los cuadros de variación y uso del repertorio léxico para designar a las plantas, realizaremos algunos análisis acerca de la forma en que se tratan las denominaciones en los capítulos correspondientes.

## 2.2. Justificación de la denominación topical en guaraní (DTG) como indicador de relevancia y su posibilidad de análisis

Las observaciones que realizamos hasta aquí fueron para aclarar los fundamentos de nuestra elección de la denominación topical como uno de los indicadores de relevancia, que será tomado como punto de partida en nuestro análisis. A continuación proponemos un análisis cuantitativo y cualitativo de la denominación topical en guaraní (DTG), que por oposición a la denominación topical en castellano (DTC) se manifiesta como un indicador de la importancia de la lengua guaraní en la obra.

Destacamos antes que el uso del repertorio léxico en el cuerpo textual se invierte con respecto a los paratextos, marcando una mayor relevancia de la lengua guaraní. La DTG es por su parte un indicador que va más allá, pues no sólo señala este cambio, sino que también permite formalizar a la vez dos características incluidas en el uso del repertorio: el orden de uso del guaraní en primer lugar (formato G-C), cuando se presentan denominaciones en formato bilingües, y el empleo de un formato monolingüe en guaraní cuando se presenta sin un lexema equivalente en castellano. Las dos características mencionadas se encuentran comprendidas en la denominación topical en guaraní, pudiendo corresponder a una u otra situación.

Debemos agregar a esto una observación, que a esta altura parece obvia, pero que igualmente consideramos fundamental: independientemente de su relevancia cuantitativa, es decir de cuántas veces ocurre, el sólo hecho de que existan casos de denominación topical en guaraní marca una característica significativa en la obra. Nuestra consideración se apoya en que, en una obra escrita en castellano, con los encabezamientos e imágenes presentando los nombres en ambas lenguas pero con el castellano en primer lugar, es destacable que, al comenzar la redacción el autor el tema del capítulo (la planta) con el nombre en guaraní en primer lugar o incluso como única forma de referirse a la planta, sin presentar el equivalente en castellano.

Con esto no estamos diciendo que la denominación topical en castellano no sea relevante. Por el contrario, consideramos que el estudio léxico en este campo es sumamente interesante. No obstante, si tenemos en cuenta que la ocurrencia de la denominación topical en guaraní ocurre en una obra en castellano y dirigida al público hispanoparlante, el hecho está indicando algo muy particular que invita a profundizar el análisis.

La presencia de denominación topical en guaraní puede ser analizada tanto en la dimensión cuantitativa, como en la cualitativa. Explicaremos brevemente como abordaremos estas dos dimensiones.

Para la medición *cuantitativa*, operaremos sobre la segmentación realizada del corpus textual, contabilizando los capítulos con denominación topical en guaraní y en castellano en la obra. A partir de la propuesta de diferentes “categorías o tipos” de capítulos según la lengua en que se presente la denominación topical, registraremos los cambios que ocurran en todos los manuscritos y series, para luego presentar los resultados cuantitativos con la proporcionalidad en cada lengua en la totalidad del corpus.

Para el análisis de la dimensión *cualitativa* proponemos observar qué ocurre con el tratamiento léxico vegetal en los diferentes tipos de capítulos según la denominación topical (DT). El estudio de la variación léxica (VL) y el uso del repertorio léxico (UR) de las denominaciones en textos y paratextos, confrontado con las menciones a la entidad vegetal y con un estudio del uso de las denominaciones en el texto, nos permitirá comprobar la utilidad del indicador seleccionado. El objetivo de este análisis no sólo será comprobar la relevancia de la denominación topical en guaraní (DTG), sino también mostrar cómo a partir del análisis lingüístico se pueden encontrar elementos que pueden servir de guía para profundizar en el estudio de otras dimensiones vinculadas al medio ambiente, a la coyuntura sociohistórica y a los procesos de contacto cultural que conformaban el contexto de elaboración de la obra.

### 3. Relevancia cuantitativa del léxico vegetal guaraní en la MMM: medición por categoría de capítulos según denominación topical

En esta sección proponemos una clasificación de los capítulos según denominación topical, y contabilizamos su ocurrencia como una forma de determinar cuantitativamente la relevancia del guaraní, de forma general, en la materia médica misionera.

Antes debemos aclarar un supuesto fundamental en nuestro análisis: es que el orden en el uso de las lenguas o la presentación monolingüe (teniendo en cuenta las características de estos

manuscritos), al presentar las denominaciones vegetales, no es tan sólo un indicador lingüístico, sino que además señala otras cuestiones socioculturales del contexto y del proceso de elaboración de la obra.

### 3.1. Propuesta de diferentes categorías o tipos de capítulos según la denominación topical (DT)

En principio habíamos pensado proponer sólo dos categorías de capítulos, según las dos lenguas mayoritarias en los manuscritos en el campo de la denominación vegetal, el castellano y el guaraní. Pero al observar cómo se utilizaban las denominaciones en castellano identificamos ciertas características particulares que, además de ser susceptibles de distinción, podían ser de mayor utilidad si eran discriminadas a partir de una subcategorización.

El lexema castellano puede ser evidentemente una forma vinculada con el contexto sudamericano o criollo (ya sea mediante un neologismo como por ejemplo la “batatilla de don Antonio” o un préstamo de una lengua indígena regional como del quechua “payco” o del mapuche “canchelagua”. También puede mostrar una clara etimología de lenguas indígenas nativas americanas provenientes de centro América y el norte de América del sur (náhuatl, taíno, u otras), conocidas por los europeos en los primeros años de su contacto con el continente americano, como “cacao, guayacán, copaiba” muchas ya incorporadas al uso del castellano de la época. El resto de los nombres en castellano eran formas generales utilizadas en la península ibérica (que podían incluir préstamos arcaicos de otras lenguas europeas o del mediterráneo).

Podría ser útil discriminar esta última etimología con más detalle, pero desviaría la atención a los fines y objetivos del presente estudio. Los fundamentos de nuestra subcategorización se apoyan en la pretensión de relacionar el uso léxico con el contexto de elaboración de la obra. Por lo tanto, nuestra discriminación dentro del castellano intenta distinguir el léxico que está más relacionado al medio ambiente local y americano, del que tiene vínculos más lejanos.

En consecuencia, las diferentes categorías de capítulos según DT, con la distinción mencionada dentro del castellano, quedarán definidas de la siguiente forma:

.. *Denominación topical en guaraní (DTG)*: cuando la primera mención que hace referencia a la planta tratada es en guaraní. El criterio para determinar la ubicación del lexema se basará en la



consulta de fuentes como diccionarios en guaraní y obras especializadas en el léxico vegetal de esta lengua<sup>62</sup>.

.. *Denominación topical en castellano local* (DTC-L): consideraremos esta categoría cuando la primera referencia a la planta utilice un lexema que pueda ser ubicado claramente como de creación por parte del autor y/o uso vinculado al contexto local. Para determinar la ubicación del lexema tomaremos dos criterios, el primero cuando la construcción léxica así lo indique (por ejemplo “pino de estas tierras” o “siempre viva americana”), el segundo cuando sea evidente por el contexto que puede ser reconstruido por indicios que brinda el mismo autor (por ejemplo mediante expresiones como “batatilla de Don Antonio, que así la llaman por toda la provincia del Tucumán”, o “la yerba del toro que el indio llama así”).

.. *Denominación topical en castellano con etimología en lenguas nativo-americanas* (DTC-NA): dentro de esta categoría ubicaremos los lexemas que tengan una clara etimología de lenguas nativas americanas, pero exclusivamente del norte de Brasil y América central. Para esto utilizaremos como criterio la etimología señalada en el diccionario de la RAE (2020).

.. *Denominación topical en castellano* (DTC): ubicaremos a todos los nombres dados en castellano que no entren en las categorías anteriores. Pueden tener diversa etimología, algunos de uso hispano europeo, de las materias médicas, de procedencia latina o griega, del árabe u otras.

Presentaremos una muestra de capítulos para cada categoría, mostrando la frase inicial donde se aprecia el uso del lexema como primera referencia, y registrando su ocurrencia en todos los manuscritos del corpus.

### 3.2. Muestra de la denominación topical por categoría de capítulos: la estabilidad del indicador inter manuscrito.

La principal intención de los cuadros es mostrar las frases iniciales de los capítulos en las diferentes categorías de capítulos por tipo de denominación topical. Cuando existan cambios que afecten a las denominaciones topicales entre los diferentes manuscritos del corpus vamos a registrarlos, de esta forma también mostraremos la estabilidad del indicador seleccionado y de los lexemas vegetales en los capítulos en una comparación inter manuscrito.

---

<sup>62</sup> Guasch y Ortiz (1998), Peralta Osuna (1950), Gatti (1985), Bertoni (1898).

Aclaremos que adaptamos la escritura al castellano actual, solo señalaremos las diferencias y cambios que afectan a la dimensión denominativa que nos ocupa. Para los lexemas en guaraní elegimos la grafía en los manuscritos más cercana a la escritura del guaraní jesuítico (*gj*).

Presentaremos dos o tres ejemplos de las DTC en sus diferentes subcategorías, y mayor cantidad de ejemplos para la DTG que son el centro de nuestro estudio.

## .. Denominación tópic en Castellano (DTC)

Cuadro 3.1: Comparación inter manuscrito de frases iniciales con DTC

Denominación Topical (DT)	Frase inicial en la redacción del capítulo.
<p><b>Árbol del clavo</b> (Tempranos)</p> <p><b>Clavos</b> (Tardíos)</p>	<p>“El <b>árbol del clavo</b> no es muy alto, según Menardes y Huerta; pero según Jacobo Bonti, y Guillermo Piso, son de bastante altor...” (BN1-BN2-BA)</p> <p>“Son los <b>clavos</b> según Pablo Eguieta, odoríferos, agudos y con bastante amargor...” (JCB-B)</p>
<p><b>Árbol de los mamones</b> (Tempranos) (Tardíos sin capítulo)</p>	<p>“Del <b>árbol de los mamones</b> hay masculino y femenino, el masculino es el que aquí doy estampa...” (BN1-BN2-BA) – (JCB-B, sin capítulo)</p>
<p><b>Nardo</b> (Tempranos y Tardíos)</p>	<p>“Muy conocido es el <b>nardo</b> por estas tierras de la América donde se produce con gran fecundidad por nuestros huertos y donde quiera que echan sus cebollas...” (BN1-BN2-BA)</p> <p>“De las flores recién abiertas del <b>nardo</b>, cogiendo de mañana todas aquellas que en el transcurso de la noche abrieron...” (JCB-B)</p>

En el caso del “árbol del clavo” o los “clavos” observamos que la frase inicial no presenta modificaciones en la denominación en todos los tempranos. El cambio en los tardíos, donde el foco pasa de la planta a la sustancia, es a causa de que en esta serie de manuscritos el capítulo presenta sólo el fragmento dedicado a las virtudes, modificando la frase de apertura que es la

misma que la que corresponde a las virtudes en los tempranos. En ambos casos vemos que la información se construye en base a información bibliográfica y con comparación entre diferentes autores.

El “árbol de los mamones” consta sin modificaciones en la serie de los tempranos, pero no aparece en la serie de los tardíos. Como indicamos cuando contrastamos cuantitativamente los capítulos, este árbol es parte del conjunto de plantas que se encuentran en los tempranos, pero no se desarrollan en los tardíos.

El “nardo” aunque sigue siendo la denominación topical en ambas series, también presenta el recorte del capítulo en los tardíos, en los cuales se comienza con la parte correspondiente a las aplicaciones. En este caso vemos, por lo que indica el autor en la frase inicial, que era una planta de huerto que se producía de forma amplia y regular en la región. Muy probablemente como varias plantas de huerto traídas de Europa.

.. Denominación topical en castellano con etimología nativo-americana (DTC-NA):

Cuadro 3.2: Comparación inter manuscrito de frases iniciales con DTC-NA

Denominación Topical (DT)	Frase inicial en la redacción del capítulo.
<p><b>Árbol del cacao</b> (Tempranos)</p> <p><b>Sin Denominación</b> (Tardíos)</p>	<p>“El <b>árbol del cacao</b>, aunque dudo se halle por estas partes y regiones en todas las circunstancias que pide la delicadeza de su producción...” (BN1-BN2-BA)</p> <p>[Título- Las virtudes del cacao] “Por no dejar de decir algunas de sus virtudes pondré aquí en breve las mayores que dé el traen los autores...” (JCB-B)</p>
<p><b>Árbol de la copaiba</b> (Tempranos)</p> <p><b>Bálsamo de copaiba</b> (Tardíos)</p>	<p>“El <b>árbol de la copaiba</b> no lo he podido ver hasta hoy en día, aunque dos sujetos de los nuestros me aseguraron que los hay...” (BN1-BN2-BA)</p> <p>“El <b>bálsamo de copaiba</b> es hoy muy conocido y usado por toda la Europa. África y América y con grande estima y subido precio en Japón y China...” (JCB-B)</p>

Ambos capítulos están recortados en los tardíos, presentando sólo las virtudes. En el caso del cacao no aparece la denominación en el cuerpo textual, esto (que sucede sólo en dos oportunidades en los tardíos) se suple por la presencia del título que nombra a la planta o sustancia antes de comenzar la redacción. Es importante señalar que al realizar el recorte la redacción no busca adaptarse a la ausencia de los párrafos anteriores presentes en los tempranos. El comienzo “por no dejar decir algunas de sus virtudes” tiene mayor sentido con la descripción del árbol presente en los tempranos donde el autor indica que duda de que se encuentre en la zona, pero igualmente lo desarrollará dada su importancia.

En el caso del “árbol de copaiba” o “bálsamo de copaiba” vemos que en la denominación topical se mantiene “copaiba” pero debido a que en este caso el capítulo en los tardíos sólo presenta las virtudes, cambia el foco de la planta “árbol” a la sustancia “bálsamo”. Esto es similar a lo que sucede con otras entidades vegetales (como el árbol del clavo). También en este caso y como en el anterior, al comenzar la descripción en los tempranos indica que no lo pudo encontrar en la zona, y luego al comenzar a enunciar sus virtudes señala en la frase de apertura que es muy conocido en diferentes continentes y tiene un valor comercial considerable. Estos datos de contexto cuando se integran al análisis lingüístico contribuyen a comprender la importancia de la subdivisión del castellano en castellano “nativo-americano” y “castellano local”.

.. Denominación topical en castellano local (DTC-L):

Cuadro 3.3: Comparación inter manuscrito de frases iniciales con DTC-L

Denominación Topical (DT)	Frase inicial en la redacción del capítulo.
<b>Yerba del toro</b> (Tempranos y Tardíos)	“La <b>yerba del toro</b> que el indio llama así por ver que los toros y bueyes o novillos la buscan y la pacen o comen con gran gusto...” (BN1-BN2-BA-JCB-B)
<b>Siempre viva americana</b> (Tempranos y Tardíos)	“La <b>siempre viva mayor americana</b> , es la que el indio llama <i>caaruru guazu ypegua....</i> ” (BN1-BN2-BA-JCB-B)

En estos casos, los capítulos se reproducen completos en ambas series de manuscritos y la frase no presenta modificaciones en el campo denominativo. Ambas denominaciones tienen claros marcadores del entorno de enunciación. La primera específica “que el indio llama así” algo que

se comprende al avanzar en el texto cuando el autor alterna el uso castellano con la expresión “*toro caà*”, un compuesto mixto entre castellano y guaraní. El segundo caso tiene un marcador de localidad que consiste en la especificación de “americana”, y a continuación brinda el nombre local en guaraní citando el uso indígena.

.. Denominación topical en guaraní (DTG):

Cuadro 3.4: Comparación inter manuscrito de frases iniciales con DTG

Denominación Topical (DT)	Frase inicial en la redacción del capítulo.
<b>Anguàŷ</b> (Tempranos y Tardíos)	<p>“El <b>anguàŷ</b> o por mejor decir el verdadero árbol del benjuí o copal calaminta hay por todas estas misiones con abundancia, por todos sus montes y bosques...” (BN1-BN2-BA-B-WL)</p> <p>“El <b>anguàŷ</b> hay por todas estas misiones con abundancia, por todos sus montes y bosques...” (JCB)</p>
<b>Yapacariŷ</b> (Tempranos y Tardíos)	<p>“El <b>yapacariŷ</b> que Matiolo llama Pistacia y en España llaman Altocigo, se halla por estas Misiones muy ordinario en tierras húmedas...” (BN1-BN2-BA-JCB-B)</p>
<b>Mangara</b> (Tempranos y Tardíos)	<p>“El <b>mangara</b> que llama el indio, es una planta a modo de nuestras achieras, sus hojas, pero menores y sin tallo ni flor ni fruto, más que el de sus raíces...” (BN1-BN2-BA-JCB-B)</p>
<b>Caà parí mîrî</b> (Tempranos y Tardíos)	<p>“El <b>caà parí mîrî</b> es la batatilla de Don Antonio que así la llaman por toda la provincia del Tucumán por haberla dado a conocer dicho Don Antonio con notables sucesos en casos de grave aprieto. Nace por todas estas tierras con gran abundancia por los campos y sembrados y hasta por los caminos. Hállense del <b>caà parí</b> dos especies...” (BN1-BN2-BA-JCB-B)</p>
<b>Yacaré Caà</b> (Tempranos y Tardíos)	<p>“El <b>yacaré caà</b> se halla en las lomerías de cascajales o entre piedras de ordinario, aunque también se suela hallar en las campañas y serranías” (BN1-BN2-BA-JCB-B)</p>
<b>Caàymbe mîrî</b> (Tempranos y Tardíos)	<p>“El <b>caàymbe mîrî</b> que de ordinario nace en lomerías, entre cascajales y piedras, hace su raíz a modo de la de la nuez blanca, de varias figuras y tolondrones...” (BN1-BN2-BA-JCB-B)</p>

<p><b>Mbacucu</b> (Tempranos y Tardíos)</p>	<p>“El <i>mbacucu</i> es raíz comestible, y estimada de los indios, por lo cual la siembran todos los años, como cosa de cosecha, hace de ellas una muy suave conserva, y se comen crudo con naranja y sal. Hállense dos especies de <i>mbacucus</i>...” (BN1-BN2-BA-JCB-B)</p>
---	---

La razón por la que casi todas las citas de frases iniciales no presentan diferencias en el campo denominativo es porque todos los casos que tomamos tienen el capítulo completo (con descripción y virtudes) en todos los manuscritos tanto tempranos como tardíos. También sirve como muestra de la fidelidad en el proceso de copiado (recordando que estandarizamos pequeñas diferencias gráficas y de redacción).

La excepción es el primer ejemplo, el gj. *anguàÿ*, que a pesar de no presentar cambio en la denominación topical sí registra una diferencia en uno de los manuscritos del corpus. Se trata del JCB, que no menciona el equivalente en castellano en la frase inicial. Todos los demás, por su parte, lo hacen identificando a esta planta con el “verdadero árbol de menjuí o copal calaminta”.

En los demás ejemplos, el tratamiento denominativo al comenzar los capítulos respectivos es el mismo.

En el caso del gj. *yapacariÿ* el autor identifica la planta con la “pistacia” de Pietro Mattioli y el “altocigo” de España, pero más allá de la cita de autores y los nombres mencionados, el lexema de referencia inicial se presenta en guaraní.

Con el gj. *mangara* sucede algo distinto ya que en la comparación con las plantas conocidas el autor reconoce diferencias con la entidad vegetal del lugar. Esto abre la posibilidad de pensar que la elección del nombre en guaraní es relevante dada la especificidad local de la planta, tema que profundizaremos en breve.

La gj. *caà parí mîrî*, se menciona en guaraní brindando una equivalencia en castellano local, la “batatilla de Don Antonio”, y acompañada de referencias contextuales vinculadas a las razones del neologismo regional. Extendimos la cita con la intención de que se pueda observar que luego de brindar el correspondiente en castellano, vuelve a referirse a la planta con el nombre en guaraní. Esto es algo común en los casos de DT en guaraní.

Los tres casos que siguen, gj. *yacaré caà*, *caàymbe mîrî* y *mbacucu*, son de denominación en guaraní de uso exclusivo, es decir, que el autor no brinda lexema equivalente en castellano en

el capítulo. En el último caso se brinda la expresión “raíz comestible”, que evidentemente es una expresión genérica descriptiva, pero que luego es utilizada en algunos de los paratextos. En este caso también extendimos la cita para que se pueda observar que el autor vuelve a mencionar la planta con el nombre en guaraní. Justamente son estos casos de uso exclusivo en G los que presentan un gran interés analítico en el campo denominativo, ya que es importante ver como se resuelve en los paratextos la falta de equivalente léxico castellano en la redacción de los capítulos.

Como conclusión del apartado podemos decir que en los manuscritos tempranos la frase inicial y en consecuencia la denominación tópica se mantiene estable, en todos los casos. Las modificaciones, en los casos tomados como muestra, aunque no son sustanciales, se dan principalmente por la característica de los tardíos de presentar sólo el fragmento dedicado a las virtudes de la planta.

Observamos que el indicador propuesto presenta una gran estabilidad en los casos tomados, por ende, podemos tomarlo como punto de partida de nuestro análisis. En el próximo apartado mostraremos algunos datos que surgen de la contabilización de la proporción de capítulos por categoría de denominación topical, lo que permitirá medir el comportamiento de este indicador de forma cuantitativa en base a una comparación entre los manuscritos del corpus, proyectándolo de este modo a la obra completa.

### 3.3. Medición de relevancia cuantitativa del guaraní según categoría de denominación topical

Cuando comenzamos el trabajo de registro del léxico guaraní en la obra, observamos ciertos patrones que marcaban tendencias en el uso de las denominaciones. Esto nos llevó a proponer el indicador de la DT como un punto de partida para observar la relevancia del guaraní, y presentamos algunos ejemplos en una muestra de casos en el apartado anterior. A continuación, presentaremos los resultados de un trabajo de contabilización y comparación en todos los manuscritos del corpus.

Tabla 3.1: Proporción de capítulos por denominación topical en el cuerpo textual

Denominación Topical	Castellano	Castellano con etimología Nativo- americana	Castellano Local	Guaraní
Proporción Sobre el total de Capítulos (BN1-BN2-BA)	46/116 (39%)	10/116 (9%)	9/116 (8%)	51 /116 (44%)
Proporción Sobre el total de Capítulos (JCB)	43/110 (39%)	10/110 (9%)	10/110 (9%)	47/110 (43%)
Proporción Sobre el total de Capítulos (B)	42/109 (39%)	10/109 (9%)	10/109 (9%)	47/109 (43%)
(WL)	1/8 (12.5%)	0/8	1/8 (12.5%)	6/8 (75%)

Todos los manuscritos tempranos tienen los mismos capítulos y desarrollan las mismas entidades vegetales, en consecuencia, se ubican en la primera fila. Como podemos observar, no fue necesario separarlos en la tabla que presentamos, debido a que luego de realizar el trabajo de comparación y registro, el resultado arrojó que no existían diferencias en cuanto a la denominación topical utilizada en los diferentes capítulos (cuantitativa y cualitativamente). Todos coinciden en la misma denominación topical (DT) para los capítulos correspondientes y las proporciones son idénticas. Esta característica es importante ya que comprueba la estabilidad del indicador en la serie de los manuscritos tempranos. Por lo tanto, la DT en esta serie es el lexema de partida que elegiremos para referirnos a cada capítulo-planta cuando tengamos que analizar el uso del repertorio y la variación lingüística que ocurre en las diferentes secciones textuales que le corresponden.

Vamos a reflexionar sobre las proporciones resultantes en esta primera serie de manuscritos. Si hubiésemos contabilizado los lexemas en castellano sin discriminarlos en subcategorías el resultado hubiese sido 65/116 lexemas en castellano empleados para la denominación topical, y 51/116 lexemas en guaraní para la misma función. Con todo, esta relación igualmente señala una proporción significativa de denominaciones de apertura en guaraní en comparación con el



castellano, si se piensa que la obra está escrita en esta última lengua. Pero al considerar nuestra subclasificación del castellano, de importancia para nuestro estudio (ya que consideramos que el código lingüístico de partida está vinculado al contexto de elaboración del capítulo) ya la proporción cambia, arrojando los resultados que podemos observar en la tabla 3.1, de 45/116 para la DTC, 10/116 para la DTC-NA, 9/116 para la DTC-L y 51/115 para la DTG. En consecuencia, según los datos que acabamos de presentar, y considerando la subclasificación propuesta, podemos afirmar que *los lexemas guaraníes al iniciar el cuerpo textual son mayoritarios*.

También los datos pueden ser observados contrastando las categorías de capítulos según sean de clase “local” o “general”, considerando el guaraní y el castellano regional en la primera clase y los demás lexemas en castellano (incluyendo los de etimología nativo-americana) como generales. Esto nos permite detectar la proporción de uso de denominaciones topicales más y menos cercanas al entorno de producción de la obra. En los manuscritos tempranos los datos organizados de esta forma nos darían para los lexemas en la clase local 52%, y para los lexemas generales, menos cercanos al entorno local de producción un 48%.

Cuando trabajamos sobre la serie de los manuscritos tardíos (JCB-B) no registramos grandes diferencias al confrontarlos, presentamos los resultados para el JCB con 110 capítulos y para el B con 109.

Las proporciones para el JCB son de 43/110 para la DTC, 10/110 para la DTC-NA, 10/110 para la DTC-L y 47/110 para la DTG. Para el manuscrito de Berlín las proporciones son prácticamente las mismas, con una pequeña diferencia, al no desarrollar el “almizcle” pierde un capítulo en el total y uno en DTC. Fuera de esta diferencia, en la dimensión cualitativa los capítulos y las denominaciones topicales son las mismas en ambos manuscritos.

Si confrontamos las diferentes series de manuscritos vemos algunos cambios que pasamos a explicar. La reducción de capítulos totales, como ya explicamos, se debe a que en los tardíos no se reproducen algunos capítulos de los tempranos: seis capítulos en el JCB y estos mismos más el “almizcle” en el B. Todos estos capítulos son de denominación topical en castellano (DTC).

Los capítulos recortados (que sólo presentan las virtudes) son 28 en ambos manuscritos, los capítulos que se reproducen completos (con descripción y virtudes) son 82 en el JCB y 81 en el B. Este dato es significativo ya que varios autores hacen referencia a que una de las características de la serie de los manuscritos tardíos es la de presentar sólo las virtudes en los capítulos, esto en efecto es así pero no como afirmación general, ya que solamente es válido para una cuarta parte de la obra, al menos en el JCB y el B.

Los capítulos que se reproducen de forma completa mantienen exactamente la misma denominación topical (DT) que los tempranos, y en el caso de los 28 que se encuentran modificados, sólo 6 cambian de categoría: en cuatro casos cambian de guaraní a castellano (*ayui* por laurel, *ÿuquiĩpeÿ* por sándalo, *caàbera* por “sangre de drago” y *ambay* por ricino), uno de guaraní a castellano local (*curiÿ* por “pino de estas tierras”), y por último uno cambia de castellano a guaraní (goma elemí por *ÿsica*). A estos seis cambios se le deben sumar dos capítulos que presentan ausencia de referencia en el texto, y que comienzan con una referencia anafórica que lleva al título. Estos casos son el cacao y la rosa mosqueta. Contabilizamos ambos como en la categoría de denominación topical en castellano (DTC), ya que en el título sólo se ofrece el lexema en esta lengua. Lo que acabamos de describir explica las razones de que a pesar de la pérdida de seis y siete capítulos con DTC en JCB y B respectivamente, esta categoría no presente una reducción proporcional, sino de tres en el JCB y cuatro en el B. También explica el aumento de una entidad vegetal en la categoría de denominación topical en castellano local (DTC-L) y la reducción de cuatro casos en la categoría de denominación topical en guaraní (DTG).

Por último, también incorporamos a la tabla el WL, que presenta un extracto de ocho capítulos-plantas. Los resultados fueron de seis casos en DTG, uno con DTC, uno con DTC-L, y ninguno de DTC-NA. Lo interesante de este manuscrito es que presenta una característica que lo diferencia del resto de los tardíos: existen dos plantas-capítulos que en los otros manuscritos de la serie se encuentran recortados. Se trata del *curiÿ* y la yerba de la víbora de Tarija. En este manuscrito el primer caso, el *curiÿ*, presenta una modificación, iniciando con una parte de las descripciones de la planta que no se encuentra en los demás (esto hace que la denominación topical continúe en guaraní a diferencia del JCB y B). En el caso de la yerba de la víbora de Tarija se presenta el capítulo completo al igual que en los tempranos.

Luego de realizar un trabajo de comparación y registro de las denominaciones topicales en todos los capítulos de los seis manuscritos de nuestro corpus, podemos decir que el indicador seleccionado (la denominación topical-DT) presenta una gran estabilidad y que los resultados de la medición de la ocurrencia de la denominación topical en guaraní (DTG) confrontada a las demás categorías de denominación topical propuestas señalan una relevancia cuantitativa de la lengua guaraní en la obra.

Consideramos que en la próxima fase debemos analizar cómo se comporta el indicador al realizar un estudio más cualitativo que contemple el uso del repertorio y la variación léxica en los paratextos confrontándolo al uso en el cuerpo textual. Para esto tomaremos una muestra de capítulos-planta de la categoría con denominación topical en guaraní (DTG).

#### 4. Análisis comparado de las denominaciones vegetales en la categoría con DTG: uso léxico en los paratextos y la contextualización lingüístico-cultural en base al cuerpo textual (CT)

Realizaremos un análisis comparativo del léxico vegetal en una muestra de capítulos que presentan la denominación topical en guaraní (DTG). Para las plantas seleccionadas presentaremos cuadros comparativos de las denominaciones en los paratextos y en los capítulos, en todos los manuscritos del corpus. El propósito es mostrar la importancia del uso del léxico guaraní, en los casos seleccionados, mediante una comparación con el léxico castellano utilizado para las mismas entidades vegetales. Para esto también vamos a utilizar las referencias y aclaraciones sobre los nombres utilizados que el mismo autor realiza durante la redacción del capítulo, y algunos datos que aporten a una contextualización lingüístico-cultural de las denominaciones.

Presentaremos cuatro entidades vegetales con un análisis detallado y luego ampliaremos con otros ejemplos mediante desarrollos más acotados para mostrar las características que nos parecen relevantes.

Para los primeros ejemplos dividiremos el análisis en cuatro fases, que seguirán el siguiente orden:

##### . a. Análisis de denominaciones en paratextos (inter e intra manuscrito)

Comenzamos con el análisis de la variación léxica, en una comparación inter manuscrito, observando qué sucede con las denominaciones de los paratextos en las diferentes series y en todos los manuscritos. Luego, en el análisis intra manuscrito, compararemos la concordancia entre las diferentes secciones de paratextos en los mismos manuscritos, esto es, las denominaciones utilizadas en las láminas y títulos en tanto encabezados del capítulo, y las T-I en tanto índices que guían hacia el capítulo-planta. Este esquema de análisis de la variación léxica inter e intra, se realizará primero en los lexemas en castellano y/o subcategorías, y luego se replicará en los lexemas en guaraní. Para finalizar veremos qué sucede con el uso del repertorio en las diferentes lenguas en una comparación inter e intra manuscrito.

##### . b. Análisis de denominaciones en el cuerpo textual (CT), comparación inter e intra manuscrito

Comenzaremos presentando, junto a la denominación topical (DT), lo que llamaremos denominaciones asociadas (DA), utilizadas en el capítulo correspondiente a la misma entidad vegetal en cada manuscrito. Los criterios para el registro de las DA serán simples: cuando el autor establezca una identificación de forma directa (por ejemplo, “el *macâguâ caà* es el trisago

de Dioscórides”), o por mención de variedades que se consideran explícitamente dentro de la entidad vegetal descripta (por ejemplo, “hállense dos especies de *caàpari*, el *caàpari guasú* y el *caàpari mîrî*”). La comparación entre los diferentes manuscritos nos permitirá corroborar la estabilidad en cuanto al uso léxico vegetal en esta sección textual, y los lexemas que no estén replicados en los paratextos.

. c. Contextualización de los nombres utilizados: referencias lingüísticas y culturales en el texto

Realizaremos un análisis de la relación entre los lexemas que ocurren en los paratextos y los que se presentan en el cuerpo textual (CT), lo que esperamos nos ayude a entender los cambios en el uso del repertorio léxico (UR) y la variación léxica (VL) en las diferentes secciones textuales. Se trata de realizar un análisis del uso del léxico vegetal en el capítulo para lograr comprender las relaciones con las demás denominaciones que muestran los paratextos. Aquí también buscaremos entender los motivos de la presencia de lexemas que se ofrecen como equivalentes en los paratextos pero que no aparecen como denominaciones vinculadas a la denominación topical (DT) en los capítulos, es decir, cuando la expresión no es identificada por el autor como equivalente o no es considerada una variedad incluida en el lexema que la denomina. Esto último nos conducirá a observar el uso del repertorio léxico en el cuerpo textual, en consecuencia, señalaremos las aclaraciones que el propio autor realiza sobre los lexemas en distintas lenguas y las relaciones que establece entre ellos. Además, haremos mención a las referencias etnográficas que complementan y contextualizan el análisis lingüístico.

. d. Síntesis de los resultados y algunas observaciones

Luego del análisis de las denominaciones en paratextos y en el cuerpo textual, realizaremos una síntesis de lo observado en la comparación del léxico utilizado para cada planta en las diferentes secciones textuales y manuscritos. Se aprovecharán los datos obtenidos en la ampliación del contexto a partir de las referencias que el autor brinda durante el desarrollo del capítulo.

4.1. Casos de análisis ampliado: gj. *macâguâ caà* - *yacaré caà*- *paraparaÿ*- *aguaraybaÿ mîrî*

Para comenzar elegimos tres capítulos que muestran una gran relevancia de las denominaciones en guaraní y uno que presenta los nombres en ambas lenguas como equivalentes. Luego ampliaremos el estudio a otros casos con cuadros y desarrollos más sintéticos, que nos permitan mostrar ciertas características de las denominaciones en los capítulos que pertenecen a la categoría DTG y concluir con algunas observaciones sobre los resultados obtenidos.

4.1.1. *Macâguã caà*Denominación Topical (DT): ***macâguã caà***Denominaciones en paratextos: C: yerba del charrúa- yerba de la víbora G: *macâguã caà*- yerba de *macâguã*Cuadro 3.5: Denominaciones en el corpus para gj. *macâguã caà*

	BN1	BN2	BA	JCB	B
LÁMINAS Y TÍTULOS (VL)	C: Yerba del charua G: Macaguã ca á	C: Yerba dela vivora G: Macâguã caà	C: Yerba de la Vibora G: Macaguá Caá	Las virtudes de la Yerba del charrua o Macâguã caa	Las virt.s de la Yerba del Charrua o macagua Caa
L y T (UR)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)
TABLAS INDICES (VL)	C: Yerva del Ma[ca]guã G: Macaguã caà	C: Yerva del Macaguã G: Macâguã caà	C: Yerba de la vibora Macagüã G: Macagüã caá	Yerba de Macagua o de charrua G. Macagua Caà	Yerba de Macaguã o de churua G. Macaguã Caa
T-I (UR)	FM-G	FM-G	FB	FB- (G-CL-G)	FB- (G-CL-G)
TEXTO	<b>DT: <i>macâguã caà</i></b> DA-C: Trisago de Dioscórides			<b>DT: <i>macâguã caà</i></b> Capítulo completo y tratamiento denominativo igual al de los ms. Tempranos	

.a. Análisis de denominaciones en paratextos (inter e intra manuscrito)

*Variación léxica del castellano (inter manuscrito)*

Las láminas en los tempranos presentan como lexema en castellano local “yerba de la víbora” en BN2 y BA, y “yerba del charrúa” en el BN1. En los títulos de los tardíos reproducen la variante “yerba del charrúa” al igual que en el BN1.

En las tablas-índice (T-I) en los tempranos vemos que la entrada comienza con la variante “yerba de *macâguã*”, consideraremos esta expresión como guaraní mixto. En los tardíos se brindan dos posibilidades “yerba de *macâguã* o del charrúa”. Por lo tanto, vemos como ambas series toman como base el lexema guaraní, realizando una traducción literal del núcleo *caà*, pero manteniendo el determinante *macâguã*. En la segunda serie se agrega como opción “charrúa”, que en la primera serie sólo se presenta en la lámina del BN1.

Destacamos que el determinante “de la víbora” aparece sólo en el BN2 y BA, no aparece en el BN1, ni en los manuscritos tardíos.

#### *Variación léxica del castellano (intra manuscrito)*

En el BN1 los lexemas en castellano en los respectivos paratextos T-I y lámina no coinciden. En esta última observamos “yerba del charrúa” y en la T-I se indica como “yerba del *macaguã*”, utilizando el determinante en guaraní, como ya indicamos. En el BN2 sucede lo mismo, al confrontar los paratextos las expresiones en castellano tampoco coinciden, la diferencia es que en este manuscrito el nombre en la lámina es “yerba de la víbora”. En el BA podemos decir que las correferencias de los paratextos, aunque no son exactas, están relacionadas, ya que en la T-I se mantiene “yerba de la víbora” como en la lámina, pero se agrega al último “*macaguã*”. En este caso consideraremos la expresión como castellano mixto ya que mantiene la palabra “víbora”.

En los manuscritos tardíos (JCB-B) se denomina la planta como “yerba del charrúa” en los títulos, y en las T-I se agrega el lexema guaraní *macaguã* como primer determinante, quedando “del charrúa” como presentación de una segunda variante en castellano. En ambos manuscritos las denominaciones son las mismas, por lo que la observación vale para ambos.

#### *Variación léxica del guaraní (inter e intra manuscrito)*

Para el lexema en guaraní todos los manuscritos en ambas series, coinciden en gj. *macãguã caà*, tanto para los paratextos de los encabezados (láminas y títulos), como para las T-I.

#### *Uso del repertorio (inter e intra)*

En todos los manuscritos de ambas series, en las láminas la tendencia del uso del repertorio es el formato bilingüe, en el orden CL-G. En las T-I ocurre lo mismo, pero con una diferencia a destacar en todos los manuscritos: en esta sección el lexema en castellano calca al guaraní con la expresión “yerba del *macaguã*”. Como tal la consideraremos una expresión mixta de base guaraní, por lo tanto clasificamos el formato como monolingüe. En general, los paratextos de todos los manuscritos coinciden en un formato bilingüe (CL-G), a excepción del caso mencionado en BN1 y BN2.

#### .b. Análisis de denominaciones en el cuerpo textual (CT), comparación inter e intra manuscrito

Al comparar el cuerpo textual podemos observar que todos los capítulos están completos, y las denominaciones se replican del mismo modo en todos los manuscritos, y en ambas series. Las

únicas denominaciones mencionadas en el capítulo son: *macâguâ caà* y “triságo de Dioscórides”.

Presentamos el cuadro con la ocurrencia de las diferentes variantes en todos los manuscritos y secciones textuales:

Cuadro 3.6: Ocurrencia de variantes en guaraní y castellano en el corpus para gj. *macâguâ caà*)

Variantes		G1: <i>Macâguâ Caà</i>	Gm1: Yerba del <i>Macâguâ</i>	C1: Triságo de Dioscorides	C2: Yerba del Charrúa	C3: Yerba de la víbora	Cm1: Yerba de la víbora del Macagua
Msc.	Secc.						
BN1	L	X			X		
	T-I	X	X				
	CT	X		X			
BN2	L	X				X	
	T-I	X	X				
	CT	X		X			
BA	L	X				X	
	T-I	X					X
	CT	X		X			
JCB	T	X			X		
	T-I	X	X		X		
	CT	X		X			
B	T	X			X		
	T-I	X	X		X		
	CT	X		X			

En el cuadro podemos observar la ocurrencia de las diferentes variantes léxicas en las distintas secciones textuales de los manuscritos. En una comparación integral (intra e inter manuscrito) podemos percibir la estabilidad del lexema en guaraní y la inestabilidad de las denominaciones en castellano.

El nombre *macâguâ caà* se utiliza en todas las secciones textuales de todos los manuscritos del corpus, incluso la denominación guaraní se toma como patrón al proponer “yerba del *macâguâ*”, que consideramos un lexema en guaraní mixto o híbrido, en las T-I de casi todos los manuscritos (excepto el BA) como opción en castellano. El “triságo de Dioscórides” solo se menciona en el capítulo, y no se presenta en ninguno de los paratextos. Como contrapartida las expresiones “charrúa” y “víbora” sólo ocurren en los paratextos, sin estar mencionadas en el desarrollo del cuerpo textual (CT).

.c. Contextualización de los nombres utilizados: referencias lingüísticas y culturales en el texto

Para comprender qué sucede con la inestabilidad de las denominaciones en castellano en los paratextos necesitamos analizar las referencias a los lexemas en el cuerpo textual. Debemos

observar la relación que establece entre ellos el autor y otros datos que se presentan en el capítulo para poder contextualizar el uso del repertorio léxico.

El único nombre en castellano mencionado en el desarrollo del capítulo se encuentra en el párrafo inicial. El autor establece la relación entre los lexemas de la siguiente forma: “El *macâguâ caà* es el berdadero trisiago de Dios corides; aunque en la flor y modo de semilla es algo diverso...” (BN2- 286).

Con esta frase de apertura pareciera indicar una equivalencia entre ambos términos, aunque aclarando que la misma no es plena ya que observa ciertas diferencias morfológicas. Ésta tal vez sea una de las razones por las que no se replica la expresión “trisiago de Dioscórides” en los paratextos.

El desarrollo del capítulo continúa mediante referencias anafóricas, por lo tanto, no se encuentran ninguno de los lexemas en castellano que se ofrecen en los paratextos.

Las variantes en castellano son: “yerba de la víbora”, “yerba de la víbora macagua” (que consideramos como castellano mixto) y “yerba del charrúa”. Ya hemos dicho que ninguna consta en el cuerpo textual. No obstante;

Sin querer descartar con esto la posibilidad de la transmisión oral, puede pensarse además que la primera variante pudo haber sido tomada de una de las principales aplicaciones de la planta mencionada en el capítulo a través de una leyenda guaraní. Reproducimos un párrafo que brinda datos del contexto cultural, en este el autor afirma:

“...esmui conocida delos indios desde su ynfidelidad pues es crive de ella el P.e Montoya dedonde esacado su eptimolojia; que es nombre deun pajaro llamado *macâguâ*; elqual haciendo harnes oescudo, desu ala pelea con la bivora hasta matarla dandole fuertes picotazos por entre las plumas y sintiendose herido acude luego acude acomer dela yerva laqual le sirve de cura y antídoto contra lama liciosa poncona desu contrario...” (BN2-286- cursiva nuestra)

Esta cita es interesante porque brinda información sobre varios aspectos del contexto. Mencionamos algunos: el conocimiento indígena de la planta en una etapa previa a su conversión (“desde su infidelidad”), la etimología del término que es explicada en Montoya, y la indicación de la aplicación a partir del relato o leyenda sobre la pelea del pájaro que da nombre a la hierba en guaraní y la víbora la cual inspira el lexema en castellano.

La segunda variante que se ofrece en la T-I del BA es “yerba de la víbora macagua”. Este es un compuesto que fusiona la mención a la “víbora” con el nombre del pájaro en guaraní. Lo que sería algo un tanto extraño, ya que si tenemos en cuenta la historia que reproduce Montenegro



a partir de Ruiz de Montoya, la víbora estaría adoptando el nombre del pájaro que la mata en combate. Por lo menos no sería lógico desde el punto de vista de la leyenda que sustenta la etimología en guaraní<sup>63</sup>.

El lexema “yerba del charrúa” que aparece sólo en la lámina del BN1 y en los paratextos de los tardíos, no se replica en el texto. Si bien esto no está registrado en el texto, podemos suponer que es muy probable un vínculo con la etnia de los “charrúas” que habitaban en territorios adyacentes a las misiones.

#### .d. Síntesis de los resultados y algunas observaciones

En el cuerpo textual se menciona la planta sólo con el nombre en guaraní, no se utiliza ninguna denominación en castellano, a excepción de una mención al “trisiago de Dioscórides” que no es una denominación central, sino una aproximación denominativa, y pasajera, desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo. Cuando observamos los lexemas utilizados en los paratextos registramos una variación léxica que manteniendo el núcleo sintáctico de la expresión, “yerba”, calcado del guaraní *caá*, fluctúa entre determinantes castellanos “de la víbora” y “del charrúa” y la incorporación de “*macaguã*” que retoma el nombre en guaraní. Como pudimos ver, por su parte la referencia a “víbora” en los paratextos se vincula en el texto a las aplicaciones terapéuticas de la planta, y sobre la expresión “charrúa” no hay referencia.

La inestabilidad de los lexemas en castellano contrasta con la estabilidad del lexema en guaraní, que incluso se utiliza en el compuesto “yerba del *macaguã*”. La explicación etimológica que brinda el propio autor, reproduciendo la explicación dada por Ruiz de Montoya, refuerza la relevancia del nombre guaraní para esta entidad vegetal, y el hecho de que la expresión *macaguã caá* es anterior y por tanto base de la variante “yerba de la víbora”, y no al contrario.

#### 4.1.2. *Yacare caà*

Denominación topical (DT): ***yacare caà***

Denominaciones en paratextos: C: yerba de la víbora del charrúa- yerba *yacare caà* de víbora – yerba de víbora *yacare caà* - yerba víbora del charrúa / G: *yacare caà* – yerba de *yacare caà*

---

<sup>63</sup> Debemos recordar que esta expresión pertenece al BA, por lo que no puede ser contrastada con el manuscrito original, sólo es válida si confiamos en la edición.

Cuadro 3.7: Denominaciones en el corpus para *gj. yacare caà*

	BN1	BN2	BA	JCB	B
LÁMINAS Y	C: Yerba de la bívora del charrua	C: Sin Nombre	C: Sin Nombre	Las virtudes de la Yerba de la víbora del charrua o Yacare caà	Las virtudes de la Yerba víbora del Charrua o yacare Caà
TÍTULOS (VL)	G: Yacare ca à	G: Yacare caà	G: Yacaré caá		
L y T (UR)	FB- (CL-G)	FM-G	FM- G	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)
TABLAS INDICES (VL)	C: Yerva de yacare caà: de bívora G: Yacare ca à	C: Yerva de yacare caà: de bívora G: Yacare caà	C: Yerba de la víbora Yacare Caá G: Yacare caá	Yerba de la bíbora del charrua G. Yacare Caà	Yerba de la bíbora del charua G. Yacare Caà
T-I (UR)	FB	FB	FB	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)
TEXTO	<b>DT: <i>yacare caà</i></b> DA: -			<b>DT: <i>yacare caà</i></b> Capítulo completo y tratamiento denominativo igual al de los ms. Tempranos	

## .a. Análisis de denominaciones en paratextos (inter e intra manuscrito)

*Variación léxica del castellano (inter manuscrito)*

En las láminas de los ms. antiguos, el único lexema en castellano se registra en el BN1, que presenta la denominación “yerba de la víbora del charrúa”. Destacamos la notable similitud con la denominación en castellano para esta planta y la utilizada para el *macaguã caá*, con la inclusión de la expresión “charrúa”, algo sobre lo que volveremos más adelante. Esta variante “yerba de la víbora del charrúa” se replica en los títulos de ambos tardíos (JCB-B), que reproducen este nombre de la misma forma. Las láminas en BN2 y BA no presentan denominación en castellano, solo brindan el nombre en guaraní.

Cuando observamos las T-I en los tempranos vemos que para el índice en castellano se utiliza “yerba de yacaré caà: de víbora” en el BN1 y BN2. En el BA ocurre lo mismo, con un leve cambio de posición: “yerba de la víbora *yacare caà*”<sup>64</sup>. Es decir que en todos los manuscritos tempranos

<sup>64</sup> Señalamos que el tipo de modificación léxica es similar a la que registramos en el caso anterior del *macãguã caà*, donde registramos “yerba de la víbora *macãguã*”, observando que el lexema guaraní se colocaba luego de “víbora”.

en la T-I que corresponde al castellano también se incorpora la expresión guaraní. Las T-I de los tardíos replican la misma denominación que la lámina del BN1.

*Variación léxica del castellano (intra manuscrito)*

En el BN1 el lexema de la lámina, “yerba de la víbora del charrúa”, no coincide con el que se indica en la T-I, “yerba de *yacare caà*: de víbora”. En esta última variante se introduce el lexema en guaraní, lo que resulta en una redundancia, ya que *caà* significa ‘hierba’ o ‘yerba’ en guaraní. La mención a “del charrúa” sólo se encuentra en la lámina, no en la T-I. Por otra parte, como ya señalamos, la misma expresión fue registrada para el *macâguâ caà*, en el mismo manuscrito, en consecuencia la referencia se torna un tanto imprecisa. El hecho de que en el BN1 se utilicen las expresiones “yerba de la víbora del charrúa” y “yerba del charrúa” para dos plantas diferentes puede dar lugar a confusión. Más adelante veremos que estas imprecisiones léxicas pueden llevar a tomar equivocadamente una entidad vegetal por otra al analizar las diferentes plantas de la MMM.

En el BN2 y BA, a pesar de no encontrarse nombres en castellano en las láminas, sí se ofrecen las opciones en esta lengua en las T-I, en el BN2 el mismo lexema que acabamos de ver para el BN1, y en el BA como “yerba de la víbora *yacare caà*”, que tendría la misma característica de redundancia ya señalada.

En ambos tardíos (JCB-B) los paratextos de títulos y T-I coinciden en la denominación en castellano, que es exactamente la misma que la de la lámina del BN1.

*Variación léxica del guaraní (inter e intra manuscrito)*

Existe concordancia y homogeneidad en todos los manuscritos y series, el lexema en guaraní para los paratextos es gj. *yacaré caà*.

*Uso del repertorio (inter e intra)*

La tendencia al formato bilingüe (CL-G) se registra en la lámina del BN1 y los títulos de los tardíos (JCB-B), pero no se registra en las láminas del BN2 y BA, donde sólo observamos la opción en formato monolingüe en guaraní gj. *yacare caà*. En las T-I observamos, en los tempranos, la incorporación del lexema en guaraní en la tabla correspondiente al castellano. No lo consideramos como cambio de formato, porque mantiene la expresión “víbora” en castellano, y también porque conserva “yerba” como núcleo de la expresión, sin reemplazarlo por *caá*.

Al comparar la concordancia de los paratextos dentro de cada manuscrito vemos que, más allá de la VL descripta, todos presentan el mismo formato bilingüe, a excepción del BN2 y BA, que presentan un cambio a un formato monolingüe en guaraní (FM-G) en las láminas.

.b. Análisis de denominaciones en el cuerpo textual (CT), comparación inter e intra manuscrito

Todos los capítulos están completos, sin presentar los ms. tardíos el recorte de la parte descriptiva de la planta, y las denominaciones ocurren de la misma manera en todos los manuscritos del corpus. La única denominación mencionada en el capítulo es: gj. *yacare caà*.

Como sucede en algunos casos, en esta obra la redacción se sostiene hasta el final mediante referencias anafóricas, de todos modos, al igual que en el caso anterior, no se encuentran ninguno de los lexemas en castellano que se pueden observar en los paratextos.

Presentamos el cuadro con la distribución de las variantes léxicas en las diferentes secciones y manuscritos:

Cuadro 3.8: Ocurrencia de variantes en guaraní y castellano en el corpus para gj. *yacare caà*

Variantes		G1: <i>Yacare caà</i>	Gm1: Yerba de <i>yacare caà</i>	C1: Yerba de la víbora del charrúa	C2: Yerba de la víbora	Cm1: Yerba de la víbora <i>yacare caà</i>
Msc.	Secc.					
BN1	L	X		X		
	T-I	X	X		X	
	CT	X				
BN2	L	X				
	T-I	X	X		X	
	CT	X				
BA	L	X				
	T-I	X				X
	CT	X				
JCB	T	X		X		
	T-I	X		X		
	CT	X				
B	T	X		X		
	T-I	X		X		
	CT	X				

Si observamos todos los CT en los diferentes manuscritos, estos sólo presentan la denominación en guaraní *yacare caà*. La misma también está replicada en todos los paratextos de todos los

manuscritos y en ambas series. Este lexema además se presenta en las T-I en castellano de los manuscritos tempranos, como parte de la expresión mixta “yerba del *yacare caà*”.

Los lexemas en castellano se presentan compuestos por “víbora”, “charrúa” o la combinación de ambos en “víbora del charrúa”. También se registran ausencias de variantes en castellano, como en el caso de las láminas del BN2 y BA.

#### .c. Contextualización de los nombres utilizados: referencias lingüísticas y culturales en el texto

La variante en castellano que se ofrece en los paratextos, “yerba de la víbora”, al igual que en el caso anterior, está relacionada a una de las principales aplicaciones de esta entidad vegetal, que es explicada por el autor al momento de describir la planta:

“...buscanla con toda ansia, cuando sospechan haberles dado algunas yerbas frias, o cosas venenosas, y para mordeduras de viboras, ó animalejos venenosos, y asi me la dio a conocer á conocer cierto Indio viejo, el mas expedito<sup>65</sup> que he hallado en estas Misiones en el conocimiento de las yerbas, y su aplicación, dijome así, por tener olor de Yacaré.” (BA-118)

En este párrafo el autor señala que un viejo guaraní conocedor de plantas medicinales, le hizo saber los usos que los indígenas le daban a la planta, sus aplicaciones y la razón de su nombre. Esta declaración es importante para comprender la razón del nombre para el *yacare caà*, y los usos que los guaraníes le daban a la planta. También nos brinda la posibilidad de entender las razones de la inestabilidad de los lexemas en castellano, para esta hierba, al comparar su ocurrencia en los paratextos del corpus. En el capítulo el vínculo con la denominación guaraní se establece de forma muy clara, sucede todo lo contrario con relación a los lexemas en castellano.

El lexema “yerba del charrúa” que aparece sólo en la lámina del BN1 y en los paratextos de los tardíos, no ocurre en el texto.

---

<sup>65</sup> En Thun (en prensa), existe un interesante análisis sobre la palabra “expedito”, el autor sugiere prestar atención a su interpretación en vistas a comprender las posibles formas de comunicación y transmisión del conocimiento por parte de los guaraníes al jesuita Montenegro.

#### .d. Síntesis de los resultados y algunas observaciones

Como en el caso precedente, podemos observar que en la redacción del capítulo no se da un nombre en castellano para esta entidad vegetal, sólo se menciona a la planta en guaraní con *yacare caà*. En los paratextos, la inestabilidad de las denominaciones en castellano nos sugiere que al realizar las copias el pensamiento de los copistas no fue homogéneo, con relación a la denominación más adecuada para la entidad vegetal. Habiendo quedado registro de la variación léxica casi exclusivamente en los paratextos, podemos suponer que esta era la sección textual más susceptible de ser modificada en el proceso de copiado. Por lo tanto, puede decirse que al tener que brindar un lexema en castellano para esta entidad vegetal, las soluciones fueron principalmente tres: aludir a una de las principales aplicaciones de la planta, como en el caso de “yerba de la víbora”, la inclusión del lexema en guaraní, como en “yerba de *yacare caà*”, con la redundancia ya señalada, o directamente no brindar el equivalente en castellano (láminas de BN2 y BA).

La expresión “charrúa” si consideramos los manuscritos tardíos, observamos que sólo aparece en uno de ellos en el BN1, y únicamente en una sección textual (en la lámina). No obstante, esta expresión se replica en todos los paratextos de los manuscritos tardíos. Si consideramos que en el caso del *macâguâ caà*, se repite el mismo fenómeno (ver cuadros 3.5 y 3.6), esto fortalece la consideración sobre la relación entre las denominaciones que sólo aparecen en las láminas del BN1 y luego se replican en los manuscritos tardíos.

Evidentemente la gran variación léxica en castellano indica una inestabilidad denominativa en esta lengua para la entidad vegetal, que contrasta con la inexistente VL en guaraní. Esto, sumado a que la única denominación en el texto es en guaraní, junto a las referencias etnohistóricas que explican la motivación del nombre, marcan la relevancia del lexema guaraní para esta entidad vegetal.

#### 4.1.3. Para paraỹ

Denominación topical: gj. **paraparaỹ** / gm. *para para’y*

Denominaciones en paratextos: C: molle de bálsamo negro- árbol de San Antonino  
/ G: *paraparaỹ*

Cuadro 3.9: Denominaciones en el corpus para *gj. paraparay*

	BN1	BN2	BA	JCB	B	WL
LÁMINAS Y TÍTULOS (VL)	C: molle negro de balsamo  G: <i>Para paraŷ</i>	C: San Antonino  G: <i>Para paraŷ</i>	C: San Antonino  G: <i>Para paraŷ</i>	Las virt.s del mollenegro del balzamo o <i>parapara ŷ</i>	Las virtudes del molle negro de bálsamo o <i>Parapara ŷ</i>	Tratado del <i>Paraparaŷ</i>
L y T (UR)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)	FM-G
TABLAS INDICES (VL)	C: <i>Para paraŷ</i>  G: <i>Para paraŷ</i>	C: 1. <i>Para paraŷ</i> 2: Sn Antonino  G: <i>Para paraŷ</i>	C: San Antonio  G: <i>Pará-parai</i>	<i>Paraparaŷ</i> o molle negro bálsamo G: <i>Paraparaŷ</i>	<i>Paraparaŷ</i> o molle negro bálsamo G: <i>Paraparaŷ</i>	NE
T-I (UR)	FM-G	FB	FB	FB- (G-CL-G)	FB- (G-CL-G)	
TEXTO	DT: <i>para paraŷ</i>  DA: -----			DT: <i>para paraŷ</i> Capítulo completo y tratamiento denominativo igual al de los ms. tempranos		

## .a. Análisis de denominaciones en paratextos (inter e intra manuscrito)

*Variación léxica inter manuscrito (castellano)*

En los tempranos, en las láminas del BN2 y BA, se presenta la denominación “San Antonino”. El BN1 se diferencia con la expresión “molle negro de bálsamo”. Esta última denominación es la que reproducen los títulos de los manuscritos tardíos JCB y B. En cambio, el WL se diferencia por no presentar denominación en castellano.

En las T-I el BN1 presenta, en la tabla correspondiente al castellano, el mismo lexema que en guaraní, *gj. para paraŷ*, incluso escrito con los diacríticos correspondientes a esta lengua. Esto también sucede en el BN2, sólo que en este último también se agrega una entrada con el nombre “San Antonino”, (entrada que además está escrita con tinta más oscura y parece haber sido agregada posteriormente). En el BA, en la tabla del castellano solo se ofrece este último nombre, esta vez sin el equivalente en guaraní.

En las T-I de los tardíos JCB y B, se lee “*para paraŷ* o molle negro bálsamo”, y a continuación se vuelve a mencionar la expresión guaraní, luego de la inicial que indica el nombre en esta lengua. Con esto la denominación queda reiterada al principio y al final de la frase. El WL no tiene T-I.

### *Variación léxica intra manuscrito (castellano)*

Si comparamos los paratextos en el BN1, nos llama la atención que el lexema utilizado en la lámina para el castellano, no se repite en la T-I. En efecto, “molle negro de bálsamo” no se encuentra en la tabla-índice y en su lugar observamos la denominación en guaraní. En el BN2 sucede lo mismo, con la diferencia de que el lexema en castellano “San Antonino” sí se replica en la T-I, lo que hace que se restablezca la coherencia denominativa entre los paratextos. En el BA no aparece el nombre en guaraní, en tanto denominación posible en castellano, como en los anteriores, sino que se presenta la misma denominación que en la lámina, pero con un pequeño error gráfico: “San Antonio”.

Si observamos la variación léxica intra manuscrito en los tardíos JCB y B, vemos que existe concordancia denominativa entre los paratextos títulos y T-I, con algunos cambios que se registran en el uso del repertorio, por lo que se mencionaran en breve.

### *Variación léxica inter e intra manuscrito (guaraní)*

En todos los manuscritos y series, el lexema que se presenta en guaraní para los paratextos es *gj. para paray*.

### *Uso del repertorio (inter e intra)*

En las láminas, la tendencia es al formato bilingüe en el orden C-G tanto en la serie de tempranos (BN1, BN2 y BA), como en la serie de manuscrito tardíos (JCB-B). La excepción es el WL, que presenta un formato monolingüe en guaraní. Esto llama la atención por ser el WL uno de los manuscritos más actuales.

Si observamos las T-I, consideramos que el BN1, al ofrecer el mismo lexema en guaraní en la tabla que corresponde al castellano, presentaría en esta sección un formato monolingüe G. Esto indicaría un cambio de formato en el uso del repertorio entre los paratextos del BN1, que tiende a estar en sintonía con lo que sucede en el capítulo. Esta situación no sucede en los demás manuscritos, que presentan un formato bilingüe, incluso considerando la incorporación (o reiteración en el caso de los tardíos JCB y B) del nombre guaraní en las tablas en castellano. No obstante, aunque el formato se mantiene, en los manuscritos tardíos se produce un cambio en el orden de presentación ya que se utiliza la expresión guaraní en primer lugar. Estos cambios en el uso del repertorio de las T-I indican mayor relevancia del lexema guaraní. El WL, al no presentar T-I, no se puede comparar.



.b. Análisis de denominaciones en el cuerpo textual (CT), comparación inter e intra manuscrito

Cuando comparamos los capítulos en todos los manuscritos, se puede observar que todos están completos. La única denominación utilizada en el capítulo es: *gj. para paraỹ*. Como en los anteriores casos, se realiza la mención en la frase inicial y luego se sostiene la referencia con expresiones anafóricas.

Presentamos el cuadro con las apariciones de las variantes en las diferentes secciones textuales:

Cuadro 3.10: Ocurrencia de variantes en guaraní y castellano en el corpus para *gj. para paraỹ*

Variantes		Gv1: <i>para paraỹ</i>	Cv1: molle negro de bálsamo	Cv2: San Antonino (Antonio)
Msc.	Secc.			
BN1	L	X	X	
	T-I	X		
	CT	X		
BN2	L	X		X
	T-I	X		X
	CT	X		
BA	L	X		X
	T-I	X		X
	CT	X		
JCB	T	X	X	
	T-I	X	X	
	CT	X		
B	T	X	X	
	T-I	X	X	
	CT	X		
WL	T	X		
	CT	X		

Podemos observar que la única denominación que se utiliza en el capítulo es la que se presenta en todos los paratextos como nombre guaraní, y es el lexema *para paraỹ*. La variante en castellano “San Antonino” es mencionada en los paratextos del BN2 y BA, y no aparece en ninguno de los demás manuscritos. El “molle negro de bálsamo”, que en los tempranos aparece sólo en la lámina del BN1, se replica en los paratextos de los tardíos.

.c. Contextualización de los nombres utilizados: referencias lingüísticas y culturales en el texto

En el capítulo no existe mención de la planta mediante los nombres castellanos “molle de bálsamo negro” o “San Antonino”. Por lo tanto, estas denominaciones en castellano sólo aparecen en los paratextos.

Si tratamos de encontrar evidencias en el texto que permitan establecer vínculos con alguno de estos lexemas, no encontramos ninguna que se explicita de forma clara. La única referencia a la extracción del bálsamo de este árbol consta en el siguiente párrafo:

“...desu corteza sesaca Balzamo del mismo modo quedel *angu a y* elqual es unico remedio en he ridas com puestas y en llagas queban conduciendo porla piel mayormente...” (B-54- nuestra cursiva)

Considerando que la expresión propuesta en castellano para esta planta en el BN1 es “molle de bálsamo negro” y que la expresión “molle negro” se encuentra en el manuscrito designado a otra planta “el lentisco o molle negro”- (gj. *aguaraybaŷ*), podríamos pensar que existe una relación entre ambos<sup>66</sup>, pero el autor compara la extracción del bálsamo con el gj. *anguàŷ-ŷbĩrapaye*, designándolo con su nombre en guaraní. Destacamos esto para señalar que en estos casos, y otros que analizaremos, las denominaciones en castellano pierden especificidad, ocurriendo lo contrario con las denominaciones en guaraní.

En este mismo capítulo observamos, en la parte descriptiva, menciones comparativas con el *anguàŷ* incluso de forma reiterada, e incorporando además la segunda denominación guaraní para este árbol, *ŷbĩrapaye*. Reproducimos parte del texto:

“sucorteza es algo rajada pero mui poco amodo dela del *anguaŷ oŷbirapaye*; mui amarga y mui grata al estomago su amargor, usanla los indios y se balen de ella p.a barias medicianas de enfermedades de contagio o pestecillas decamaras ygusanos tomando mui poco desu corteza baynas tiernas o desus cogollos tiernos; aunq. Todo el palo muestra una misma birtud asi como el *angu áy*, hallese por pocas partes y mui raros en los bosques...” (BN1-76- destacado propio)

Destacamos cuatro particularidades de este párrafo:

La primera es que el autor en este caso particular no utiliza el equivalente castellano cuando se refiere al árbol que constituye el otro término de la comparación, el *anguàŷ-ŷbĩrapaye*. Nos interesa señalar esto ya que esta segunda planta, que de hecho posee también nombres en español, se encuentra desarrollada en la obra como “árbol de menjuí”, “copal”, o “estoraque”, dependiendo las secciones textuales y manuscritos. Profundizaremos sobre esto más adelante.

---

<sup>66</sup> De hecho, los editores del manuscrito español cruzan de forma confusa las correspondencias léxicas de ambas entidades vegetales (el gj. *para paraŷ* y el gj. *aguaraybaŷ*) en su tabla de identificación botánica, muy probablemente guiados por esta similitud léxica de los nombres en castellano. (Martín Martín y Valverde, 1995, p.596)

La segunda, que se desprende de la anterior, pero que proyectamos como una observación general para la obra, es la particularidad de mencionar ciertas entidades vegetales en guaraní. Esta característica de mencionar las entidades vegetales en castellano y guaraní es usual en la MMM, sucede al momento de establecer comparaciones entre las diferentes plantas y también al enumerar las entidades vegetales cuando se explica la forma de preparar los compuestos medicinales, en estas situaciones parece alternar nombres en guaraní y castellano. Pero esta supuesta “alternancia” debe ser observada con más detenimiento, ya que para algunas entidades vegetales parece optar mayoritariamente o de forma exclusiva por el guaraní (y en otros casos por el castellano).

La tercera es que la grafía utilizada para mencionar las plantas en guaraní no está adaptada a la norma castellana. En prácticamente la totalidad de los manuscritos del corpus los nombres guaraníes se escriben con diacríticos propios de esta variedad e intentan seguir sus normas que eran las utilizadas por jesuitas e indígenas letrados en la época colonial. Con todo, hay cierta variación gráfica en la escritura de los lexemas guaraníes en la MMM, tema que constituye un campo importante de estudio. Mencionaremos algunas características más adelante, sin profundizar en un tema que requiere mayor dedicación y especialización analítica.

Por último, destacamos la mención del autor sobre los usos medicinales de esta planta por parte de los indígenas, señalando para qué fines la utilizaban y las formas de aplicación. Es interesante la aclaración inmediata de que, más allá de haber observado que los guaraníes tomaban ciertas partes del árbol, “todo el palo muestra una misma virtud, así como el *anguàÿ*”. En el párrafo citado más arriba queda registro de su observación de los usos locales, su experimentación cruzada con las plantas y sustancias vegetales de las misiones, y el acuerdo (en este caso) con las aplicaciones medicinales por parte de los indígenas.

#### .d. Síntesis de los resultados y algunas observaciones

Como observamos en todos los manuscritos, la denominación *gj. para paraÿ* es la que aparece no sólo como DT y exclusiva en el capítulo, sino como la más estable en los paratextos. Destacamos que no sólo no presenta ningún equivalente en castellano en el capítulo, sino que cuando el autor debe realizar comparaciones con otro árbol (el *anguàÿ- ÿbĩrapaye*) se refiere a este exclusivamente con sus nombres en guaraní.

Los lexemas en castellano presentan inestabilidad al comparar los diferentes manuscritos en ambas series. Esta situación es clara al observar los nombres en las láminas, e incluso en la confrontación dentro de los mismos manuscritos. Esta es seguramente la razón por la cual observamos la incorporación del lexema en guaraní a los nombres en castellano en las tablas-

índice en los tempranos y de manera duplicada en los manuscritos tardíos. Por último, en el fragmento de la WL sólo se menciona la denominación en guaraní.

El uso del guaraní en la redacción es un hecho que ocurre con más frecuencia en los capítulos de denominación topical en guaraní (DTG). Lo mismo ocurre con las referencias etnográficas que brindan datos sobre los conocimientos locales y la cultura de los pueblos guaraníes. Estas particularidades se deben contemplar como indicador de relevancia de la lengua (y cultura) guaraní en la obra en general y en esta categoría de capítulos en particular.

#### 4.1.4. *Aguaraybaŷ (mîrî)*

Denominación topical (DT): gj. ***aguaraybaŷ (mîrî)***

Denominaciones en paratextos: C: lentisco negro- molle negro / G: *aguaraybaŷ mîrî*

Cuadro 3.11: Denominaciones en el corpus para gj. *aguaraybaŷ*

	BN1	BN2	BA	JCB	B	WL
LÁMINAS Y	C: Lentisco negro; o molle negro	C: Lentisco negro; o molle negro	C: Lentisco negro o molle negro	Las virtudes del Lentisco negro o molle	Las virts del lentisco negro o molle negro	Tratado del <i>Aguaraibaŷ</i>
TÍTULOS (VL)	G: <i>Aguaraybaŷ mîrî</i>	G: <i>Aguaraibaŷ mîrî</i> <sup>67</sup>	G: <i>Aguaraibaŷ mîrî</i>	<i>Aguaraybaŷ mîrî</i> <sup>68</sup>	<i>Aguaybay miri</i>	
LyT (UR)	FB- (C-G)	FB- (C-G)	FB- (C-G)	FB- (C-G)	FB- (C-G)	FM-G
TABLAS INDICES (VL)	C: Lentisco negro  G: <i>Aguaraybaŷ mîrî</i>	C: Lentisco Negro  G: <i>Aguaraybaŷ mîrî</i>	C: Lentisco negro  G: <i>Aguaraibai miri</i>	Lentisco negro o molle negro G. <i>Aguaraybaŷ mîrî</i>	Lentisco negro o molle negro G. <i>Aguaraibaŷ mîrî</i>	NE
T-I (UR)	FB	FB	FB	FB- (C-G)	FB- (C-G)	
TEXTO	DT: <b><i>aguaraybaŷ</i></b>  DA-C: lentisco negro			DT : <b><i>aguaraybaŷ negro</i></b> Capítulo completo y cambio de DT (por omisión de “lentisco”)	DT: <b><i>aguaraybaŷ</i></b>  Capítulo completo y tratamiento denominativo igual al de los ms. tempranos	

<sup>67</sup> Bajo la lámina se puede leer un agregado que dice: “en portugués aruera”. No registramos el agregado en el cuadro porque claramente es posterior, sin que se pueda determinar si fue realizado por los copistas, ni en que época.

<sup>68</sup> La última parte del lexema es de difícil apreciación en el manuscrito original por lo que decidimos tomar el *mîrî* (que es ‘pequeño’ en guaraní) de las demás menciones.

.a. Análisis de denominaciones en paratextos (inter e intra manuscrito):

*Variación léxica del castellano (inter e intra manuscrito)*

Prácticamente en todas las láminas de los manuscritos en ambas series se muestran las denominaciones “lentisco negro” y “molle negro”, a excepción del JCB que en el título para la última expresión sólo coloca “molle” sin adjetivarlo. En las T-I de los tempranos se utiliza sólo la primera variante en castellano, “lentisco negro”, sin mencionar la segunda, “molle negro”. En cambio en los tardíos que tienen T-I, el JCB y el B, se presentan ambas variantes al igual que en las láminas de los tempranos.

En ambas series de manuscritos los paratextos están en concordancia con relación al lexema “lentisco negro”. La segunda variante, “molle negro”, cambia en cuanto a su ocurrencia en los paratextos, como ya lo describimos.

*Variación léxica del guaraní (inter e intra manuscrito)*

En prácticamente todos los manuscritos y series el lexema en guaraní para los paratextos es gj. *aguaraŷbaŷ mîrî*. La excepción es el WL que utiliza “aguaraibaŷ”, que podría parecer algo castellanizada, debido a que el único diacrítico que se detecta es algo similar a un acento grave en el último grafema, que puede haber sido un intento de colocar el breve, que es el diacrítico correspondiente a la vocal central del guaraní.

*Uso del repertorio (inter e intra)*

En todos los manuscritos el UR coincide en un FB, con la misma tendencia C-G. La única excepción se registra en el fragmento de la WL, que presenta un formato monolingüe en guaraní en el título.

.b. Análisis de denominaciones en el cuerpo textual (CT), comparación inter e intra manuscrito:

Cuando comparamos los CT se puede observar que todos los capítulos presentan tanto la parte descriptiva como la de “virtudes” o aplicaciones. Las únicas denominaciones utilizadas en los capítulos son: gj. *aguaraŷbaŷ* y “lentisco negro”. Estos nombres se mencionan en la frase inicial y luego, como en varios casos en la MMM, se designa a la planta mediante referencias anafóricas.

El uso de estas expresiones coincide casi en la totalidad de los manuscritos, la única excepción se presenta en el JCB, que no menciona el lentisco. Así, en lugar de comenzar con “El *aguaraŷbaŷ* o lentisco negro se halla en estas doctrinas” como el resto de los manuscritos, el JCB comienza con “El *aguaraŷbaŷ* negro se halla en estas doctrinas” (JCB-106). Si descartamos que se trata de

una omisión involuntaria de la secuencia “o lentisco”, el resultado dejaría a la expresión como un compuesto, que podemos considerar como guaraní mixto o híbrido (*aguaraybaŷ negro*).

La denominación en los paratextos es *aguaraybaŷ mîrî*, mientras que en el capítulo solo se presenta *aguaraybaŷ*, sin la adjetivación con *mîrî*, que significa “pequeño” en guaraní. Esto es posible porque, en todos los manuscritos<sup>69</sup>, el contexto de ocurrencia del lexema permite precisar la referencia, principalmente porque se muestra la denominación completa en el encabezado (L o T). Pero también porque el árbol que antecede a esta planta en la MMM es el “lentisco blanco” o *aguaraybaŷ guazu*, y en este capítulo el autor anuncia las variedades a describir, adelantando que tratará cuatro especies de “lentisco”, comienza con las dos del “blanco”, dejando entrever que en el próximo apartado tratará las correspondientes al “negro”, que es efectivamente el capítulo siguiente. Otro dato que nos sirve de guía, es que al comparar ambos capítulos podemos observar, al contrastar las láminas, la distinción que se da a través de las adjetivaciones de los lexemas guaraníes compuestos (*guazu* - “grande” / *mîrî* - “pequeño”), lo que se corresponde con las adjetivación del lexema castellano “lentisco” mediante “blanco” y “negro”, correlativos a *guazu* y *mîrî* respectivamente. Las correspondencias entre adjetivos en guaraní y en castellano, como se puede ver, no son de significado, sino que funcionan como marcas de distinción. Lo interesante de este caso es que, a pesar de que los adjetivos utilizados en las diferentes lenguas no muestran una correspondencia semántica, se pueda mencionar la planta de forma mixta, cruzando la adjetivación como marcador distintivo de la variedad referida, como es el caso del “*aguaraybaŷ negro*”.

A continuación, presentamos el cuadro con las apariciones de las variantes en ambas lenguas, en las diferentes secciones textuales:

Cuadro 3.12: Ocurrencia de variantes en guaraní y castellano en el corpus para *gj. aguaraybaŷ mîrî*

Variantes		G1: <i>aguaraybaŷ</i> ( <i>mîrî</i> )	Gm1: <i>aguaraybaŷ</i> negro	C1: lentisco negro	C2: molle negro
Msc.	Secc.				
BN1	L	X		X	X
	T-I	X		X	
	CT	X		X	
BN2	L	X		X	X
	T-I	X		X	
	CT	X		X	
BA	L	X		X	X
	T-I	X		X	
	CT	X		X	

<sup>69</sup> La única excepción es el WL, que presenta un fragmento de ocho plantas.

JCB	T	X		X	X
	T-I	X		X	X
	CT		X		
B	T	X		X	X
	T-I	X		X	X
	CT	X		X	
WL	T	X			
	CT	X			

Observamos que el lexema *aguaraýbaý* (con las variantes en su adjetivación *mîrî* o negro) mantiene estabilidad, como nombre en guaraní para esta planta, en todos los manuscritos. El equivalente castellano “lentisco negro” muestra también bastante estabilidad, con las excepciones de que JCB no lo menciona en el capítulo, y de que no aparece en ninguna de las dos secciones textuales del WL, que por su parte sólo presenta el nombre en guaraní.

#### .c. Contextualización de los nombres utilizados: referencias lingüísticas y culturales en el texto

En este capítulo no se encuentran referencias directas con relación a los nombres utilizados para árbol, ni a los usos por parte de los guaraníes. Como acabamos de ver el autor luego de comenzar la redacción brindando el nombre en guaraní y en castellano continúa hasta el final con referencias anafóricas. En el capítulo explica los usos y virtudes de esta planta.

Pero existe una posibilidad de obtener datos para comprender las relaciones entre las denominaciones en este capítulo, y es observando el capítulo antecedente, en este último podemos encontrar referencias al vínculo entre las expresiones en guaraní y castellano para esta planta.

Pasamos a explicar las razones. Cuando describimos los manuscritos explicamos que, en la mayor parte de los casos, se presentaban distintas variedades de lo que el autor consideraba una entidad vegetal con dos láminas, pero desarrolladas en el mismo capítulo. Pero que podía ocurrir la separación de las “variedades” de una planta en dos capítulos diferentes (ver sección 2.1.2, capítulo 2). El que nos ocupa es uno de esos casos. Por lo tanto, si observamos la descripción de la entidad vegetal del capítulo antecedente al que estamos tratando, que trata del “lentisco blanco” o gj. *aguaraýbaý guazu*, encontramos que el autor anuncia que va a describir distintas variedades de esta planta, entre las que incluye las variedades “lentisco negro” o gj. *aguaraýbaý mîrî*, que describe en el siguiente capítulo (que es el que nos ocupa). En otros casos suele hacerlo de forma conjunta, pero en este caso separa el desarrollo en dos capítulos diferentes.

Es decir, los árboles denominados en castellano como “lentisco blanco y lentisco negro” o en guaraní como “*aguaraybaỹ guazu y aguaraybaỹ mîrî*” son considerados como variedades relacionadas, pero separadas en diferentes capítulos por el autor.

El vínculo entre ambos capítulos se comprende al observar el primero (lentisco blanco o *aguaraybaỹ guazu*), en el este comienza mencionando cuatro “especies” de “lenticos” en las misiones, al iniciar la descripción utiliza el lexema en castellano. Esta referencia, en el capítulo del “lentisco blanco”, a cuatro “especies” coincide con las que describe de forma separada en los diferentes capítulos: dos del “blanco” (en el capítulo del lentisco blanco- *aguaraybaỹ guazu*), y dos del “negro” (en el siguiente capítulo del lentisco negro- *aguaraybaỹ mîrî*). Siendo este último el que aquí analizamos.

Partiendo de este vínculo podemos encontrar referencias del autor en cuanto a la expresión “lentisco” en castellano en el capítulo antecedente al que nos ocupa, el del “lentisco blanco” o *aguaraybaỹ guazu*. Por ejemplo, si observamos en este capítulo la frase con la que comienza a describir las virtudes del “lentisco”, encontramos una distinción:

“El lentisco de estas tierras no produce almaciga en cantidad como el de europa y la poca que produce es poco aro matica , por tanto proveyó el todo poderosso â esta Misiones de *Caà yšĩ*, que es eficaz y perfecta almaciga. El Lentisco cocidas sus ojas y bebido de su cocimiento...” (JCB-104- destacado propio)

Lo que pretendemos señalar con este párrafo es que Montenegro precisa que el “lentisco” de los paratextos no es “lentisco” a secas. Esta distinción (que no está en los paratextos) la establece en el cuerpo textual mediante la comparación de la almáciga (resina) del “lentisco de estas tierras”, que es el que describe en el capítulo y la que produce “el de Europa”. La importancia de este párrafo consiste en que contextualiza el lexema en castellano como “de estas tierras”, al que reconoce similitud de aplicación con la planta europea pero también diferencias. Esto es significativo porque indica que, a pesar de las semejanzas en apariencia y/o aplicaciones, las entidades vegetales son distintas. Montenegro se refiere al “lentisco” al comenzar la redacción (coincidiendo con los paratextos) pero luego aclara en el desarrollo del cuerpo textual que es el “de estas tierras”.

Tal vez esto puede explicar el cambio de lengua en la denominación topical entre los dos capítulos, consecutivos y vinculados según acabamos de explicar. En el primero comienza haciendo referencia a las diferentes especies de “lentisco”, en el segundo comienza con el lexema guaraní *aguaraybaỹ*.



Por ejemplo, otra observación con relación a la distinción del lentisco vuelve a reiterarse en el capítulo del gj. *caà ýsý* (en castellano la “almaciga verde de Plinio”), ya que el autor vuelve a aclarar que los “lentiscos” de América y Europa no son las mismas entidades vegetales:

“Es tan del todo faltas estas tierras de almaciga **del verdadero Lentisco**, y asi las proveyó la Divina Providencia de la Almaciga verde de Plinio, que no es nada inferior que ésta yerba destila de suyo, que la muy buena del Lentisco, como lo muestra la experiencia...” (BA-304, resaltado nuestro)

Resaltamos la referencia que el autor realiza de la falta de almaciga (resina) del “verdadero lentisco” que se corresponde con la diferenciación que establece entre el de “estas tierras” y el “europeo”, en el capítulo del “lentisco blanco” o *aguaraybaý guazu*.

Estas distinciones entre el “lentisco de estas tierras” que es el que se describe en la obra y el “lentisco de Europa o verdadero” que es el que inspira la denominación castellana por semejanza, sólo se pueden encontrar señaladas por el autor en el cuerpo textual, no se encuentran en los paratextos. Esto es importante ya que el lexema que designa una planta europea es precisado en el cuerpo textual de la obra para que el lector comprenda que no es el mismo, que no designa a la misma entidad, hecho que evidentemente influye al momento de pensar en la equivalencia interlingüística de las denominaciones en castellano y guaraní.

Lo que acabamos de explicar se refuerza mediante el hecho de que el autor cuando debe mencionar el “lentisco” para realizar una comparación con otras entidades vegetales, o para preparados, normalmente nombra esta planta en guaraní. Así leemos que, en las aplicaciones del gj. *caàbo yuquĩ*, indica:

“puestas sus ojas a medio machacar amodo de enplasto notablen.te fortifica las contusiones y q. braduras de los guesos maiorm.te sisepone en el cocimiento las ojas del *aguaraybaĩ mirĩ* p.tes y guales asimismo fortifican los miembros relajados y cansados del trabajo ocaminos...” (BN1-277- destacado propio)

También se vuelve a registrar la mención en guaraní en otro capítulo de la obra, al explicar las virtudes del *zuiñandĩ* (chopo o ceibo), indica que sus cortezas machacadas curan “las heridas de los tigres”, y señala:

“...lomismo hace su cosim.to assi ndelacor teza como de sus cogollos y sise quiere tener mas amano para caminos se hace bálsamo o extracto del mismo modo que el del *aguarayba* ý y se lleva para viajar y caminos largos peligrosos detales fieras y este remedio ussa muchas vez.s el tigre para refri gerar el ardor de sus uñas envenenadas de gran calo y humedad...” (B-74, destacado propio)

En ambas ocasiones se refiere a esta planta con el nombre en guaraní, no utiliza el lexema en castellano.

Lo que podemos observar en este caso es que existía una necesidad de desambiguar la expresión en castellano, mediante la aclaración de que era una especie americana semejante a la europea y posteriormente a lo largo de la obra un uso que optaba por el lexema guaraní como referencia inequívoca a la especie americana.

#### .d. Síntesis de los resultados y algunas observaciones

Cuando realizamos la comparación de las denominaciones en los diferentes manuscritos pudimos observar que las mismas, en guaraní *aguaraybaŷ mîrî* (o negro) y en castellano “lentisco negro”, mantenían una relativa estabilidad en todas las secciones y manuscritos. Las excepciones se observaban en cuanto a la forma en que se presentaba el lexema *aguaraybaŷ*, que podía mostrarse solo, como un compuesto con el adjetivo guaraní *mîrî*, o cambiar a “negro”, utilizando el adjetivo que marcaba distinción en castellano. El análisis del contexto discursivo nos permitió comprender estas diferencias. El lexema “lentisco negro” es bastante estable, presentándose en casi todos los manuscritos y secciones, a excepción del JCB y en WL, la expresión “molle negro” no está en el CT y es la que mayor inestabilidad presenta.

Señalamos la conexión entre los “lentiscos” (“blanco” y “negro”), y los *aguaraybaŷ* (*mîrî* y *guazu*), que contribuye a comprender la posibilidad de remplazo de *mîrî* por “negro”, generando un lexema compuesto mixto.

Por su parte, la relación entre el lexema castellano y el lexema guaraní se puede comprender a partir de las mismas aclaraciones que Montenegro realiza en diferentes pasajes de la obra. El autor señala que el “lentisco de estas tierras”, que es el que describe en los capítulos, y el “de Europa” o “el verdadero”, no son las mismas entidades vegetales. Así, la equivalencia que presuponen los paratextos no es replicada de la misma forma en el cuerpo textual, sino que es, por el contrario, corregida, precisada y/o puesta en contexto en el capítulo correspondiente y en otros. El “lentisco” no es pues “el europeo o verdadero”, es el “de estas tierras”<sup>70</sup>. Consideramos que esta es la razón por la normalmente, cuando el autor debe nombrar a la entidad vegetal en la obra, elige el lexema guaraní *aguaraybaŷ*.

---

<sup>70</sup> Creemos que la equivalencia entre lexemas denominativos es una cuestión importante que debe ser trabajada en todas las entidades vegetales de la MMM.

#### 4.2. Ampliación de casos en la categoría de capítulos con denominación topical en guaraní (DTG)

Consideramos de utilidad presentar algunos casos más de DTG que serán útiles para fortalecer las observaciones realizadas. A diferencia de los casos anteriores, no pretendemos desplegar un análisis detallado, más bien señalaremos algunas características que nos parecen útiles para comprender los usos denominativos para las plantas. En cada cuadro realizaremos un breve análisis de las denominaciones en paratextos y la contextualización lingüístico-cultural a partir del cuerpo textual.

##### 4.2.1. *Yuquĩrĩ peỹ*

Denominación topical (DT), en ms tempranos: ***yuquĩrĩ peỹ***

Denominación topical (DT), en ms. tardíos: sándalo colorado- sándalo

Denominaciones en paratextos: C: sándalo colorado- sándalo colorado bastardo- sándalo / G: *yuquĩrĩ peỹ*

Cuadro 3.13: Denominaciones en el corpus para gj. *yuquĩrĩ peỹ*

	BN1	BN2	BA	JCB	B
LÁMINAS Y TÍTULOS (VL)	C: Sandalo Colorado  G: <i>yuquĩ rĩ peỹ</i>	C: Sandalo colorado  G: <i>yuquĩrĩ peỹ</i>	C: Sandalo colorado  G: <i>Yuquĩrĩpei</i>	Las virtudes del Sandalo Colorado o <i>yuquĩrĩ peỹ</i>	Las virtudes del Sandalo Colorado O <i>yuquĩrĩpei</i>
L-T (UR)	FB- (C-G)	FB- (C-G)	FB- (C-G)	FB- (C-G)	FB- (C-G)
TABLAS INDICES (VL)	C: Sandalo colorado bastardo G: <i>Yuquĩ rĩ peỹ</i>	C: Sandalo colorado bastardo G: <i>Yuquĩ rĩ peỹ</i>	C: Sandalo colorado bastardo G: <i>Yuquĩrĩpei</i>	Sandalo Colorado G. <i>yuquĩrĩ peỹ</i>	Sandalo Colorado G. <i>yuquĩrĩ peỹ</i>
T-I (UR)	FB	FB	FB	FB- (C-G)	FB- (C-G)
TEXTO	<b>DT: <i>yuquĩrĩ peỹ</i></b>  DA-C: sandalo colorado- sandalo de estas tierras			<b>DT: <i>sandalo colorado</i></b> Capítulo recortado y cambio de DT.	<b>DT: <i>sandalo</i></b> Capítulo recortado y cambio de DT.

En todos los manuscritos el lexema en castellano para los paratextos es “sándalo colorado”, con una excepción que consideramos importante, en las T-I de los tempranos se agrega a este lexema la adjetivación “bastardo”. Veremos la posible razón en breve.

El *yuquĩrĩpeỹ* es un caso de cambio de DT: en la serie de manuscritos tempranos se presenta sin cambios, pero en la de los tardíos aparece como “sándalo colorado” en JCB y sólo como “sándalo” en B. Las denominaciones vinculadas en el capítulo son “sándalo colorado” y “sándalo de estas tierras”.

Al comenzar el capítulo para esta planta, que prácticamente ocurre sin modificaciones sustanciales en los manuscritos tempranos, el autor nos dice:

“El *yuquĩrĩ peỹ* estenido entre los indios por una especie de cedro y cierto es muy semejante el las ojas y tronco pero no en el fruto ni en la flor ni en el color olor y betas desustablas porq es mas denso y mas colorado y suebra es trabada y la del cedro lisa; sijusgo por sus partes y fruto **es el sandalo de estas tierras** porq. su olor es de sandalo colorado no tan aromático como aquel q nos traen del brasil nitan encendido...” (BN1-68, cursiva y resaltado nuestro)

De este párrafo, que es una excelente fuente de información, señalamos en principio dos datos: el primero, el relato del desacuerdo entre el autor y los guaraníes, ya que los locales consideraban al árbol como “una especie de cedro”, en cambio Montenegro lo considera como el “sándalo de estas tierras”. En segundo lugar, el autor menciona que su aroma es “de sándalo colorado” aunque señala características distintivas, destacado que el árbol local tiene menos aroma en comparación al que proviene del Brasil colonial.

El aspecto que señalamos en primer lugar nos indica que el autor tenía en cuenta las clasificaciones, o relaciones entre las plantas, por parte de los indígenas y reflexionaba sobre su acierto. Estas reflexiones sobre la pertinencia de los nombres, y las relaciones-clasificaciones vegetales por parte de los guaraníes, se repiten en la MMM. Se establece una especie de diálogo entre sus propios conocimientos, su experiencia, la información bibliográfica que consultaba y el conocimiento local sobre las plantas y sus usos. Es en estas situaciones donde el léxico guaraní puede ser un aporte para profundizar en el análisis del contexto y ser utilizado como fuente de un estudio lingüístico cultural. Esta posibilidad será la que ensayaremos en el próximo capítulo.

Lo que destacamos en segundo lugar, se vincula a que el autor indica una diferencia entre el “sándalo colorado” y lo que él considera el “sándalo de estas tierras” (y los guaraníes una “especie de cedro”), algo que ya se ha visto antes en el caso del lentisco, y se reitera en otros casos en la MMM. El procedimiento queda a la vista en otras aclaraciones que realiza el autor en el mismo capítulo: “nome atrevo adedir q. el *yuquĩrĩ peỹ* se tome y se usedel como del verdadero sandalo pero doi esta corta noticia para los q. quisieran balersedel o espermentarlo...” (BN1- 69- nuestra cursiva)

Y más adelante:

“El aceite y extracto desus frutas allo q. es misto en qualidades porq. repele y conforta aun mismo tiempo, pero sutronco es de qualidad fria asi como el sandalo colorado...” (BN-69)

En ambas citas el autor deja en claro que el *yuquiřipeř*, no es ni el “verdadero sándalo”, ni el “sándalo colorado”. Es esta probablemente la razón por la que comienza el capítulo con *yuquiřipeř*, y no con otros nombres. Como así también la causa de que en las T-I de los tempranos se agrega “bastardo” al lexema, para marcar la distinción con el “verdadero” que se establece en el cuerpo textual. Si consideramos las explicaciones del autor, en el cuerpo textual, la única correspondencia en castellano para esta planta sería “sándalo de estas tierras”, que no se encuentra expresado de esta forma en los paratextos.

#### 4.2.2. *Curiř*

Denominación topical (DT), en msc. tempranos: gj. *curiř* / gm. *curi’y* -

Denominación topical (DT), en msc. tardíos: Pino de estas tierras

Denominaciones en paratextos: C: Pino de la india de la américa- Pino americano de balsamo- Pino silvestre / G: *Curi ř* (*Curig*)

Cuadro 3.14: Denominaciones en el corpus para gj. *curiř*

	BN1	BN2	BA	JCB	B	WL
LÁMINAS Y TÍTULOS (VL)	C: Pino de la india de la america  G: <i>Curiř</i>	C: Pino americano de balsamo  G: <i>Curi ř</i>	C: Pino americano, de balsamo  G: <i>Curiř</i>	Las virtudes del Pino silvestre o <i>Curi ř</i>	Las virtudes <i>Curi ř</i> o Pino silvestre o	Tratado de la Goma de <i>Curig</i>
L-T (UR)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)	FB- (G-CL)	FM-G
TABLAS INDICES (VL)	C: Pino americano de balsamo  G: <i>Curi ř</i> ř <i>řbira</i>	C: Pino americano de balsamo  G: <i>Curi ř</i> ř <i>řbira</i>	C: Pino americano de balsamo  G: <i>Curii ibirá</i>	Pino Americano de balsamo G. <i>Curi ř</i>	Pino Americano de balsamo G. <i>Curi ř</i>	N/E
T-I (UR)	FB	FB	FB	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)	
CUERPO TEXTUAL	DT: <i>Curiř</i>  DA-CL: Pino de estas tierras			DT: Pino de estas tierras  DV: -----		DT: <i>Curig</i>  DV-CL: Pino de estas tierras

Los paratextos presentan los siguientes lexemas en castellano: “pino americano de bálsamo”, “pino de la india de américa” y “pino silvestre”. Todos se pueden considerar variantes del “pino de estas tierras” que se utiliza en el cuerpo textual y se convierte en denominación topical en los manuscritos tardíos JCB y B. El fragmento de la WL presenta un compuesto mixto, “goma de Curig”, que consideramos incluye un error gráfico que toma la vocal central guaraní < ỹ > como < g >. En consecuencia, lo consideramos como lexema en guaraní, adaptado a otra pauta gráfica.

En todos los manuscritos y series, el lexema guaraní para los paratextos es bastante estable: *curiỹ*. Pero llaman la atención dos excepciones. La primera es en las T-I de los manuscritos tempranos, donde se lo menciona como *curiỹ ỹbĩra*<sup>71</sup>; la segunda es en el WL, que como vimos se lo menciona como un compuesto, “goma de curig [*curiỹ*]”, cuyo foco cambia a la sustancia, la goma, pero la determinación ocurre en guaraní con la expresión “curig [*curiỹ*]”.

El cambio de denominación topical en JCB y B sucede porque el capítulo se recorta, presentando sólo la parte que corresponde a las virtudes de la planta, en la cual el autor comienza designado a la planta como el “pino de estas tierras”.

Con respecto lo que ocurre en el WL queremos hacer una breve digresión, destacando el mismo presenta el capítulo de una forma que no se registra usualmente en los manuscritos tardíos. Es decir, comienza con el párrafo de apertura de los tempranos, pero luego omite unos fragmentos de la descripción, y para no perder el sentido que conecta este primer párrafo con el que continúa al presentar las virtudes, debe agregar una frase como conexión, inexistente en todos los demás manuscritos (ver en negrita, cuadro 3.15).

Cuadro 3.15: Reproducción de parte del cuerpo textual para *gj. curiỹ* (BN1-B y WL)

	Lámina o Título	Texto
BN1 (Temprano) P.97	C: Pino de la india dela america  G: Curiỹ	El curiỹ de estas misiiones y tierras del paraguaỹ es Arbol mui alto y derecho y bastante mente grueso de ba detablacon algunos ñudos; propio arbol p.a denabios cojido en la menguante de lúna electa en estas tierras, como sonla dejunio y julio y agosto porq. es sutronco piramidal como echo atorno proporcionando en la disminucion desugrosor con admirable porporcion así asucopalaqual hace como los pinos de españa echando sus ramas en contorno desu tronco...[...] sus ramas al crecer y como bancreciendo bancayendose= Sus virtudes= El Pino de estas tierras hiriendo su corteza y tronco en el mes de Septiembre estila copia de bálsamo...
B (Tardío) P.38	Las virt.s del Curi ỹ oPino Silbestre	El Pino deestas tierras hiriendo su corteza y tronco en el mes de Sept. re estila copia de balzamo.....

<sup>71</sup> El agregado de *ỹbĩra*, que en este contexto significaría “árbol” en guaraní, es curioso, dado que la palabra *curiỹ*, ya tendría en su morfología léxica la indicación de que es un árbol. *Curi* en guaraní es pino o piña, y la sexta vocal *ỹ* al final constituye una variante antigua para ‘árbol’, con lo que se estaría indicando en *curi-ỹ* que se trata de un árbol.

WL (Tardío- Extracto) F.16-17	Tratado dela Goma de Curig	El curig de estas Misiones y tierras del Paraguay es Arbol mui alto y derecho, y bastantemente grueso, propio Arbol p.a Palos de Navio cogido en la menguante de Luna electa en estas tierras, pues el mejor tiempo es en Junio, Julio y Agosto: <b>en esta tierra también llaman Pino.</b> [resaltado nuestro] <u>Sus virtudes</u> El Pino de estas tierras hiriendo su corteza y tronco en el mes de Septiembre destila la copia de bálsamo....
-------------------------------------	-------------------------------	---

Normalmente los tardíos cuando presentan el capítulo recortado comienzan desde “sus virtudes”, eliminando toda la descripción con la que comienzan los manuscritos tardíos, como se puede ver en el cuadro 3.15. Lo curioso es que el WL en este caso sale de la tendencia con una estrategia de reproducción que se diferencia de los demás<sup>72</sup>.

Señalamos esta situación del WL porque está directamente relacionada con la denominación “pino de estas tierras” que se puede leer luego de “sus virtudes” en los tempranos, y que termina siendo denominación topical en los tardíos (a excepción del WL).

Como podemos ver en el cuadro 3.15, en el manuscrito temprano comienza mencionando la entidad vegetal como *curiy*, luego en la descripción afirma que es “como los pinos de España” (BN1-97), y luego más adelante en las virtudes comienza con “el pino de estas tierras”, expresión que se entiende por contraste con la anterior. En cambio, en los tardíos falta esta relación, pero la referencia denominativa se conecta con la inclusión en el título de la expresión “pino silbestre”. Como en el WL, no existe referencia al lexema en castellano en el título, y se extrae el apartado que menciona la similitud con los “pinos de España”, que aparece en los tardíos, esto obliga al copista a introducir una frase para mantener una coherencia denominativa (no muy bien acoplado a la redacción) “en esta tierra también llaman Pino” (WL-p.16). La relevancia de esta característica se debe a que, considerando que en el título se había suprimido la denominación en castellano, el copista hubiese podido cambiar la denominación en el cuerpo textual, luego de “sus virtudes” (por *curig* ~ *curiy*) para lograr cohesión con el resto del capítulo, sin embargo, decidió agregar una frase previa (que no existe en el resto de los manuscritos) antes que cambiar la denominación que presentaba la redacción en el cuerpo textual. Esto refuerza lo que observamos en todos los manuscritos, las denominaciones en el cuerpo textual pueden tener cambios gráficos, o muy pequeñas adiciones o cambios (en escasas oportunidades), puede registrarse caso de adiciones denominativas respetando los nombres del cuerpo textual del arquetipo. Pero en no pueden ser reemplazadas por otras denominaciones

<sup>72</sup> Lo que sucede en este caso en el WL es curioso porque indica que el copista tenía acceso a los manuscritos tempranos y decidió recortar de forma muy distinta al patrón registrado en los demás tempranos.

de forma completa, como sí puede suceder en los paratextos. El ejemplo como el copista quiso resolver el problema de coherencia textual refuerza esta observación.

También destacamos de este caso las varias formas de determinantes empleados para indicar que no se trata del pino europeo, conocido por el autor (o los copistas): “de estas tierras”, “americano”, “silvestre”.

#### 4.2.3. *Caà pītā guazu*

Denominación topical (DT): gj. ***caà pītā guazu***

Denominaciones en paratextos: C: consuela mayor americana- consuela mayor índica / G: *caà pītā guazu*

Cuadro 3.16: Denominaciones en el corpus para gj. *caà pītā guazu*

	BN1	BN2	BA	JCB	B
LÁMINAS Y TÍTULOS (VL)	C: Consuela Mayor Americana  G: <i>Caàpītā guázú</i>	C: Consuela Maior indica  G: <i>Caà pītā guazu</i>	C: Consuela Mayor indica  G: <i>Caà pītā guazu</i>	Las virtuds de la consuela mayr Americana, o  <i>Caà pītā guazu</i>	Las virtuds de la Consuela Mayor Americana, O  <i>caa pītā guazu</i>
L-T (UR)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)
TABLAS INDICES (VL)	C: consuela mayor índica  G: <i>caà pītā guazu</i>	C: Consuela mayor índica  G: <i>caà pītā guazu</i>	C: Consuela mayor índica  G: <i>Caá pita guazú</i>	Consuela mayor indica  G. <i>caà pītā guazû</i>	Consuela mayor indica  G. <i>caà pīta guasu</i>
T-I (UR)	FB	FB	FB	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)
TEXTO	<b>DT: <i>caà pītā guazu</i></b> DA: Consuela			<b>DT: <i>caà pītā guazu</i></b> Capítulo completo y tratamiento denominativo igual al de los ms. tempranos	

El lexema en guaraní tiene una gran estabilidad en todos los manuscritos del corpus, con algunas pequeñas diferencias gráficas, todos coinciden en *caà pītā guazu*.

Las denominaciones en castellano también presentan bastante estabilidad, con la diferencia de que la “consuela índica” aparece como “consuela americana” en la lámina del BN1 y en los



títulos de los manuscritos tardíos JCB y B. Esto refuerza la conexión que vimos en otros ejemplos<sup>73</sup> entre las variantes léxicas en castellano en las láminas del BN1 y las que se muestran en los tardíos.

Destacamos la relación entre el uso de “americana” e “índica” como adjetivos marcadores de localidad. Las mismas se reiteran en la MMM señalando plantas que tienen relación con las europeas, pero que no son las mismas, son las locales a las que el autor encontraba similares a las conocidas a partir de su experiencia, su cultura y su lengua.

En el desarrollo del capítulo el autor comienza la redacción relacionando la planta con otra que señala como similar:

“El *Ca à pītâ guazu*, esmui semejante alsal sifrago maior de Dios corides y laguna pero no en la flor, y partes de su Raiz que es a modo de batata Larga y de una quarta y algunas de grosor de la muñeca de muchachos de ocho a diez años...” (BN2-374- nuestra cursiva)

En lo que hace al nombre en castellano, en todo el capítulo no podemos encontrar una relación denominativa directa con la “consuelda mayor americana o indica” de los paratextos, pero sí de forma indirecta:

“... espoderosísima **consuelda**, **entodo escede ala europea**; pero quando seda por bebida debesedar con gran cautela...” (BN2-374- nuestro destacado)

Con esta frase el autor aclara que la planta que describe no es la consuelda europea, más bien una especie local, explicando que es más efectiva en cuanto a sus resultados. Pero el uso en el discurso es particular y nos sugiere una forma de realización que puede fluctuar entre la posibilidad de utilizar el lexema para designar una planta o una sustancia.

La forma en que el autor introduce la comparación en este caso replica algo que se puede percibir en otros capítulos de la MMM, y que pensamos da lugar a una sugerencia interpretativa. Observamos que en la materia médica misionera existe un uso denominativo que, a través de operaciones de metonimia o sinécdoque, va fluctuando entre la utilización de los mismos lexemas para denominar tanto a la planta como a la sustancia que se obtiene a partir de ella. Consideramos que el análisis de estos cambios, o sea cuándo el mismo lexema se utiliza para designar una u otra cosa, se puede precisar según el contexto. Partiendo de este supuesto, desde la lingüística se puede aportar a una tarea de precisar la relación entre las denominaciones y las entidades botánicas-farmacológicas. Volveremos sobre este tema más adelante.

---

<sup>73</sup> Por ejemplo, para el gm. *yacaré ka'a*, el gm. *makagua ka'a*, el gm. *parapara'y* y otros.

4.2.4. *Taperiĭba*Denominación topical (DT): **(yerba) *taperiĭba***

Denominaciones en paratextos: C: falso eupatorio (de Plinio)- eupatorio americano- verbena índica-eupatorio / G: *taperiĭba caà* - *taperiĭba guazu*- (yerba) *taperiĭba*

Cuadro 3.17: Denominaciones en el corpus para *(yerba) taperiĭba*

	BN1	BN2	BA	JCB	B
LÁMINAS Y TÍTULOS (VL)	C: Falso eupatorio  G: <i>Ca à taperiĭba</i>	C: Eupatorio Americano  G: <i>Taperiĭba caa</i>	C: Eupatorio Americano  G: <i>Taperiĭbá caá</i>	Las virtudes de la yerba <i>taperiĭba</i> ò eupatorio	Las virts de la Yerba <i>Taperiba</i> o falso Eupatorio
L-T (UR)	FB- (C-G)	FB- (C-G)	FB- (C-G)	FB- (G-C)	FB- (G-C)
TABLAS INDICES (VL)	C: 1. Bervena Indica 2. Falso Eupatorio de Plinio  G: <i>Taperiĭba guazu</i>	C: 1. Berbena Indica 2. Eupatorio americano 3. Falso Eupatorio de Plinio G: <i>Taperiĭba guazu</i>	C: 1. Berbena Indica 2. Eupatorio americano 3. Falso Eupatorio de Plinio G: <i>Taperiĭba guazu</i>	1. Bervena índica falso eupatorio G. Caà <i>taperiĭba</i> 2. Falso eupatorio de Plinio G. Caà <i>taperiĭba</i>	1. Berbena índica falso eupatorio G. <i>Caa taperiĭba</i> 2. Falso eupatorio de Plinio G. <i>Caa taperiĭba</i>
T-I (UR)	FB	FB	FB	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)
TEXTO	<b>DT: (yerba) <i>taperiĭba</i></b>  DA: -----			<b>DT: <i>taperiĭba</i></b> Capítulo recortado.	

El caso del *taperiĭba*, fue utilizado para algunos ejemplos en el capítulo anterior, es un caso interesante porque presenta una gran variación léxica en castellano. Ahora presentamos el cuadro comparado de denominaciones, ya que nos permite observar varias situaciones de cambio en cuanto al uso del repertorio léxico en los paratextos y en el cuerpo textual. Mencionamos sólo algunas características de relevancia.

Antes que nada aclaramos que, a pesar de que en los capítulos de los tempranos el lexema aparece como “yerba *taperiĭba*”, nosotros consideramos el mismo para el cuerpo textual como *taperiĭba* (esa es la razón por la que colocamos “yerba” entre paréntesis), ya que luego de la frase inicial, el autor vuelve a referirse a esta planta en el mismo capítulo como el *taperiĭba*, y en reiteradas veces, tanto en el capítulo como también en otros pasajes de la MMM, lo hace de la misma forma. En los paratextos aparecen las variantes *taperiĭba caà* (también invirtiendo el compuesto como *caà taperiĭba*) y *taperiĭba guazu*. Con seguridad, esta ocurrencia de “yerba

*taperiba*” de la frase inicial de los tempranos, que vuelve a repetirse en el título de los tardíos (JCB y B), es una traducción del modificador guaraní *caà* por “yerba”. De todos modos, como se ha dicho, la denominación utilizada en la redacción suele ser sólo *taperiba*. Señalamos, por otro lado, la particularidad de que el orden del formato en el uso del repertorio se invierte en los títulos de los manuscritos tardíos, pasando a ser G-C.

Como ya lo mostramos en ejemplos anteriores, los lexemas en castellano presentan un caso interesante de inestabilidad, registrando variaciones por adjetivación y cambios totales del lexema nuclear: “falso eupatorio/de Plinio”, “eupatorio”, “eupatorio americano”, “verbena índica”, con diferentes usos y ocurrencias según el manuscrito.

En los paratextos de encabezado (láminas y títulos) observamos que existe un cambio entre “falso eupatorio” utilizado por BN1 y B, “eupatorio” en JCB, y “eupatorio americano” en BN2 y BA. En las T-I de todos los manuscritos se utilizan dos entradas para la misma planta, “falso eupatorio/de Plinio” y “verbena índica”, esta última no aparece en ninguno de los paratextos que encabezan el capítulo. El lexema “eupatorio americano” sólo se encuentra en BN2 y BA, y las T-I agregan una entrada con esta expresión, llevando a tres los registros para la misma planta en la T-I en castellano.

Cuando observamos lo que ocurre en el capítulo no encontramos ninguna referencia al eupatorio en ninguna de sus variantes. Cada vez que el autor se refiere a la entidad vegetal utiliza *taperiba*, o referencias anafóricas. Las razones de la falta de un lexema equivalente en castellano quedan claras en la frase inicial donde Montenegro, refiriéndose a esta planta, afirma: “laqual no hebisto nien ninguno de los hervarios escritores ni tanpoco en alguna otra parte de esta pro.ven [provincia]” (BN1-114)

Por lo tanto, las designaciones de “falso eupatorio” o “eupatorio americano” estarían indicando una similitud con el “eupatorio” europeo, aunque la diferencia es indicada curiosamente sólo desde los paratextos: la relación entre los lexemas en guaraní y en castellano no aparece en el desarrollo textual.

Diferente es el caso de la “verbena índica”. A pesar de no ser mencionada de esta forma, las aclaraciones en el capítulo permiten establecer una relación:

“Hallé que esta yerba la usaban algunos d ellos nuestros con nombre de verbena, siendo asi que es muy distinta en figura, sabor, olor y las mas de las cualidades, por ser la verbena más caliente y amarga, y el *Taperibá* es dulce, y muy emoliente... [...]... y á falta de verbena se puede usar, mayormente en los accidentes de viruelas, y sarampión...” (BA-ff.264-265- nuestra cursiva)

En este párrafo encontramos la explicación de la inclusión del lexema “verbena índica” en las T-I. Montenegro señala que ciertas personas (“algunos de los nuestros”<sup>74</sup>) utilizaban la planta llamándola “verbena”. No obstante el autor establece una distinción y afirma que no es la pretendida planta, pero luego aclara que puede suplantarla en algunas aplicaciones. Por lo tanto, tenemos una denominación local con la que Montenegro no concuerda, que es la razón por la cual distingue las entidades vegetales, aunque reconoce que esta planta local (que en la T-I se indicara como “verbena índica”) tiene una aplicación similar a la verbena europea (que en las T-I es señalada como “verdadera”) y por lo tanto en algunos casos puede ser suplantada.

Esta falta de estabilidad en el léxico castellano y la estabilidad de las denominaciones en guaraní nos estaría indicando que la planta era claramente novedosa para los españoles y por lo tanto existía una dificultad para relacionarla a algún vegetal conocido. El uso de la denominación en guaraní como topical al redactar el capítulo (DTG), nuevamente se comprende mejor a partir de los resultados del trabajo comparativo de las denominaciones en los paratextos y las aclaraciones del mismo autor en el cuerpo textual. Seguramente Montenegro comienza con el nombre en guaraní por ser la denominación con la que conoce la planta, y por no poder establecer un vínculo claro con alguna entidad europea. En este como en otros casos, vemos que es posible establecer vínculos entre el uso del léxico guaraní, el proceso de elaboración de la obra y el contexto histórico-cultural.

#### 4.2.5. *Carachî(râ) mîrî*

Denominación topical (DT): gj. ***carachî(râ) mîrî***

Denominaciones en paratextos: C: falso jengibre- jengibre silvestre / G: *carachî(râ) mîrî*

Cuadro 3.18: Denominaciones en el corpus para gj. *carachî(râ) mîrî*

	BN1	BN2	BA	JCB	B
LÁMINAS Y TÍTULOS (VL)	C: falso Gengibre  G: <i>Carachî mîrî</i>	C: Xengibre silvestre  G: <i>Carachîrâ mîrî</i>	C: Xengibre silvestre  G: <i>Carachîrá miri</i>	Las virtudes del Falso Gengibre o charachi mirî	Las virtudes del falzo gengibre O cara chi miri
L-T (UR)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)

<sup>74</sup> Es interesante reflexionar sobre estas expresiones de distinción, en este caso “algunos de los nuestros”, puede referirse a los usos de los europeos o criollos diferenciados de indígenas, pero también puede estar señalando al grupo humano de la reducción.

TABLAS INDICES (VL)	C: Falso gengibre  G: <i>cara chîrâ mîrî</i>	C: Falso gengibre  G: <i>Cara chîrâ mîrî</i>	C: 1. Falso Jengibre 2. Xengibre silvestre G: <i>Carachîrâ mîrî</i>	Falso gengibre  G. <i>Carachî mirî</i>	Falzo gengibre  G. <i>Carâ chî mirî</i>
T-I (UR)	FB	FB	FB	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)
TEXTO	<b>DT: <i>carachî mîrî</i> – (BN1)</b> <b><i>carachîra mîrî</i> (BN2-BA)</b>  DA: -----			<b>DT: <i>carachî miri</i></b> Capítulo completo. En el campo denominativo la excepción es la leve diferencia en la DT comparada BA y BN2, siendo los tardíos coincidentes con la DT del BN1.	

En esta planta los lexemas en guaraní presentan una pequeña variación en las denominaciones topicales, en el BN2 y BA se presentan como *carachîrâ mîrî*, en cambio en el BN1 y los tardíos JCB y B, registramos *carachî mîrî*. Lo interesante es que si observamos las T-I de los manuscritos tempranos, todos utilizan el lexema que presentan las láminas y el capítulo correspondiente en el BN2 y el BA. En consecuencia, se produce una falta de concordancia intra manuscrito en el BN1, donde se utiliza *carachî mîrî*, en la lámina y en la redacción del capítulo, pero *carachîrâ mîrî*, en la tabla-índice.

En los tardíos se utiliza *carachî mîrî*, en todas las secciones, otro rasgo que conecta al JCB y B con el BN1, ya que esta variante sólo aparece en este manuscrito temprano.

Los lexemas en castellano para los paratextos fluctúan entre “falso jengibre” y “jengibre silvestre”. La primera variante aparece en todas las tablas-índice y en los encabezados del BN1, JCB y B, la segunda en las láminas del BN2 y BA, y en la tabla-índice de este último, que presenta ambas variantes duplicando la entrada como diferentes opciones para los nombres en castellano.

Pero destacamos que a pesar de la relativa estabilidad denominativa en castellano en los paratextos, si consideramos que los lexemas “falso jengibre” y “jengibre silvestre” serían variantes para designar alguna especie de “jengibre local”, esto no se encuentra justificado por una referencia directa<sup>75</sup> a tales denominaciones en la redacción del capítulo. La única mención

<sup>75</sup> Cuando decimos que no existe una “referencia directa” queremos señalar el hecho de que el autor no indica que ese sea el nombre de la planta en el cuerpo textual durante la redacción, y tampoco dice, como en otros casos, algo como “es una especie de jengibre” o “el jengibre de estas tierras”. Cuando menciona sólo una o dos características comparativas, consideramos el caso como una referencia muy indirecta que puede deducirse, pero no que no es presentada de forma directa.

al jengibre ocurre de forma muy indirecta y comparativa durante la descripción. En ella el autor afirma que el fruto está: “lleno de ciertas semillas chatas, con olor y gusto de xengibre, y lo mismo su raíz..” (BA-105)

El capítulo nos ofrece datos sobre las reflexiones de asociación y clasificación de las plantas por parte del autor, vinculadas a los nombres que utiliza y además algunas referencias etnográficas del contexto.

Comienza con esta frase inicial:

“El *carachîra mîrî* que llama el indio es una especie de *carachî guaçu*, que es el que en España llaman pan de puerco o pan porcino del qual hacen el unguento tan celebrado paralas que maduras defuego...” (BN2-226, nuestra cursiva)

Destacamos que en la relación que establece entre las plantas, el autor usa ambos nombres en guaraní, ofreciendo el nombre castellano para la segunda planta, en aclaración posterior. En algunos casos se puede tomar el uso inicial del guaraní, cuando ocurre con posteriores aclaraciones de cómo se dice en Europa o España, como un indicio de que la experiencia etnográfica del autor estaba ganando densidad: a mayor tiempo de contacto cultural y lingüístico con los guaraníes, las menciones y comparaciones se habrían realizado con nombres locales, debiendo aclarar la correspondencia de forma inversa a otros casos.

Además de los usos medicinales que observa por parte de los guaraníes (que aclara son similares al pan de puerco europeo), también señala que a las raíces de estos frutos:

“...las comen asadas en tiempo de hambre como asi mismo las del *Carachí guazú*: y cierto que si yo tomara de muy buena gana, que se me sazónara la comida con sus raíces en lugar de especerías y viviera mas sano en estas tierras, q.e con la pimienta ó pimentón, que abrazan y irritan la sangre, y colera, como lo muestra la experiencia, á hombres de complexion ardiente...” (BA-105, nuestra cursiva)

En este párrafo da cuenta de un uso alimenticio de la planta y la toma como una forma de especiar las comidas mucho más sana que la “pimienta y pimentón”, afirmando que si realizara un cambio cultural en este aspecto sería beneficioso para su salud.

Más adelante, luego de enumerar aplicaciones y formas de realizarlas, vuelve sobre la relación que establece con el “pan porcino” al iniciar el capítulo:

“Todavía no quiero dejar de dotarla de su genealogía de pan porcino, y es en curar las llagas de fuego, pues cociendo muy bien su *yetí*, y muy molido, batido con claras de huevo encora y encarna dichas llagas en breve...” (BA-106, nuestra cursiva)

Varias reflexiones y/o observaciones amerita este párrafo. La primera es que la intención de Montenegro de “clasificar” las plantas mediante relaciones, además de utilizar datos como la apariencia, olor y sabor, fundamentalmente apuntaba a encontrar similitud de aplicación. Tal vez no eran las mismas plantas, pero si tenían las mismas o similares sustancias (y con esto volvemos sobre la relación entre planta-sustancia que ya mencionamos en el caso del *caà pītã guazu* – “consuela mayor americana”).

La segunda es el uso de *yeti*, que en guaraní significa ‘batata’. En efecto, cuando describe y explica la forma de realizar las aplicaciones, el autor alterna el uso de “batata” en castellano y de *yeti* en guaraní, en un principio de *code mixing*. Esta es una característica que suele ocurrir en la obra y con más frecuencia en los capítulos con denominación topical en guaraní. Se trata del uso de lexemas en guaraní que no tienen como función la denominación de las plantas, sino que se utilizan para hacer referencia a sus partes, y también a otras sustancias (por ejemplo *ysipo* para enredadera, *caracu* para el tuétano, y otros). Este rasgo de inserciones ocasionales de palabras descriptivas en guaraní en el discurso castellano también está en relación con la mención que realizamos en cuanto al vínculo entre el uso léxico y los diferentes grados de experiencia etnográfica del autor.

#### 4.3. Algunas características observadas en el análisis comparativo de denominaciones en los casos presentados de capítulos DTG

En los casos presentados en la categoría de capítulos con denominación topical en guaraní (DTG), pudimos observar ciertas características que muestran regularidad al comparar los usos denominativos del castellano y guaraní. Destacamos algunas de las que consideramos de importancia:

Como observación inicial podemos afirmar que los lexemas guaraníes para los casos analizados tienden a tener mayor estabilidad al comparar la variación léxica (VL) inter e intra manuscrito, a comparación de los nombres en castellano para las mismas plantas. Con escasos cambios registrados, prácticamente existe concordancia en los nombres guaraníes entre todos los manuscritos y también dentro del mismo manuscrito, tanto al analizar la correferencia entre paratextos como la denominación utilizada en el capítulo. La estabilidad por la escasa variación léxica de los nombres guaraníes para estos casos nos muestra la pertinencia de considerar la denominación topical (DTG) en guaraní como un indicador de relevancia.

Por el contrario, los lexemas en castellano que se utilizan en los paratextos presentan mayor variación léxica (VL) inter manuscrito, registrando ausencia en algunas secciones textuales (láminas o T-I), falta de concordancia entre los lexemas utilizados en una comparación de paratextos intra manuscrito (por cambio parcial o total en el lexema), y falta de mención, en el cuerpo textual, de la variante utilizada en los paratextos. Esta última situación es significativa porque deja al guaraní como única denominación para designar a la planta en el desarrollo textual.

En cuanto al uso del repertorio léxico, considerando que generalmente los paratextos no presentan cambio de formato, es significativo que en los casos de denominación topical guaraní, se registren cambios de formato (a monolingüe guaraní) y de orden (G-C) en algunos manuscritos en las secciones paratextuales. Estos hechos estarían fortaleciendo la consideración de la relevancia de la denominación en guaraní para la entidad vegetal considerada.

En resumen, en los casos analizados tomando como indicador la denominación topical en guaraní (DTG), que parte del cuerpo textual, el resto de los indicadores (VL y UR en paratextos) se comportaron indicando una mayor relevancia de los nombres en guaraní. El análisis de estos casos mostró que la denominación en guaraní gana especificidad y la denominación en castellano en ambigüedad. Esto comprueba la relevancia que supusimos debía tener la denominación topical en guaraní como indicador.

## 5. Resultados obtenidos y algunas reflexiones: el léxico guaraní en la obra, su consideración por parte de los especialistas y posibilidades de estudio

Cuando iniciamos el capítulo propusimos ciertas definiciones como herramientas analíticas, la variación léxica (VL), el uso del repertorio (UR), y la denominación topical (DT) como un indicador simplificado para ser usado en el cuerpo textual. Enunciamos ciertos supuestos en torno a la significativa diferencia del trato denominativo entre los paratextos y el cuerpo textual, resaltando la importancia de esta última sección textual como referencia para el análisis. Partiendo de este supuesto propusimos la denominación topical en guaraní (DTG), como indicador de relevancia de la lengua a ser comprobado mediante un análisis cuantitativo y cualitativo. Este estudio comparado en una muestra de capítulos con DTG, arrojó ciertos resultados que corroboraron y/o fortalecieron algunos supuestos de partida. A continuación, con mayor evidencia, vamos a retomar estos temas para realizar ciertas reflexiones y conclusiones parciales en el orden analítico que acabamos de enunciar.



### 5.1. La distinción entre las denominaciones en paratextos y cuerpo textual: su vínculo con el proceso de elaboración y reproducción-circulación de la MMM

El análisis comparado entre los diferentes manuscritos nos permitió comprobar la característica que consideramos fundamental y enunciamos como supuesto al comenzar el capítulo: la diferencia entre el tratamiento denominativo en el cuerpo textual y los paratextos. Los datos de los casos analizados aportaron más evidencia en esta dirección.

Cuando observamos el comportamiento de la *variación léxica inter manuscrito* comprobamos nuestro supuesto inicial de que el cuerpo textual prácticamente no presenta variación léxica en el campo denominativo en ninguno de los manuscritos analizados<sup>76</sup>.

Por el contrario, la variación léxica inter manuscrito (principalmente en castellano para los casos que estudiamos) ocurre principalmente en los paratextos.

Es importante que esta característica haya sido comprobada, ya que fue en la que nos basamos para considerar al cuerpo textual como el más cercano al “modelo original”, y que también inspiró la propuesta de la denominación topical en guaraní (DTG) como indicador de relevancia. También los datos obtenidos fortalecen nuestra propuesta de tomar las denominaciones utilizadas en el cuerpo textual como las que con mayor certeza fueron utilizadas por el autor en el momento de elaboración de la obra.

En sentido contrario, también a partir de la variación léxica inter manuscrito, podemos considerar que las denominaciones en paratextos son las más susceptibles de haber sido modificadas parcial o totalmente en el proceso de reproducción<sup>77</sup> y/o circulación. En esta sección es donde se puede ver a partir de la modificación de los nombres vegetales, que es la sección con mayor probabilidad de haber sido intervenida por los que reprodujeron y copiaron la obra.

Esto no significa que las denominaciones de los paratextos no hayan sido las utilizadas por el autor, sino que al identificarse el uso de variantes que no aparecen en otros manuscritos, ni en el cuerpo textual, se debe determinar el vínculo de estas con el “modelo original” y su relevancia (y/o función) en el campo denominativo.

---

<sup>76</sup> Existen muy escasas excepciones, como el caso que analizamos del gm. *aguaraybay* negro, que se varía por recorte, no por modificación de la expresión.

<sup>77</sup> También de circulación si tenemos en cuenta los agregados detectados (que pueden diferir en grafía, tinta, formato u otras características) y de los que se debe determinar cuándo y por quién fueron realizados.

Por ejemplos pudimos observar que la variación léxica en castellano muestra variaciones que operan mediante modificaciones, generando denominaciones compuestas con las expresiones “americano”, “índico”, “falso”, “bastardo”, “de estas tierras”. Estas adjetivaciones y cambios son importantes para comprender las relaciones que se establecían entre los nombres y lo designado. Por lo tanto, es importante determinar si son utilizadas por el autor del “modelo original” o “arquetipo”, o por los que reprodujeron y copiaron los manuscritos.

Por ejemplo, el “falso eupatorio” y el “falso jengibre” en BN1 se muestran como “eupatorio americano” y “jengibre silvestre” en BN2 y BA, en estos últimos manuscritos no se utiliza el adjetivo “falso” en los paratextos de las láminas.

Si observamos los manuscritos tempranos el adjetivo “falso” no se encuentra en el cuerpo textual. Cuando el autor se refiere a la planta tratada en el cuerpo textual puede decir que no es la “verdadera” (expresión que se debe entender como referida a la especie conocida por el autor y los lectores), o la de “Europa”, pero cuando debe ofrecer el adjetivo contrapuesto, no denomina a la planta como “falsa”, más bien elige la “de estas tierras” o la “americana”. Los adjetivos con connotaciones negativas como “falso” o “bastardo” no son utilizados en el cuerpo textual, generalmente aparecen en las secciones paratextuales.

Hasta aquí tomamos la variación léxica inter manuscrito, pero en los casos seleccionados también observamos una variación léxica intra manuscrito, principalmente en las denominaciones en castellano.

Hemos visto que existen variantes que se registran sólo en las tablas-índice, como el caso de la “verbena índica”, o cambios en las denominaciones, como el caso del “sándalo colorado bastardo”. Esto también es sugestivo ya que indica que en esta sección textual se presentaban variantes léxicas que no se replicaban en los paratextos que encabezaban el capítulo.

La variación léxica intra manuscrito nos puede estar indicando que en el proceso de reproducción existía una modificación selectiva que operaba sobre una sección textual particular pero no sobre otra. Si este fuera el caso, es evidente que las denominaciones en el cuerpo textual no se cambiaban, que las denominaciones en las T-I se cambiaban en algunos casos, y que las de las láminas eran las más susceptibles al cambio.

Esto también nos lleva a la conexión que detectamos entre los nombres que aparecen sólo en los paratextos del BN1, y en ninguna sección textual de los otros tempranos, y cuya ocurrencia

se registra luego en los paratextos de los tardíos<sup>78</sup>. Estas son claras evidencias que conectan al BN1 con los tardíos.

Ahora bien, esto también nos permite reflexionar sobre el proceso de elaboración de la obra, y plantear una interpretación que se desprende de nuestro estudio, pero que deberá ser corroborada con mayor cantidad de datos. Es evidente que, si el mismo autor escribe la obra tratando de guiar no solo hacia los beneficios, sino hacia la identificación de la entidad vegetal descrita, pondrá especial atención a que exista una cierta estabilidad denominativa. Por lo tanto, si las secciones textuales son elaboradas en un mismo lapso de tiempo, estas guardarán una concordancia y estabilidad mínima entre los nombres utilizados en las distintas lenguas. Como vimos en nuestro estudio comparado, existe una variación en las denominaciones dentro de un mismo manuscrito (intra), lo que nos lleva a suponer que tal vez las diferentes secciones (o las denominaciones colocadas en ellas) no fueron ejecutadas al mismo tiempo. Por ejemplo, las características de las denominaciones en las láminas del BN2<sup>79</sup> (que aparecen en una sola lengua, sin denominación alguna, o con nombres agregados posteriormente), nos lleva a suponer que este manuscrito está más cercano al “modelo original”. No tiene mucha lógica reproducir una obra de estas características y no colocar los nombres en las láminas si es que estos se encuentran en el modelo que se está copiando. Guarda más sentido que el autor, luego de elaborar los capítulos y adjuntar las láminas, deje algunas sin denominación para determinar luego<sup>80</sup>, especialmente las que no se habían mencionado en el cuerpo textual. Si nuestra interpretación fuese correcta, el BN1 sería el más alejado del “modelo original”.

Destacamos que esto debe tomarse como un ensayo interpretativo, no como una afirmación concluyente. Son necesarios más elementos para poder reconstruir el proceso de elaboración y reproducción de esta obra.

---

<sup>78</sup> Por ejemplo “charrúa” para el gm. *yacaré ka’a* y el gm. *makagua ka’a*, o “consuela mayor americana” para el gm. *ka’a pita guazu*, o “molle negro de bálsamo” para el gm. *parapara’y*.

<sup>79</sup> Ver capítulo 2, §2.1, la imagen 2.8, como ejemplo de ilustración sin denominaciones (existen varias láminas sin nombres en el BN2, p. 303, 321, 333 y otras), también con una sola denominación como en el caso que analizamos en este capítulo del gj. *yacaré caà*, que se replica en otros casos de láminas con una sola denominación (BN2, p.188, p.312, p.316, p.352 y otras), para un ejemplo de un claro agregado posterior de las denominaciones ver en capítulo 2, §2.1, la imagen 2.14, (también BN2, p.172, p.174 y otras). En estos casos las denominaciones fueron agregadas sin indicar a que lengua pertenecía cada nombre, incluso en una de las láminas invierte el orden de presentación siendo algo muy poco frecuente para esta sección paratextual en los tempranos (BN2, p.172).

<sup>80</sup> Se pudo registrar la generación de espacios (para completar posteriormente) en el cuerpo textual en el capítulo del “guayacán- *ỹbĩra ucay*” en el BN2 (p.30), en este capítulo el autor enumera cuatro especies y en dos de ellas (la segunda y la tercera especie) deja espacios como para agregar luego las denominaciones en guaraní. En el BA (p.21) aparece el espacio para la segunda especie, pero no para la tercera, y en el BN1 (p.27) prácticamente desaparecen. Esto estaría fortaleciendo la interpretación del BN2 como el más cercano al modelo original o arquetípico.

## 5.2. Relevancia cuantitativa y cualitativa del guaraní: funcionalidad, equivalencia interlingüística y la dimensión etnográfico-cultural

Dentro de los objetivos de nuestro trabajo nos habíamos planteado analizar la relevancia y funcionalidad del guaraní en la MMM. Para analizarla propusimos una serie de indicadores y en base a un cambio de uso del repertorio entre los paratextos y el cuerpo textual seleccionamos la denominación topical en guaraní como el indicador de partida.

El análisis cuantitativo no mostró la relevancia de los capítulos con DTG en todos los manuscritos del corpus. La proporcionalidad fue significativa, máxime teniendo en cuenta que la obra está escrita en castellano y que todos los paratextos que encabezan los capítulos marcan mayor relevancia para esta última lengua.

Los resultados del análisis cualitativo se acaban de presentar en el punto 4.3. Comprobamos también allí que en esta categoría de capítulos las denominaciones en guaraní tienen más relevancia y especificidad que las denominaciones en castellano.

El tema de la relevancia y la mayor estabilidad de ciertas denominaciones en guaraní por sobre las que se proponen en la obra como las correspondientes en castellano, nos lleva a preguntarnos sobre el tema de la *equivalencia interlingüística*. ¿Se trata de dar una correspondencia léxica en guaraní a un nombre en castellano, o es al revés? Nos preguntamos qué está indicando lo que pudimos observar en el uso del repertorio léxico, cómo podemos interpretar que el autor se refiera a una entidad vegetal en el cuerpo textual generalmente en guaraní y, por último, cómo podemos interpretar que los nombres en castellano cumplan un rol secundario o bien no aparezcan en el cuerpo textual, siendo reservada su mención sólo a los paratextos. ¿Podría esto estar indicando una *funcionalidad del léxico guaraní*, que excede a la de ser la expresión correspondiente al lexema castellano?

Por lo pronto vimos, al analizar las menciones en el cuerpo textual de los capítulos con DTG, que la relevancia de algunas denominaciones en guaraní también se replicaba al observar el uso del repertorio léxico para estas entidades vegetales en otros capítulos, donde el autor hace referencia a ellas normalmente con su nombre indígena. Además de los ejemplos que vimos, también sucede lo mismo con otras plantas como el gj. *añangapirĩ, ýbĩà guazu, yaguarandio, tarope, toro caà, caà yuquĩ, caà ýsĩ*, entre otros.

Salvo algunas excepciones en los casos mencionados, la *equivalencia interlingüística presupuesta* en los paratextos no se replicaba al analizar las relaciones que establecía el mismo autor entre los lexemas en el capítulo. En estos casos ocurren situaciones similares a las que pudimos observar para el gj. *aguaraybaŷ* y para el *yuquiŷpeŷ*, en las cuales el autor aclara que son plantas locales semejantes a las plantas conocidas y denominadas en castellano, pero diferentes también. Se trata de una situación que consideramos importante destacar y que tiene implicancias no sólo a nivel lingüístico-antropológico, sino también que puede aportar a las investigaciones de etnobotánica histórica.

Pensamos que la relación entre los diferentes lexemas empleados en la obra y las “especies” descritas por Montenegro es un tema que debe analizarse con mayor profundidad. Consideramos que el abordaje desde una perspectiva lingüística se torna fundamental al acometer un trabajo en esa dirección, mediante la contrastación detallada de las relaciones que el autor establece entre los lexemas que utiliza para la denominación vegetal en una y otra lengua.

También el tema de la equivalencia interlingüística nos pone en el mismo plano de análisis de otro tema de gran interés, apenas esbozado aquí: el vínculo planta-sustancia, construido mediante la operación de sinécdoque o metonimia que se detecta en casos en los cuales se emplea el mismo lexema para designar tanto a una como a la otra, según el contexto de ocurrencia. Consideramos que, partiendo de esta cuestión, y mediante un análisis lingüístico de mayor profundidad, se puede aportar una perspectiva de interés no sólo a la etnobotánica, sino también a la etno-farmacología histórica.

El estudio lingüístico del uso de los nombres, junto a las referencias etnográfico-culturales que realiza el autor, nos permite comprender los procesos socioculturales de diversidad y contacto. Vimos en el caso del gj. *carachîrâ mîrî* cómo el autor comienza a realizar comparaciones entre plantas utilizando sólo los lexemas vegetales guaraníes y en el mismo capítulo aludiendo en guaraní a ciertas partes de la planta. Si contrastamos esto con otros capítulos vemos que suele suceder en aquellos con denominación topical en guaraní, lo que puede ser también un indicio de mayor densidad en su experiencia etnográfica.

Por último, queremos señalar que al explorar las referencias lingüístico-culturales que realiza el autor podemos apreciar que en el desarrollo de los capítulos se brindan datos que permiten hacer un trabajo de contextualización de un vasto conjunto de fenómenos: i) el uso de las denominaciones (por parte del autor, los criollos y los guaraníes), ii) la relaciones de equivalencias entre los lexemas utilizados en una y otra lengua por parte de estos actores, iii)

los vínculos de estos nombres con lo designado, iv) el conocimiento reciente del autor de la planta descrita (por ejemplo el *taperiba*), v) los usos de estas plantas por parte de los europeos y por parte de los locales (criollos e indígenas) y vi) las apreciaciones del autor al respecto. Todo lo mencionado forma parte de las distintas dimensiones que se pueden reconstruir, a partir de los datos contenidos en la obra, sobre el contacto lingüístico-cultural entre europeos, criollos y guaraníes en la época jesuítico colonial.

### 5.3. La equivalencia interlingüística de las denominaciones en obras especializadas: el castellano en los paratextos como guía y la correspondencia taxonómica científica

El problema que acabamos de describir sobre la equivalencia interlingüística, y la confusión que se puede generar a partir de la variación léxica de los nombres botánicos, nos lleva nuevamente a las preguntas que sugerimos al iniciar este trabajo. Si pensamos en la recepción que tiene la obra de Montenegro en el ambiente científico, particularmente botánico, donde suele todavía emplearse como obra de referencia, nos preguntamos: ¿qué opción toman los especialistas al tener que referirse a una entidad vegetal de la MMM? ¿El castellano, el guaraní, o ambas?, ¿se tienen en cuenta algunas de las características lexicológicas que pudimos observar?, ¿se plantea la imprecisión y/o la falta de equivalencia de los lexemas entre ambas lenguas? Y, ampliando todos estos cuestionamientos, ¿se toman los nombres de los paratextos o los de los capítulos?, ¿existe conciencia de la diferencia denominativa que existe entre los diferentes manuscritos? No vamos a responder a todos estos cuestionamientos, sólo propiciamos la reflexión sobre la necesidad de tener en cuenta la dimensión denominativa en los estudios y, dentro de esta tarea, la de considerar al guaraní con la relevancia que muestra tener en la obra.

Si observamos el tratamiento denominativo por parte de los especialistas en los últimos años, podemos afirmar que varios autores no lo han considerado con la suficiente relevancia<sup>81</sup>, por lo menos con la que muestra este fenómeno en la obra a partir de nuestro análisis. Es decir, no consideraron este tema como problemático o como cuestión significativa para sus estudios. Como resumimos en los antecedentes al comenzar este trabajo, existen diferentes perspectivas, algunas etnohistóricas preocupadas por los procesos de contacto cultural y la generación, circulación e intercambio de conocimientos médico-botánicos en la época (Fleck y Poletto 2012.b, Fleck 2017, Asúa 2014, y otros), y otras que desde la etnobotánica ponen su foco en la identificación científica actual de las especies y/o sus usos mencionados por Montenegro en la

---

<sup>81</sup> Existen excepciones en especialistas que muestran todo lo contrario en cuanto a la actitud hacia el guaraní como Thun (en prensa) o Cerno (2018).

obra (Scarpa y Anconatani-2019, Stampella *et al* 2019, Arbelo *et al* 2020, entre otros trabajos). También otros estudios no especializados en etnobotánica brindan equivalentes científicos actuales (Fleck y Poletto 2012b, Perkins 2007 y 2014, Martín Martín y Valverde 1995, entre otros).

No es posible explayarnos con detalles sobre el tratamiento de las denominaciones en cada uno de estos trabajos, por razones de espacio, pero sí podemos realizar algunas breves observaciones.

Como ya señalamos, una tendencia en varios autores que abordan el estudio de la MMM es la de considerar de forma implícita una equivalencia entre los lexemas en castellano y en guaraní, o sea, se los toma como denominaciones que, si bien provienen de distintas leguas, corresponden a la misma planta. Esto lleva a que el nombre en guaraní sea sólo la forma de denominación local que corresponde al lexema en castellano. Por lo tanto, la planta puede ser denominada en una u otra lengua indistintamente, o con ambas denominaciones, ya que lo designado guarda coincidencia. Veremos a continuación que esta situación se presenta en diferentes grados.

La tendencia de considerar las denominaciones en las diferentes lenguas como equivalentes muy probablemente obedece a que los autores se guían por la presentación de los nombres en los paratextos. Esto, como acabamos de señalar, puede ser problemático ya que los nombres varían (sobre todo los lexemas en castellano) según la copia de la MMM a la que recurramos. Incluso, los nombres de los paratextos pueden no corresponder a los utilizados por el autor al momento de elaborar la descripción, lo que presenta un problema digno de ser considerado, máxime cuando se toman como referencia los lexemas en castellano, sin determinar su relevancia denominativa.

Pudimos detectar varios casos de autores que, apoyándose en los lexemas castellanos como punto de partida, proponen correspondencias de nomenclatura científica que llevan directamente a plantas europeas, y otros que citan autores que habían realizado el mismo camino (Perkins 2007 y 2014, Fleck y Poletto 2012b, Arbelo *et al* 2020). Ya pudimos observar que considerar las denominaciones en ambas lenguas como equivalentes es en algunos casos problemático.

Un caso algo extremo de subvaloración del léxico guaraní en la MMM se puede observar en la edición del BN1 hecha por Martín Martín y Valverde (1995). Como mencionamos en el capítulo anterior, estos autores dan mayor relevancia a los nombres en castellano, con tal falta de

consideración al idioma guaraní<sup>82</sup>, que al transcribir el manuscrito presentan los lexemas guaraníes cambiando su grafía e incluso deformando los nombres (dan por ejemplo “aguaray” en lugar de *aguaraybaŷ*, o “paraguay” en lugar de *para paraŷ*, entre varios ejemplos). Esta es una de las razones por las que, para nuestro estudio, y pese a ser una edición (pretendidamente) crítica del BN1, esta obra no pudo ser usada como fuente principal sino sólo de contraste. Como veremos en el próximo capítulo, esta desestimación del guaraní a favor del castellano es la razón por la que, al querer determinar la taxonomía actual de las especies, guiándose por los nombres vulgares en castellano, estos autores terminan proponiendo correspondencias léxicas con bajas probabilidades de acierto.

La falta de atención al guaraní es la razón por la que los editores del BN1 no hayan identificado tres capítulos-plantas en el BA, señalando que en el manuscrito español se trataban tres plantas que estaban “ausentes” en el manuscrito argentino y destacando esto como una diferencia entre ambos. La causa de no haberlos identificado obedeció en todos los casos a haberse guiado por el lexema en castellano. Las tres entidades vegetales que los editores españoles no identificaron en el BA son el: gj. *caà rova*, *para paraŷ*, y el *toro caà*. En el primer caso, la denominación en guaraní gj. *caà rova* se utiliza en ambos manuscritos, pero la denominación en castellano cambia de “árbol de bálsamo negro” en el BN1 a “guayacán colorado” en el BA. En el segundo caso, que analizamos en este capítulo, la denominación en castellano “molle negro de bálsamo” del BN1, cambia a “San Antonino” en el BA, pero en ambos se utiliza la denominación gj. *para paraŷ*, incluso siendo la única mencionada en el cuerpo textual (ver sección 4.1.3 de este capítulo). El tercer caso, el gj. *toro caà*, que de esta forma se encuentra escrito en guaraní en ambos manuscritos, es bastante curioso, ya que el lexema en castellano en el BN1 es “sertula mayor=meliloto”, pero en lugar de “sertula” los editores Martín Martín y Valverde colocan “sextufa mayor- meliloto”. Por su parte, en la lámina del BA la expresión en castellano aparece como “certula mayor- meliloto”. Lo curioso es que más allá de la confusión gráfica los lexemas siguen siendo muy similares<sup>83</sup>.

Lo que queremos destacar es que la actitud de los autores ante el guaraní fue la barrera que no les permitió identificar el error que cometieron en la identificación de estas plantas, principalmente en el caso del gj. *para paraŷ*, donde el hecho de ser la denominación topical y además de uso exclusivo en el capítulo constituyen pistas que la vuelven muy evidente. Es decir,

---

<sup>82</sup> “Referente a las *denominaciones guaraníes* que aparecen en el manuscrito hay que señalar que son denominaciones vulgares y que, por ser idioma pobre en palabras, designaban con el mismo nombre una familia entera de plantas...” (Martín Martín y Valverde, 1995, p.51, destacado en el original)

<sup>83</sup> También puede haber influido el hecho de que, en la edición del BN1, no se transcribe la tabla-índice del manuscrito original, la cual se encuentra al final del manuscrito.



si tenemos en cuenta que los editores transcribieron el capítulo desde el manuscrito original, nos parece que el hecho de que Montenegro inicie la referencia a esta planta con el lexema en guaraní y no brinde ningún correspondiente en castellano tendría que al menos haber invitado a la reflexión sobre la relevancia del nombre local<sup>84</sup>.

En este caso la falta de atención a las denominaciones en guaraní llevó a los editores a una afirmación errada, proyectando la idea de que los capítulos-plantas tratados en ambos manuscritos diferían (algo que como comprobamos en el primer capítulo no ocurre en ningún manuscrito de la serie). Teniendo en cuenta que la obra de Martín Martín y Valverde es la única edición del BN1, el único análisis sistemático comparado entre manuscritos tempranos y una obra de referencia para investigadores de la MMM, consideramos que el impacto por reproducción de estos errores no es menor.

#### 5.4. Las posibilidades de análisis lingüístico-cultural del léxico guaraní en la MMM: aportes a la etnobotánica, la historia, la lingüística y la antropología

Como señalamos, el análisis de las denominaciones mediante una comparación de los diferentes manuscritos aporta a la comprensión de los procesos de su circulación y cambios en el tiempo, ya que se pueden determinar los elementos más cercanos al “modelo original”, brindándonos de esta forma datos que nos acercan al entendimiento del proceso de producción, elaboración y copiado (por ejemplo, cambios en el uso del repertorio o de las variación léxica en los paratextos, o variaciones gráficas en diferentes tradiciones de escritura).

Pero también los resultados obtenidos nos sugieren que el léxico guaraní puede tener algunas funciones que trasciendan la de ser una mera expresión para la planta en lengua local. Esto nos lleva a pensar que, una vez determinada su relevancia, puede ser provechoso profundizar en su función.

Es decir, como sugerimos al comenzar este trabajo, una profundización en el estudio lingüístico-antropológico de los lexemas guaraníes puede develarnos su potencial como indicador o guía a

---

<sup>84</sup> Sin embargo, los editores del BN1 escriben este lexema como “Paraguay”. Al comenzar la transcripción del capítulo podemos leer “El Paraguay es árbol muy alto y de buen grosor...” (Martín Martín y Valverde, 1995, pág. 225), un error que se repite en relación con este nombre guaraní en la edición. La misma equivocación, que confunde el nombre del árbol como si fuese idéntico al del país de América del Sur, también la identificamos en la tabla-índice de un manuscrito tardío que conseguimos cuando este trabajo estaba finalizando, y por lo tanto no fue parte de nuestro corpus (Aperger-Seguro). Llama la atención que una misma actitud de indiferencia hacia el guaraní se manifiesta, por una curiosa casualidad, en dos épocas distintas y dos autores distintos, de manera unánime.

realidades extralingüísticas, sea a los referentes etnobotánicos, a la relación del autor con el entorno, o al contexto de producción de la MMM. Entre varias de sus posibles contribuciones mencionamos: el aporte a la etnobotánica histórica mediante una lexicografía comparada y la ampliación de datos sobre la cultura guaraní mediante un análisis léxico-semántico y etimológico. Esto al mismo tiempo puede ser vinculado a las referencias lingüístico-culturales que da el autor en la obra, considerando los cambios en el uso del léxico también como un indicador del grado de densidad en la experiencia etnográfica del autor, y su relación con los pueblos guaraníes, en el periodo histórico de la elaboración de la obra.

Para comprobar hasta dónde estas posibilidades que mencionamos pueden realizarse y qué resultados podemos obtener, en el próximo capítulo tomaremos una planta para trabajar en profundidad con el léxico guaraní empleado para su denominación. Trabajaremos con el *anguàÿ* o *ÿbĩrapaye*, el “árbol del tambor/mortero” o “del hechicero”.

## Capítulo 4. El *Anguàŷ* o *Ŷbĩrapaye*: árbol del “tambor/mortero” o del “hechicero”

Acabamos de presentar la utilidad de un estudio comparativo en el campo léxico denominativo, con una breve contextualización lingüístico-cultural de los términos a partir de las referencias dadas por el autor en la misma obra. En este capítulo pretendemos tomar un ejemplo para efectuar el mismo procedimiento, pero dar un paso más allá, tomando los resultados obtenidos hasta aquí y el léxico guaraní como datos de partida. Nuestro objetivo final es mostrar la potencialidad del análisis lingüístico, histórico y antropológico centrado en el lexema y su significado, y tomando como base obras clásicas y modernas especializadas en la lengua y cultura guaraní.

Tomaremos como caso de análisis la entidad vegetal designada como gj. *anguàŷ*, que es además la denominación topical para esta planta según nuestra propuesta. En los manuscritos de la materia médica se presentan dos lexemas como sinónimos que corresponden a este árbol, con frecuencia se presentan juntos mostrando ambas opciones denominativas: gj. *anguàŷ* - *ŷbĩrapaye*, o gm. *angu'a'y* - *yvyrapaje*<sup>85</sup>.

Dividiremos el análisis en cuatro fases. La primera será realizar el estudio comparativo, que ya aplicamos en otras entidades vegetales, sobre los términos utilizados para esta planta en el corpus de manuscritos. Utilizaremos la forma de análisis ampliada, pero con una modificación al final, ya que luego de presentar los cuadros comparativos, realizaremos un análisis del contexto discursivo de las menciones en el texto. Esta tarea nos permitirá comprender el uso del repertorio léxico y los vínculos que el mismo autor establece entre los nombres en las diferentes lenguas para la misma entidad vegetal.

En la segunda fase proponemos un análisis lingüístico de los lexemas utilizados para las denominaciones en guaraní. Tomaremos los dos que ofrece la MMM, pero centrándonos en el que se utiliza como denominación topical, el gj. *anguàŷ*. El estudio seguirá los siguientes pasos:

---

<sup>85</sup> Como ya se hizo mención cuando se utiliza la grafía del guaraní jesuítico señalamos (gj), y para la del guaraní moderno (gm). El guaraní jesuítico es el que usualmente se utilizaba en los manuscritos en los siglos XVII y XVIII, y es el que utilizamos en los capítulos anteriores. Tomamos como grafía para el guaraní moderno la propuesta por Guasch-Ortiz (1961), que es la que tiene mayor aceptación en la actualidad.

iniciamos con unas breves observaciones sobre ciertos rasgos gráficos que presenta el lexema en los diferentes manuscritos y en otras obras; luego, a partir de lo observado, emprendemos un estudio léxico-semántico que involucra el plano morfológico, y un trabajo de contrastación con fuentes especializadas en la lengua y cultura guaraní.

En la tercera fase, a partir de los resultados obtenidos en el estudio léxico-semántico, veremos los posibles aportes que un análisis centrado en las denominaciones en guaraní puede realizar a la etnobotánica y a la etnofarmacología histórica (contribuyendo a la comprensión del uso del lexema en la época e indicación del referente). Retomaremos algunos de los estudios sobre la materia médica misionera ya mencionados, para mostrar cómo estos por lo general propusieron la identificación botánica de las entidades vegetales de la MMM partiendo explícita o implícitamente del lexema en castellano. Esta situación es central para nuestro trabajo, ya que nos sirve como fuente de contraste, porque pretendemos destacar que si partimos del lexema en guaraní y mediante la consulta en obras lexicográficas especializadas<sup>86</sup>, en algunos casos puede ser éste un mejor camino en la tarea de acercarnos a la taxonomía científica actual.

En la cuarta parte, centrados en el *gj. anguàŷ - ŷbĩrapaye*, realizaremos un breve análisis de algunas referencias etnográficas en la obra y las vincularemos con los resultados del análisis léxico-semántico de las denominaciones, complementando las reflexiones con el aporte de otras fuentes etnohistóricas y etnográficas. Realizaremos algunas observaciones sobre la conexión entre los aspectos lingüístico-culturales de la obra y ciertos aspectos de la visión de mundo guaraní, así como de la experiencia etnográfica del autor y del proceso de elaboración de la obra en un contexto de diversidad lingüística y cultural.

1. Análisis comparativo de denominaciones en el corpus para el *gj. anguàŷ*: relevancia, estabilidad y equivalencia

Denominación Topical (DT): *gj. anguàŷ*

Denominaciones en paratextos:

C: árbol de benjuí/menjuí - copal - estoraque G: *gj. anguàŷ- ŷbĩrapayé*

---

<sup>86</sup> Esto también implica una tarea de contrastar referencias para la denominación en guaraní seleccionada, y así determinar la correspondencia taxonómica científica que presenta más consenso entre los especialistas.

Cuadro 4.1: Denominaciones en el corpus para la DT- *gĵ. anguaĵ*

	BN1	BN2	BA	JCB	B	WL
LÁMINAS Y TÍTULOS (VL)	C: Arbol deesto(u)aque <sup>87</sup> G: Anguaĵ = ĵbĵrapaye	C: árbol de copal omenjuí G: Anguaĵ: Oĵbĵrapaye	C: Arbol de Copal o Menjuí G: Anguaĵ ĵbĵra-payé	Las virtudes del Arbol anguay ô Menjui ô Copal	<u>Sin título</u> Luego de trazar una línea comienza el texto	Tratado sobre el Anguay
L-T (UR)	FB- (C-G)	FB- (C-G)	FB- (C-G)	FB- (G-C)	-----	FM (G)
TABLAS INDICES (VL)	C: Arbol del menjuí, o copal G: Angu aĵ: sive ĵbĵrapaye	C: Arbol del menjuí, o copal G: Angua ĵ: sive ĵbĵrapaye	C: Arbol del Menjui, o Copal G: Anguai:sive lbira-payé	Arbol de Copalda Menjui T. estoraque G. Anguaĵ	Arbol de Copiala <sup>88</sup> T. de estoraque G. Anguaĵ	N/E
T-I (UR)	FB	FB	FB	FB- (C-G) FT- (C-Tu-G)	FB- (C-G) FT- (C-Tu-G)	-----
TEXTO	<b>DT: Anguaĵ</b>  DA-C: “arbol de Benjuí- Menjui” – “copal calaminta”- “copal” DA-G: <i>ĵbĵrapaye - anguaĵ mĵrĵ</i> (especie incluida).			<u>CT- Completo</u> Lexemas en C y G iguales a tempranos, excepto que no incluye dos lexemas en C del texto.	<u>CT- Completo</u> Lexemas en C y G iguales a tempranos.	<u>CT- Completo</u> Lexemas en C y G iguales a tempranos.

.a. Análisis de denominaciones en paratextos (inter e intra manuscrito):

#### *Variación léxica del castellano (inter manuscrito)*

Para los lexemas en castellano, las láminas en los tempranos BN2 y BA presentan las variantes “árbol de copal o menjuí”, en cambio el BN1 sólo muestra una variante: “estoraque”. En los títulos de los tardíos el JCB menciona el “menjuí o copal”, el B no presenta título y en el encabezado del WL no se presenta ninguna de las variantes en castellano que muestran los otros manuscritos.

Con respecto a las tablas-índice (T-I), en todas las de los tempranos se muestran las variantes “árbol del menjuí o copal”, sin cambios en esta serie. En las T-I de los tardíos, como lexemas en

<sup>87</sup> En la lámina parece ser que se escribió esto( )aque y luego hay una corrección o agregado con lo que parece una < u > arriba del lexema.

<sup>88</sup> No está claro en el manuscrito si es una < l > o una < b >, error tal vez motivado por una confusión entre “copaiba” y “copal”.

castellano se ofrecen, en el JCB, “copal<sup>89</sup>” y “menjuí”, y en el B, sólo “copal”. Luego en ambos manuscritos se indica la denominación “estoraque” precedida por una “T”. Como ya vimos en las tablas-índice de los tardíos, esta letra se coloca antecediendo el lexema para indicar que el nombre que continúa es en lengua tupí. Dado que “estoraque” es un nombre de origen indoeuropeo, el que este signo se coloque para atribuirle origen tupí es confuso<sup>90</sup>. Las razones de esta ocurrencia quedan a determinar con un análisis de mayor profundidad, no obstante, podemos sugerir que tal vez indica una percepción, motivada por el contacto comercial con el Brasil colonial y/o el desconocimiento del verdadero origen de la palabra por parte del copista<sup>91</sup>. Por el momento lo tomaremos como un “error” de codificación del lexema por parte de los copistas. Con respecto al WL, en este ms. no hay índice.

#### *Variación léxica del castellano (intra manuscrito)*

En el BN2 y BA se presenta misma expresión en castellano, “árbol del menjuí o copal”. Esta ocurre tanto en las láminas como en las tablas-índice de ambos manuscritos, por lo que, existe una concordancia interna total. Sólo se nota una inversión en el orden de ocurrencia de las variantes, “copal o menjuí” en las láminas y “menjuí o copal” en las tablas-índice. Esta concordancia no se observa en el BN1, manuscrito que, como mencionamos, destaca por la aparición de “estoraque” en la lámina, pero no en la T-I, la cual replica las denominaciones “árbol del menjuí o copal” vistas en el resto de la serie. En el JCB, se replican los dos lexemas “copal” (con error gráfico en la T-I) y “menjuí” en ambos paratextos. En la T-I se agrega la variante “estoraque” de la forma que ya indicamos.

#### *Variación léxica del guaraní (inter manuscrito)*

En todas las láminas de los manuscritos tempranos para los nombres en guaraní se repiten los lexemas gm. *angu’á’y – yvyrapaje*. Con relación a los títulos de los tardíos observamos algo interesante. En el JCB se menciona el “árbol anguay”, colocada la expresión guaraní en primer lugar antes que “menjuí o copal”; por su parte en el WL se coloca solo el lexema indígena en el encabezado “tratado del *anguay*”, ya sin ninguna marca diacrítica que indique el origen guaraní,

<sup>89</sup> Tomamos el lexema como “copal”, pero se debe recordar que existe una escritura confusa de esta palabra en ambos manuscritos.

<sup>90</sup> El lexema “estoraque” proviene del latín y del griego, según la RAE: “Del lat. *storax*, -*ăcis*, y este del gr. *στύραξ*, -*ακος* *stýrax*, -*akos*”. No hay referencia de esta palabra en tupí. Como ya indicamos, probablemente las palabras que no eran bien conocidas eran consideradas como provenientes del tupí. Por otra parte, es importante considerar que esta codificación del lexema ocurre sólo en los tardíos JCB y B.

<sup>91</sup> También hay que tener en cuenta el vínculo que observamos entre las copias JCB y B y las láminas del BN1, en esta última la escritura del lexema muestra inseguridad y una posterior corrección agregando el grafema <u> en lugar de <r>.

por lo que es posible que ambos títulos estén indicando un posible proceso de incorporación del término al castellano. El manuscrito B no presenta título. En síntesis, en todos los paratextos que corresponden al encabezado del capítulo correspondiente, el único lexema guaraní que se mantiene en todos los manuscritos es el gj. *anguàÿ*.

Por su parte, en las tablas-índice (T-I) de los tempranos, para el guaraní se presentan dos lexemas, “*anguà ÿ sive Ýbĩrapaye*”, agregando la expresión *sive* ‘o’ en latín para indicar la relación de sinonimia entre gm. *angu’a’y* e *yvyrapaje*. En las T-I de los tardíos (JCB-B) se ofrece sólo la variante gj. *anguàÿ*. El WL no presenta índice.

#### *Variación léxica del guaraní (inter e intra manuscrito)*

Todos los manuscritos tempranos presentan concordancia. Si se comparan las denominaciones en guaraní de las secciones paratextuales del mismo manuscrito, podemos ver que las variantes léxicas son las mismas gj. *anguàÿ- ýbĩrapaye*, tanto en las láminas como en las tablas-índice.

En los tardíos podemos observar concordancia entre paratextos en el JCB, que utiliza tanto en el título como en la T-I gj. *anguàÿ*. En el B y WL no podemos confrontar secciones por la falta de título en el primero y de T-I en el segundo.

#### *Uso del repertorio inter manuscrito*

En todos los manuscritos tempranos la tendencia en las láminas es el formato bilingüe, en el orden C-G (el BN1 muestra sólo una variante en castellano y los demás presentan dos variantes para esta lengua). Pero al observar los manuscritos tardíos vemos que el orden del uso del repertorio se invierte: G-C en el JCB, luego en el B no se encuentra el encabezado y en el WL se transforma en FM-G (formato monolingüe en guaraní). Los dos cambios, en JCB y en WL, bajo nuestra perspectiva, estarían indicando la evolución hacia una mayor relevancia del léxico denominativo guaraní.

Las T-I en los tempranos mantienen la tendencia general de los paratextos presentando un formato bilingüe, pero en los manuscritos tardíos (JCB y B) el formato parece cambiar a trilingüe (C-Tu-G), ya que se agrega la variante “estoraque” codificada como tupí. Sin embargo, si tomamos esto como un “error”, como acabamos de aclarar, el formato sería bilingüe C-G. El JCB presenta una variante más en castellano, “árbol de menju”, que no está en el B.

#### *Uso del repertorio intra manuscrito*

En todos los manuscritos tempranos existe una correspondencia entre las láminas y las T-I en cuanto al *uso del repertorio en formato bilingüe* en ambas secciones. No hay cambios en el uso

del repertorio cuando se consideran las diferentes lenguas, siendo el orden siempre C-G. Sin embargo, aunque el rasgo no forma parte de nuestro foco actual, volvemos a señalar un cambio de posición de las variantes en castellano: cuando comparamos los paratextos del BN2 y del BA, en las láminas se menciona el “árbol de copal o menjuí” y en las tablas-índice se invierte el orden de presentación de estos lexemas.

En los tardíos, en el caso del JCB, el formato en ambos paratextos (títulos y tablas-índice) es bilingüe, siempre y cuando consideremos como “error” la incorporación de “estoraque” en el tupí. Ahora bien, si consideramos la intención del texto (y no su adecuación científica) cuando nos indica “estoraque” como término tupí, entonces entre el título y la tabla-índice de este manuscrito habría un cambio de formato, de bilingüe a trilingüe. También en este manuscrito se registra en el título el cambio en el orden de presentación de las lenguas, lo que no se replica en la tabla-índice. En el caso del B, como ya se ha dicho, no se pueden comparar los paratextos ya que en este manuscrito para esta planta no existe título alguno. Tampoco en el caso del WL, ya que se trata de un manuscrito sin tabla-índice.

.b. Análisis de denominaciones en el cuerpo textual (CT), comparación inter e intra manuscrito:

En una comparación inter manuscrito podemos observar que todos los capítulos están completos, y las denominaciones se replican casi del mismo modo en todos los manuscritos, y en ambas series. El único cambio que se registra es en el cuerpo textual del JCB, en el cual faltan dos menciones, el “menjuí” y el “copal calaminta”, que constan en los demás. Esto se debe a que al inicio del capítulo falta la frase “el verdadero árbol de benjuí o copal calaminta”, que sí presenta el resto de los manuscritos. Este cambio se observa en el cuadro 4.3 que presentamos más adelante.

Las variantes que aparecen en el capítulo vinculadas a la denominación topical (DT) gj. *anguàÿ*, son las siguientes;

Denominaciones asociadas-en castellano (DA-C): “árbol de benjuí-menjuí” / “menjuí” / “copal calaminta”.

Denominaciones asociadas en guaraní (DA-G): *ÿbĩrapaye / anguàÿ mĩrĩ*<sup>92</sup>

En todos los manuscritos aparecen estas expresiones, con la misma cantidad de menciones y en el mismo orden. La excepción es el JCB, hecho relevante si consideramos que generalmente

---

<sup>92</sup> Se considera esta denominación como variante de *anguàÿ* a secas porque el mismo autor menciona el *anguàÿ mĩrĩ* como una variedad incluida dentro de la planta descrita.



tanto el uso del repertorio como la variación léxica en las denominaciones presentan una gran estabilidad en una comparación inter manuscrito.

Cuadro 4.2: Ocurrencia de las variantes en guaraní y en castellano para la DT- *gj. anguàŷ*

Variantes		G1: <i>Anguàŷ</i>	G2: <i>Ŷbirapaye</i>	G3: <i>Anguàŷ mîrî</i>	C1: Árbol de Menjuí (Benjuí)	C2: Árbol de Copal	C3: Menjuí	C4: Copal Cala- minta	C5: Estoraque
Msc.	Secc.								
BN1	L	X	X						X
	T-I	X	X		X	X			
	CT	X	X	X	X	X	X	X	
BN2	L	X	X		X	X			
	T-I	X	X		X	X			
	CT	X	X	X	X	X	X	X	
BA	L	X	X		X	X			
	T-I	X	X		X	X			
	CT	X	X	X	X	X	X	X	
JCB	T	X			X	X			
	T-I	X			X	X			X
	CT	X	X	X	X	X	X		
B	T								
	T-I	X				X			X
	CT	X	X	X	X	X	X	X	
WL	T	X							
	CT	X	X	X	X	X	X	X	

Las denominaciones vinculadas a la denominación topical *gj. anguàŷ* que se encuentran en los capítulos, pero no en los paratextos, son las siguientes: el lexema “menjuí” en forma independiente (sin especificación “árbol de”), la expresión “copal calaminta” (compuesta con “copal” utilizado en los paratextos), y se menciona el *gj. anguàŷ mîrî* como una especie que es parte de la entidad vegetal tratada.

La denominación en castellano que encontramos en los paratextos (lámina del BN1 y tabla-índice del JCB y B), pero no en el cuerpo textual, es “estoraque”. Esta expresión, como se ha dicho, se encuentra codificada como de la legua tupí en las tablas-índice de los tardíos JCB y B.

.c. Análisis del uso del repertorio léxico en el contexto discursivo: relación entre las denominaciones

En los casos analizados en el capítulo anterior luego de realizar la comparación denominativa en el corpus, presentamos algunas reflexiones sobre el léxico vegetal a partir de una contextualización lingüística-cultural que tomaba como base las referencias dadas por el autor

en el texto. Como el presente capítulo cambia el foco de análisis dejaremos el estudio de las referencias etnográfico-culturales para el final. Por ende, en esta sección sólo realizaremos algunas observaciones sobre el uso del repertorio léxico y las relaciones que establece el autor entre los lexemas en guaraní y castellano.

Para esto presentamos un cuadro con todas las apariciones léxicas que hacen referencia a la planta en el capítulo, en su orden de aparición. Mostramos además contexto discursivo en que estas ocurren. En base a este cuadro realizaremos algunas reflexiones sobre los lexemas utilizados y las relaciones entre los diferentes nombres en guaraní y castellano. Aclaramos que no fueron consideradas las referencias anafóricas (que abundan en la MMM), a excepción de aquellas que estamos compelidos a considerar para otorgar sentido a alguna de las aclaraciones que acompañan a las ocurrencias léxicas. Por otra parte, dado que en todos los manuscritos las frases que contextualizan la ocurrencia léxica presentan escasas variaciones gráficas, hemos estandarizado la escritura con español actual. Las denominaciones en guaraní quedan por su parte en la ortografía de la época. El registro es válido para todos los manuscritos, a excepción de la ausencia registrada en el JCB, que es la única que señalamos en el cuadro siguiente:

Cuadro 4.3: Denominación topical *gj. anguàŷ* y denominaciones vinculadas – Contexto discursivo de ocurrencia

Denominación Topical (DT) y Denominaciones vinculadas (DV)	Contexto discursivo de ocurrencia (Frasas)
<b>DTG- <i>anguàŷ</i></b> (Todos)	“El <b><i>Anguàŷ</i></b> o por mejor decir el verdadero árbol del benjuí o copal calaminta hay por todas estas misiones...”  <u>Variante del discurso:</u> “El <b><i>Anguàŷ</i></b> hay por todas estas misiones...” (JCB)
árbol del benjuí	“El <i>Anguàŷ</i> o por mejor decir el verdadero <b>árbol del benjuí</b> o <b>copal calaminta</b> hay por todas estas misiones...”
copal calaminta	<u>Variante del discurso:</u> No consta en JCB
<i>ŷbĩrapaye</i>	“...dotado de grandes virtudes para diversas enfermedades tanto que los indios lo laman <b><i>ŷbĩrapaye</i></b> , que quiere decir árbol de hechiceros”
menjuí	“...el cual picado su tronco o medio cortado expele la cortadura o talla del perfecto <b>menjui</b> ...”

<i>anguàŷ mîrî</i>	“...como yo lo he tenido en mis manos como una libra que me trajo un indio que fua a hacer yerba, y me dijo ser <b>anguàŷ mîrî</b> ”
menjui	“el polvo de su corteza seca huele a <b>menjuí</b> ”
menjui	“el otro negro no dudo es más fuerte en virtud del cual no puedo decir más que es el verdadero <b>menjuí</b> o <b>copal</b> y así poseerá las mismas virtudes que su resina”
copal	
<i>anguàŷ</i>	“El <b>anguàŷ</b> quemándolo, en lugar de leña, cura la intemperie fría del cerebro...”

En el cuadro 4.3, observamos que al comenzar la redacción del capítulo desde la frase inicial el autor establece una identificación entre las denominaciones en las distintas lenguas. Podemos observar que en el primer párrafo se identifica al gj. *anguàŷ*, con “el verdadero árbol del benjuí o copal calaminta”, intensificando incluso la identificación con la expresión metalingüística “o por mejor decir”. Justamente es toda esta la frase la que no se reproduce en el JCB, única excepción entre los demás manuscritos<sup>93</sup>. Con esta alocución el autor desde el comienzo propone una fuerte relación de correspondencia e identificación entre el lexema guaraní inicial y su equivalente en castellano.

El capítulo continúa con la mención de otro nombre, el gj. *ŷbîrapaye*, dando además su traducción al castellano, “árbol de hechiceros”, y explicando que los guaraníes lo llaman así por las diversas propiedades curativas que tiene esta planta. La sinonimia entre estos dos lexemas en guaraní se mantiene a lo largo de la obra (incluyendo paratextos), donde al mencionar el gj. *anguàŷ* generalmente se brinda la otra variante gj. *ŷbîrapaye*<sup>94</sup>. La otra denominación en guaraní que se emplea en el capítulo es gj. *anguàŷ mîrî*, que el autor incluye como una variedad de este árbol, y cuya existencia conoce a través de un indígena. Como anticipamos, las reflexiones sobre las implicancias etnográfico-culturales de este capítulo serán realizadas al final.

<sup>93</sup> Como los cambios en el uso del léxico vegetal en el cuerpo textual no son comunes, pensamos que la ausencia de la frase con los lexemas en castellano puede ser interpretada como una decisión del copista del JCB, que intentó dar más relevancia a la denominación topical en guaraní. Esta posibilidad se torna más probable si observamos otro cambio que ocurre en el uso del repertorio en el título de este capítulo en este manuscrito, donde la presentación de los lexemas se da invertida, presentando en primer lugar a la denominación en guaraní.

<sup>94</sup> El gm. *angu'a'y* es uno de los casos en que, al referirse a él en otros capítulos de la MMM, el autor utiliza el nombre en guaraní, y no los nombres en castellano.

A esta última variedad, el gj. *anguàÿ mîrî*, se refiere Montenegro cuando, mediante una referencia catafórica dice que "...el cual picado su tronco o medio cortado expelle la cortadura o talla del perfecto menjuí...", y luego con una referencia anafórica dice "el polvo de su corteza seca huele a menjuí". En ambas referencias, pero sobre todo en la primera, el uso de la expresión "menjuí" parece sugerir más una alusión a la sustancia que a la entidad botánica<sup>95</sup>.

Cuando comienza el capítulo el autor diferencia dentro de esta entidad vegetal cuatro variedades, distinguiéndolas con los adjetivos "blanco" y "negro", cada una de las cuales puede ser macho o hembra. La variedad que corresponde al "blanco" es descripta como más grande, y la segunda es más pequeña<sup>96</sup>. Esta última es identificada a continuación en el texto como el *anguàÿ mîrî*<sup>97</sup>. Esta última es por otra parte la variedad a la que se refiere el autor cuando, comparándola al "blanco", dice; "el otro negro no dudo es más fuerte en virtud del cual no puedo decir más que es el verdadero menjuí o copal y así poseerá las mismas virtudes que su resina"<sup>98</sup>.

Luego, al especificar las virtudes de la planta, en la última frase que observamos en el cuadro 4.3, vuelve a mencionarla como gj. *anguàÿ*.

Vamos a señalar algunas conclusiones que se desprenden de este análisis de las ocurrencias denominativas en el discurso y las relaciones entre lexemas. Podemos decir, que a pesar de la fuerte relación de correspondencia que parece sugerir la primera frase, al iniciar el capítulo, entre la denominación en guaraní y en castellano, luego la equivalencia se complejiza. Las expresiones en castellano son siempre utilizadas como comparación o afirmación de identidad, pero partiendo de la denominación en guaraní ("es el verdadero...", "huele a menjuí"). Por su parte, las menciones de comparación mediante los sentidos de la vista y el olfato parecen referirse más a la sustancia ("menjuí") que a la entidad vegetal. Las afirmaciones de identidad son dos, la primera se vincula al gj. *anguàÿ*, y la segunda al gj. *anguàÿ mîrî*. Sobre el final del capítulo, el autor vuelve a mencionar el árbol y nuevamente utiliza el lexema guaraní de la

---

<sup>95</sup> El uso del lexema denominativo para designar el árbol o la sustancia que se extrae del mismo es algo para tener en cuenta ya que ocurre reiteradamente en la obra y tiene implicancias para una tarea que pretenda diferenciar referentes botánicos y/o farmacológicos.

<sup>96</sup> "Ay de este Arbol quatro espesies. Uno blanco mui alto que costa de mui gruessos y largos troncos [...] es el negro el mas pequeño de tronco, y menos alto" (JCB, p. 59)

<sup>97</sup> Destacamos que vuelve a aparecer una relación entre "negro" en castellano y *mîrî* en guaraní, como hemos visto en el caso del gj. *aguaraybaÿ mîrî* (véase sección 4.1.4 en capítulo 3). La variedad del gm. *angu'a'y* que lleva el calificativo "negro" es descripta como "pequeña" por el autor, característica que semánticamente muestra más relación con el término en guaraní que con el castellano.

<sup>98</sup> En este caso señalamos que al iniciar el capítulo el autor establece una relación de equivalencia e identificación entre "el verdadero menjuí o copal" y el gm. *angu'a'y* a secas, que es el "blanco", en cambio en esta frase propone la misma identificación, pero con el "negro", el gj. *anguàÿ mîrî*.

denominación topical del capítulo, en concordancia a como normalmente se refiere a esta entidad vegetal cuando la menciona en otros apartados de la materia médica misionera.

El análisis emprendido hasta aquí contextualiza la función de las expresiones en castellano “menjui” y “copal”. En cambio, con relación a “estoraque”, sólo podemos decir que la inestabilidad de su ocurrencia en los paratextos se traduce en una ausencia total en el cuerpo textual.

Para finalizar el análisis realizado en esta sección, podemos decir que la denominación topical gj. *anguàŷ* es la que presenta mayor relevancia y estabilidad en el corpus. No solo por ser utilizada en primer lugar en el capítulo, además está presente en todas las secciones textuales y en todos los manuscritos del corpus. En cuanto a la equivalencia en castellano que se expresa con los lexemas “menjui” o “copal” pudimos observar, en un análisis del contexto discursivo, que tal equivalencia no parece ser tan unívoca o, por lo menos, que el presupuesto de una equivalencia debe ser analizado con mayor atención. A pesar de que el autor al comenzar el capítulo introduce la expresión “o por mejor decir” antes de ofrecer los nombres en castellano, su primera elección del lexema guaraní se refuerza en el desarrollo del apartado, lo que dejamos en evidencia cuando analizamos el contexto discursivo. Por ejemplo, una característica a destacar es que en ninguna de las oraciones se utiliza el lexema castellano como sujeto proposicional para nombrar a la entidad vegetal que es el tema del capítulo, sino que siempre forma parte de una predicación realizando una referencia directa, anafórica o catafórica del gj. *anguàŷ*, o el gj. *anguàŷ mîrî*.

## 2. El análisis de los lexemas gj. *anguàŷ* - *ŷbîrapaye*: algunas reflexiones a nivel gráfico y un estudio léxico-semántico de las denominaciones

El estudio que acabamos de realizar nos indicó la relevancia del lexema gj. *anguàŷ* (y variante gj. *ŷbîrapaye*), utilizado en la MMM para esta entidad vegetal. En este apartado proponemos realizar una profundización mediante un análisis lingüístico de este lexema que es la denominación topical del capítulo, el gj. *anguàŷ*.

Comenzaremos con algunas reflexiones sobre la variación del lexema a nivel gráfico, y luego emprenderemos un estudio léxico-semántico a nivel morfológico, etimológico y de lexicología comparada (filológico) rastreando la forma en que aparece en diferentes obras lexicográficas y especializadas en guaraní, cubriendo además diferentes periodos históricos.

## 2.1. Algunas observaciones sobre la variación gráfica del lexema *gj. anguàÿ* en los diferentes manuscritos de la MMM: el corte glotal y el uso del espacio como recurso gráfico

Más allá de que presentamos dos lexemas en guaraní como un par con una clara relación de sinonimia marcada en la obra, para analizar la dimensión gráfica sólo centraremos la atención en uno de ellos el *gj. anguàÿ*. Pondremos el foco en el corte glotal /ʔ/ como rasgo gráfico-fonológico y la variación de su representación gráfica en los diferentes manuscritos del corpus primario. La forma de escritura de este lexema actualmente es *gm. angu'a'y*, presentando un doble corte glotal, representado gráficamente por el “pusó” o “apóstrofo” escrito < ' >. El corte glotal actualmente se considera una consonante del alfabeto guaraní, y es necesaria una correcta representación gráfica para posibilitar la interpretación de los términos donde la misma tiene función distintiva.

Según Ayala, el apóstrofo “como signo gráfico de la consonante ‘glotal oclusiva sorda’ es aceptado por todos. Donde no hay uniformidad es en la práctica de su uso” (Ayala-1990, p.16). El autor continúa aclarando el problema que acarrea el no utilizar una distinción gráfica para señalar este fonema:

“En muchos escritos antiguos y actuales se descuida la utilización de este signo, el cual es tanto más necesario cuanto más acentuada es la tendencia de los extranjeros que aprenden guaraní a suprimir la pronunciación de este fonema. Los que conocen bien el guaraní pueden leer un escrito donde se descuida a menudo el apóstrofo porque conocen la palabra y la reconocen a pesar de su deficiente ortografía. Debe marcarse este signo cuando equivale a una consonante. Es obvio que no se puede omitir la pronunciación de una consonante sin estropear la palabra no sólo en su fonética sino también en su significación: no puedo pasar por alto la consonante S de la palabra ‘mesa’ pronunciando ‘mea’” (*Ibid.*, p.16)

Consideramos relevante reproducir aquí la posición de Ayala, debido a que nos sirve de punto de partida para lo que observaremos con relación a la forma de escribir en los manuscritos el lexema *gj. anguàÿ* / *gm. angu'a'y*.

No realizaremos un análisis exhaustivo en esta dimensión, simplemente señalaremos algunas variantes gráficas en la realización escrita de este lexema en los diferentes manuscritos, y su interacción con la dimensión semántica del lexema. Luego compararemos las variantes con la forma gráfica que presenta el lexema en obras de distintos periodos históricos.

El objetivo en esta sección es mostrar que el análisis gráfico de la MMM es de importancia en varios aspectos: puede ser relevante para comprender correctamente el lexema en el plano semántico (y a partir de aquí su relación con la cultura), puede brindar datos sobre el contexto

de elaboración de la obra, e incluso aportar datos para comprender las diferentes tradiciones gráficas del guaraní en la época, entre otras cosas.

### 2.1.1. Variación gráfica de la expresión gj. *anguàŷ* en la MMM: el doble corte glotal

En el cuadro 4.1 presentamos una comparación de las denominaciones utilizadas para esta entidad vegetal en todo el corpus. A continuación, ofrecemos en el cuadro 4.4 las apariciones léxicas en guaraní para esta planta, sólo en el cuerpo textual de los manuscritos, con una observación en cuanto al uso del espacio entre grafemas como recurso gráfico. Luego mostramos las imágenes extractadas de algunas ocurrencias de este lexema donde se visualiza esta característica, que pensamos tiene implicancias en la posibilidad de acceder a la dimensión semántica del término.

Debemos realizar algunas aclaraciones sobre el cuadro 4.4. En primer lugar los años de datación de las obras se deben tomar como estimados, son los que se encuentran indicados en las obras manuscritas, pero hubiese podido ocurrir que al reproducir un manuscrito no se haya actualizado el año de la copia (esto principalmente para los más antiguos). El que no se encuentra fechado es el texto de la WL (Wellcome Library), firmado por Juan Andrés de Arroyo.

En segundo lugar, aclaramos que no incorporamos a la comparación el BA por no tener acceso al manuscrito original. Consideramos prudente no incluirlo ya que puede haber errores en la transcripción de los lexemas guaraníes en la edición moderna (como pudimos observar en la edición del manuscrito español BN1).

Cuadro 4.4: Variación gráfica de las expresiones gj. *anguàŷ* - *ŷbirapaye* en los manuscritos del corpus

Manuscrito	BN.1- ms.10314 (1711)	BN.2- ms.6407 (1710)	JCB- ms.15379 (1790)	B- Arg. fmf1 8° (1795)	WL- Amb.41 (Prob. fin s.XVIII o prin. s.XIX)
Sección textual					
Cuerpo textual (CT)	<i>angu(.)aŷ</i> <i>ŷbirapaye</i> <i>angu(.)aŷ mîrî</i> <i>angu(.)aŷ</i>	<i>anguà()ŷ</i> <i>ŷbirapaye</i> <i>anguà()ŷ mîrî</i> <i>anguà()ŷ</i>	<i>anguay</i> <i>ŷbirapaye</i> <i>anguay minî</i> <i>anguàŷ</i>	<i>angu(-)à(-)ŷ</i> <i>ybirapaye</i> <i>angu(-)a(-)ŷ minî</i> <i>angu(-)a()ŷ</i>	<i>anguay</i> <i>ybirapaye</i> <i>anguay miri</i> <i>anguay</i>

El cuadro 4.4 permite observar la variación gráfica en la escritura de los lexemas gm. *angu'a'y* e *yvyrapaje*. El cuadro presenta un registro recurrente de apariciones en el capítulo, o sea se registra la entrada y la recurrencia dentro del mismo apartado. No realizaremos un análisis exhaustivo de este cuadro, solo destacaremos algunas características.

Si observamos la representación gráfica del corte glotal para la expresión gj. *anguàÿ*, percibimos que varía según el manuscrito. Podemos identificar dos posibles recursos para indicar este rasgo fonológico: el *acento grave* < ` > como marca suprasegmental o, lo que proponemos como otro recurso, con *un espacio entre grafemas*. Este último recurso presenta una variación en cuanto a la intensidad de su realización, que pensamos indican una intencionalidad por parte del copista. Por lo tanto, decidimos indicar esta característica gráfica mediante un paréntesis entre grafemas, señalando así la existencia de espacio e indicando la dimensión del mismo de la siguiente forma: () espacio dudoso, siendo plausible su interpretación por contraste con el trazo de escritura, (.) espacio evidente y (-) espacio redundante.

El uso del espacio como recurso de representación gráfica para el corte glotal se puede observar en los manuscritos tempranos (BN1 y BN2), pero ocurre de manera altamente ostensiva en el manuscrito de Berlín (B). En el JCL todos los tipos de diacríticos son inestables dentro del mismo manuscrito y en el WL desaparecen por completo, sin conservarse siquiera los índices con valor distintivo, como el signo < ˘ > para la vocal central del guaraní < ÿ > o < ĩ > o el correspondiente < ^ > para las vocales nasales.

A continuación, mostramos algunas imágenes extractadas de los manuscritos para las expresiones gj. *anguàÿ* y gj. *anguàÿ mîrî*, concretamente las que presentan ciertas características que pueden estar indicando el corte glotal.

En el cuerpo textual del **BN1**, la forma que predomina es gj. *anguàÿ*, sin la marca suprasegmental del acento grave en la <a>, que es lo que indica el corte glotal entre <u> y <a> en el BN2. Sin embargo, hay una característica en la escritura que hace dudar en cuanto a si se quiso marcar este rasgo fonológico de otra manera, y es que en la primera aparición de la palabra en el texto parece haber una separación inusual entre la <u> y la <a>. En las siguientes ocurrencias, esta característica al parecer no se presenta, sin embargo hay una casi imperceptible pérdida de continuidad en el trazo, hecho por el que clasificamos la marca como dudosa.

A continuación, las expresiones en las imágenes extractadas del manuscrito:



Imagen 4.1 (BN1, 40)

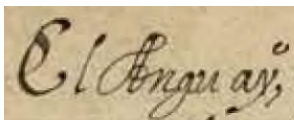


Imagen 4.2 (BN1, 40)

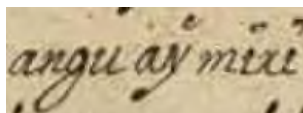
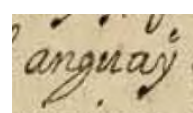


Imagen 4.3 (BN1, 40)



En la imagen 4.1, primera ocurrencia del término, observamos una clara separación entre los grafemas <u> y <a>. En las imágenes 4.2 y 4.3, por su parte, el espacio es menor, pero con todo podemos ver una discontinuidad en el trazo.

Si observamos otros pasajes de la obra, vemos que normalmente donde existe una <u> antecedendo a una <a> no se registra una discontinuidad en el trazo, o sea que no se puede suponer que en la imagen 4.2. y 4.3 la intención del copista fue unir el trazo entre estas dos vocales, más bien lo contrario. A continuación, se presentan algunos extractos del manuscrito BN1 como muestra para poder comparar con las referidas imágenes:

Imagen 4.4 (BN1, 40)

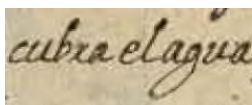


Imagen 4.5 (BN1, 41)

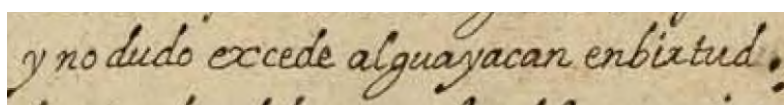


Imagen 4.6 (BN1, 40)

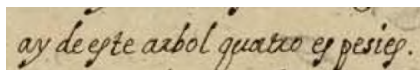
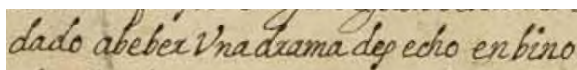


Imagen 4.7 (BN1, 40)



En estas imágenes observamos que existen aglutinaciones de palabras donde la norma actual separa, por ejemplo, *elagua* o *enbirtud* (imágenes 4.4 y 4.5 respectivamente), y también separaciones que hoy resultarían desviantes, por ejemplo “*es pecies*” o “*des echo*” (en imágenes 4.6 y 4.7 en ese orden). Con toda esta aparente arbitrariedad, la secuencia “ua” se presenta unida en el trazo, representando un diptongo, en todos los casos en este apartado, y, en una revisión superficial, en todo el manuscrito ocurre lo mismo a excepción de los lexemas gj. *anguay* y gj. *anguay miri*, como vimos en las primeras imágenes (4.1, 4.2 y 4.3).

En el cuerpo textual del **BN2**, la forma de escribir el lexema es gj. *anguay*. Presentamos las imágenes extraídas del manuscrito original:

Imagen 4.8 (BN2, 41)

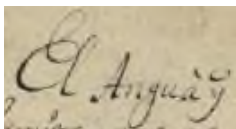


Imagen 4.9 (BN2, 41)

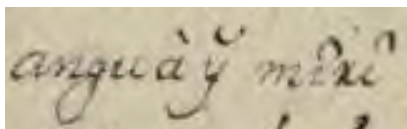
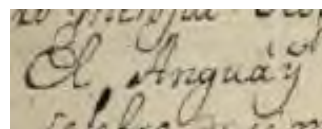


Imagen 4.10 (BN2, 42)



Como se puede observar en las imágenes 4.8, 4.9 y 4.10, la forma de escribir *gj. anguay* se adecúa a cierta norma de la época, pero además pareciera existir una separación entre los dos últimos grafemas, < à > y la < ÿ >, que no es parte de ningún patrón de escritura normal hasta ahora documentado, pero que se repite lo que pudimos observar entre la < a > y la < u > en el BN1. Parece imaginable así que el uso de un espacio pudo haber sido utilizado como una forma para representar gráficamente el corte glotal, y que en el caso del BN2 se empleó acompañando el uso del acento grave. Este último diacrítico suele ocurrir como marca del corte glotal en la tradición escrita del guaraní jesuítico, si bien fuera de una normatización explícita. El empleo del espacio con la misma función, por su parte, constituye al parecer una innovación surgida fuera de toda normativa de la época y por el momento nada investigada.

Nuestra observación es que, en algunas oportunidades y en estos manuscritos de la MMM, se utilizó el espaciado como recurso gráfico para indicar o reforzar la indicación del corte glotal /ʔ/ en los lexemas guaraníes vegetales que aparecen en el texto. Esta fue tal vez una de las opciones de representación gráfica de este rasgo fonológico /ʔ/ que no tuvo una normatización precisa por parte de los jesuitas y, por consiguiente, fue indicado de manera variable en el tiempo, en este caso por el acento grave o por el espacio generado entre grafemas. Esta hipótesis se fortalecerá cuando observemos lo que ocurre en el manuscrito de Berlín (B), donde el uso del espaciado para indicar el corte glotal se intensifica.

Antes de analizar el manuscrito de Berlín, sin embargo, debemos mostrar primero la forma en que se presentan estas expresiones en el JCB y en el WL, que junto al B pertenecen a la serie de manuscritos tardíos. A continuación, las imágenes del **JCB**:

Imagen 4.11 (JCB, 58)

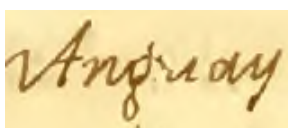


Imagen 4.12 (JCB, 60)

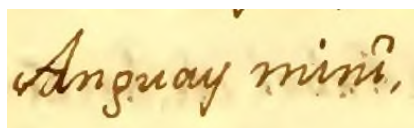
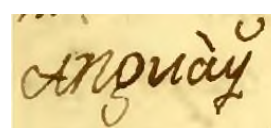


Imagen 4.13 (JCB, 61)



Las dos primeras apariciones de *gj. anguaǵ* en el cuerpo textual se presentan sin diacrítico alguno (imágenes 4.11 y 4.12, al igual que la forma más castellanizada que veremos en el WL), pero al finalizar el apartado (imagen 4.13) cambia la expresión gráfica, acercándose a la forma que presenta en el BN2, con el acento grave sobre la < a > final, y el breve invertido sobre la < y > que repone de esta manera la vocal central en guaraní, representada < ỹ >. Recordemos que el acento breve en < ỹ > o en < ĩ > es un uso gráfico característico del guaraní jesuítico.

Si esto se debe a la inseguridad del copista, o si hubo una corrección de un tercero vinculado al agregado de los diacríticos en el tercer caso (imagen 4.13), es algo que puede plantearse en un estudio del manuscrito en profundidad. A los fines de este trabajo sólo registraremos la manifestación del lexema sin marcas diacríticas en las dos primeras ocasiones y una tercera ocurrencia de forma mucho más próxima a la jesuítica clásica.

Se podría interpretar la pequeña discontinuidad en el trazo en el diptongo “ua” como se hizo anteriormente. Sin embargo, cuando se compara con el patrón de trazo del mismo copista en el mismo apartado en otras expresiones se obtiene lo siguiente:

Imagen 4.14 (JCB, 60)

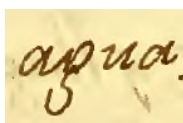
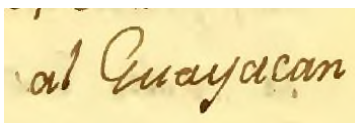


Imagen 4.15 (JCB, 61)



Si analizamos las imágenes 4.14 y 4.15, podemos suponer que en el patrón de trazo escrito del copista había una tendencia a descontinuar el trazado entre estos grafemas. Las observaciones sobre el uso del espacio como recurso de representación gráfico para el corte glotal no serían válidas en este caso, como sí pudieron serlo en los casos anteriores.

En el manuscrito de la **WL**, que es el más moderno de todos y el que menos respeta la ortografía del guaraní jesuítico, la palabra aparece de forma exclusiva como “*anguay*”.

Imagen 4.16 (WL, 4)

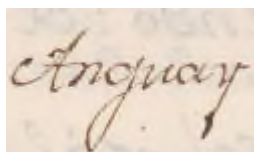
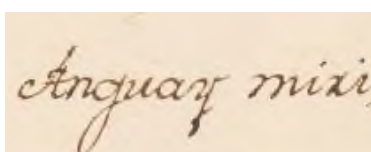


Imagen 4.17 (WL, 5)



Esta forma es la más “castellanizada”, no hay ninguna marca gráfica que indique que el lexema es guaraní. No sólo por la falta de representación del corte glotal y de la vocal central < ỹ >, sino también por la de la nasalidad en gj. *mirĩ*. El manuscrito WL se caracteriza por ser el que menos atención pone a las marcas suprasegmentales en el léxico guaraní cuando se lo compara con los demás manuscritos del corpus.

Lo que pudimos observar tanto en el JCB como en el WL, en cuanto a la pérdida de las indicaciones gráficas de los dos cortes glotales de gm. *angu'a'y*, tal vez corresponde a un fenómeno que estaba emergiendo a fines del s. XVIII, época por otra parte inicial del extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata. Posiblemente, como veremos a continuación, al igual que la preocupación que señalamos en Ayala (1990), la posible ausencia de indicaciones gráficas para el corte glotal también fue una preocupación para el copista del manuscrito de Berlín.

El manuscrito **B** presenta una característica, en cuanto a la realización gráfica del lexema seleccionado, que llama fuertemente la atención. Es una forma muy especial de destacar el corte glotal. Pareciera que al copista no le basta con las marcas gráficas que vemos en los otros manuscritos (un acento grave o un pequeño espacio sugerido no son suficientes), sino que deja un espacio considerable produciendo una separación muy exagerada entre los grafemas.

Imagen 4.18 (B, 21)

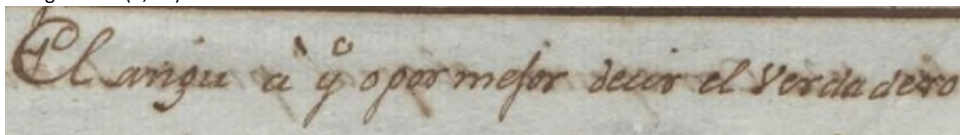


Imagen 4.19 (B, 22)

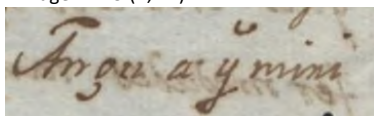
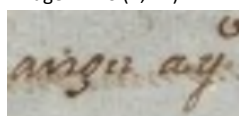


Imagen 4.20 (B, 24)



En la imagen 4.18, mostramos el lexema en el contexto de la frase, de forma que se pueda apreciar la real dimensión del espacio generado entre los grafemas. En las imágenes 4.19 y 4.20 presentamos los recortes de las otras ocasiones donde vuelve a ocurrir la expresión gj. *angu'ỹ* en el mismo apartado. Si observamos las imágenes, vemos una preocupación por parte del copista por indicar que algo sucedía en el plano fonológico entre los grafemas <u> y <a>, donde se ubica un primer corte glotal, señalado actualmente en la escritura con el apóstrofo entre las

mismas vocales: gm. *angu'a'y*<sup>99</sup>. Del mismo modo que en la norma moderna, el copista parece dar cuenta a su manera del estatuto fonológico del rasgo fónico. Aunque menos enfatizado, pero igualmente presente sobre todo en 4.18 y 4.19, lo mismo sucede entre la <a> y la <ÿ>, donde también la variedad moderna impone una marca. En la misma posición, en la imagen 4.20, el espaciado ocurre con menor intensidad.

En el manuscrito de Berlín evidentemente los espacios para indicar el corte glotal en este lexema son ostensibles y sobredimensionados, lo cual muestra una intención, incluso preocupación, por parte del copista en destacar este aspecto de forma especial. Ante la pregunta sobre las razones de haber marcado el rasgo de forma tan poco convencional, siendo que en algunos casos sí se utilizó el acento grave (ver imagen 4.18), podemos ensayar posibles interpretaciones.

El especial interés del copista de que la realización fonológica de los lexemas en guaraní quede indicada en la escritura podría estar señalando una preocupación relacionada al contexto histórico y el uso de la lengua guaraní. Considerando que el manuscrito es tardío (fines del s. XVIII) y se encuentra separado por casi un siglo de los manuscritos tempranos (principios del s. XVIII), el contexto de producción y circulación de ambas series es distinto. Los manuscritos más antiguos se producen y se utilizan mientras todavía están los jesuitas en las misiones, en cambio los tardíos están fechados luego de la expulsión de los padres, ocurrida en 1767. Probablemente a comienzos del mismo siglo se suponía que el que recurría al texto escrito tenía conocimiento de la lengua guaraní, o por lo menos de los nombres para las entidades vegetales en esta lengua. Nótese que este conocimiento debía involucrar de la misma manera la competencia oral y escrita. Al finalizar el siglo, dos décadas después de la expulsión de los jesuitas esto pudo no ser necesariamente así. En consecuencia, el texto escrito habría servido también como guía para la correcta pronunciación de un rasgo que nunca había tenido una representación gráfica demasiado estable y que no tenía ninguna correspondencia con la escritura del español. Además, en este contexto, la preocupación del copista por enfatizarlo gráficamente puede estar señalando su percepción de que la pronunciación tradicional del guaraní se estaba perdiendo. Esto último puede deberse a un proceso paralelo de castellanización del término en el habla, es decir a su adaptación a la fonética del español que, al no pronunciar los fonemas glotales de esta palabra en guaraní, no sólo transformaba el lexema, sino que también obturaba el acceso a su significado, como veremos en breve.

---

<sup>99</sup> Este rasgo fonológico es tan significativo que en la actualidad se lo considera como una consonante más en el alfabeto guaraní.

El espacio como recurso gráfico para señalar o remarcar el corte glotal se utiliza en diferentes manuscritos del corpus de la MMM, y en varios lexemas guaraníes. De cualquier modo, como hemos observamos, el hecho ocurre de forma destacada en el manuscrito de Berlín.

Resulta evidente que el recurso no fue utilizado de forma uniforme y sistemática<sup>100</sup>, y puede pensarse que más bien que fue una técnica gráfica subestándar que se realizaba en la práctica de la escritura aunque sin estar normatizada.

El análisis realizado sirve de ejemplo para mostrar la utilidad que pensamos tiene el estudio de la dimensión gráfica del léxico guaraní en los manuscritos de Montenegro. Nos parece especialmente relevante y necesario el análisis de las variaciones, omisiones, correcciones, la uniformidad o diversidad en su uso, detalles que pueden convertirse en indicadores del contexto de producción y habilitar caminos a interesantes interpretaciones. Seleccionando variables a analizar, se puede realizar un registro y reflexionar sobre la variación (intra e inter manuscritos) en tanto señales de experticia, seguridad, y nivel de dominio del guaraní por parte del copista-autor, así como posibles motivaciones o intencionalidades que pueden ser inferidas, entrando en un nivel que nos lleva a la pragmática lingüística.

Pero el estudio en la dimensión gráfica del léxico también puede arrojar luz sobre la dimensión semántica, sobre todo en casos donde la inestabilidad de la norma gráfica torna difícil la tarea de reconocimiento y análisis del lexema. Como los grafemas son utilizados para representar la realización fonológica, su correcta interpretación tiene muchas veces un impacto en la dimensión semántica, como el caso de la sexta vocal guaraní (ĩ ~ ŷ), que presenta una gran variación en los manuscritos pese a representar un lexema con significado, como veremos. En consecuencia, la necesidad que planteamos tiene relación con la correcta identificación del término y en algunos casos con la posibilidad de facilitar el acceso al significado léxico del término.

### 2.1.2. Variación gráfica en la expresión gj. *anguàŷ*: el interés y preocupación por el corte glotal en obras clásicas y modernas

Abajo presentamos un cuadro comparativo del tratamiento gráfico del corte glotal en la expresión gj. *anguàŷ* en distintas obras y en diferentes periodos. Pretendemos contextualizar brevemente el fenómeno que acabamos de observar, relacionado al interés de indicar

---

<sup>100</sup> El contraste con otros manuscritos guaraníes de la época es necesario para observar si el fenómeno se reitera y si puede interpretarse como una norma generalizada de uso en alguna etapa en la evolución de la escritura en guaraní. A primera vista, el fenómeno no parece haber sido empleado en los impresos.

gráficamente este fonema. La selección de obras nos brinda por su parte un panorama en diacronía. Como obras clásicas (y además lexicográficas) seleccionamos el “Tesoro de la lengua guaraní” de Ruiz de Montoya (1639) y el manuscrito *Phrases Selectas* (1687)<sup>101</sup>. Por otra parte incorporamos dos manuscritos de la materia medica misionera (el BN2 como temprano y el B como tardío), y como obras más modernas el “Diccionario botánico guaraní-latín” de Moisés Bertoni (1940), y la nueva edición del “Tesoro” de Ruiz de Montoya, realizada por Bartolomé Meliá y Friedl Grünberg (2011). Destacamos que en esta última la terminología guaraní se encuentra actualizada con la norma moderna de la lengua, vigente en el Paraguay.

Los años que se colocan entre paréntesis corresponden a la primera edición de la obra. En el caso de Bertoni, al tratarse de un trabajo póstumo aparecido en 1940, consideramos relevante el rango temporal en el que el autor se dedicó con más intensidad al trabajo de campo y al análisis de datos (1890-1920).

Cuadro 4.5: Variación gráfica del lexema *gj. anguaĩ* en diferentes obras y periodos

Ruiz de Montoya (1639)	Phrases Selectas (1687)	BN.2- (1710)	B- (1795)	Moisés Bertoni (1890-1920)	Ruiz de Montoya edición por Meliá y Grünberg (Ed. 2011)
Anguaĩ	Ânguãĩ	Anguà()ÿ	Angu(-)à(-)ÿ	Angúáiĥ (no Anguáiĥ)	Angu'a'y

Analizaremos el cuadro 4.5, sólo prestando atención al tratamiento gráfico del corte glotal. Observando las obras del s. XVII, percibimos que tanto en Ruiz de Montoya como en el manuscrito “*Phrases selectas*”, no se utiliza el acento grave en la última <a>, por lo que no hay un marcador gráfico que señale el corte glotal. En el caso del último grafema, se observa el acento breve como diacrítico sobre <i>, que era la forma de señalar la vocal central del guaraní. Esta puede ser tal vez una de las razones por la que no se agrega una segunda marca diacrítica. Pero más allá de estas observaciones (y suposiciones) hay que considerar que en la época jesuítica, sobre todo en esta fase temprana (previa a Restivo), no hubo una regularidad en la indicación del corte glotal, tal vez sobreentendiendo que el mismo podía ser reconstruido por la

<sup>101</sup> Aclaramos que no tomamos la obra clásica de Restivo (1722, 1724), ya que no conseguimos las ediciones originales, y teniendo en cuenta que en las ediciones modernas suele modificarse la grafía, muchas veces sin indicarlo, consideramos prudente no incluirlo por el momento.

competencia lingüística de los lectores a quienes la obra estaba destinada. Es así como funciona, por ejemplo, la acentuación en el sistema gráfico del inglés, que no se marca gráficamente.

Precisamente el problema que observamos en los manuscritos tempranos de la obra de Montenegro de principios del s. XVIII, es el de cómo señalar gráficamente este rasgo fonológico. En el caso del BN2, la solución para el lexema analizado fue el acento grave sobre la <a>, marcando el hiato característico del guaraní e indicando que se debía evitar la diptongación (tendencia de los hispanoparlantes, véase Cerno y Radkte 2013), y el espaciado entre <a> y <ÿ>, como hemos visto. También como ya observamos, este último fenómeno se intensifica en el manuscrito tardío B por medio del espaciado extremo.

En las obras más modernas de los s. XIX y XX, observamos algo sumamente interesante. En la obra de Bertoni aparece una indicación del autor que replica el énfasis y preocupación del copista del manuscrito de Berlín: “*angúáih (no anguâih)*” (Bertoni 1940, p.54). El autor destaca, con esta aclaración que coloca entre paréntesis, la forma incorrecta, que representa *anguâih*, con el acento circunflejo sobre <a>, que en la época jesuítica indicaba el diptongo. Si se piensa que, justamente, es la diptongación lo que ocurre cuando, desde la norma articulatoria del español, no se tiene en cuenta el corte glotal, surge que lo que el autor estaba indicando con esto era un error común. La forma gráfica que presenta como acertada, por su parte, tiene dos acentos agregados. Es de suponer que marcando gráficamente como tónicas ambas vocales, la intención era señalar una realización fonética similar a la del doble corte glotal que ocurre en la palabra. La indicación precisa de Bertoni de cómo *no* debía pronunciarse la palabra, con una explicitación (en “no”) a evitar el diptongo en “ua”, estaría reforzando lo que supusimos en el apartado anterior sobre la preocupación del copista del manuscrito de Berlín en cuanto a una posible tendencia a pronunciar la palabra castellanizándola y sin considerar los cortes glotales que el lexema posee en guaraní.

Por su parte, en la moderna edición de la obra de Ruiz de Montoya realizada por Bartolomé Meliá y Friedl Grünberg (2011), el doble corte glotal está claramente indicado: gm. *angu’á’y*. Se utiliza el “*pusó*” (apóstrofo), que es el grafema estandarizado en el guaraní moderno para lo que actualmente se considera una consonante del alfabeto guaraní.

Ya hemos dicho que el doble corte glotal en este lexema tiene importancia a nivel semántico y que, por la dificultad que tienen los no guaraní-parlantes para su realización fonética, el mismo tiende a desaparecer en la pronunciación, y más teniendo en cuenta la secuencia de un corte glotal muy seguido de otro. Esto permite entender que el mantener este rasgo fonológico en la grafía del lexema haya sido una decisión con potencial impacto en la posibilidad de los no



guaraní hablantes en la reconstrucción de la forma y (eventualmente) el significado del mismo. La preocupación destacada de forma explícita por Bertoni a principios de 1900 y anticipada por el copista del manuscrito de Berlín a fines de 1700, se tradujeron en una decisión gráfico-expresiva que se mantuvo, al parecer, en el tiempo, consolidándose en el alfabeto del s. XXI, según el cuadro 4.5 muestra.

## 2.2. Análisis léxico-semántico del gj. *anguàÿ* - *ÿbĩrapaye*: estudio morfológico-etimológico y el tratamiento de las denominaciones en obras lexicográficas especializadas en guaraní.

Luego de haber realizado el análisis comparativo a nivel gráfico para el lexema gj.\_*anguàÿ*, podemos movernos con más seguridad hacia un estudio del léxico en el nivel semántico, incorporando además la expresión que se presenta como su par sinonímico en la MMM, gj. *ÿbĩrapaye*.

La propuesta de un análisis semántico es compleja y puede tener múltiples abordajes. Aquí proponemos tres enfoques o niveles conectados entre sí. Pese a que no es posible trabajar estos enfoques de forma completamente separada, los discriminamos aquí dando a entender que el foco del análisis es diferente en cada uno de ellos. Pretendemos realizar un ensayo para observar los resultados que se pueden obtener trabajando el lexema desde estas diferentes perspectivas.

El primer enfoque, que llamamos “filológico” o de lexicografía comparada, se basa en la consulta en diccionarios de diferentes épocas en vistas a analizar las correspondencias que se indican para estos lexemas. Este análisis atraviesa todos los “enfoques” que proponemos aquí, pero para comenzar presentaremos los lexemas de interés en una muestra acotada a dos obras cercanas a la época de producción de los manuscritos: el *Tesoro* de Ruiz de Montoya de 1639 y el diccionario anónimo *Phrases selectas* 1687. La información aquí obtenida será contrastada en un diccionario del s. XX (Guasch y Ortiz, [1961] 1998). Este breve análisis nos permitirá observar algunos cambios en las normas y tradiciones de uso del léxico en épocas distintas. El mismo será ampliado en otras obras durante el desarrollo de los próximos enfoques.

El segundo enfoque será el “etimológico”, porque propone considerar los significados antiguos a partir de los componentes morfológicos del léxico. En este nivel realizaremos un análisis del lexema en su morfología. Teniendo en cuenta que el guaraní es una lengua aglutinante, los morfemas pueden guiarnos hacia las posibilidades de interpretación del significado composicional pero también arcaico contenido en el término. Destacamos que los significados léxicos pueden estar relacionados al contexto cultural, aportándonos datos sobre las

percepciones y usos de las entidades vegetales por parte de los pueblos guaraníes. Dejaremos para más adelante las reflexiones sobre los vínculos entre los significados léxicos y las referencias etnográfico-culturales en la materia médica misionera.

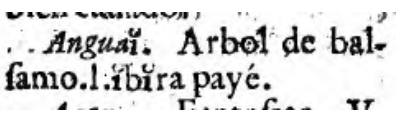
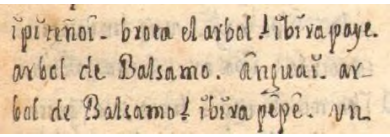
Al extender el análisis a las obras más modernas, identificamos la posibilidad de un tercer enfoque que podemos llamar “técnico-científico”, que se refiere al significado del término guaraní dentro de la nomenclatura científica. Por sus características este enfoque puede corresponder en cierto modo también al “filológico” ya que son justamente los diccionarios y obras especializadas las que suelen proponer, con mayor o menor grado de certeza, la correspondencia del término vegetal en guaraní en el marco de la nomenclatura científica. Evidentemente por el tipo de obra que es la MMM, cuyo objetivo principal es dar información sobre las entidades vegetales en el medio ambiente y su posibilidad de uso práctico, la función referencial del léxico es importante. En este sentido el plano semántico, en su conjunto, del lexema, no sólo tiene relevancia como índice histórico y cultural, sino también como índice “objetivo”, como guía hacia el referente, a lo designado.

#### 2.2.1. Inicio del camino filológico: tratamiento de los lexemas en dos obras lexicográficas del s. XVII y en un diccionario del s. XX

La consulta de obras lexicográficas del guaraní puede ser una forma de comprender el registro del uso de los lexemas en diferentes épocas. Elegimos observar cómo aparecían los lexemas en Ruiz de Montoya (1639) y *Phrases selectas* (1687), ambas del siglo anterior al siglo de elaboración de los manuscritos de la materia médica misionera (s. XVIII).

A continuación, se presentan extractos donde se puede apreciar, además de la grafía, la correspondencia que se señala para los lexemas gj. *anguàÿ* e *ÿbĩrapaye* en estas obras:

Cuadro 4.6: Lexemas gj. *anguàÿ* e *ÿbĩrapaye* en obras S XVII

RUIZ DE MONTOYA – 1639- (Pág.41)	PHRASES SELECTAS – 1687 (Pág.86)
 <p>Anguai. Arbol de balsamo. I. Ibira paye.</p>	 <p>ipĩreñoi - brota el arbol Ibira paye. arbol de Balsamo. Anguai. arbol de Balsamo. I. Ibira paye. vn.</p>

En el cuadro 4.6, observamos como ya en el siglo XVII, en la entrada del *Tesoro* gj. *anguàÿ* se señalaba la sinonimia en guaraní con gj. *ÿbĩrapaye*. Esto mismo ocurre en la entrada “árbol” del

lexicón *Phrases Selectas*. Comprobamos que la sinonimia que es indicada de forma tan clara en los manuscritos de Montenegro ya había sido registrada en dos obras lexicográficas clásicas, que a su vez están separadas por medio siglo. Por otra parte, en este cuadro (4.6) también observamos que la correspondencia castellana que se indica para estos términos en guaraní es en ambas obras la de “árbol de bálsamo”. Esta denominación bastante genérica coincide con la prudencia que Ruiz de Montoya demuestra en su gran obra lexicográfica cuando se refiere a la flora y fauna autóctona. Ciertamente, el padre limeño sorprende en casos con expresiones indefinidas como “cierto pajarillo” o “cierto árbol”, etc., para definir elementos del medio ambiente. Es decir, en la mayor parte de los casos no establece correspondencias directas con las especies europeas o los nombres vulgares en castellano que se presentaban como equivalentes. Más adelante se verá porqué la estrategia de Montoya tiene un sentido peculiar en este campo léxico.

Como obra más moderna consultamos el diccionario de Guasch y Ortiz ([1961]-1998). En él se presentan las definiciones, para los lexemas guaraníes que nos ocupan, de la siguiente forma:

*angu’y*: planta del incienso / *yvyrapaje*: árbol medicinal empleado en llagas y úlceras.

En este diccionario se ofrece para *gj. angua’ỹ* la correspondencia en castellano “planta del incienso”, y ya no “árbol de bálsamo” como hemos visto en las obras clásicas. Para *gj. ybĩrapaye* no se ofrece un nombre correspondiente en castellano, sino una referencia a los usos del árbol.

En el campo del léxico utilizado para la denominación vegetal, las opciones de una obra lexicográfica bilingüe pueden ser variadas: puede definir el término registrando el nombre correspondiente en la otra lengua, puede dar la descripción según las características y/o los usos de la entidad vegetal, entre otras opciones. Sin dudas también puede dar el significado del término en la lengua de procedencia, es decir ofrecer una etimología. Esta opción no fue tenida en cuenta en las obras consultadas, dentro de las entradas correspondientes a los lexemas. La trabajaremos a continuación.

De este modo, antes de continuar con el enfoque técnico-científico del análisis del significado léxico, que requeriría la consulta de obras más modernas y especializadas en el guaraní y las ciencias naturales, abrimos paréntesis para realizar un análisis semántico a nivel morfológico y composicional del léxico, que arriba hemos llamado “enfoque etimológico”.

### 2.2.2. Análisis a nivel etimológico de gj. *anguàŷ* - *ŷbĩrapaye*: los significados léxicos y el contexto cultural.

Si bien el léxico guaraní utilizado para la denominación vegetal no en todos los casos brinda la posibilidad de acceder a un significado arcaico a través de un análisis morfológico y etimológico del lexema, existen ciertos casos que pueden arrojar interesantes resultados. El comprender los significados léxicos en perspectiva diacrónica nos abre la posibilidad de asociarlos al contexto sociocultural e histórico en el cual fueron utilizados. Esto es particularmente interesante en el campo del léxico vegetal. Su análisis puede aportar a la comprensión de cuestiones relacionadas con la percepción y el uso de las entidades vegetales designadas por parte de ciertos grupos humanos que comparten los mismos rasgos lingüísticos y culturales.

Vamos a mostrar los significados de las denominaciones vegetales que nos ocupan.

Con relación a gj. *ŷbĩrapaye* el análisis no presenta mayores dificultades, casi todos los autores y hasta el mismo Montenegro en su materia médica coinciden en dar la interpretación de “árbol de hechiceros”.

Cuadro 4.7: Análisis morfológico de gj. *ŷbĩrapaye*

Niveles	Lexema
Expresión (gj. y gm.)	gj. <i>ŷbĩrapaye</i> / gm. <i>yvyrapaje</i>
Significado básico	gj. <i>ŷbĩra</i> = árbol - gj. <i>paye</i> = hechicero ( <i>chamán</i> )
Significado de uso (norma tradicional)	“árbol del hechicero”

Si emprendemos el análisis semántico a partir de la morfología del lexema gj. *anguàŷ*, en cambio, la situación es distinta al caso anterior. A diferencia del gj. *ŷbĩrapaye*, en la materia médica misionera no hay referencia al significado del término, y en las obras clásicas que consultamos no encontramos referencia al significado básico o primario en la entrada que le corresponde. No obstante el mismo puede obtenerse luego de segmentar el lexema.

Cuando tratamos la dimensión gráfica de gj. *anguàŷ* en el apartado 2.1, observamos el énfasis de algunos autores por indicar visualmente los cortes glotales. Esta preocupación queda justificada cuando realizamos el análisis morfológico del lexema, buscando llegar a su significado primario.

Cuadro 4.8: Análisis morfológico de gj. *anguàÿ* / gm. *angu'a'y*

Niveles	Lexema
Expresión (gj. y gm.)	gj. <i>anguàÿ</i> / gm. <i>angu'a'y</i>
Significado básico	gm. <i>angu'a</i> = <i>tambor/mortero</i> – gm. 'y = <i>árbol</i>
Significado de uso (norma tradicional)	“árbol del tambor” / “árbol del mortero”

En el caso de gm. *angu'a*, que significa “tambor” o “mortero” observamos claramente que para poder interpretar la expresión es fundamental que mantengamos el corte glotal, ya que como vimos es una consonante y su ausencia afecta el significado. En el caso de la asignación del significado “árbol” al segmento gm. 'y, necesitamos aclarar nuestra interpretación. Está claro que gm. 'y es la palabra para ‘agua’ en muchas variedades de esta lengua. No obstante, si prestamos atención a varios lexemas vegetales guaraníes que se utilizan para la designación de árboles, observamos que presentan la vocal central del guaraní al final<sup>102</sup>. Es esta la razón por la que algunos autores<sup>103</sup> que trabajaron sobre el léxico vegetal en guaraní, al proponer las interpretaciones del significado etnobotánico, consideraron que esta vocal final funcionaba como una forma de apócope extrema de gj. *ÿbïra*.

León Cadogan, en su obra “Breve contribución al estudio de la nomenclatura guaraní en botánica” (1957), ofrece una “lista de palabras y radicales empleados en la nomenclatura guaraní en botánica”. En esta lista propone la forma final gm. < 'y > como significante para “tronco”, “tallo” o “árbol”, brindando varios casos como ejemplos (Cadogan, 1957, p.6)

Si aceptamos esta interpretación, como se ha visto, compartida por otros autores, comprendemos que el doble corte glotal en el lexema, el primero incluido en gm. *angu'a* y el segundo en gm. 'y, es fundamental para mantener el significado etimológico.

Al mencionar este árbol Cadogan (1971), luego de argumentar sobre el uso de algunos árboles sagrados en la confección de tambores rituales, coloca a pie de página la siguiente nota:

“Refuerzan esta hipótesis los datos que nos suministra Montoya: **Angu'a'y**: la mano de mortero, o almirez, y así llaman el árbol de que sale el bálsamo y por otro nombre **ywyrapaje** (=árbol hechicero). Por otro lado, en el folklore päi este es el

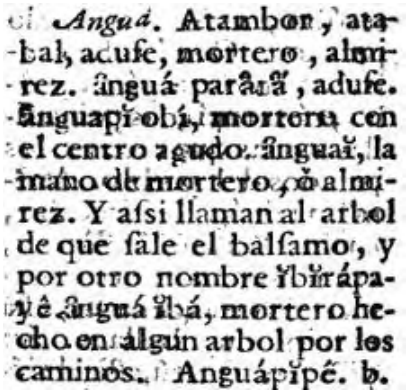
<sup>102</sup> Vimos en el capítulo antecedente algunos ejemplos como el gm. *kuri'y* o el gm. *parapara'y*.

<sup>103</sup> Cadogan (1957), Barbosa Rodrigues (1905), Bertoni (1940), Gatti (1985) y otros.

árbol consagrado del chamán por antonomasia, el héroe solar **Pä'i Kwara"**  
(Cadogan, 1971, p.27, destacado del autor)

En esta cita se comienzan a ver las relaciones entre los lexemas en guaraní y el contexto cultural de estos pueblos. Pero dejaremos las reflexiones sobre los datos culturales para más adelante, para focalizar en lo que aporta esta cita al análisis semántico de gm. *angu'a'y*. El autor, para reforzar un argumento sobre la relación entre la sacralidad de los árboles y la confección de tambores rituales, cita a Ruiz de Montoya. Sin embargo, esta referencia no consta en la definición que el *Tesoro* de Montoya (1639) proporciona para gm. *angu'a'y*, como se evidencia en el cuadro 4.6 de este capítulo. En cambio, sí se presenta en la entrada gm. *angu'a*. Para poder apreciar la completa significación de estos hechos, presentamos a continuación un cuadro (4.9) comparando las definiciones para gm. *angu'a'y* y gm. *angu'a* en Ruiz de Montoya, tanto en la edición de 1639, como en la edición modernizada de Melía y Grünberg de 2011. Para la segunda expresión decidimos mostrar facsimilarmente sólo la primera parte de la definición, donde se aprecia la referencia que Cadogan cita en su trabajo. La inserción de las imágenes responde a los fines de observar la actualización a nivel gráfico que realiza la edición del 2011 del *Tesoro* de Ruiz de Montoya.

Cuadro 4.9: Expresiones gm. *angu'a* / gm. *angu'a'y* en el "Tesoro de la lengua guarani" de Ruiz de Montoya en la edición original (1639) y en la edición moderna (2011)

OBRA	RUIZ DE MONTOYA (1639)	RUIZ DE MONTOYA (Ed. 2011- Melía y Grünberg)
LEXEMA		
gm. <i>angu'a'y</i>	Anguañ. Arbol de balsamo. İbira payé.	<i>Angu'a'y</i> : árbol de bálsamo [Leguminosae. Myrocarpus sp. >C2:26]; <i>yvyra paje</i> . [Anguañ. 42:1]
gm. <i>angu'a</i>	 <p> <i>Angu'a</i>. Atambor, atabal, adufe, mortero, almirez. <i>angu'a parará</i>, adufe. <i>anguapi obá</i>, mortero con el centro agudo. <i>anguañ</i>, la mano de mortero, o almirez. Y así llaman al árbol de que sale el bálsamo, y por otro nombre <i>İbirápayé</i> <i>angu'a İbá</i>, mortero hecho en algún árbol por los caminos. <i>Anguapipé</i>. b.         </p>	<i>angu'a</i> tambor; atabal; adufe; mortero; almirez; <i>angu'a parará</i> adufe; <i>angu'a py ovi</i> mortero con el centro agudo; <i>angu'a'y</i> la mano de mortero, o almirez; (así llaman al árbol de que sale bálsamo y por otro nombre: <i>yvyra paje</i> ); <i>angu'a yva</i> mortero hecho en algún árbol por los caminos; <i>angu'a py pe (-v-)</i> mortero

La comparación entre la obra original (1639) y la edición moderna (2011) del “Tesoro de la lengua guaraní” de Ruiz de Montoya nos posibilita ver las diferencias gráficas. En esta dimensión y colocando el foco en nuestro interés, sólo destacamos la actualización que proponen Melià y Grünberg. Con relación al corte glotal, se pasa en gm. *angu’á’y* a la representación de ambas manifestaciones del mismo en esta palabra. En el caso de gj. *angu’á*, se pasa del acento colocado sobre el último grafema en la obra de 1639 (en este caso no es un acento grave), que tal vez indicaba el corte glotal, a la omisión del mismo en sílaba final, como corresponde al estándar actual.

En el desarrollo de gm. *angu’á*, por su parte, vemos que las primeras opciones son “tambor, atabal, adufe”, todos instrumentos musicales de percusión, y luego “mortero y almirez”, ambos instrumentos para la molienda. Luego el desarrollo continúa considerando diferentes expresiones que contiene el lexema, y es en este contexto que al brindar otra acepción de gm. *angu’á’y*, el autor aclara “así llaman al árbol de que sale [el]<sup>104</sup> bálsamo y por otro nombre: *yvyra paje*”. Es justamente esta definición a la que refiere Cadogan cuando vincula su reflexión sobre el uso de los tambores rituales con “los datos que nos suministra” Ruiz de Montoya.

Más adelante, cuando observemos las referencias etnográfico-culturales en la MMM y en otras obras que abordaron el estudio de la cultura guaraní, veremos cómo se pueden vincular los significados de estos lexemas con aspectos culturales. Podemos adelantar que, si se tiene en mente la sinonimia léxica de ambos lexemas en guaraní, en el plano semántico habría una estrecha relación ya que tanto el tambor como el mortero son elementos vinculados a los rituales, al universo mágico-religioso y a la elaboración y uso de sustancias medicinales. Todo está a su vez relacionado con mundo al que nos lleva el término gm. *paje*, concepto que efectúa la conexión en el significado de ambos términos, un tema que retomaremos al final de este capítulo.

Pero antes de emprender la tarea de analizar las referencias culturales en la obra, queremos señalar un dato que nos permitirá avanzar a la próxima fase de nuestro análisis. Cuando comparamos las definiciones para gm. *angu’á’y*, en la obra original y en la editada en 2011, podemos observar que en la edición original sólo se nos da “árbol de bálsamo” como el equivalente en español, seguido de la sinonimia en guaraní, pero en cambio en la edición moderna, además de esto, hay se agrega entre corchetes la denominación científica actual en latín y la obra de referencia consultada, y la grafía original del término. Es justamente la

---

<sup>104</sup> Nos preguntamos si el artículo “el” que no aparece en la edición del 2011, no podría estar indicando algo más que un cambio en el uso.

indicación de la taxonomía científica actual lo que nos interesa. Esa indicación de los editores fue posible porque existe un trabajo realizado durante el siglo XIX y XX por parte de especialistas en lengua y cultura guaraní, que además se dedicaron a las ciencias naturales.

En la próxima sección ampliaremos el análisis de estos lexemas consultando algunas de estas obras especializadas, para complementar el estudio con un enfoque técnico-científico.

### 2.2.3. Análisis de gj. anguaŷ - ŷbĩrapaye: un acercamiento filológico técnico-científico a partir de la consulta en obras especializadas.

Al señalar que consultaremos trabajos especializados, hacemos referencia a obras que abordaron el tema del léxico botánico guaraní de forma específica. Los autores de estos trabajos han tratado de forma exclusiva el tema que nos ocupa, a través de registros, sistematizaciones, análisis morfológicos del léxico, entre otras preocupaciones. En sus estudios han realizado un gran trabajo señalando correspondencias con las denominaciones científicas para precisar las especies a las que refiere el léxico de uso común. Muchos de estos autores destacaron la precisión botánica de los pueblos guaraníes al momento de denominar las entidades vegetales<sup>105</sup>.

Existen varios estudios de este tipo, pero para este apartado tomaremos como referencia dos obras que son las que consideramos más adecuadas para el análisis, elaboradas por especialistas que recogieron sus datos principalmente en los finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. También se incluirán datos de otros autores como una forma de contrastar, pero tomaremos como fuente de consulta fundamentalmente las obras que proponemos como referencia principal.

El primer trabajo de referencia es el “Diccionario Botánico: Latín-Guaraní - Guaraní-Latín” una obra de Bertoni que fue editada póstumamente en 1940 (sintetizando información que el autor recogió entre 1890 y 1920). Muchos de los datos deben ser actualizados considerando las denominaciones botánicas actuales, pero el trabajo realizado por el autor es de gran utilidad. El segundo trabajo de referencia es la “Enciclopedia de Ciencias Naturales: Castellano-Guaraní / Guaraní-Castellano” de Gatti. Aunque la edición que utilizamos es de 1985, la obra fue concluida en 1956. Este trabajo destaca por sobre todas las obras similares consultadas por el nivel de fiabilidad, ya que el autor demuestra una atención al detalle que lo destaca. Elabora una enciclopedia que señala variaciones del léxico (atendiendo a la grafía y a los diferentes usos en

---

<sup>105</sup> Barbosa Rodrigues (1905), Bertoni (1940), Cadogan (1957), Gatti (1985) y otros.



los ejes del tiempo y el espacio) indicando con la mayor precisión posible las diferentes posibilidades de correspondencia, con descripciones de las entidades vegetales y denominaciones científicas. Además, indica las diferentes fuentes consultadas, los usos en distintas zonas geográficas, y las posibles diferencias regionales en cuanto a la relación entre lexema y referente, entre varias características que la transforman en una excelente obra de consulta para el léxico botánico guaraní.

En consecuencia, las obras de Gatti y Bertoni serán nuestra referencia principal en cuanto a la consulta de las denominaciones guaraníes para el mundo vegetal<sup>106</sup>, su correspondencia con los nombres en castellano y la nomenclatura científica. Ambos eran conocedores de la lengua guaraní, realizaron trabajo de campo compartiendo el hábitat con grupos hablantes nativos de esta lengua, criollos e indígenas, y tenían sólidos conocimientos en el campo de la lingüística y las ciencias naturales.

Cuando buscamos el lexema *gj. anguàŷ* en la “*Enciclopedia Ciencias Naturales Guaraní-Castellano*” de Gatti (1985 [1956]), la indicación es la siguiente:

**Ângu’a-î:** f.a. La mano del mortero. V. *avati-soca* // 2. Árbol, V. *îvîrá-payé*.

La primera acepción que da al lexema es “la mano del mortero”, señalándola como forma arcaica (f.a), esta coincide con lo que observamos en Ruiz de Montoya. Luego el autor indica ver *gm. avati-soka* (maíz-palo de mortero), donde encontramos una referencia a la mano de mortero que se utiliza para moler granos. En la segunda acepción, cuando el término se utiliza para referirse al árbol, el autor señala la sinonimia que encontramos marcada desde las obras del s. XVII, y nos indica ver *gm. yvyrapaje*. Cuando consultamos este término el resultado es el siguiente:

**Îvîrá-payé:** f.a. V. *caburé-î*

El autor considera que el lexema es una forma arcaica del término *gm. kavure’y* por lo que vuelve a indicar la consulta de esta entrada en su obra:

**cavure-î.** s. *Myrcarpus frondosus* Allem., árbol grande de la familia de las lefuminosas papilionoideas soforeas. Es llamado “árbol del incienso” en nuestro país. En guaraní se le llama también *anguá-î*, porque con su madera se fabrican morteros o pilones y sus manos, e *îvîrá-payé*

---

<sup>106</sup> La información se ha contrastado con otras obras como la de Parodi (1877), Barbosa Rodrigues (1905), Storni (1944), González Torres (1970-1980), la exposición comentada sobre el texto de Sánchez Labrador “El Paraguay natural” por parte de Moreno (1948), entre otras.

o simplemente *payé* debido a las virtudes medicinales que le atribuían los curanderos.” (Gatti, 1985, pp.79-208)

Los lexemas que analizamos en este capítulo, que son los que aparecen en la obra de Montenegro, para Gatti son formas arcaicas, consecuentemente el autor indica la denominación de gm. *kavure’y*, como la más actual en guaraní. Sin embargo, en otras obras especializadas (y en etnografías actuales) siguen apareciendo estos términos como sinónimos, tal vez variando de acuerdo con la región geográfica.

La sinonimia de gm. *kavure’y*, con los lexemas que venimos analizando en este apartado gm. *angu’a’y* – *yvyrapaje*, no aparecía en las obras del siglo XVII, recién podemos encontrarla en obras modernas como la de Gatti o en el Diccionario Botánico de Bertoni de 1940. Cuando consultamos esta última obra podemos observar que Bertoni, al igual que Gatti, prefiere este lexema escrito como <*kavureih*>, mencionando la sinonimia con <*angúáih*> (Bertoni 1940 p.54). A continuación transcribimos la entrada en la referida obra, con la grafía propuesta por Bertoni: ***kavureih, angúáih (no Anguâih) : myrocarpus.***

Podemos observar que Bertoni marca estos dos lexemas como sinónimos y, como habíamos indicado antes, también incluye una indicación que enfatiza la norma prescriptiva a nivel gráfico.

Luego de consultar estas dos obras podemos decir que, en cuanto a la sinonimia en guaraní, ambos autores coinciden con el término gm. *kavure’y*. Por lo tanto, si queremos actualizar la sinonimia moderna para esta planta<sup>107</sup>, en la región donde se asentaron las misiones jesuíticas, debemos agregar este último término al par de lexemas que estamos analizando, como tres sinónimos con correspondencia de identificación: gm. *angu’a’y* – *yvyrapaje* - *kavure’y*. Aunque algunos autores consideran que los dos primeros son arcaicos, existen varios estudios que registran su uso en la actualidad<sup>108</sup>. La última denominación se registra como un sinónimo añadido en obras más actuales durante el siglo XX. El criterio que tomamos para estabilizar la sinonimia fue justamente de contraste con las obras especializadas, manteniendo el grupo de lexemas que se muestra más estable en el tiempo. Con respecto al léxico castellano utilizado en la actualidad como denominación local para esta entidad vegetal, casi todos los autores consultados<sup>109</sup> señalan la denominación “planta o árbol de incienso”. En cuanto a la

<sup>107</sup> Destacamos que esto sólo es válido si en el procedimiento se establece una delimitación temporal y espacial. Esto es lo que realiza Gatti en su obra, donde las denominaciones son válidas para determinada zona geográfica y en determinada época.

<sup>108</sup> Keller (2010), Cebolla Badie (2013) y otros.

<sup>109</sup> Además de Gatti y Bertoni, también señalaron la correspondencia Barbosa Rodrigues (1905), Cadogan (1957), Storni (1944), González Torres (1970), Keller (2010), entre otros.

identificación botánica de la planta indican que su correspondencia científica actual es “*myrocarpus frondosus*” (All.).

#### 2.2.4. Algunas reflexiones sobre el análisis léxico semántico realizado: el léxico guaraní en la MMM como aporte a la etnohistoria y la etnobotánica

Vamos a realizar un repaso del procedimiento que aplicamos en el estudio inicial en el que comparamos el uso de las denominaciones en la MMM y el análisis léxico-semántico que acabamos de concluir para la entidad vegetal en foco. El propósito es destacar lo que consideramos son algunos aspectos interesantes de este trabajo.

Comenzamos realizando un estudio comparativo del uso de las denominaciones para este árbol en los manuscritos de la materia médica misionera. Luego de probar la relevancia de la denominación topical en guaraní gm. *angu’a’y*, decidimos focalizar en su estudio. Partimos del análisis de algunas particularidades en la dimensión grafémica, para luego proponer un estudio léxico-semántico con tres enfoques.

El análisis en la dimensión gráfica se mostró útil para identificar el término<sup>110</sup> y detectar ciertas particularidades gráfico-fonológicas que incidían en la posibilidad de trabajar en un análisis etimológico a partir de una segmentación morfológica.

Con el enfoque etimológico pudimos observar que el análisis del significado de los lexemas puede ser interesante para ampliar las posibilidades de establecer vínculos con elementos culturales de los pueblos guaraníes y con algunas referencias etnográficas que se mencionan en la MMM, como veremos más adelante.

En los dos enfoques filológicos, el general y el técnico-científico, mediante una tarea de lexicografía comparada focalizada en el lexema gm. *angu’a’y*, observamos que las relaciones de sinonimia en la misma lengua, o correspondencia en otra lengua, pueden tener variaciones o mantenerse estables en el tiempo. La sinonimia gm. *angu’a’y* – *yvyrapaje*, se mantiene en el tiempo sumando un término en las obras más actuales, gm. *kavure’y*. La correspondencia en castellano cambia de “árbol de bálsamo” (Ruiz de Montoya 1639, Phrases selectas 1687), a “planta del incienso” o “árbol del incienso” (Guasch y Ortiz 1961, Gatti 1985) en la actualidad.

---

<sup>110</sup> Cuando decimos “identificar el término” queremos destacar también la idea de que los cambios y diferencias en la realización gráfica dificultan la identificación del lexema.

Por otra parte este proceso nos llevó a comprender que es importante observar, por un lado, la variación en la correspondencia de las denominaciones en el tiempo, y por otro el interés técnico de las obras más modernas de brindar la correspondencia científica contemporánea de las denominaciones. Pensamos que esto último puede aportar algunos datos para el interés que existe en la actualidad por la identificación botánica de las entidades vegetales de la materia médica misionera.

Partiendo de lo que destacamos, en la sección 3 vamos a observar cómo fue tratado el gm. *angu'a'y* en algunos estudios que propusieron identificaciones botánicas para esta entidad vegetal, comparando lo que acabamos de obtener a partir de consultar especialistas que emplean el lexema guaraní como dato de partida. La intención es mostrar que el nombre, la denominación de la entidad vegetal, suele ser tomada como punto de referencia explícita o implícitamente cuando se proponen correspondencias con la taxonomía científica actual, y que algunos estudios parten del lexema en castellano. Luego de lo que trabajamos hasta aquí en el campo de las denominaciones, queremos mostrar que en algunos casos tomar como dato de partida el lexema en guaraní puede ser un mejor camino y con mayores probabilidades de acercarnos a la identificación botánica de la entidad vegetal.

Al final de la sección cuatro retomaremos el análisis etimológico (y algunos datos del filológico, en cuanto al uso de los nombres en el tiempo), para vincularlo a las referencias etnográfico-culturales que Montenegro realiza en el apartado. El objetivo es mostrar como el análisis léxico-semántico de las denominaciones en guaraní contribuye a comprender ciertas referencias en la obra, y relacionadas a otros datos ethnohistóricos amplían las posibilidades de comprensión e interpretación del papel de la lengua-cultura guaraní en la MMM y del contexto y proceso de elaboración de la obra.

### 3. Los nombres y las plantas: el estudio del léxico guaraní en Montenegro como apoyo para la identificación de plantas y sustancias

Al iniciar este trabajo y a lo largo del mismo mencionamos algunos de los varios estudios que abordaron la materia médica misionera, desde diferentes perspectivas de análisis. Señalamos la particularidad de que el tratamiento denominativo por parte de algunos autores era bajo el supuesto de que las denominaciones se referían a la misma planta con sus respectivos nombres en castellano y guaraní. En consecuencia, se consideraba que se podía hacer referencia a la entidad vegetal a través de una u otra denominación, o de ambas indistintamente. Con el caso

que expusimos y que tomamos como ejemplo para este apartado, el gm. *angu'a'y*, mostramos que la cuestión presenta una complejidad no siempre reconocida.

Con relación a la taxonomía científica actual de las entidades vegetales, no todos los estudios se interesaron en ofrecer correspondencias. No obstante, existen trabajos donde se proponen correspondencias léxicas que apuntan, con mayor o menor grado de precisión, a la identificación botánica actual de la entidad vegetal.

En este apartado partimos de destacar que la identificación de las plantas y sustancias fue importante para Montenegro por el tipo de obra que estaba componiendo, y que pretender realizar en la actualidad la identificación hecha por el autor conlleva además de un interés, una problemática particular. Luego haremos algunas reflexiones sobre la posibilidad que aporta un estudio filológico-histórico-cultural al establecimiento de la correspondencia taxonómica vegetal actual, y las ventajas que ofrece el guaraní en este caso particular.

Mostraremos cómo presentaron este tema algunos estudios que trataron la MMM y que también se preocuparon en mayor o menor grado por esta identificación. Al observar estos trabajos, nuestro objetivo está puesto en prestar atención al papel que juega la denominación vegetal vernácula al momento de suponer la correspondencia taxonómica actual. Teniendo en cuenta el trabajo que realizamos más arriba comparando las denominaciones en castellano y en guaraní para las entidades vegetales, observaremos cuáles son tomadas generalmente en consideración por los diferentes autores al momento de proponer una correspondencia con la taxonomía científica actual.

Queremos mostrar que algunos estudios se apoyaron en el léxico vegetal en castellano a la hora de proponer identificaciones botánicas. Para luego destacar, como pudimos ver en la sección 2.4, que si seguimos el camino contrario, partiendo del léxico guaraní en la materia médica misionera, en varios casos demuestra ser una mejor guía que el lexema castellano para establecer cuáles eran las plantas a las que hacía referencia en su obra el jesuita Montenegro.

### 3.1. El interés y problemática de la identificación de plantas-sustancias en la MMM: el nombre, la imagen y la descripción

Cuando Montenegro elaboró la materia médica misionera, su intención era que fuera útil como manual práctico medicinal, para lo cual debía precisar las plantas y sustancias que servían para los distintos fines curativos. Como los territorios donde se asentaban las misiones no siempre tenían boticas y acceso a sustancias vegetales comerciadas, su obra concentró el interés en

plantas y sustancias locales que pudiesen reemplazar a las por él conocidas. En este camino tomó conocimiento con nuevas entidades vegetales y usos locales, que fue registrando en su obra. Evidentemente era importante que se pudieran identificar con precisión las plantas y/o sustancias para ser aplicadas, pues el riesgo de tomar una por otra era significativo<sup>111</sup>. Por lo tanto, se debía prestar atención a que la información que guiara al referente sea precisa, esta es la razón por la que en los manuscritos tempranos tenemos imágenes y descripciones acompañando a los nombres de las distintas entidades vegetales (generalmente en distintas lenguas).

En un manual práctico de farmacología, para indicar una sustancia o la planta que la produce sólo basta el nombre si el destinatario comparte los mismos conocimientos lingüístico-culturales del autor. En tal caso la denominación es suficiente como guía al referente o a lo designado. Pero la situación se vuelve más compleja si nos ubicamos en un contexto de diversidad cultural y lingüística, sumado a un público diverso y a entidades vegetales que el autor recién conocía. Montenegro sólo tenía sus propios conocimientos lingüístico-culturales para denominar esta nueva realidad, a través de la similitud con lo conocido. Pero al pasar el tiempo sumaba nuevos elementos lingüístico-culturales, a partir de su experiencia etnográfica americana. Esto es parte de lo que queremos mostrar no sólo en este apartado, sino a lo largo de todo nuestro trabajo.

Si pensamos en el interés actual, podemos suponer que la identificación de los referentes vegetales mencionados en la obra es de gran importancia ya que, si concebimos estos tratados como significativos en la historia de la farmacología, es fundamental saber qué plantas se utilizaban y a qué sustancias hacían referencia.

Los datos de partida con los que contamos para realizar cualquier tarea de identificación son de tres tipos: las *denominaciones*, las *imágenes* (sólo en los tempranos) y las *descripciones* (que se pierden en algunos tardíos). Existen algunos problemas con relación a los dos últimos: las láminas fueron criticadas por su inexactitud por varios autores (por ejemplo Arata 1898; Bonpland 1850; Arabelo *et al* 2020 y otros), y las descripciones también fueron desvalorizadas por otros (por ejemplo, Parodi 1877 y Dominguez 1928). No obstante, el hecho de que puedan existir, en algunos casos, falta de correspondencia o exactitud, no es razón para desacreditar estos datos como elementos de análisis, que pueden tomar valor de acuerdo con la forma de enfocarlos. Existe un artículo reciente que muestra una manera de hacerlo, colocando el foco en el análisis de las imágenes y de las descripciones como guía para la actualización de la

---

<sup>111</sup> Existen varias referencias realizadas por Montenegro en la MMM, destacando el cuidado en la identificación, y sobre el peligro que conlleva tomar una planta por otra, o de confundir sus partes o sustancias, un ejemplo es el caso del gj. *pino mîrî*.

correspondencia botánica (Stampella *et al*, 2019). No obstante, incluso en este último trabajo, las denominaciones no se toman como un elemento con posibilidades de contribuir a la tarea de identificación.

Las denominaciones en su tratamiento por parte de los etnobotánicos son tomadas como una especie de punto de partida implícito (pero no como un dato a trabajar como posible indicador). Sin embargo, es evidente que cuando se cuestiona la exactitud de las imágenes o las descripciones, una de las referencias de contraste son las denominaciones. También, como ya observamos, algunos autores (que no pertenecen al campo de la etnobotánica como Martín Martín y Valverde 1995, o Perkins 2007) toman directamente como guía los nombres vernáculos como dato para proponer las taxonomías científicas de los mismos. Pero si consideramos que la mayor parte de los especialistas normalmente toman los nombres en castellano, dando por supuesta una correspondencia unívoca entre las denominaciones de ambas lenguas, tal como lo sugieren los encabezados, y que además asocian las denominaciones antiguas de forma directa a las actuales (sin tener en cuenta la posible variación cultural y diacrónica), podemos suponer que el camino puede no ser el más acertado.

Pensamos que en una tarea de identificación es necesario considerar los tres datos de partida, nombres, imágenes y descripciones. Por nuestra parte debemos poner ahora la atención en los nombres que es uno de los ejes de este trabajo. Este puede ser nuestro aporte.

### 3.2. El nombre como aporte a la taxonomía científica: necesidad previa de un trabajo comparativo histórico-cultural-filológico y la ventaja del guaraní en la MMM

Como acabamos de mencionar, vamos a mostrar la forma en que algunos autores tomaron como guía explícita o implícita la denominación vegetal vernácula, principalmente en castellano, para proponer la correspondiente taxonomía científica actual, analizando la validez de este camino.

Pensamos que, en principio, el uso de un nombre vernáculo como punto de partida para acercarnos a la taxonomía científica no es un mal camino. Pero es necesario previamente un trabajo de análisis de los nombres utilizados en la obra para determinar su función y relevancia, y de contextualización de las denominaciones mediante una investigación filológica y etnohistórica. Este trabajo de relevancia del léxico denominativo y de circunscripción histórico-cultural, no nos garantizará una precisión absoluta, pero sí nos acerca a que tengamos mayor probabilidad de aproximarnos a la entidad botánica referida por el autor, evitando las

ambigüedades que caen sobre las palabras del lenguaje común, siempre sujeto a la variación formal y semántica.

Este trabajo filológico se puede realizar con las denominaciones en castellano y, como mostramos en este trabajo, también con las denominaciones en guaraní. Lo importante es incorporar diferentes fuentes de consulta apuntando a circunscribir en tiempo y espacio el uso de las denominaciones. En el caso del castellano, el problema se complejiza por la extensión geográfica que tiene esta lengua como instrumento del imperio ibérico durante los siglos XVI, XVII y XVIII, pero consideramos que puede ser de igual modo abordado<sup>112</sup>. En el caso del guaraní tenemos la ventaja de que existen obras elaboradas por especialistas (ver en este capítulo §2.2.3), que trabajaron en el territorio en el que se asentaron las misiones, un espacio bastante más acotado. Los pueblos guaraníes que habitaban el territorio mantenían un estrecho contacto con el medio ambiente natural, del cual dependían para su subsistencia como grupo. El uso de los nombres vegetales tenía una importancia significativa para estos pueblos (algunas entidades formaban parte de su universo mitológico y sagrado). Un grupo que desarrolla su vida en un medio ambiente natural acotado, utilizando las entidades vegetales que los rodean, debe necesariamente denominarlas e identificarlas (lo que implica una clasificación). Esta relación directa con las plantas locales, sumada a la densidad temporal de la relación con este ambiente natural, es suficiente para por lo menos considerar el nombre en guaraní como un índice valioso en la tarea de identificación.

### 3.3. Algunas posturas ante la identificación botánica de las entidades vegetales en la MMM: el uso explícito o implícito de las denominaciones en castellano como guía de identificación

Si tomamos la producción sobre la materia médica misionera en los últimos años, observamos que varios estudios, con independencia de su perspectiva, al mencionar las entidades vegetales tratadas en la obra (en castellano, en guaraní o en ambas lenguas) colocaban en algunos casos la actualización con la taxonomía científica actual en latín<sup>113</sup>. En el caso de los editores españoles del BN1 (Martín Martín y Valverde, 1995), incluso ofrecen una tabla con la identificación botánica, que analizaremos en breve.

---

<sup>112</sup> Como veremos existen obras de consulta de este tipo, como la que citaremos en breve del botánico Colmeiro, *“Diccionario de los diversos nombres vulgares de muchas plantas usuales o notables del Antiguo y Nuevo Mundo”* de 1871.

<sup>113</sup> Martín Martín y Valverde 1995, Perkins 2007-2014, Anagnostou y Fechner 2011, Fleck y Poletto 2012b, Fleck 2017 y otros.



Consultando algunos trabajos realizados por etnobotánicos encontramos algunas particularidades. La primera es que señalan que la tarea de actualización a la taxonomía científica de las plantas utilizadas por Montenegro no es simple. Tal es así que en un artículo reciente, Scarpa y Anconatani (2019) identifican y sistematizan los usos de las plantas mencionadas en la materia médica. Al comenzar el trabajo señalan:

“A pesar del gran valor de esta obra, los estudios que registran de forma exhaustiva y sistemática los usos y propiedades farmacológicas de las plantas allí referidas son prácticamente nulos. Tampoco se conoce análisis cuantitativo alguno que permita dimensionar la diversidad y el volumen de los mismos, *ni poder establecer las identidades botánicas de las plantas cuyas propiedades farmacológicas allí se describen...*[...] *a los escollos que implica la falta de identificación botánica de tales vegetales (aludidas con sus nombres vulgares)*, se le añade la dificultad en interpretar las categorías gnoseológicas históricas a las que hacen alusión las propiedades farmacológicas señaladas y también ciertamente, la gran cantidad de datos a ser analizados” (Scarpa y Anconatani 2019, p.30, destacado propio)

Es por esta razón que en este estudio no brindan las correspondencias taxonómicas científicas, aclaran que es un tema problemático y lo enuncian como un trabajo a realizarse. Es decir, trabajan sobre la sistematización de usos y propiedades de las plantas, pero no sobre su identificación botánica, tarea que consideran no realizada hasta el momento. Destacamos por otra parte que al referirse a las plantas lo hacen principalmente con los nombres vernáculos en castellano que aparecen en la MMM, normalmente en castellano y en menor proporción en guaraní.

Sin embargo, como mencionamos al inicio de esta sección, existen trabajos que propusieron correspondencias entre los nombres comunes utilizados en la materia médica misionera con las denominaciones científicas actuales, sin determinar claramente la fuente o metodología utilizada para establecer dicha correspondencia. Vamos a observar la propuesta de un trabajo que desde su publicación fue tomado como texto básico de consulta por casi todos los autores que abordaron esta temática.

Nos referimos a la, ya mencionada, edición de uno de los manuscritos de Montenegro (BN1), publicada por Carmen Martín Martín y José Luis Valverde (1995), con el nombre de “*La farmacia en la América Colonial: El arte de preparar medicamentos*”. Los editores españoles, que son especialistas en historia de la farmacología, ofrecen un cuadro donde brindan la identificación botánica, mediante la taxonomía científica, de los nombres vernáculos utilizados en la MMM. Para esto organizan un cuadro en tres columnas: nombre castellano/guaraní/científico.

Vamos a reproducir una parte de este cuadro, sólo la que se refiere a la identificación botánica de la planta que acabamos de analizar:

Cuadro 4.10: Extracto del cuadro de Identificación Botánica presentado por Martín Martín y Valverde (1995 p.595) – Fragmento correspondiente a el árbol gm. *angu'a'y*

<i>Simples americanos citados en el Ms. de Madrid. Identificación botánica</i>		
<i>Nombre castellano</i>	<i>guaraní</i>	<i>científico</i>
estoraque, anguay, menjui o copal	ybira paye	Liquidambar styraciflera (L.)

En este caso particular podemos observar que bajo “nombre castellano” se ubica el lexema “*anguay*”. Por otra parte destacamos que la palabra está escrita sin ninguna marca diacrítica para representar el corte glotal y la “sexta vocal” del guaraní. Esto no es algo extraño si consideramos el tratamiento de los lexemas guaraníes por parte de los autores en esta obra (ver capítulo 1, apartado 1.3). En la columna del “guaraní” encontramos uno de los lexemas que hemos analizados como sinónimo, también sin seguir la grafía en guaraní. Bajo la columna que corresponde a la nomenclatura “científica” señalan como correspondencia a el “*liquidambar styraciflera (L.)*”.

Podemos ver claramente que la identificación que proponen los autores es completamente diferente a la que obtuvimos mediante el análisis que realizamos tomando como punto de partida el lexema guaraní gm. *angu'a'y*. Al consultar obras especializadas en guaraní obtuvimos como la correspondencia taxonómica científica el “*myrocarpus frondosus*”, lo que difiere del “*liquidambar styraciflera*”. La diferencia no es solo a nivel de especie y género, sino incluso botánicamente pertenecen a diferentes familias y son de distinto orden.

Cómo los autores llegan a establecer esta identificación botánica no queda muy claro. En el mismo cuadro, en algunos casos, explicitan que consultaron las obras de Furlong de 1947 y de Parodi de 1877. Otras veces no mencionan la fuente en la que se apoyan para proponer dicha correspondencia, como por ejemplo en este caso, en donde solo agregan una “L” que indica que se trata de una especie clasificada por Linneo.

Como consideramos en otros ejemplos analizados podemos suponer que los autores tomaron como guía las denominaciones en castellano en la mayor parte de los casos y a partir de la misma

dedujeron la identificación botánica mediante consulta de obras especializadas en castellano<sup>114</sup>. Esto se presenta como altamente probable, más aún si consultamos un diccionario que se encuentra en la bibliografía secundaria de esta obra, el “Diccionario de los diversos nombres vulgares de muchas plantas del Antiguo y Nuevo Mundo”. Publicado por Miguel Colmeiro en 1871, el texto anuncia ser un complemento de un curso de botánica de la época. Presentamos a continuación un cuadro con imágenes extraídas de este diccionario:

Cuadro 4.11: Correspondencias para distintos tipos de “estoraque”, para el “menjui-benjuí” y el “copal<sup>115</sup>” en Colmeiro (1871)

Denominación vernácula en castellano	Denominación científica
Estoraque común	<i>Styrax officinale</i> L. (Estiracaceas). Med.
Estoraque de Brasil	<i>Styrax reticulatum</i> Mart. Et <i>S. aureum</i> Mart. Ete (Estiracaceas). Med
Estoraque de Méjico	<i>Liquidambar styraciflua</i> L. (Hamamelideas). Med.
Estoraque de Oriente	<i>Liquidambar orientale</i> Mill. (Hamamelideas). Med.
Estoraque de Perú	<i>Myrospermum peruiferum</i> DC. (Leguminosas). Med
Menjuí	<i>Styrax Benzoin Dryand.</i> (Estiracaceas). Med.
Benjuí	<i>Styrax Benzoin Dryand.</i> (Estiracaceas). Med. Fum.
Copal de Brasil	<i>Trachylobium martianum</i> Hayn. (Leguminosas)
Copal de Cuba	<i>Icica glaberrima</i> Rich, et <i>I. Copal</i> Rich. (Terebintaceas). Res.

<sup>114</sup> También este parece ser el caso en otros autores consultados que, al brindar correspondencias científicas, sin determinar fuentes ni método, ni hacer referencia al lexema en guaraní, ofrecen equivalencias taxonómicas al estilo de: guayacán (*guayacum officinale*), safrás (*sassafras officinale*), verbena (*verbena officinale*), ásaro menor (*asarum europaeum*), y otros similares. Muchos de los que acabamos de mencionar son casos con denominaciones topicales en guaraní en Montenegro, incluso algunas veces remarcando en el cuerpo textual que la denominación en castellano se utilizaba por similitud, pero que no correspondía a la entidad vegetal descrita, como es el caso del “asar menor”, que es el gj. *yaguarandio mîrî*.

<sup>115</sup> Aclaremos que no tomamos todas las variantes de “copal”, que son ocho en total, sólo tomamos dos variantes americanas como muestra.

Si observamos el cuadro 4.11, con las correspondencias que brinda Colmeiro para los lexemas en castellano, vemos como en los casos “menjuí-benjuí” y algunas variantes de “estoraque” el autor indica diferentes especies del género *styrax*. Particularmente, el caso señalado por los editores españoles del manuscrito BN1 corresponde al estoraque de Méjico, señalado aquí también como “*liquidambar styraciflua* L.”. Con mucha probabilidad los editores españoles al proponer la identificación botánica emplearon como guía el término “estoraque”<sup>116</sup> (que también utilizaron para encabezar el capítulo correspondiente de su edición) y consideraron la obra de Colmeiro. Si fue así, el dato no fue tomado con mucho acierto, ya que efectivamente, como indica este diccionario, la especie *liquidambar styraciflua* es originaria de Norteamérica y Centroamérica. Por otra parte, tengamos presente que si se hubiese seguido la propuesta para el “estoraque de Perú”, el hecho tampoco hubiese sido acertado, pero se hubiera estado más cerca, ya que el género propuesto es de la misma familia que el del *myrocarpus*: ambos pertenecen a la familia “*fabaceae-leguminosae*”. Algo similar hubiera ocurrido de haberse tomado el copal de Brasil, especie que también pertenece a las leguminosas.

Lo que queremos resaltar es que la obra de Colmeiro sí contempló la variación geográfica en el uso del léxico denominativo en castellano, y es esto lo que la torna más precisa. Este diccionario botánico se presenta como una obra de muy destacada utilidad (para las denominaciones vegetales en castellano) ya que relaciona nombres vernáculos con la taxonomía científica de la época, indicando a qué especies se refieren, e incluso ofreciendo, como en el caso del “estoraque” o el “copal”, las diferentes correspondencias según la zona geográfica. La obra en sí misma una demostración de que es posible realizar un buen trabajo relacionando nombres vernáculos con sus respectivas taxonomías botánicas, cuando se considera la variación de uso en las diferentes regiones<sup>117</sup>.

Aunque debemos considerar que, como vimos en este capítulo, antes de contrastar con obras especializadas para proponer un acercamiento a la taxonomía científica de las entidades vegetales en la MMM, es necesario un trabajo previo de comparación entre los diferentes manuscritos para determinar la relevancia y función de las diferentes denominaciones en la obra.

---

<sup>116</sup> Debemos recordar que el manuscrito BN1 es el único de los tempranos que presenta el lexema “estoraque” en el encabezado de la lámina, una denominación ausente en los otros manuscritos de la misma serie. Además, debemos destacar, que es una denominación inexistente en el cuerpo textual (CT) de la obra.

<sup>117</sup> A esto nos referimos con circunscribir el uso de las denominaciones a su contexto, algo que se puede hacer geográficamente, pero también en el tiempo, observando la variación de los términos y su significado diacrónicamente.

Este trabajo, que realizamos al comenzar este capítulo (y en los anteriores), es el que nos permitió ver la relevancia de las denominaciones en guaraní para esta entidad vegetal, y las posibles funciones de ambas lenguas. En él vimos también que la voz “estoraque” era una ocurrencia aislada y que no se replicaba en el cuerpo textual, y comprobamos la relevancia de la denominación *gj. anguàÿ*, no sólo como denominación topical, sino en las demás secciones y en todos los manuscritos.

Pudimos observar que, mediante el rastreo de los lexemas en obras de diferentes épocas, y partiendo de las denominaciones utilizadas por Montenegro para esta planta, se puede obtener las correspondencias con el español y las sinonimias más aceptadas en perspectiva diacrónica. Si tomamos las que presentan mayor consenso y estabilidad en el tiempo, podemos establecer un cuadro comparativo:

Cuadro 4.12: La denominación *gj. anguàÿ* en el tiempo: sinonimias y correspondencias en castellano

	S XVII (Ruiz de Montoya- Phrases Selectas)	S XVIII (Montenegro)	S XX (Gatti- Bertoni-Cadogan)
Guaraní	<i>gj. anguàÿ</i> <i>gj. ÿbĩra paye</i>	<i>gj. anguàÿ</i> <i>gj. ÿbĩra paye</i>	<i>gm. angu'a'y</i> <i>gm. yvyrapaje</i> <i>gm. kavure'y</i>
Castellano	árbol del bálsamo	copal calaminta árbol de benjuí o menjuí árbol de estoraque <sup>118</sup>	árbol del incienso

Observamos en el cuadro 4.12 la estabilidad del léxico vernáculo guaraní en el tiempo, como ya fue analizada en este capítulo (§2.2.3). También se observa que en el siglo XX se agrega un lexema a la sinonimia de esa época para el guaraní, sin que hayan desaparecido las otras denominaciones. En el caso de las correspondencias en castellano, del genérico y prudente “árbol de bálsamo” dado por Montoya, término no específico que puede englobar varias especies, pasamos a las diferentes denominaciones de Montenegro, en el siglo XVIII. Éstas hacen referencia a diferentes nombres vulgares que en parte se empleaban para distintas especies, y que tuvieron su origen en diferentes zonas geográficas por las que se extendió el

<sup>118</sup> Debemos recordar que el lexema no se encuentra en el cuerpo textual, ni en los paratextos de otros manuscritos, siendo con gran probabilidad un agregado posterior en el proceso de reproducción del manuscrito.

imperio español: el benjuí o menjuí originario de Asia, el estoraque cuyo nombre sirvió para designar diferentes especies en toda América (como se observa ya en Colmerio, 1871). Todos ellos son árboles resinosos de los cuales se podían obtener bálsamos, pero pertenecientes a distintas especies. Por último, yendo hacia el s. XX podemos ver que en las obras de los autores locales la denominación en castellano que se estabiliza en las diferentes obras consultadas es la de “incienso”.<sup>119</sup>

Como ya vimos en este capítulo (§2.2.3), las obras especializadas que parten de las denominaciones en guaraní, incluyendo también la relación de sinonimia léxica, señalan la correspondencia taxonómica botánica como “*myrocarpus frondosus*” (una especie local del territorio donde se asentaban las misiones). Es decir, se logra mayor precisión en la identificación de la entidad vegetal, a comparación de las propuestas de otros autores.

Si hubiésemos tomado los lexemas en castellano utilizados por Montenegro los resultados hubieran sido distintos, muy probablemente en el sentido de lo que hicieron Martín Martín y Valverde y otros, cuando propusieron una identificación botánica para las plantas tratadas en la materia médica misionera.

En el siguiente cuadro se puede observar la diferencia entre las especies botánicas que se obtienen con cada una de las dos lenguas cuando se utiliza como punto de partida el léxico que se propone en la obra:

Cuadro 4.13: Taxonomía científica<sup>120</sup> para nombres vernáculos en castellano y guaraní: “estoraque” y gm. *angu’a’y*

	ESTORAQUE	ANGU’A’Y
CLASE	<i>Magnoliopsida</i>	<i>Magnoliopsida</i>
ORDEN	<i>Saxifragales</i>	<i>Fabales</i>
FAMILIA	<i>Altingaceae</i>	<i>Fabaceae-Leguminosae</i>
GENERO	<i>Liquidambar</i>	<i>Myrocarpus</i>
ESPECIE	<b><i>Liquidambar styraciflua</i></b>	<b><i>Myrocarpus frondosus</i></b>

<sup>119</sup> Es interesante destacar que “incienso” en Montenegro se utilizaba para el gm. *ajuy*, denominación guaraní que corresponde actualmente al “laurel” (*Ocotea*).

<sup>120</sup> Según consulta en Martín Martín y Valverde (1995) para “estoraque”, que coincide con “estoraque de Méjico” en Colmeiro 1871 (ver cuadro 4.11), y en Gatti (1985) y Bertoni (1940) para gm. *angu’a’y*.

El cuadro 4.13 muestra que las especies son de diferente “género”, “familia”, y “orden” y que sólo se coinciden en el nivel de “clase” botánica, lo que da una idea de la distancia entre las mismas.

El desacierto de tomar el nombre castellano “estoraque” se torna más evidente si recordamos lo que obtuvimos luego de nuestro trabajo comparativo de las denominaciones en los diferentes manuscritos (ver cuadro 4.2 de este capítulo). Pero incluso tomando “copal”, o “benjuí-menjuí” como punto de partida, tampoco el camino hubiese sido demasiado acertado para precisar la especie botánica.

Existen varios ejemplos de la pérdida de datos que ocurren cuando las correspondencias con la denominación científica no consideran la denominación en guaraní y toman sólo como guía la denominación en castellano. El hecho se descubre en distintos autores. Mencionamos uno bastante reciente, que consta en un artículo multidisciplinario (Arabelo *et al*, 2020) que presenta un manuscrito de Bonpland de 1850, en el cual justamente el sabio francés se dedica a la identificación botánica de las entidades vegetales de la MMM. En este artículo se presenta una tabla con la propuesta de Bonpland para cada una de las entidades vegetales de los manuscritos de Montenegro, y se agrega una columna donde se mencionan otros trabajos que identificaron cada una de las entidades vegetales nombradas en la materia médica misionera. Para el caso del gm. *angu’a’y*, se presenta lo siguiente:

Cuadro 4.14: Extracto para el gm. *angu’a’y* de la tabla extendida de Bonpland, presentada en Arabelo et al (2020)

Orden	Nombre de las plantas	Nombre en guaraní y tupí	Nombre científico	Identificación actualizada	Otras identificaciones	Anotaciones de Bonpland - frances	Traducción al castellano	Actualización del fitónimo
10	Árbol de estoraque	Guaraní: <i>anguàÿ ÿbira paye</i>	<i>Incertae sedis</i>		<i>Styrax ferrugineus</i> Nees & Mart. <i>Styracaceae</i> (Perkins, 2007)	<i>Incertae sedis</i>	<i>Incertae sedis</i>	Angu’a’y Yvyrapaje Guara= árbol del cual se hace mortero sagrado

En la tabla que presentan los autores podemos leer “árbol de estoraque” [*sic*]<sup>121</sup> para el castellano, que está bajo la expresión “nombre de las plantas” (lo que además connota la relevancia dada al nombre vernáculo en castellano<sup>122</sup>). Para el guaraní, por su parte, leemos los lexemas gj. *anguàÿ- ÿbira paye*. En el nombre científico y en las anotaciones de Bonpland leemos

<sup>121</sup> No tenemos acceso al original, pero la <r> en la grafía colonial del ámbito jesuítico-guaraní asemejaba una <x>, aunque puede que el error se corresponda en el original.

<sup>122</sup> También destacamos que el lexema en castellano sea nuevamente “estoraque”, que seguramente se toma de los paratextos.

“*incertae sedis*” (expresión utilizada en botánica para señalar que no se puede identificar el taxón). En la columna “otras identificaciones” se colocan otros estudios que han propuesto una correspondencia terminológica científica para el nombre vernáculo. Para este caso (gm. *angu’á’y*), los autores colocan *styracaceae*, que es la familia del género *styrax*, y señalan la especie *styrax ferrugineus* haciendo referencia a un artículo de Perkins (2007). Cuando observamos las correspondencias en el diccionario de Colmeiro (cuadro 4.11 de este capítulo), vimos que este autor para el estoraque común proponía el *styrax officinale*, y para el estoraque de Brasil el *styrax reticulatum*. Distintas especies, pero del mismo género.

Con respecto a esto realizamos dos observaciones:

La *primera observación* es que en el caso de Perkins, quien cita a Domingo Parodi mencionando el “árbol de estoraque o *aguaý-guazú*” (Perkins, 2007, p.21), señala que no hay referencias a este árbol en la MMM. Esto puede parecer extraño, pero si tenemos en cuenta que en el BA en la lámina de este árbol no aparece “estoraque”, sino “benjú o copal”, y que Perkins consulta solo la edición del manuscrito argentino, como se infiere de su bibliografía, tendríamos la respuesta. El nombre en castellano “estoraque” no está en el paratexto del manuscrito consultado por la autora. En cuanto a la expresión en guaraní, la misma se presenta como *aguaý-guazú*. Indicamos además la adición del adjetivo *guazú* (gm. *guasu* ‘grande’), la falta de diacríticos para el corte glotal y la ausencia del grafema < n > entre la < a > inicial y la < g >. Destacamos otro caso de falta de atención a los lexemas en guaraní.

A pesar de que Perkins dice que esta entidad vegetal no ésta en la MMM (su manuscrito de consulta no tenía el nombre estoraque y el lexema guaraní presentaba una grafía distinta), Arabelo *et al* (2020) lo colocan bajo la columna otras identificaciones (cuadro 4.14), la única explicación es que estos últimos autores se hayan guiado por el lexema en castellano “estoraque” nuevamente.

Existen dos situaciones a destacar, por un lado, la importancia de considerar el trabajo de variación léxica que realizamos en los paratextos de la MMM (la falta de variación léxica en los diferentes manuscritos lleva a afirmaciones contradictorias entre los autores), por otro lado la importancia de considerar el guaraní, ya que la incorporación del árbol en la tabla se realiza bajo la exclusiva consideración del lexema en castellano, que por otra parte es el más inestable en la obra (ver en este capítulo, §1, cuadro 4.2).



La *segunda observación* es que, bajo la columna “otras identificaciones” de la tabla, Arabelo *et al* (2020) remiten a trabajos científicos, que no sólo en el caso que acabamos de analizar, sino también en otros<sup>123</sup>, que normalmente proponen actualizaciones de la denominación científica a partir de la denominación en castellano. Esto refleja lo que normalmente sucede en los estudios que trabajaron en la MMM, los cuales, al momento de proponer una correspondencia taxonómica, toman normalmente como guía el nombre vernáculo en español.

Como podemos observar, varios autores al momento de buscar correspondencias entre denominaciones vegetales en la materia médica misionera y las denominaciones científicas actuales no toman como dato o guía la lengua amerindia local<sup>124</sup>. Esto tiene como consecuencia que muy frecuentemente no se consideren obras especializadas en guaraní y ciencias naturales como las que consultamos aquí (Bertoni 1940, Gatti 1985), o incluso artículos más recientes que proponen la correspondencia taxonómica para el gm. *angu'a'y* como *myrocarpus frondosus* All<sup>125</sup>.

En resumen, lo que quisimos mostrar en esta sección es que el hecho de que normalmente se utilice de guía las denominaciones vernáculas en castellano y no se preste atención a las denominaciones vegetales en guaraní resulta, principalmente en el terreno de la etnobotánica histórica, en una limitación a la posibilidad de ampliar las herramientas de acercamiento a la identificación de las plantas y sustancias utilizadas por Montenegro.

En este capítulo pudimos ver que, trabajando con las obras especializadas, teniendo en cuenta los nombres de las plantas en guaraní usados por Montenegro, y realizando un análisis comparativo de las denominaciones en los diferentes manuscritos de la MMM, podemos llegar con mayores probabilidades de éxito a aportar elementos para una tarea que quiera establecer la correspondencia con la denominación científica actual, o sea a poder acercarnos a circunscribir la planta referenciada en la materia médica misionera. Lo que estamos proponiendo es que léxico guaraní para denominar a las plantas en la obra de Montenegro, si se realiza un buen trabajo de contrastación, se transforma en un buen apoyo como guía para la identificación de la planta (o sustancia) utilizada y su correspondencia botánica actual.

---

<sup>123</sup> Esto lleva a una confusión con la “yerba del charrúa” que analizamos en el capítulo anterior, donde los autores toman una correspondencia dada por Fleck y Poletto (2012b) para el gm. *makagua ka'a*, colocándola en la columna del gm. *jakare ka'a*, confusión generada por la expresión “charrúa” que se utiliza en ambas entidades vegetales (ver análisis del capítulo 3).

<sup>124</sup> Algo que llama la atención si consideramos el contexto de elaboración de la materia médica misionera.

<sup>125</sup> Keller (2010), Cebolla Badie (2013), y otros,

No debería sorprender, por su parte, que autores como Gatti (1985), Cadogan (1957) y Bertoni (1940), quienes trabajaron en el territorio con amplios conocimientos en botánica, lingüística y etnografía de los pueblos guaraníes, hayan arribado a resultados más precisos.

Destacamos que no estamos afirmando que este camino pueda servir en todos los casos como una fórmula exacta e infalible. Más bien proponemos que, si se realiza un trabajo previo de contrastación del uso de los nombres en la MMM que determine relevancia y función de las denominaciones en ambas lenguas para cada entidad vegetal, junto a un estudio filológico-histórico-cultural que pueda aportar datos hacia este objetivo, el esfuerzo puede arrojar resultados que nos acerquen a la correspondencia con la denominación botánica actual.

#### 3.4. Planta-sustancia: la equivalencia en la MMM como guía botánica y/o farmacológica.

En el apartado anterior vimos que, si nos guiamos por las expresiones españolas “estoraque, copal o benjuí”, llegamos a una correspondencia taxonómica científica distinta que si partimos de gm. *angu’a’y* o *yvyrapaje*. Los lexemas en castellano nos llevan especies que se encuentran en Centroamérica y Norteamérica, o incluso al continente asiático, los lexemas guaraníes nos llevan al *myrocarpus frondosus* All., una especie característica del territorio donde se asentaron las misiones.

Entonces, si consideramos que Montenegro utilizó los nombres en ambas lenguas para la misma entidad vegetal en la MMM, nos preguntamos: ¿cómo debemos leer las equivalencias propuestas en la obra? ¿son correspondencias entre entidades vegetales “similares” pero botánicamente diferentes o son las “mismas plantas”?

Se debería aplicar un estudio detallado a cada una de ellas para determinar esta cuestión. No obstante podemos suponer con fundamento que, para el caso que acabamos de analizar, el uso de los nombres en ambas lenguas por parte de Montenegro responde a la intuición del autor de mantener una equivalencia y a la vez una distinción entre entidades vegetales similares, pero botánicamente diferentes<sup>126</sup>. Ahora bien, la equivalencia que propone Montenegro no sólo debe ser leída desde una perspectiva que tenga en mente únicamente la identificación botánica de la entidad vegetal, sino también desde una perspectiva todavía más fundamental que el mismo Montenegro se encarga de establecer en el desarrollo de la obra. Él buscaba plantas y sustancias que tuvieran el mismo efecto medicinal en su aplicación, por lo que, dicho en lenguaje moderno,

---

<sup>126</sup> Como también en otros casos que identificamos pero que no desarrollamos aquí para no perder el hilo argumental con otras temáticas que queremos señalar en este trabajo.

tal vez buscaba más una equivalencia fitoquímica que botánica. El hermano jesuita centraba su interés que la sustancia fuera la misma o sirviera para lo mismo, con independencia de las diferencias que pudiera haber entre las entidades vegetales a partir de las cuales se obtenía.

Esta misma idea ha sido esbozada más arriba en el caso del uso de “consuelda” para la gj. *caà pĩtã guazu* (cap.3, §4.2.3) y especialmente en el caso del “menjuí” (cap. 4, §1, y §3.4), cuando mencionamos lo que consideramos como una sinécdoque o metonimia en el uso que el autor hace para referirse, con una misma denominación, pudiendo corresponder al árbol o la sustancia, según el contexto discursivo. Centrándonos en el caso del menjuí, hemos visto que las aplicaciones, el olor, la apariencia, no ya del árbol, sino del bálsamo de gm. *angu’á’y*, eran para el autor como los del menjuí, por lo tanto, se trataba de la misma sustancia, del “verdadero árbol de menjuí”<sup>127</sup>. La equivalencia estaba planteada a nivel sustancia, no a nivel de entidad botánica. Probablemente por esta razón Montenegro mantenía el lexema guaraní al referirse a la entidad vegetal, el mismo funcionaba como marcador de distinción botánico, que separaba la equivalencia denominativa que se establecía a nivel sustancia.

Entonces nos hacemos otra pregunta: ¿hacia dónde llevan las denominaciones en castellano y hacia dónde las denominaciones en guaraní? A partir del caso que acabamos de analizar pensamos que es muy probable que las primeras nos digan más sobre el conocimiento europeo previo de Montenegro y las segundas nos informen más sobre la realidad amerindia local. Pero esto, que puede ser válido tal vez para la mayor parte de los casos, no lo es para todos. Es justamente por esta razón que cobra importancia el análisis del uso denominativo para cada entidad vegetal que se desee focalizar, como paso previo.

Pensamos que sería útil extender el análisis lingüístico y de contexto discursivo del léxico<sup>128</sup>, complementado con un estudio filológico e histórico-cultural en profundidad a cada entidad vegetal de la MMM. Esto nos ayudaría a fortalecer la hipótesis de la relación entre el uso léxico, el sentido de las equivalencias de los nombres en ambas lenguas, su valor semántico distintivo, y su relación con la denotación de plantas y/o sustancias.

---

<sup>127</sup> En este caso “verdadero menjuí” estaría señalando que la sustancia es más efectiva que las conocidas. Es decir, que este árbol de las misiones, el gm. *angu’á’y*, producía una sustancia que al superar a la conocida como “menjuí” era el “verdadero árbol de menjuí”. En este caso el lexema guaraní se distinguía funcionalmente para designar a la entidad botánica y el lexema castellano “menjuí”, a pesar de ser utilizado para designar el árbol conocido, ahora mediante una operación de metonimia, asumía una función distintiva para designar a la sustancia medicinal.

<sup>128</sup> Pensamos que una forma de profundizar en este campo sería mediante la aplicación de un análisis del texto, un estudio de la “lingüística del hablar” siguiendo la propuesta sugerida por Coseriu en su artículo “Determinación y Entorno” (Coseriu, 1956).

#### 4. Las referencias etnográfico-culturales en la MMM: la relación entre los datos lingüísticos y los datos culturales en el capítulo del gm. *angu'a'y*

La materia médica misionera de Pedro Montenegro, además de contener descripciones de las plantas y sus virtudes medicinales, posee abundantes menciones que pueden ser usadas para realizar interpretaciones sobre el contexto de elaboración de la obra. A partir de algunas referencias en la obra podemos intentar comprender algunos aspectos del tipo de relación e interacción entre las dos culturas en contacto, ciertos datos que se nos ofrecen sobre la cultura guaraní, y/o la visión del propio autor acerca de la realidad que comenzaba a conocer. Estas son algunas entre las muchas situaciones que se pueden interpretar a partir de los comentarios y reflexiones del jesuita, que como europeo llegado a territorio americano demostraba interés por el mundo vegetal local, su potencial curativo y los usos que los nativos americanos hacían del mismo.

Estos datos se pueden considerar referencias etnográficas, ya que dan un conocimiento de aspectos que se relacionan con ese “otro” cultural. Obviamente debe tenerse en cuenta que son relatados con una particular visión del mundo, no siempre coincidente o comprensiva de la “nueva realidad”, más bien tratando de acomodar los hechos a las estructuras de comprensión europea de ese tiempo. Aunque la posición del autor es ambivalente en cuanto al juicio sobre la cultura local, en algunas ocasiones Montenegro nos sorprende con una mirada en cierto sentido “antropológica” hecho que suele caracterizar a algunos cronistas y relatores de viajes de la época en Sudamérica.

Como mencionamos en el primer capítulo, al iniciar este trabajo, muchos de los estudios que abordaron el análisis de la materia médica misionera aprovecharon tales referencias aportando interesantes análisis del contexto (Fleck y Poletto 2012a.b, Fleck 2017, Asúa 2014 entre otros). Destacamos un reciente trabajo de Harald Thun (en prensa) que, además de trabajar con los manuscritos que fueron parte de nuestro corpus, también integra algunos análisis tomando datos de manuscritos medicinales escritos en guaraní en la misma época y contexto. La perspectiva de este autor es la que consideramos, junto a otros estudios (Cerno 2018, Obermeier 2018), como la integración de una perspectiva lingüística-antropológica e histórica en el abordaje de la MMM.

Bajo la inspiración de estas últimas perspectivas, vamos a mostrar de forma breve cómo se pueden seleccionar comentarios que el propio Montenegro realiza en el capítulo del gm.

*angu'a'y*, y vincularlos a los resultados del análisis léxico realizado en el capítulo. Veremos cómo el análisis lingüístico que realizamos para esta entidad vegetal puede aportar a la comprensión del contexto de contacto cultural acaecido durante las investigaciones botánico-medicinales de Montenegro en las misiones.

Teniendo en cuenta esto, a continuación tomaremos tres menciones dadas en el referido apartado y las vincularemos a algunos resultados de nuestro análisis previo, incorporando datos de otros estudios lingüísticos, etnohistóricos y etnográficos.

#### 4.1. El árbol gm. *yvyrapaje* y sus grandes virtudes: connotaciones de la expresión gm. *paje*, ¿un hechicero malo o bueno?

Partimos de una cita de Montenegro que ya mencionamos, pero volvemos a reproducir para comentarla, es la frase con la que inicia el apartado para esta entidad vegetal:

“El Angu a'y, opor mejor decir el verdadero árbol de menjui ocopal calamita ay por todas estas misiones con abundancia portodos sus montes y bosques; esdotado de grandes virtudes para diversas enfermedades tanto q. los indios le llaman yb'rapaye q. quiere decir árbol de hechiceros...” (BN1-40)

El interés de esta cita es el hecho de que, al brindar el nombre que le dan “los indios” a esta planta, gm. *yvyrapaje*, el autor relaciona su significado de “árbol de hechiceros” al hecho de estar “dotado de grandes virtudes para diversas enfermedades”. Leer esto puede no llamarnos la atención en la actualidad. Pero si consideramos el contexto en el que escribe la obra Montenegro, la cuestión puede merecer una observación. El autor realiza aclaraciones reiteradas en la MMM de que el conocimiento de las virtudes curativas de las plantas se obtenía a través del “Todopoderoso”. En el contexto en que Montenegro se encontraba, a principios del s. XVIII con más de un siglo de “conquista espiritual”, la palabra gm. *paje* ya había sido centro de polémica. La concepción cristiana del mundo dividía el “bien” y el “mal” de forma muy tajante, algo que en las cosmologías amerindias no se replicaba de la misma manera. La palabra gm. *paje*, que aludía a quien podía comunicarse con el “más allá”, con energías que trascendían el mundo cotidiano, refería a un orden de cosas que podía tal vez no ser problemático en la cosmología de los guaraníes, pero si lo era dentro de una concepción cristiana del mundo. El que se conectaba con energías trascendentes tenía sólo dos opciones, comunicarse con lo bueno (el “Todopoderoso”) o con lo malo (el diablo). En el mundo cristiano los que estaban en contacto con la energía “buena” eran los sacerdotes, con la “mala” los brujos o hechiceros. En la

concepción indígena los hechiceros o chamanes podían ser buenos o malos, el término contenía ambas posibilidades.

Por eso la controversia en torno a la expresión gm. *paje*, ya que desde una concepción cristiana en este lexema no podía quedar lugar para connotaciones positivas, por lo que se debía realizar una “poda” semántica. Utilizamos esta expresión, a partir de una propuesta de Harald Thun<sup>129</sup>, en la que el autor establece diferentes tipos de transformación del léxico guaraní por parte de los jesuitas en el plano de “lo espiritual”. El autor, para ejemplificar las modificaciones que los jesuitas provocaron sobre el campo semántico de ciertos lexemas guaraníes, utiliza la figura de la analogía y las compara con las modificaciones que se realizan en el campo de la horticultura. En el caso de gm. *paje*, que clasifica dentro del esquema de “calco semántico de reducción de polisemia o de connotaciones”, Thun considera que la transformación es análoga a la poda, a partir de la cual se elide la connotación de gm. *paje* como ‘hechicero bueno’ y se fomenta exclusivamente la de: “*paje* ‘hechicero malo’ (no médico, sacerdote, hechicero bueno)” (Thun 2008b, p.145)

Si prestamos atención al párrafo inicial observamos dos cuestiones: la primera que si los guaraníes le daban esta denominación por las “grandes virtudes” evidentemente consideraban que la expresión gm. *paje*, se asociaba en este caso a efectos positivos, nada menos que sobre la salud, que en guaraní se expresa con la voz gm. *aguyje* cuyo sentido indica también ‘plenitud’ y ‘perfección espiritual’ (cf. Montoya 1639) e implicaba la posibilidad de que la vida continúe. La segunda cuestión que remarcamos es que el mismo Montenegro enuncia y coincide durante el desarrollo en que el árbol tiene “grandes virtudes”. Entonces lo que llama la atención es que el jesuita remarque con énfasis al comenzar el capítulo las cualidades positivas del árbol, aclarando que son tantas que lo llaman “del hechicero” y no realice ninguna aclaración al respecto. La presentación de estos hechos, sin que medie un distanciamiento o una aclaración nos parece algo fuera de lo común en el contexto de la obra. Nos podemos preguntar porqué el autor parecía pasar por alto la “poda” que, a través de la normatización jesuítica, en esa época el término ya habría experimentado. Nuestra posible interpretación descansa en dos posibilidades, que no se excluyen: la primera es que, por tratarse de un texto sobre lo “temporal”, el impacto semántico no sea considerado tan grave y no necesite una aclaración. La segunda interpretación es que posiblemente el autor, en contacto directo con los indígenas que le ayudaban, estaba ganando densidad en su experiencia etnográfica, y ciertas posturas que valían en otros contextos en este territorio se volvían más laxas. Esto último es algo que se

---

<sup>129</sup> Ver “La hispanización del guaraní jesuítico en “lo espiritual” y en lo “temporal”. Segunda parte, los procedimientos (Thun 2008b).

presenta con menor o mayor intensidad según el capítulo de la obra, y pensamos que el aumento de la “densidad de la experiencia entográfica” puede estar relacionado a su vez al aumento del uso léxico guaraní en los apartados textuales.

Montenegro tiene una posición ambivalente en la obra, suele tener juicios muy críticos y negativos de los curanderos, pero en este caso nos brinda una denominación que implica una connotación positiva de los hechiceros, compartiendo sus apreciaciones sobre las cualidades positivas del árbol y destacando la denominación sin aclaración alguna al respecto.

#### 4.2. Conocimiento de una nueva especie y un nuevo nombre: el contacto entre los guaraníes y Montenegro

Cuando realizamos el análisis de las denominaciones en el contexto discursivo vimos que Montenegro incorpora como variedad del gj. *anguàÿ*, al gj. *anguàÿ mîrî*. Reproducimos la cita donde explica como conoció esta variedad:

“...el negro es mas pequeño de tronco y menos alto, allase en los yerbales de la concepción el qual picado su tronco o medio cortado espele por la cortadura otalla el perfecto menjú como yo lo hetenido en mis manos como una libra q. me trajo un indio q. fue a hacer yerva y medijo ser *angu aÿ mîrî* mas oscuro de oja y corteza mas gruesa y mui peq.ño de troco y así mismo, mas delgada nolo ebisto solo doi noticia; el polvo de su corteza seca guele amenjui así q.mada como porq.mar...”  
(BN1- f.40- destacado propio)

En este párrafo Montenegro hace referencia a que un indígena que se fue a “hacer yerba” le trajo “una libra” de este árbol y le dijo “ser *angu aÿ mîrî*”. Luego, como ya vimos anteriormente, lo describe comparándolo al que ya conoce, dando sus características, pero aclarando “no lo he visto [,] sólo doy noticia”, dado que el autor brinda la descripción a partir de la información del nativo que le había llevado los trozos del árbol.

Destacaremos dos cuestiones de este fragmento que nos permite inducir ciertas situaciones de contexto:

La primera es que *los nativos le “llevaban” trozos de plantas y hierbas*, y lo hacían porque muy posiblemente sabían que Montenegro estaba interesado en las plantas y sus propiedades curativas.<sup>130</sup> Está claro que podemos, a partir de referencias como estas, comenzar a reconstruir

<sup>130</sup> La situación también aporta una evidencia a que algunos nativos, no necesariamente chamanes, tenían un amplio conocimiento del mundo vegetal y su potencialidad curativa, conocían especies y las tenían identificadas a través del lenguaje. Si bien el mismo Montenegro parece criticar este hecho en otras partes

las formas de relación social y de intercambio de saberes entre los diferentes grupos culturales. Cómo se producían estos intercambios, el papel de Montenegro como boticario, su relación con los nativos y la forma en que esto se incorporaba a los escritos del jesuita para ser utilizados como manuales-herbarios medicinales, son temas de interés.

La segunda es que, además de llevarle trozos de una determinada planta, los indígenas posiblemente *le indicaban qué planta era, le decían sus nombres en guaraní*<sup>131</sup>, cuestión que sin lugar a duda era de mucho interés para el hermano jesuita. En el caso aquí analizado, el indígena le “dijo ser” *gj. anguàŷ mîrî*, y Montenegro lo describe no sólo a partir de lo que ve en “una libra” que le trajo el nativo como muestra, sino también de segunda mano, a partir de información que le da el nativo: “no lo he visto [,] solo doy noticia”. De igual modo incluye la especie en este apartado, ya que lo asocia mediante el olfato a la planta por él conocida, y seguramente también por el nombre.

Evidentemente como pudimos ver en otros casos, el hermano jesuita iba conociendo plantas y sustancias locales a partir de su permanente interacción con los guaraníes vinculados a las misiones, y también de esta forma recogía los nombres y conocimientos locales en torno a ellas.

Aunque es importante destacar que la comunicación no estaba exenta de recelo o conflictividad, tampoco debe pensarse la interacción entre los guaraníes y Montenegro de manera esquemática. El tema apenas está estudiado aunque ya existe un trabajo que lo aborda desde una perspectiva muy interesante<sup>132</sup>.

#### 4.3. Los valores y usos culturales: la relación entre el humo y los elementos semánticos en los lexemas *gm. angu'a'y- yvyrapaje*

Las observaciones que realizaremos en esta sección son con relación a los usos y virtudes de la entidad vegetal que el autor refiere de esta manera:

“El Anguàŷ quemándolo en lugar d eleña cura la intemperie fría del cerebro y si mismo el zumbido reciente delos oydos: es su fuego de color de oro y apenas echa

---

de su obra, por tratarse de un saber falso o ingenuo, en algunos capítulos reconoce plenamente su efectividad. Esto es parte de lo que mencionamos como una posición “ambivalente” del hermano jesuita hacia los nativos americanos y sus conocimientos.

<sup>131</sup> Con esto queremos resaltar el interés de Montenegro en conocer y asentar en su obra la denominación guaraní, y que estas denominaciones se la proveían los nativos, junto a las aplicaciones y usos conocidos por ellos. También muchas veces el jesuita utilizaba la observación y experimentación con las sustancias como forma de ampliar sus conocimientos.

<sup>132</sup> Para ver una perspectiva sobre la interacción comunicativa europeo-guaraní en el contexto de elaboración de la MMM, ver Thun (en prensa).



humo y lo poco que echa es mui grato a los que lo reciben así a los ojos como al cerebro y estómago es mui amigo del hombre mayormente su sombra que es mui dulce al cerebro; y sus ojos mui gratos a la vista en todas sus partes tiene resaca obalsamo porque harde como tal puesto en el fuego y su humo están sutil que no es fastidioso” (BN2-42)

De esta cita rescatamos la observación de que *el humo de la madera quemada era bueno para el organismo* y que el mismo Montenegro pudo experimentarlo, afirmando que “cura la intemperie del cerebro”. Esto es interesante si tenemos en cuenta que el uso del humo que producen ciertas sustancias vegetales estuvo muy extendido en los pueblos americanos y su aplicación estaba dentro de una concepción “medicinal” muy característica de las culturas de la América precolombina, donde se consideraban factores mágicos-religiosos, y había un abordaje que de manera holística incluía la dimensión anímica y/o “espiritual”. Lo importante es que el autor de la materia médica registra su uso y además se pronuncia sobre su eficacia para curar dolencias afirmando que es “muy amigo del hombre” y su humo “es muy grato a los que lo reciben”.

La mención de Montenegro sobre los beneficios del humo al quemar los trozos de madera de este árbol, y lo que parece describir como una especie de baños de humo, ya que menciona que es grato recibirlo y es bueno para los ojos, el cerebro y el estómago, son datos que cobran sentido si lo ponemos en contexto con el análisis etimológico y semántico que realizamos de la sinonimia gm. *angu’á’y- yvyrapaje*.

Como acabamos de ver, el término gm. *yvyrapaje*, se relaciona con la “hechicería”, lo que, a pesar de su polémica, en la cultura guaraní está claramente relacionada al manejo de poderes que trascienden lo humano, y que acceden al universo mítico-religioso, y en este caso puntual al poder de curar (lo que es señalado por el mismo Montenegro). A este primer significado se le agregan más posibilidades, si se analiza el sinónimo en guaraní de gm. *yvyrapaje*, es decir gm. *angu’á’y*. Cuando analizamos gm. *angu’á’y* observamos una ampliación de posibilidades semánticas, se agregan los elementos del “mortero” y del “tambor”, los cuales, si se consultan fuentes etnohistóricas y obras etnográficas clásicas y modernas, están fuertemente relacionados al universo mítico y religioso de la cultura guaraní<sup>133</sup>.

Cuando consideramos la semántica etimológica de los lexemas guaraníes para denominar al árbol, percibimos una conexión entre realidades y elementos del universo simbólico y ritual de

---

<sup>133</sup> La sinonimia en guaraní también nos llevaría al análisis de “kavure’y”, como “el árbol del búho-lechuga”, que también tiene una fuerte significación en la mitología guaraní.

estos pueblos, que nos estarían dando cuenta de ciertas cuestiones ligadas a la percepción, valoración y usos culturales de este árbol por parte de los guaraníes.

La integración de elementos lingüístico-culturales fue trabajada por autores que combinaron un abordaje de esta cultura desde diferentes perspectivas. A esto hace referencia Meliá cuando prologa el libro de Cadogan, y dice que:

“[Cadogan] llega a mostrar el sistema relacional latente en el ‘objeto’; ciertas unidades lingüísticas valoradas míticamente aparecen como ‘paquetes de relaciones’, en los que se anudan elementos procedentes de campos semánticos aparentemente dispares” (Meliá en Cadogan, 1971- pp. 4-5)

La contextualización histórico-cultural permite la interpretación de ciertas expresiones lingüísticas, siendo lo contrario también cierto, el análisis de ciertas expresiones lingüísticas aporta a la comprensión del contexto histórico-cultural.

Cuando realizamos el análisis etimológico semántico de gm. *angu’a’y*, mencionamos una cita de Cadogan, en la cual hacía referencia a la definición de gm. *angu’a* en el clásico “Tesoro de la lengua guaraní” de Ruiz de Montoya. En este contexto el autor acababa de analizar la importancia de los árboles sagrados en la mitología guaraní y de la fabricación de tambores rituales utilizando la madera de estos árboles. Apoyado en los relatos de sus informantes guaraníes dice: “es al compás del redoble del tambor y otros instrumentos musicales que el grupo busca comunión, en la danza ritual, con sus dioses tutelares” (Cadogan, 1971, p.25)

El tambor como instrumento sagrado utilizado en el contexto ritual por los guaraníes, es destacado por algunos autores como un elemento utilizado en el pasado, todavía muy presente en la mitología de algunos pueblos guaraníes, pero como una costumbre que no es observada en la actualidad<sup>134</sup>.

Con relación al uso tradicional del humo por parte de la cultura guaraní, Cadogan explica en esta obra las diversas formas de uso del “humo ritual”, para “fumigar y bendecir” alimentos, para la prosperidad de las cosechas, en diferentes tipos de ceremonias por parte del chamán para lograr una comunicación con seres divinos, y registra las expresiones “consultar o hacer escuchar a los dioses”, entre variados usos de lo que el autor denomina el “humo ritual” (Cadogan, 1971, p.44)

Si buscamos referencias al uso del humo, concretamente del gm. *angu’a’y* o *yvyrapaje*, las podemos encontrar en algunos textos más modernos.

---

<sup>134</sup> Así lo afirma Irma Ruiz (2007) en su trabajo de etnomusicología mbya-guaraní, aunque prudentemente aclara que su observación es válida para los datos que pudo recoger en el marco de su investigación.

Existen interesantes referencias en el trabajo “Cosmología y naturaleza *mbya-guaraní*”, de Cebolla Badie (2013). Seleccionamos algunas de las tantas que podemos encontrar en su estudio:

“Por la noche se encienden grandes fuegos alrededor de las casas de las personas enfermas con el fin de ahuyentar a los *mbogua* [espíritus malignos], para estas fogatas se utiliza leña del árbol *yvyra paje* (*Myrocarpus frondosus*), conocido con el nombre de ‘incienso’ en la población criolla debido al aroma de su madera, esta especie exuda una resina aromática similar a la mirra” (Cebolla Badie, 2013, p.122)

La autora, más adelante continúa haciendo referencia al gm. *yvyrapaje*, aclarando:

“Sugestivamente, el nombre *yvyra paje* significa ‘árbol del hechizo’ y es una especie que ocupa un lugar especial en la farmacopea indígena por sus propiedades medicinales, particularmente por tratar dolencias ocasionadas por maleficios. Según dicen los *mbya* [parcialidad de los pueblos guaraníes] cuando sienten el olor que expide el humo de esta madera los *mbogua* no se acercan a las casas” (Cebolla Badie, 2013, p.123)

A partir de estas citas podemos realizar algunas observaciones: la primera es que nos brinda más elementos para contextualizar el papel del humo en la cultura guaraní y concretamente del humo del gm. *yvyrapaje*, que como se lee en la cita ahuyenta a los *mbogua* (espíritus malignos). En segundo lugar, lo que nos interesa destacar es la correlación entre los nombres *yvyra paje* (en guaraní), incienso (en castellano criollo del lugar) y *myrocarpus frondosus*, como taxonomía científica actualizada. Esto es posible porque el estudio tiene tres características especiales: parte de otorgar un lugar central al nombre guaraní, consiste en una etnografía que recupera los saberes nativos, y fue elaborada en territorio donde antiguamente se asentaron las antiguas misiones, lugar de actual asentamiento de la población *mbyá*.

Otras referencias a la importancia sagrada de este árbol en la cultura guaraní, y a las propiedades o “poderes” que se le reconocen, se encuentra en “Maderas de ley” del etnobotánico argentino Keller (2010):

“El incienso es conocido en las comunidades actuales bajo el nombre de ‘*yvyra paje*’, que significa el árbol del embrujo, ya que es utilizado, entre otras aplicaciones, para tratar personas dañadas por maleficios” (Keller, 2010, p.29)

Más adelante vuelve a mencionar al gm. *yvyra paje*, ahora junto al cedro, otro árbol sagrado para los guaraníes:

“La corteza y el leño del cedro y la resina del incienso se utilizan en los rituales de iniciación y después de los alumbramientos, en enjuagues corporales destinados a proteger a las personas susceptibles ante el acecho de entidades sobrenaturales malignas” (Keller, 2010, p.30)

En ambas citas se destaca la importancia de este árbol en circunstancias rituales y se menciona el reconocimiento de poderes que lo conectan con lo sobrenatural. Evidentemente su condición de árbol sagrado le otorga un poder contra todo lo considerado “maligno”. Esto reitera la característica señalada también por Cebolla Badie (2013).

No pretendemos adentrarnos en un análisis sobre el universo simbólico y ritual de la cultura de los pueblos guaraníes, que es un tema complejo e implicaría otro tipo de estudio. Nuestra intención es destacar ciertos elementos relacionados al análisis que presentamos en este capítulo y la utilidad de integrar las distintas perspectivas desde una mirada etnográfica.

El *angu’a* o tambor y su papel en las danzas rituales, el *paje* o chamán y su poder de conexión con los dioses y el humo como elemento curativo, son elementos del universo mágico-religioso guaraní que se encuentran referidos o sugeridos en la semántica etimológica de los lexemas botánicos guaraníes de esta entidad vegetal concreta. Algunos de estos elementos son mencionados por Montenegro, y otros son a su vez susceptibles de ser relacionados con lo que el autor describe para esta planta en los manuscritos analizados.

El análisis lingüístico-antropológico del léxico guaraní para las denominaciones vegetales, junto al análisis de las referencias etnográfico-culturales de la obra, pueden conducir a observar los datos primarios de la obra de Montenegro desde diferentes perspectivas, como también sumar a la tarea de comprender el aporte de la lengua y cultura guaraní a la materia médica misionera.

## Conclusiones

Nuestro objetivo general fue contribuir a la comprensión del aporte de la lengua y cultura guaraní a la obra llamada materia médica misionera (MMM) atribuida a el jesuita Pedro Montenegro (cap. 1, § 4). Para cumplir este objetivo nos trazamos un camino que se puede encontrar en nuestros objetivos específicos (cap.1, §4.2). Este camino coincide con la progresión temática que realizamos a lo largo del trabajo.

Los resultados obtenidos mostraron el provecho de realizar un análisis comparado de varios manuscritos pertenecientes a la tradición de la MMM. Analizamos seis textos (cinco manuscritos y una edición), tres pertenecientes a la serie de los tempranos (principios del s. XVIII) y tres a la serie de los tardíos (fines de s. XVIII).

Vamos a presentar los resultados, y algunas reflexiones, de forma temática y progresiva, aunque sin lugar a duda los fenómenos observados se encuentran entrelazados.

### 1. Algunas particularidades observadas de la MMM: la estabilidad de capítulos-plantas y el cambio en el tratamiento denominativo entre secciones textuales

Al describir la estructura de los manuscritos en el capítulo 2, observamos que existían cambios en las denominaciones utilizadas para hacer referencia a las plantas, esta variación léxica complejizaba la identificación de las entidades vegetales y en consecuencia la realización de nuestro estudio. Aunque también presentaba una gran ventaja ya que se mostraba como un interesante campo de análisis.

Comenzamos realizando un trabajo comparativo para comprender la estructura de la obra y la dinámica denominativa de los manuscritos. Una tarea que arrojó interesantes resultados, de los cuales destacamos dos como significativos.

#### 1.1. Los mismos capítulos-plantas en todos los manuscritos: la estabilidad cuantitativa y denominativa del cuerpo textual.

Al dividir las secciones textuales de la obra observamos que la variación léxica denominativa entre los diferentes manuscritos e incluso en el mismo texto, también se replicaba en la diferencia cuantitativa de secciones. La cantidad de láminas, títulos, nombres y entradas en las

tablas-índice variaban al comparar los manuscritos entre sí y en el mismo manuscrito. Este hecho tenía relación con las menciones contradictorias de varios especialistas sobre la “cantidad de plantas” tratadas en la MMM, evidentemente algunos autores contaban las láminas o las entradas en las tabla-índices o repetían la información dada en otros estudios (cap.2, §3).

Para nuestra tarea de análisis léxico comparativo era fundamental estabilizar las “plantas” de alguna manera, por lo que tomamos un criterio de segmentación de la obra en lo que llamamos “capítulos-plantas”. Como aclaramos en nuestra propuesta, consideramos como “entidades vegetales” o “plantas” las que fueron circunscriptas temática y textualmente por el autor. Estas no necesariamente corresponden a entidades botánicas claramente delimitadas, ya que en un capítulo pueden mencionarse distintas variedades o incluso superponerse con otras entidades vegetales tratadas en otros capítulos de la MMM.

Señalamos dos características significativas detectadas a partir de esta segmentación de la obra:

La primera es que *en todos los manuscritos tempranos se trata la misma cantidad de “capítulos-plantas”*. Las mismas entidades vegetales se reproducen en los tardíos, con algunas omisiones y con ciertos capítulos que se presentan recortados (en una proporción menor). Pero no existe ningún capítulo en la serie tardía que no haya sido desarrollado en los manuscritos tempranos.

La segunda particularidad es que la estabilidad numérica de los capítulos, en una comparación inter manuscrito, estaba en armonía con la poca variación léxica de las denominaciones en el desarrollo textual, lo que *convertía al cuerpo textual en la sección que menos variación cuantitativa y cualitativamente (en las denominaciones vegetales) presentaba al comparar los diferentes manuscritos*.

## 1.2. El tratamiento denominativo diferencial entre secciones textuales: posible indicador del proceso de elaboración, reproducción y circulación de la MMM

Esta particularidad fue vislumbrada durante el trabajo que se sintetiza en el capítulo 2, pero fue planteada como supuesto y demostrada en el desarrollo del capítulo 3 (§2 y 5).

La estabilidad cuantitativa y denominativa observada en el cuerpo textual, contrastaba con los cambios en las denominaciones que generalmente se presentaban en los paratextos. Esta inestabilidad cuantitativa registrada en las secciones paratextuales (cap.2, §4.3, tabla 2.1) se vinculaba a la inestabilidad cualitativa que mostraba la variación léxica para designar la misma planta, en la misma lengua entre manuscritos e incluso en el mismo manuscrito.

Estas características diferenciales entre los paratextos y el cuerpo textual tienen implicancias para la comprensión y análisis del proceso de elaboración, reproducción y circulación de la MMM.

#### 1.2.1. El cambio denominativo en los paratextos: las huellas de la reproducción y circulación

En la presentación de las diferentes tablas en el capítulo 3 (§ 4), observamos que la variación léxica ocurría principalmente en los paratextos encabezados (láminas y títulos) y en las tablas-índices en ambas series de manuscritos.

Evidentemente en el proceso de reproducción esta sección textual era la parte susceptible de ser modificada, aquí es donde el copista podía agregar o cambiar la denominación para la entidad vegetal descrita. También se registraron incorporaciones léxicas que parecen haber sido agregadas posteriormente en una etapa de circulación de la obra.

Queremos destacar dos observaciones que realizamos durante el trabajo, que muestran el potencial del análisis de los cambios en los paratextos para la comprensión de la relación y contextualización de los manuscritos.

La primera es que al comparar las denominaciones detectamos una conexión entre las denominaciones de las láminas del BN1, con los títulos y tablas-índices de los tardíos (JCB y B). Existían denominaciones que sólo aparecían en el BN1 y no en los demás tempranos, y luego volvían a aparecer en los paratextos de los tardíos, a pesar de no registrarse en el cuerpo textual de ningún manuscrito de ambas series.

La segunda observación es que el tratamiento denominativo en las láminas del BN2, nos lleva a pensar que tal vez este manuscrito tiene mayor probabilidad de ser el más cercano al arquetipo. La ausencia de nombres en algunas láminas, la presentación en una sola lengua (dejando espacio para su equivalente en la otra), las denominaciones agregadas con cambio de tinta y grafía son hechos que sugieren que el autor incorporaba las láminas en la obra postergando la colocación de los nombres como tarea a realizar posteriormente. Si esto fuese cierto también explicaría la posibilidad de modificar esta sección textual en el proceso de reproducción.

#### 1.2.2. Estabilidad denominativa en el cuerpo textual: su cercanía al arquetipo y su importancia como referencia de análisis

La estabilidad denominativa del cuerpo textual o los capítulos al compararlos en todos los manuscritos nos llevó a considerarlo como la sección textual más cercana al arquetipo. Las

denominaciones del cuerpo textual son las que con mayor probabilidad se utilizaron en el proceso de elaboración de la obra.

Este hecho es importante porque transforma esta sección textual en un referente de contrastación para nuestro análisis comparativo. Además, nos brinda la posibilidad de seguir el uso denominativo y las explicaciones del mismo autor con relación a los nombres utilizados.

A partir de la observación de un cambio significativo en el uso de las lenguas en el cuerpo textual, que lo diferenciaba del uso propuesto en los paratextos, propusimos analizar, además de la variación léxica en cada lengua, el uso del repertorio léxico (UR). La típica presentación de los nombres en formato bilingüe C-G, presentaba una inversión de la tendencia en el cuerpo textual con presentación de varios capítulos con formato monolingüe en G o invirtiendo el orden a G-C. Este es un rasgo que consideramos significativo y con posibilidades de análisis. En consecuencia, propusimos que el indicador de partida señalara estas características que serían importantes al momento de determinar la relevancia del guaraní en la obra.

## 2. La relevancia del guaraní en la MMM comprobada: la denominación topical como indicador cuantitativo y cualitativo

El uso del guaraní en primer lugar o como única denominación en la redacción del capítulo, dio lugar a que propongamos el uso del repertorio (UR) y la denominación topical (DT) como indicadores de relevancia de esta lengua. Tomamos la denominación topical en guaraní (DTG) como indicador de partida para medirla cuantitativamente y analizarla cualitativamente.

Ambos estudios mostraron la relevancia del guaraní en la obra. La medición cuantitativa arrojó resultados que señalaban que la proporción de capítulos con denominación topical en guaraní era significativa (cap.3, §3.3, tabla 3.1). Esta situación indica que al componer la obra el autor utilizó en primer lugar la denominación en guaraní o en algunos casos como único nombre para referenciar a la planta al momento de redactar el capítulo.

A partir de haber cuantificado el indicador de forma general en la totalidad de los manuscritos, pasamos a seleccionar una muestra de casos con DTG para comprobar su relevancia en un análisis cualitativo que contrastara las denominaciones utilizadas para la planta en los diferentes paratextos en todos los manuscritos. En cada caso confrontamos con la contextualización lingüístico-cultural que brindaba el autor en el cuerpo textual (Cap.3, §4).



Los resultados fueron expuestos en el tercer capítulo de este trabajo (§4.3 y 5), entre ellos destacamos que:

La *relevancia del guaraní señalada por la DTG fue comprobada* al registrar más estabilidad del guaraní en los paratextos en todos los manuscritos y mayor variación léxica e inestabilidad en las denominaciones en castellano. Estos cambios en las denominaciones en castellano se replicaban con la ausencia o incongruencia al confrontarlas con las que se brindaban en el cuerpo textual. También se registraron algunos cambios en el uso del repertorio léxico en algunas secciones paratextuales, presentando sólo la denominación en guaraní o invirtiendo el orden a G-C, en armonía con la relevancia señalada por el resto de los indicadores.

### 3. El problema de la equivalencia interlingüística: la simplicidad paratextual cuestionada, las implicancias para los estudios etnobotánicos y lingüístico-culturales

Queremos destacar una característica que surge del análisis comparativo de las denominaciones que realizamos en el tercer capítulo. Debemos aclarar que no pretendemos extender estas afirmaciones para todos los casos de la MMM, pero si podemos decir que en la mayor parte de los casos analizados la aparente simplicidad de las equivalencias interlingüísticas paratextuales se complejizan al confrontarlas entre sí en los diferentes manuscritos y con el cuerpo textual.

En consecuencia, señalamos como *problemática la equivalencia interlingüística de las denominaciones vegetales presupuesta por los paratextos*, debido a que en varios de los casos analizados esta equivalencia no se replica en el cuerpo textual. Nuestro cuestionamiento se sustenta en el registro de la inestabilidad de las denominaciones en castellano en los paratextos y al analizar el uso denominativo y las explicaciones que el autor brinda en la redacción sobre los nombres. Esto se observa en nuestros planteos en el tercer capítulo donde analizamos lo que sucedía con la consuela americana o gj. *caà pītā guazu* (cap.3, § 4.2.3) o el lentisco o gj. *aguaraŷbaŷ mîrî* (cap.3, § 4.1.4), y al profundizar el análisis del gm. *angu'a'y* en el último capítulo (cap.4, §1).

Como vimos a lo largo del trabajo, el uso de las denominaciones por parte de los autores que abordan el estudio de la MMM puede prestarse a confusión. La tendencia de los especialistas a utilizar las denominaciones como si fueran estables (sin considerar la variación léxica en la misma lengua) y como si presentaran una equivalencia unívoca entre ambas lenguas, puede conducir a identificaciones erróneas y a consolidar la falta de atención a la posible función ampliada del léxico guaraní en la MMM. Dimos algunos ejemplos en el capítulo 4.

Con relación a esta situación, consideramos que no sólo es necesario un trabajo para determinar la relevancia denominativa, sino también analizar las relaciones entre las denominaciones en el contexto discursivo para determinar qué tipo de equivalencia entre los diferentes nombres establecía Montenegro en el desarrollo del cuerpo textual.

La problematización de la equivalencia interlingüística de las denominaciones en castellano y guaraní que se muestran en los paratextos, tiene implicancias por un lado en los estudios etnobotánicos, y por otro, en el abordaje de la dimensión lingüístico-cultural asociada al problema denominativo.

El análisis técnico científico de los lexemas guaraníes puede ser, como mostramos en el último capítulo, de utilidad para la etnobotánica histórica. La búsqueda de las correspondencias taxonómicas científicas en obras especializadas en lengua, cultura guaraní y ciencias naturales, demostró ser un buen camino para la mayor probabilidad de identificación botánica.

En cuanto a la *dimensión lingüístico-cultural*, el problema de la equivalencia interlingüística en la obra nos invita a profundizar el análisis de los procesos de denominación de nuevas realidades en situaciones de diversidad y de contacto entre grupos con lenguas y culturas diferentes.

Para mencionar un ejemplo, recordamos el tema de la metonimia planta-sustancia que planteamos en el capítulo 3 y que retomamos en la sección 3.4 del capítulo cuatro al analizar la relación entre “menjui” y gm. *angu’á’y*. Consideramos que la profundización del estudio en este tipo de situaciones pueden ser una interesante línea de investigación. Podemos plantear algunas observaciones como posibilidades interpretativas.

Lo observado en el caso que trabajamos en el capítulo 4 (§3.4), nos lleva a pensar que el nombre gm. *angu’á’y* como denominación topical funcionaba para referir a la planta local, y que por su parte “menjui” (pese que también se presenta como equivalente al nombre de la planta) se utilizaba como el nombre para dar cuenta de la sustancia conocida y comerciada por los europeos. En este caso vimos que ocurría una distinción funcional entre los lexemas en las diferentes lenguas, el nombre guaraní para designar a la nueva planta recientemente conocida (como identificador botánico) y el nombre castellano para la sustancia asociada al árbol que la proveía ya conocida (como un identificador de aplicaciones terapéuticas y posiblemente fitoquímico). La posibilidad de análisis de este vínculo planta-sustancia nos parece ser revelador en cuanto a la comprensión del punto de inflexión entre los viejos conocimientos y los nuevos.

Montenegro buscaba entidades vegetales locales que pudiesen reemplazar (o superar) en aplicación a las plantas y sustancias conocidas. Muchas de las plantas descritas eran vinculadas al mundo natural y medicinal mejor conocido por los europeos, y a los productos comerciados más recientemente desde las colonias en las nuevas relaciones transatlánticas. En este contexto es probable que los nombres en guaraní hayan cumplido una función que trascendía la de brindar el correspondiente léxico al nombre en castellano, para constituirse en elementos léxicos de distinción botánica señalando una nueva entidad, semejante a la conocida pero diferente. De la misma forma, los lexemas en castellano en algunos casos aludían a sustancias y/o aplicaciones conocidas, estando tal vez más asociados a un referente fitoquímico (naturalmente de forma intuitiva), o sólo a la similitud en apariencia o aplicación.

Esto propicia la reflexión sobre el contacto entre diferentes culturas que estaban en procesos de transformación mutua (sin desconocer la conflictividad de las relaciones en la coyuntura histórica del mundo colonial), y sobre cómo estos grupos utilizaban sus propias herramientas lingüístico-culturales para la comunicación y clasificación del mundo, instrumentos que también experimentaban una transformación durante el proceso, así como la percepción y el conocimiento de las diferentes realidades.

#### 4. El léxico guaraní en la MMM como índice de contexto: utilidad del análisis lingüístico-antropológico de las denominaciones

En el último capítulo tomamos un caso para mostrar la utilidad de profundizar en el análisis del léxico guaraní, comenzando desde una perspectiva lingüística para luego integrar la mirada antropológica.

Consideramos que para la validez del análisis primero había que determinar la relevancia de las denominaciones, en consecuencia, este fue el primer paso realizado. El resultado mostró la relevancia de la denominación topical gm. *angu'a'y* en todos los manuscritos (cap.4, §1).

Emprendimos un análisis lingüístico focalizado en la dimensión gráfica del lexema y confrontando su ocurrencia en los diferentes manuscritos. Luego aplicamos un análisis léxico-semántico con tres enfoques: etimológico, filológico y técnico científico. Por último, confrontamos los resultados de los diferentes análisis lingüísticos con las referencias etnográfico-culturales en la MMM, mostrando la utilidad de integrar la perspectiva lingüística con la antropológica.

Pensamos que con el desarrollo de este ejemplo mostramos que una vez probada su relevancia el léxico guaraní utilizado para la denominación vegetal puede ser un buen indicador de diferentes aspectos del contexto de elaboración de la obra.

#### 4.1. La dimensión gráfica: la estabilización del término, el contexto y el impacto semántico

El análisis de la dimensión gráfica es elemental para la estabilización del término, los cambios en la realización gráfica pueden ser tales que cueste reconocer el lexema subyacente. También la falta de atención a los rasgos gráficos puede obturar las posibilidades comparativas e incluso el acceso a la reconstrucción semántico-etimológica.

En el estudio comparativo que realizamos en el último capítulo de este trabajo, mostramos que el estudio de la variación de ciertos rasgos gráfico-fonológicos pueden ser útiles para comprender ciertas cuestiones del contexto. Mediante la observación del uso gráfico se puede inferir el grado de competencia gráfico-lingüística y la experticia del copista en el manejo del guaraní o, como en el caso que estudiamos, su percepción del contexto sociolingüístico que le rodea y sus actitudes hacia él, derivados de la intencionalidad de señalar gráficamente ciertas características del lexema.

La preocupación que registramos con relación a señalar el corte glotal en la palabra gm. *angu'a'y*, hecho que ocurre principalmente en el manuscrito de Berlín, nos llevó a comprobar las implicancias que la misma tenía en el plano semántico. Más de un siglo después registramos la misma preocupación por parte de un especialista en lengua y cultura guaraní (Bertoni 1940). Evidentemente ambos se concentraban en que la distorsión gráfica no bloquee el camino a la identificación del lexema y su etimología original.

#### 4.2. El léxico guaraní y su aporte a la identificación botánica: el enfoque técnico científico

En vistas a probar la utilidad del léxico guaraní para acercarnos a la identificación botánica de la entidad vegetal, realizamos un rastreo en obras especializadas (cap.4, §2.2.3). Para el caso analizado comprobamos que las probabilidades de determinar la correspondencia taxonómica actual son mayores al guiarnos por el nombre en guaraní, que si lo hacemos tomando como referencia el nombre en castellano, como lo hicieron otros autores (cap.4, § 3.3). Como expusimos en nuestro análisis, este último es un camino que generalmente no se tiene en cuenta en los estudios etnobotánicos actuales.

#### 4.3. El léxico guaraní: su aporte a la comprensión del contexto cultural y como indicador de la experiencia etnográfica

En el caso que tomamos como ejemplo, el gm. *angu'a'y*, mostramos que el significado etimológico de nos llevaba a los elementos “tambor” y “mortero”, vinculados al universo mítico religioso guaraní, al que también nos conducía la expresión que se presentaba como su sinónimo, gm. *yvyrapaje*, el “árbol del hechicero”.

Al consultar diferentes obras etnohistóricas y etnográficas, pudimos comprobar que, como su etimología lo indicaba, esta entidad vegetal fue, e incluso en la actualidad es, considerada un árbol sagrado (cap.4, § 4). Las observaciones y las reflexiones que realizamos en esta sección se orientan a mostrar la posibilidad de que los datos lingüísticos y culturales puedan ser integrados.

Tomamos tres elementos que aparecen en el capítulo del gm. *angu'a'y* en la MMM y reflexionamos sobre ellos. La intención fue mostrar como la perspectiva lingüística aportaba y se integraba a la reflexión antropológica sobre el contexto histórico-cultural.

Primero señalamos que Montenegro se refería al término gm. *yvyrapaje* de una manera que destacaba las connotaciones positivas asociadas a su significado (cap. 4, §4.1). Nos llamó la atención que el autor resaltara esto sin aclarar su propia posición con relación a la expresión gm. *paje*, involucrada en el nombre de la planta, la cual en el período en que se compuso la obra se ubicaba en un campo polémico en el ambiente jesuítico misional.

Luego observamos la incorporación que Montenegro hace en este capítulo de una nueva variedad de esta misma planta, de la que toma conocimiento por parte de un miembro de la etnia guaraní que le llevó unos trozos del árbol. A través del indígena obtuvo el nombre y la descripción, que reproduce en el texto, los que nos permite poner de relieve ciertas formas de colaboración de los guaraníes con Montenegro y las modalidades de la transmisión de saberes botánicos.

En tercer lugar, Montenegro menciona el uso terapéutico del humo de la madera de esta planta, al que reconoce como agradable y con buenos efectos para el cerebro. La contextualización cultural de este elemento mencionado por el autor de la MMM no sería viable sin el trabajo previo sobre el lexema guaraní. La interpretación es posible sólo comprendiendo el lugar que ocupa este árbol en la cultura guaraní, el uso que tiene dentro de la medicina indígena, y sus vínculos con el universo mítico religioso, lo que se encuentra reflejado en sus significados etimológicos y evidenciado en las referencias de diversos trabajos etnográficos. Sólo luego de

este recorrido el “humor” adquiere otro valor, y la observación por parte de Montenegro acerca de sus beneficios también.

En casi todos los análisis de la MMM, y durante nuestro trabajo también, existen referencias a la actitud ambivalente de Montenegro hacia los conocimientos y usos medicinales locales en torno a las plantas.

Los tres elementos que acabamos de destacar parecen indicarnos que, junto a ciertas actitudes negativas, también existieron posturas positivas y receptivas por parte del autor ante las percepciones, significaciones, conocimientos y usos de las plantas entre los indígenas.

Esto nos sugiere algunos interrogantes que quedarían por responder: ¿puede que el uso del léxico guaraní también sea un indicador de la experiencia etnográfica de Montenegro? ¿es posible que los capítulos de la MMM hayan sido compuestos en situaciones distintas y que esto explique las diferentes actitudes en cuanto a los conocimientos locales? Expresándolo de otra manera ¿la mayor permeabilidad al uso del guaraní junto a ciertos fenómenos de *code mixing*, no estarían indicando mayor densidad en la experiencia etnográfica del autor?

Planteamos, como un supuesto, que Montenegro haya comenzado su obra en los centros urbanos en los que residió durante los primeros años de su arribo a territorio americano (Córdoba y Tucumán), observando y describiendo sustancias de las boticas y plantas de la zona, con acceso limitado a los conocimientos y las denominaciones indígenas. El autor habría construido la información en esta fase previa principalmente con fuentes secundarias de autores clásicos de materias médicas y naturistas, y de exploradores que ya habían andado por el continente, tratando con ellas de identificar las plantas europeas en el Nuevo Mundo. Es posible pensar que, tal vez, a medida que se iba acercando al territorio más agreste de las misiones, y que su experiencia en tal ambiente ganaba densidad, el autor haya aumentado su acceso a fuentes de información de primer grado, obtenida por experimentación propia, o por la observación de los usos locales en torno a las plantas, y/o por la comunicación de los conocimientos por parte de los nativos. También es posible que con ello también aumentara la confianza hacia las formas de conocimiento local.

Esta es la impresión que nos queda luego de analizar el léxico guaraní en la obra. Si esto fuese así, también el uso del léxico guaraní podría ser analizado como un indicador de la transformación actitudinal del autor, en lo personal, y probablemente en el plano perceptivo en torno a los conocimientos medicinales y terapéutica local, a partir de su experiencia etnográfica en territorio.

## 5. Frases finales

Acabamos de exponer los principales resultados de nuestro trabajo, junto a algunas observaciones y nuevos interrogantes que se abren al concluir la investigación.

Consideramos que demostramos la importancia de la presencia del léxico guaraní en la materia médica misionera, la forma de determinar su relevancia, su función ampliada y su potencial como índice de ciertas situaciones de contexto.

Al iniciar el trabajo señalamos que la mayor parte de los especialistas tomaban al lexema guaraní simplemente como la denominación local para la planta tratada. En el desarrollo de este estudio señalamos la inestabilidad denominativa y en consecuencia la necesidad de un trabajo previo sobre las denominaciones para determinar su relevancia en la obra. También problematizamos la equivalencia unívoca que plantean los paratextos entre los nombres en castellano y en guaraní para las entidades vegetales, y señalamos ciertas características que estarían poniendo de relieve en algunos casos una mayor especificidad del guaraní con respecto a la del castellano.

Mostramos que normalmente los especialistas toman como guía a las denominaciones en castellano, y que generalmente se orientan por las secciones paratextuales de la obra, hechos ambos que, como pudimos establecer, constituyen causas de confusión en la identificación de las entidades vegetales. La falta de atención al guaraní por sólo considerarlo como la “denominación local” para la planta obtura, como hemos visto, el acceso a ciertos datos que contribuyen a la comprensión de la obra y del contexto en que fue producida.

Pensamos que el análisis del léxico guaraní para las denominaciones vegetales mostró no sólo ser un posible camino hacia determinar la taxonomía científica de la planta (o bien: hacia lo designado o referenciado por el autor), sino también un índice cultural (mediante un estudio etimológico y filológico) que nos permite vincular sus significados originales y su uso en el tiempo con las referencias etnográfico-culturales en la obra. También pensamos que puede ser un indicador del proceso de contacto entre culturas, por un lado, mediante el análisis de su función en las estrategias léxicas denominativas (por ejemplo, el análisis del vínculo planta-sustancia como punto de inflexión entre los viejos conocimientos y los nuevos), y por otro, en lo que llamamos la experiencia etnográfica de Montenegro. Este último aspecto se relaciona al uso de las expresiones en guaraní por parte del autor, sus explicaciones, su actitud ante las mismas y hacia los conocimientos y percepciones locales asociados a ellas.

Por medio de los resultados de este análisis creemos que no sólo realizamos algunas contribuciones a la comprensión del aporte de la lengua y cultura guaraní a la materia médica misionera, sino que mostramos también la relevancia y potencial de estudio del léxico guaraní en los manuscritos a partir de un análisis lingüístico-antropológico sobre las denominaciones vegetales.



## Bibliografía

ANAGNOSUTOU, Sabine y Fabian FECHNER (2011). "Historia natural y farmacia misionera entre los jesuitas en el Paraguay". En: WILDE, Guillermo (ed.), *Saberes de la conversión jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*: 175-190.

ARATA, Pedro (1898) "Botánica Médica Americana. Herbarios de las Misiones del Paraguay". En: *Revista "La Biblioteca"*. Buenos Aires. (22): 419-448 y (23, 24): 185-192

ARBELO, A. et al (2020). "Atlas Floresta americana. Bonpland. 1850: la identificación de las plantas de la materia médica misionera de Pedro de Montenegro (SJ)". En: *Bonplandia* 29 (2): 221-251

ASÚA, Miguel de (2014). *Science in the vanished Arcadia: knowledge of nature in the Jesuit missions of Paraguay and Rio de la Plata*. Leiden/Boston: Brill.

AZARA, Félix (1850). *Viajes por la América del Sur*. Imprenta del Comercio del Plata. Montevideo.

BARBOSA RODRIGUES, João (1905). *Mbaé Kaá- Tapyiyetá Enoyndaúa*. Imprenta Nacional. Río de Janeiro, Brasil.

BERTONI, Moisés (1940). *Diccionario Botánico: Latino-Guaraní y Guaraní-Latino. Con Glosario de vocablos y elementos de la nomenclatura botánica*. Ed. Guaraní. Asunción del Paraguay.

CADOGAN, León (1957). *Breve contribución al estudio de la Nomenclatura Guaraní en botánica*. Ministerio de Agricultura y Ganadería. Boletín N. 194. Asunción del Paraguay.

CADOGAN, León (1959). *Ayvu rapyta- textos míticos de los Mbya-Guaraní del Guairá*. Universidade de Sao Paulo. Facultad de Filosofía. (Boletim 227- Antropología Num.5). Sao Paulo, Brasil.

CADOGAN, León (1971). *Ywyrá Ñe'ery: fluye del árbol la palabra*. Centro de estudios antropológicos de la Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción". Paraguay.

CEBOLLA BADIE, Marylin (2009). *Una etnografía sobre la miel en la cultura Mbya-Guaraní*. Ed. Abya Yala.

CEBOLLA BADIE, Marylin (2013). *Cosmología y naturaleza Mbya-guaraní (Tesis Doctorado)*. Universitat de Barcelona.

CERNO, Leonardo y Alexander RADTKE (2013). "Corte glotal y laringalización en el español coloquial del Paraguay y nordeste argentino. Contribuciones al Atlas Lingüístico Guaraní-Románico". En *UniverSOS. Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*, N° 10 (2013), 95-114.

CERNO, Leonardo (2018). "Variedad estándar y lengua común reduccional. Sobre el léxico del cuerpo humano y la medicina en la lexicografía jesuítica y en el ms. Pohã Ñanã (1725)", en: Franz Obermeier. Ed. (2018). *Jesuit colonial medicine in South America. A multidisciplinary and comparative approach*. (p. 138-163). Proceedings of the 9th International Congress on Traditional Asian Medicines (ICTAM IX). Kiel, Germany.

CERNO, Leonardo & Franz OBERMEIER. (2013). "Nuevos aportes de la lingüística para la investigación de documentos jesuíticos de los siglos XVII y XVIII". En: *Folia histórica del Nordeste* 21, 33-56.

COLMEIRO, Miguel (1871). *Diccionario de los diversos nombres vulgares de muchas plantas usuales o notables del Antiguo y Nuevo Mundo*. Imprenta de Gabriel Alhambra. Madrid.

COSERIU, Eugenio. (1956). "Determinación y Entorno. Dos problemas de una lingüística del hablar". En: *Romanisches Jahrbuch. Sonderdruck. 1955-1956*. (pp.29-54). Romanisches Seminar. Kommissionsverlag:Cram, De Gruyter & Co. Hamburg.

COSERIU, Eugenio. 1999 [1973] *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos.

COSERIU, Eugenio. 2007 [1994]. *Lingüística del texto. Hacia una hermenéutica del sentido*. Madrid: Arco Libros.

DEMERSAY, Alfred. (1864). *Histoire physique, economique et politique du Paraguay et des établissements des jésuites*. Librairie de L. Hachette. Paris.

DI LISCIA, María Silvia y Aníbal O. PRINA (2002). "Los saberes indígenas y la ciencia de la Ilustración". En: *Revista Española de Antropología Americana*, N.32:295-319.

DOMINGUEZ, Juan A. (1928). *Contribuciones a la materia médica argentina*. Ed. Casa Jacobo Peuser. Buenos Aires.

DOBRIZHOFNER, Martin [1784]. (1822). *An account of the Abipones, an equestrian people of Paraguay*. Ed. John Murray-Albemarle Street. London.

FLECK, Eliane Deckmann y Roberto POLETTO (2012.a). "Esto es lo que yo buscaba [...] el conocimiento de las yerbas, y su aplicación": sistematização e difusão dos conhecimentos sobre

virtudes de plantas medicinais (América meridional, séculos XVII e XVIII)”. En: *Anos 90. Porto Alegre*, v.19, n.35:419-444.

FLECK, Eliane Deckmann y Roberto POLETTO (2012.b). “Circulação e produção de saberes e práticas científicas na América meridional no século XVIII: uma análise do manuscrito *Materia medica misionera* de Pedro Montenegro (1710)”. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 19 (4), pp. 1121-1138.

FLECK, Eliane Dekmann (2013). “A matéria Médica Misionera do Ir. Pedro de Montenegro SJ. (1710) - Produção e Circulação de saberes médicos e práticas científicas na América”. En: *XIV Jornadas Interescuelas*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y letras. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.

FLECK, Eliane Deckmann (2017). “A medicina da conversão: apropriação e circulação de saberes e práticas de cura (Província Jesuítica do Paraguai, século XVIII)”. En: *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, (11 julio 2017), pp. 34-80.

FURLONG, Guillermo. (1933). *Los Jesuitas y la cultura Rioplatense*. Ed. Aloisius Parola S.J., Buenos Aires.

FURLONG, Guillermo. (1947). *Médicos argentinos durante la dominación hispánica*. Ed. Huarpes. Buenos Aires.

FURLONG, Guillermo (1948). *Naturalistas argentinos durante la dominación hispánica*. Ed. Huarpes. Buenos Aires.

GATTI, Carlos [1956] (1985). *Enciclopedia Guaraní-Castellano de Ciencias Naturales y Conocimientos Paraguayos*. Arte Nuevo Editores. Asunción del Paraguay.

GONZALEZ TORRES, Dionisio. [1970]. (1980). *Catálogo de plantas medicinales (alimenticias y útiles) usadas en el Paraguay*. Asunción, Paraguay.

GUASCH, Antonio y Diego ORTIZ. [1961]. 1998. *Diccionario Castellano-Guaraní y Guaraní-Castellano*. CEPAG, Asunción, Paraguay.

GUEVARA, José [1776]. (1882). *Historia de la conquista del Paraguay, del Río de la Plata y Tucumán*. Ed. Ostwald. Buenos Aires.

KELLER, Héctor Alejandro (2010). “Importancia de las especies con “Madera de Ley” para los guaraníes de Misiones, Argentina”. En: *Revista Forestal Yvyrareta* (Num.17, p. 28-32).

LOZANO, PEDRO. (1733). *Descripción corográfica del terreno, ríos, arboles y animales de las dilatadísimas provincias del Gran Chaco Gualamba y de ellos ritos y costumbres de las innumerables naciones bárbaras e infieles que la habitan*. Córdoba.

MARTÍN MARTÍN, Carmen & José Luis VALVERDE. (1995). *La farmacia en la América Colonial: El arte de preparar medicamentos*. Granada, España: Universidad de Granada.

MARTINEZ CROVETTO, Raúl. (2012). "Estudios etnobotánicos V. Nombres de plantas y su utilidad según los Mbya-Guaraní de Misiones-Argentina". En: *Bonplandia* 21 (2): 109-133.

MONTENEGRO, Hermano Pedro de. [1710] (1945). *Materia médica misionera. Noticia preliminar de Raúl Quintana*. Imprenta de la Biblioteca Nacional. Buenos Aires.

MONTENEGRO, Pedro [1710]. (2009). *Materia Médica Misionera: herbolario guaraní siglo XVII*. Córdoba, Argentina: Buena Vista Editores.

NIMUENDAJU, Curt (1978). "Los mitos de creación y destrucción del mundo como fundamentos de la religión de los Apapokuva-Guaraní". Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica. Lima, Perú.

OBERMEIER, Franz (2017) "Ein neu entdecktes Guarani-Manuskript zur Tradition der »Materia médica misionera«- Eine Sammelhandschrift zur Medizingeschichte des 18. Jahrhunderts aus dem La-Plata-Raum" En: *Auskunft* 37, Heft 1, 111-139.

OBERMEIER, Franz (2018a) "Manuscritos descubiertos y redescubiertos de medicina y farmacia en el contexto guaraní-español de las reducciones rioplatenses en los siglos XVII y XVIII", En: Franz Obermeier (ed.) (2018). *Jesuit colonial medicine in South America. A multidisciplinary and comparative approach*. (p. 65-102). Proceedings of the 9th International Congress on Traditional Asian Medicines (ICTAM IX). Kiel, Germany.

PARODI, D. (1877). "Notas sobre algunas plantas usuales del Paraguay, de Corrientes y de Misiones". *Anales de la sociedad Científica Argentina* 4(2):80-86; 4(3): 123-135; 4(4):211-217; 4(5): 243-251; 4(6):298-315.

PERALTA, Anselmo y Tomás OSUNA (1950). *Diccionario Guaraní-Español y Español-Guaraní*. Ediciones Tupa. Buenos Aires, Argentina.

PERKINGS DE PIACETINO, Ana María (2007). *Misiones jesuíticas: drogas autóctonas americanas encontradas en la botica jesuítica de la ciudad de Santa María de Buenos Ayres*. Trabajo de

investigación presentado en el 38 Congreso Internacional de Historia de la Farmacia. Sevilla, España-2007.

PERKINGS, Ana María (2014). *Consideraciones relativas a los codex jesuíticos y a las plantas autóctonas americanas de uso medicinal*. En: Anales de la Academia Nacional de Farmacia y Bioquímica. Buenos Aires.

[PHRASES SELECTAS] Anónimo. 1687. *Phrases selectas y modos de hablar escogidos y usados en la lengua guaraní, sacados del Tesoro escondido que compuso el venerable Padre Antonio Ruiz de nuestra Compañía de Jesús para consuelo y alivio de los fervorosos misioneros, principiantes en la dicha lengua*, 633 p, según la "Advertencia": fechada en San Francisco Javier, 27.09.1687, Museo Mitre, Buenos Aires, N°. del catálogo 4327

POLETTO, Roberto (2014). "Uma trajetória por escrito: Pedro Montenegro S. J. e sua Materia medica misionera". *Dissertação para a obtenção de título de Mestre, pelo Programa de Pós-Graduação em História da Universidade do Vale do Rio dos Sinos*. São Leopoldo, Brasil: UNISINOS.

QUINTANA, Raúl (1945). "Noticia preliminar". En: Montenegro, Hermano Pedro de. [1710] (1945). *Materia médica misionera. Noticia preliminar de Raúl Quintana*. Imprenta de la Biblioteca Nacional. Buenos Aires.

RESTIVO, Pablo [1724] (1892). *Arte de la lengua guaraní*. Edición de C. F. Seybold

RESTIVO, Pablo [1722] (1893). *Vocabulario de la lengua guaraní*. Edición de C. F. Seybold

RUIZ DE MONTOYA, Antonio (1639). *Tesoro de la lengua guaraní*. Madrid.

RUIZ DE MONTOYA, Antonio (1640). *Arte y vocabulario de la lengua guaraní*. Madrid.

RUIZ, Irma. 2007. "La 'conquista espiritual' no consumada- Estudio antropológico-musical de los rituales cotidianos mbyá-guaraní de la provincia de Misiones (Argentina)". Tesis Doctoral (UBA).

SAINZ OLLERO, Héctor & Otros (1989). *José Sánchez Labrador y los naturistas jesuitas del Río de la Plata- La aportación de los misioneros jesuitas del siglo XVIII a los estudios medioambientales en el Virreinato del Río de la Plata, a través de la obra de José Sánchez Labrador- Ministerio de Obras pública y Urbanismo- Madrid*.

SCARPA, Gustavo & Leonardo ANCONATANI. (2019). "La 'Materia Médica Misionera' atribuida al jesuita Pedro de Montenegro en 1710: Identificación, sistematización e interpretación de los

usos medicinales de las plantas y sus implicancias para la etnobotánica actual”. En: IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica (Vol.7-Num.1, p. 27-46)

STAMPELLA, Pablo *et al* (2019). “Los frutales del nordeste argentino en la “materia médica misionera” del jesuita Pedro Montenegro”. En: *Bonplandia* 28 (2): 99-116.

STORNI, Julio (1944). *Hortus Guaranensis- Flora*. Gabinete de Etnología Biológica. Universidad Nacional de Tucumán.

THUN, Harald (2003). “Evolución de la escripturalidad entre los indígenas guaraníes”. En: In: E. Ridruejo & M. Fuentes (coord.), *I Simposio Antonio Tovar sobre Lenguas Amerindias*, Tordesillas (Valladolid), 2000, p. 9-24

THUN, Harald (2006) “Félix de Azara, los Jesuitas y el guaraní ». En: W. Thielemann (ed.), *Século das Luzes. Portugal e Espanha, o Brasil e a Região do Rio da Prata*, Fankfurt am Main 2006, p.475-502

THUN, Harald (2008a). “La hispanización del guaraní en “lo espiritual” y en “lo temporal”. Primera parte: El debate metalingüístico”. En: T. Sthel (Hrsg.) u. H. Symeonidis (Hrsgg.), *Kenntnis und Wandel der Sprachen*. (217-239). Gunter Narr Verlag. Tübingen.

THUN, Harald (2008b). “La hispanización del guaraní en ‘lo espiritual’ y en ‘lo temporal’”. Segunda parte: Los procedimientos”. En: W. Dietrich u. H. Symeonidis (Hrsg.), *Geschichte und Aktualität der deutschsprachigen Guaraní-Philologie* (141-169). Münster

THUN, Harald, Leonardo CERNO & Franz OBERMEIER. (2015a). El Proyecto Kuatia Ymaguare (PEKY)- “Libros del pasado”. En: *Estudios Históricos- CDHRPyB- Año VII- Julio 2015- Num.14*. Uruguay.

THUN, Harald, Leonardo CERNO & Franz OBERMEIER. (2015b). *Guarinihape tecocue- lo que pasó en la guerra (1704-1705). Memoria anónima en guaraní del segundo desalojo de la Colonia del Santo Sacramento / Uruguay de los portugueses por los españoles*. Edición crítica en transliteración diplomática con traducción al castellano, introducción y notas. Kiel: Westensee Verlag.

THUN, H. (En prensa- Previsto para 2021). “El saber médico de los guaraníes y la medicina de los jesuitas. Transmisiones y transformaciones”, en: Laura Dierksmeier, Fabian Fechner y Kazuhisa Takeda (eds.): *Indigenous Knowledge as a Resource. Transmission, Reception, and Interaction of Knowledge between the Americas and Europe, 1492-1800*, Ressourcen Kulturen 14, Tubinga: Tübingen University Press.

TRELLES, M. (1888). "Revista patriótica del pasado argentino". Tomo I y II. Imprenta Europea. Buenos Aires.

VERA DE FLACHS, María Cristina & Carlos PAGE (2010). Textos clásicos de medicina en la Botica Jesuítica del Paraguay. En: *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija (CIAN)*, 13(2), pp 117-135.

WILDE, Guillermo, (ed.) (2011). *Saberes de la conversión: jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*. Buenos Aires: SB Editorial.